The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

892.7
A374

JOSEPH RUZICKA
BOOKBINDERS
BALTIMORE, MD.
GREENSBORO, N.C.
WASHINGTON, D.C.

ONE MONTH

This BOOK may be kept out ~~TWO WEEKS~~ ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

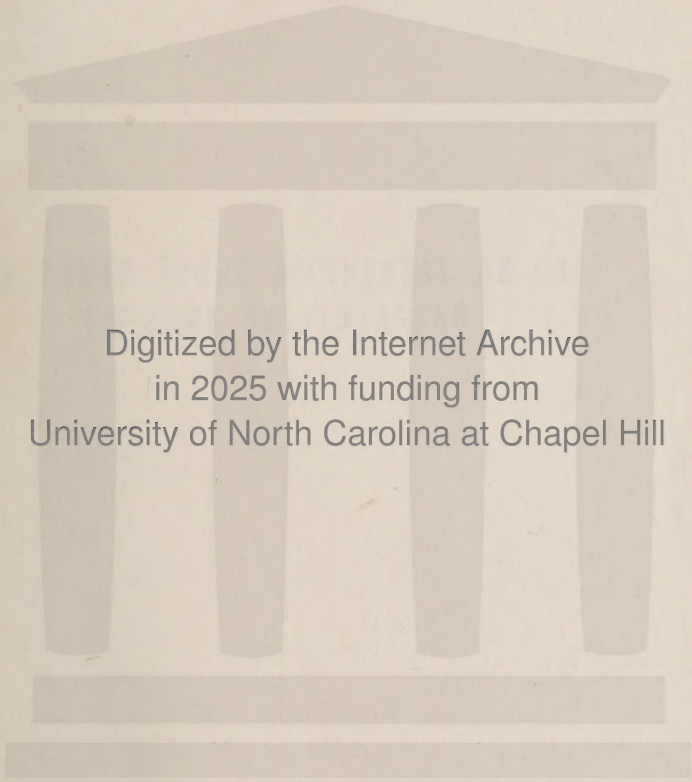
7Jan'63LW

3Feb'63WO

10Mar'63

19Oct'64RY

Lib. 10M-N '37


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/untextorabeoccid00unse

UN TEXTO ÁRARE OCCIDENTAL DE LA LEYENDA DE ALEJANDRO

Ejemplar núm. .....

DULCARNAIN Y EL ÁRBOL PARLANTE

De un manuscrito del *Shāh Namāh* (Biblioteca Bodleiana de Oxford, Ouseley Add. 176). Siglo XV. (Cfr. *Traducción*, pág. 67.)

INSTITUTO DE VALENCIA DE DON JUAN

UN TEXTO ÁRABE OCCIDENTAL

DE LA

LEYENDA DE ALEJANDRO

SEGÚN EL MANUSCRITO ÁR. XXVII

DE LA BIBLIOTECA DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

EDICIÓN, TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

Y ESTUDIO PRELIMINAR

POR

EMILIO GARCÍA GÓMEZ

PROFESOR AUXILIAR DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA

UNIVERSIDAD DE MADRID

MADRID

MCMXXIX

ES PROPIEDAD

COPYRIGHT 1929 BY INSTITUTO DE VALENCIA
DE DON JUAN. — MADRID (ESPAÑA).

892.7
A374

Imprenta de ESTANISLAO MAESTRE, Pozas, 12. Teléfono 13713. — Madrid.

Library, Univ. of
North Carolina

PUBLICADO CON LA COOPERACIÓN DE
LA «HISPANIC SOCIETY OF AMERICA»,
DE NEW YORK

SUMARIO

Páginas.

PRÓLOGO..... XIII

ESTUDIO PRELIMINAR

CAPÍTULO I.—Bosquejo histórico de la evolución de la leyenda de Alejandro en el islam..... XXI

1. La leyenda de Alejandro en el Oriente anteislámico como precedente para explicar su evolución dentro del islam, XXI. — 2. La leyenda de Alejandro en el Alcorán, XXXIII. — 3. La leyenda de Alejandro en el «Hadiz», XXXVII. — 4. La leyenda de Alejandro en la restante literatura musulmana, L. — 5. Las sentencias o «enseñamientos» de Alejandro, LV. 6. Posibilidad de la traducción al árabe, en España o Sicilia, de algunas versiones latinas del Pseudo-Callísthenes, LX. — 7. Importancia del estudio de la leyenda de Alejandro en España, LXVI. — 8. Proble-

Páginas.

ma que plantea la convivencia en España de textos árabes y romances, LXXI. — 9. Necesidad de la publicación previa de los textos, LXXIX.

CAPÍTULO II. — El manuscrito que se edita y su lenguaje. Criterio seguido en la edición y en la traducción LXXXIII

1. Descripción del manuscrito, LXXXIII. — 2. Lenguaje del manuscrito, LXXXVII. — 3. Criterio seguido en la edición, XCIII. — 4. Criterio seguido en la traducción, XCV.

CAPÍTULO III. — Cotejo con la redacción aljamiada XCIX

1. El «Recontamiento del rey Alixandre», XCIX. — 2. Cotejo entre ambos textos, árabe y aljamiado, CIII. 3. Conclusiones derivadas del cotejo, CXII.

CAPÍTULO IV. — Ensayo de investigación de las fuentes CXV

1. Alcance y plan de este capítulo, CXV. — 2. Episodios derivados del Pseudo-Callísthenes, CXVII. — 3. Episodios derivados de la leyenda cristianosiríaca, CXXXV. — 4. Episodios directamente derivados del Alcorán, CXLI. — 5. Episodios formados con «hadices» y relatos de diverso origen, pero de evidente elaboración musulmana, CXLIV. — 6. Episodio de la expedición a la fuente de la vida, CXLIX. — 7. Episodios relacionados con los «enseñamientos» de Alejandro, CLI. — 8. Resumen, CLVIII.

Páginas.

Apéndice. — Nombres propios explicados..... CLXIII

1. Del texto árabe, CLXIII. — 2. Del texto aljamiado, CLXIV.

Traducción..... 3

Texto árabe..... ٧

Indice de nombres de personas y pueblos. ٧١

Indice de nombres de lugar..... ٧٣

Fe de erratas del texto árabe..... ٧٤

PRÓLOGO

Pocos temas literarios de la Edad Media ganan en importancia y ninguno aventaja en extensión al de la leyenda de Alejandro. Quizá no haya habido en la historia hombre más glorificado que el divino mancebo macedonio. Mientras vivió, según la Biblia, la tierra enmudeció en su presencia: *et siluit terra in conspectu ejus*. Mas cuando murió, todas las lenguas de la tierra se desataron para cantarle. Como su empresa gigantesca fué la unión de todo el mundo antiguo bajo un solo imperio, Oriente y Occidente rivalizaron en cantar sus hazañas, que pueden leerse lo mismo en griego, latín y todos los idiomas eslavos, germánicos y neolatinos, que en sirio, armenio, etíope, persa, hebreo o árabe. No siete ciudades, sino muchas naciones, litigan la gloria de hacerlo suyo: Grecia le magnifica como conquistador y como filósofo; Egipto le convierte en bastardo de un Faraón; Persia le tiene por hermano de Darío; Arabia le constituye en jefe de sus tribus; Babilonia le confunde con sus

héroes antiguos; el Talmud recoge sus dichos en su texto venerable; los sirios le truecan en un monje cristiano y, convulsos de terror ante las invasiones bárbaras, le evocan en sus apocalipsis; Mahoma le hace profeta en su Alcorán y le entrega, ya vestido a la moriega, a los tradicionistas, que le harán predicar el islam desde Andalucía hasta la China; la Europa medieval le da las armas y le calza la espuela para erigirle en espejo de caballeros.

Dentro de cada pueblo y de cada idioma, la leyenda era una enciclopedia que ofrecía interés para todos. En ella encontraba el indocto lances de entretenimiento y aventuras fantásticas con dragones, pigmeos y cinocéfalos; el historiador, el geógrafo y el estratega, noticia de reyes, estampas de países y estruendo de batallas; el cortesano, modelos de conducta en la paz y en la guerra; el filósofo, sentencias, aforismos y todo un epistolario con Aristóteles; el moralista, enseñanzas en las cartas del héroe a su madre o en el coloquio que sostuvo con los brahmanes; el incrédulo, desafíos a la divinidad en los viajes que el conquistador hace a lo alto de los cielos y a lo profundo de los mares; el religioso, limitaciones al poder del hombre, al ver cómo Alejandro pretende en vano beber del agua de la inmortalidad y penetrar en el Paraíso. La leyenda se traduce de unas a otras

lenguas y prolifera en mil versiones que se entrecruzan y emprestan mutuamente episodios y rasgos. Otros temas novelescos vienen a enlazarse con ella, imantados por su éxito. De esta suerte, la historia legendaria de Alejandro llena, durante la Edad Media, todo el mundo antiguo, desde Inglaterra y España hasta la India y las remotas islas asiáticas. En una tragedia de Racine—*Alexandre le Grand* — dice un personaje, refiriéndose al macedón:

> Et ne sauroit-on vivre au bout de l'univers
> Sans connoître son nom et le poids de ses fers?

Asunto de tan grande vitalidad e importancia ha dado origen a multitud de ediciones, estudios y monografías. Apenas hay literatura en que no existan eruditos especializados en analizar los arduos problemas que plantea. Mas, por una paradoja harto frecuente en nuestra historia literaria medieval, casi puede decirse que en España no se ha ocupado nadie de este tema. No tenemos, desde luego, una obra como la que Meyer dedicó a la leyenda de Alejandro en la literatura francesa. Aparte algunos fragmentos parenéticos, no se han publicado otros textos que una redacción aljamiada y el *Libro de Alixandre,* cuya mejor edición es debida a un sabio francés, Morel-Fatio, que investigó, además, eruditamente las fuentes

del poema. Diríase que la leyenda de Alejandro carece de interés en España. Y, sin embargo, a causa de la convivencia en nuestro suelo de toda clase de versiones — orientales las unas, venidas por el Sur; occidentales las otras, llegadas por el Norte —, España tiene en la evolución de esta leyenda una importancia sólo comparable a la que tuvo Alejandría, su lugar de origen. En este aspecto, como en tantos otros, España constituye, junto con el próximo Oriente, uno de los ejes de la literatura europea medieval.

Con el presente volumen inicio la publicación de las redacciones arábigas de la leyenda de Alejandro que tuvieron curso entre los musulmanes españoles y que se conservan en manuscritos occidentales. Doy en él una edición (paleográfica, por la índole de su texto, que es único) y una traducción, lo más fiel posible, de la versión contenida en el manuscrito arábigo número XXVII de la Biblioteca de la Junta para Ampliación de Estudios, códice morisco que se descubrió hace años en un pueblecito de Aragón. Antepongo a la edición y traducción un estudio preliminar, en que trazo una breve síntesis del desarrollo de la leyenda en el islam y me ocupo en varios problemas de crítica interna y externa que suscita el manuscrito en cuestión. El texto es precioso, dentro del sistema de los relatos arábigos sobre Alejandro, por cons-

tituir un verdadero mosaico de casi todas las manifestaciones de este tema literario en la cultura musulmana y porque en él se reflejan con bastante fidelidad fuentes orientales antiquísimas, como la leyenda cristianosiríaca, que tan decisivo influjo ejerció en la redacción del Alcorán.

Me atrevo, por tanto, a esperar que este libro no será inútil el día, aún lejano, en que se pueda trazar una síntesis general de la leyenda. Y aún tengo la creencia de que podrá cooperar de algún modo al empeño, que con tanta fortuna persiguen los arabistas de España, de reivindicar la importancia de la literatura arábigoespañola para toda clase de estudios medievales. Mas estas esperanzas se ven contrarrestadas por la seguridad de los yerros en que habré incurrido al acometer, con juvenil osadía, una aventura superior a mi capacidad. Humildemente confieso estas deficiencias y me excuso de ellas con las mismas palabras del autor del *Libro de Alixandre:*

> Se falleçi en algo, deuedesme parçir,
> Soe de poca sçiençia, deuedesme sofrir.

Quiero manifestar aquí mi reconocimiento a D. Ramón García de Linares, que me proporcionó algunos materiales para este trabajo, por él mismo proyectado hace tiempo; a Sir Thomas W. Arnold, que me ha autorizado para reproducir en

el frontispicio la lámina XXXVIII de su monumental estudio *Painting in Islam* (Oxford, 1928), y, sobre todo, a mis maestros D. Julián Ribera y D. Miguel Asín, que me han asistido con su dirección y sus consejos. Finalmente, he de expresar también la gratitud que debo al Instituto de Valencia de Don Juan, por el grande e inmerecido honor con que me distingue al incluir esta obrilla entre los libros que publica con la cooperación de la «Hispanic Society of America» de New York.

E. G. G.

Madrid, 12 de abril de 1929.

ESTUDIO PRELIMINAR

CAPÍTULO PRIMERO

Bosquejo histórico de la evolución de la leyenda de Alejandro en el islam.

1. **La leyenda de Alejandro en el Oriente anteislámico, como precedente para explicar su evolución dentro del islam.** — Todos los textos, y son muchos y en muy distintas lenguas, cuyo conjunto constituye la *leyenda de Alejandro*, derivan, como es sabido, de la historia novelescolegendaria del gran macedón, atribuída al falso Callísthenes. No es lugar ni tiempo de hablar sobre su origen, contenido, redacciones, etc. Harto estudiados, ya que no dilucidados del todo, están estos puntos[1].

[1] El Pseudo-Callísthenes fué editado por Carl Müller en apéndice a la edición de Arriano por Dübner, París, 1846 (manuscritos A, B y C). El manuscrito de Leiden lo fué por H. Meusel (Leipzig, 1871). Cfr. la introducción de Müller a su edición; Zacher, *Pseudo-Callisthenes*, Halle, 1867, págs. 5 y sigs.; Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1876, págs. 184 y sigs.; Ausfeld, *Der griechische Alexanderroman*, Leipzig, 1907, págs. 8 y sigs., etc. — Parece inexcusable aludir al problema del origen babilonio de la leyenda de Alejandro, estudiado por Meissner, *Alexander und Gilgamos* (Leipzig, 1894). —

Impórtanos sólo recordar aquí que el célebre texto fué compuesto en Egipto hacia la segunda centuria de Jesucristo. Tales lugar y fecha sitúan al Pseudo-Callísthenes en una región que fué, durante algunos siglos, receptáculo en que confluían y se entremezclaban las más venerables culturas del mundo. En aquel seno lacio y relajado de la antigüedad se confundían todos los pueblos, todas las lenguas, todas las religiones, todas las leyendas del Oriente y de Grecia. Allí emparejaban los mitos babilonios con las doctrinas y los apólogos indios; los textos pelvis con vagos reflejos literarios del Extremo Oriente; los sistemas filosóficos griegos, deformados e imbuídos de esencias orientales en las síntesis alejandrinas, con las gestas que pintaban la caballeresca vida tribal anteislámica; las tradiciones paganas con las judaicas y evangélicas, pulverizadas todas en numerosas sectas, herejías y confesiones. Era el fermentar para nacer de un nuevo mundo espiritual, representado por una cultura cuyo fondo era un archivo del pensamiento humano de muchos siglos y cuya forma era lo mismo el pelvi que el griego, el siríaco que el hebreo, el armenio que el copto.

Bibliografía general sobre este capítulo primero, en la obra de Friedlaender que citaremos más abajo repetidas veces, en Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, VII, págs. 79 y sigs., y en la *Encyclopaedia Britannica*, art. *Alexander*.

Este caos monstruoso llegó a alcanzar un día una unidad facticia. Diósela el islam, que de él se produjo y que al nacer — portentoso meteoro sin ejemplo en la historia — arrollando y asimilándose ávidamente tierras y conciencias, se incorporó también culturas y literaturas. De todo lo mencionado se encuentran rastros, y aún más que rastros, en la literatura islámica. El islam, en un momento de la historia del mundo, es — cada vez se ve más claro este hecho — colector universal de todas las culturas antiquísimas. Pero si en tal espejo logramos apresar una visión única y realzada de ese caos, no es sino a costa, en muchos respectos, de inexactitud y de confusión. Imposible documentar aquí la afirmación al pormenor[1]. Bas-

[1] No es fácil citar un libro en que se estudie en conjunto el sincretismo del próximo Oriente en los primeros siglos de nuestra era. A título de orientación general, véase O. Spengler, *La decadencia de Occidente*, 2.ª parte, cap. III: *Problemas de la cultura arábiga* (tr. G. Morente, Madrid, Calpe, 1926-7; t. III, págs. 265-372, y t. IV, págs. 11-96). Spengler formula la misma conclusión, dentro de su peculiar terminología: «El alma de la cultura mágica encontró, por fin, en el islam su verdadera expresión. De esta suerte, la cultura mágica se hizo realmente *árabe* y se libertó definitivamente de la pseudomorfosis» (IV, 68). — Sobre el sincretismo religiosofilosófico, vid. Asín, *Abenmasarra y su escuela* (Madrid, 1914), págs. 4-5; F. Cumont, *Le religioni orientali nel paganesimo romano* (tr. Salvatorelli, Bari, 1913), págs. 1-19. — Sobre el aspecto literario y lingüístico, la mejor

te, como caso ejemplar, la consideración de las transformaciones y desvirtuamientos que, en manos del Profeta y sus inmediatos secuaces, sufre esta misma leyenda de Alejandro.

Quisiera, con lo dicho, destacar dos hechos esenciales: 1.º Tema que aparece o vive en ese remolino de culturas es tema arrebatado al punto por muchas manos y ramificado y elaborado en muy diversas direcciones (griega, pelvi, judía, siríacocristiana, armenia, etc.). — 2.º Dicho tema, con más o menos exactitud, con confusión mayor o menor, encuentra al cabo su reflejo en el islam. Ambos fenómenos se han dado, naturalmente, en relación a la leyenda de Alejandro.

El Pseudo-Callísthenes es, en efecto, a un tiempo mismo, producto de un caótico proceso literario y productor de nuevos procesos literarios, no menos caóticos. No podemos entrar en el estudio de ninguno de los dos puntos. Bástenos aludir, tocante al último extremo y por interesar a nuestro propósito, a una sola de las variadas trayectorias que en su desenvolvimiento en Oriente siguió el célebre texto. El Pseudo-Callísthenes fué, según Nöldeke, traducido al pelvi al final de la época sasanida; versión pelvi que fué, a su vez, traducida

prueba, como insinúo en el texto, es la lectura de las páginas que siguen y de la bibliografía que en ellas cito.

por un sirio nestoriano al siríaco[1]. A continuación de este texto siríaco del Pseudo-Callísthenes, figura en todos los manuscritos una extraña leyenda cristianosiríaca[2]. Apenas se conserva en ella rasgo alguno del Pseudo-Callísthenes[3]; pero que ha de contarse entre las derivaciones de este texto, es indudable, pues, sin tal precedente, no sería concebible una tan libérrima interpretación legendaria del héroe macedón. Éste aparece aquí como un santo asceta, casi un monje, que ora continuamente a Cristo, que por Cristo pelea y a quien Cristo ayuda. En una ocasión exclama, dirigiéndose a Dios: «Yo sé que tú has hecho nacer cuer-

1 Nöldeke, *Beiträge zur Geschichte des Alexanderromans* (Denkschriften der Kaiserl. Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historiche Klasse. Band 38, Abhandlung V. Wien, 1890), págs. 11-24. Según Nöldeke, el texto pelvi, hoy perdido, no fué posterior al siglo VII. Seguía, como el texto siríaco que de él deriva, la recensión α del Pseudo-Callísthenes.

2 Tanto el texto siríaco como la leyenda han sido editados y traducidos por Budge, *The History of Alexander the Great being the Syriac Version of the Pseudo-Callisthenes* (Cambridge, 1889). La leyenda ha sido también magistralmente estudiada por Nöldeke en sus *Beiträge,* págs. 27-33, de donde hemos tomado los datos que siguen.

3 Ni siquiera se ha conservado el nombre de Darío. Algún rasgo hay común, sin embargo: En la recensión β del Pseudo-Callísthenes se describía ya la erección de la muralla (leyenda tratada anteriormente por Josefo y San Jerónimo), y se enumeraban los pueblos impuros que también la leyenda siríaca enumera.

nos sobre mi cabeza, para que pueda derribar los imperios del mundo.» Entre otras aventuras que acontecen al conquistador, éste viaja al oriente y al occidente del sol, y erige, para encerrar a unos pueblos bárbaros, una sólida puerta, cuya destrucción profetiza, en términos apocalípticos, para determinada época. Hay en todo esto un fondo de realidad. Los pueblos salvajes a que se alude son los Hunos, que por entonces constituían la más seria amenaza para los países vecinos. La descripción de estas gentes está hecha de un modo abultado, pero, en cierta proporción, exacto: «Auf Grund der Wirklichkeit — dice Nöldeke — aber natürlich nicht ohne Uebertreibung.» En la profecía de la destrucción de la puerta se barajan — en una fantasía un poco convulsa de terror — datos reales de la situación política de entonces — que conocía el autor por vivir en aquellos territorios — referentes a persas, romanos, árabes (anteislámicos), etc. La fecha de la composición de la leyenda es, según Nöldeke, los años 514 o 515 de J. C. El año 521 era aprovechada por un poeta, siríaco también, el obispo Jacobo de Sarug, para su *Homilía* [1]. No nos olvidemos de este interesante texto legendario.

[1] Editada por Knös (Göttingen, 1807), Budge *(Zeits. f. Assyriologie,* VI, 1901) y Hunnius *(Zeits. der deustch-morgenl. Gesellschaft,* 60, 1906); traducida al inglés por Budge en su obra

Aunque, hoy en día, el Pseudo-Callísthenes se nos ofrece como el arsenal más antiguo y compendioso de cuanto es esencial a la leyenda de Alejandro, no era así en aquel tiempo. En efecto, si el Pseudo-Callísthenes es *compendio*, es porque en él confluyeron y se reflejaron, no siempre con exactitud y buena fortuna, multitud de leyendas y tradiciones más antiguas referentes a Alejandro, que entonces corrían sueltas y que hoy se han perdido como piezas independientes, conservándose de ellas sólo la huella que han dejado en la historia griega o en otros textos literarios. Entre estas leyendas son quizá las más célebres la de la *expedición de Alejandro hacia la fuente de la vida*, y la de la *expedición de Alejandro hacia la tierra de los bienaventurados*[1]. Ambas leyendas, muchas veces fundidas o yuxtapuestas, como acontece en la tradición musulmana, muestran la humillación del conquistador que, en la primera, no logra la inmortalidad que ape-

citada en nota anterior y al alemán por Hunnius (loc. cit.); estudiada por Nöldeke (loc. cit.) y Friedlaender, *Die Chadhirlegende und der Alexanderroman* (Leipzig-Berlín, Teubner, 1913). Sobre el autor, cfr. Brockelmann, *Geschichte der christlichen Literaturen des Orients* (Leipzig, 1907), pág. 25 y sigs.

[1] Sobre la independencia primitiva de ambas leyendas, respecto al Pseudo-Callísthenes, al que después se incorporaron definitivamente, cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 19-42. De esta obra, dedicada al estudio de la primera de ellas, han sido tomados los datos que siguen.

tece, en tanto la consigue su cocinero, aunque sin alcanzar por ello la felicidad, sino la desgracia[1]; y que, en la segunda, al intentar conquistar el Paraíso, es confundido y avergonzado por sus moradores, mediante la entrega del maravilloso globo ocular[2]. Y por esta su tendencia, que diríamos ascética, los dos relatos casaban mal con el resto del

[1] He aquí un sucinto resumen: Alejandro, que ha conquistado todo el mundo, quiere buscar la fuente que concede la inmortalidad a quien bebe de ella; mas no logra encontrarla. Su cocinero, al lavar un pez salado en una fuente y ver que el pez revive y huye, se sumerge en el agua para atraparlo, sin darse cuenta de que se ha bañado en la fuente de la vida y se ha hecho, por tanto, inmortal. Enterado Alejandro, a la vuelta, de este suceso (al que su protagonista ingenuamente no ha concedido importancia), se desespera y ordena matar al cocinero; mas como éste es inmortal, el conquistador le ata al cuello una piedra de molino y le arroja al mar, donde, convertido en demonio marítimo, arrastra una melancólica existencia. Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 26-31.

[2] He aquí su extracto: Alejandro quiere someter a los moradores del Paraíso, los cuales, a su llegada, le entregan por un agujero del muro una piedra parecida a un ojo humano. La explicación de este regalo se la da un sabio judío: La piedra, puesta en una balanza, no puede ser contrapesada por todos los tesoros del mundo; mas si se arroja un poco de polvo sobre ella, la balanza queda al punto en el fiel; tal, el ojo humano, cuya concupiscencia sólo puede apagar el polvo de la tumba. Alejandro comprende el símil y reconoce la inanidad de sus ansias de dominio. Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 40-41; Hartmann, *Alexander und der Rätselstein aus dem Paradies (A volume of*

pasaje del Pseudo-Callísthenes en que han sido intercalados — la carta de Alejandro a Olimpia (II, 23-42) —, donde la idea directriz es, por el contrario, la glorificación de Alejandro, como héroe que ha recorrido el mundo todo, ascendido a los aires y descendido al mar[1]. Tal interpolación, forzada en el Pseudo-Callísthenes, debida al prurito del ecléctico redactor de no dejar escapar ningún relato interesante, aunque fuera con otros contradictorio, nos revelaría ya la circulación independiente de estas leyendas, si no poseyéramos pruebas más seguras. Desde luego, la leyenda del *país de los bienaventurados*, quizá de remoto origen babilonio, se encuentra en el Talmud[2] y asimismo

oriental studies presented to E. G. Browne, Cambridge, 1922, págs. 179-185).

[1] Estas leyendas, nacidas en medios orientales e incorporadas con desvirtuaciones a la leyenda de Alejandro, se conservan casi exclusivamente con su genuino valor en Oriente. De esta suerte, mientras el Occidente cristiano había de preferir en la leyenda de Alejandro el accidental lado pintoresco — los lances guerreros, los viajes maravillosos, las «caballerías» —, el alma profunda del Oriente hace del héroe griego un símbolo colosal de la Humanidad, en lo más que ésta puede conseguir y en aquello que jamás podrá alcanzar, y rodea la figura del macedón de una densa atmósfera religiosa.

[2] Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 37 y 46; Lévi, *La légende de Alexandre dans le Talmud (Revue des études juives*, t. II, 1881, págs. 293 y sigs.)

en la obra latina *Alexandri magni iter ad paradisum*, que, aunque compuesta en el siglo XII, remonta a una antigua versión judía (o cristiana)[1]. Pero lo mismo sucede con la leyenda de la fuente de la vida que particularmente nos interesa más ahora. Este relato—cuyo origen es muy discutido y que últimamente relacionaba Friedlaender de modo sugestivo con el heleno mito de Glauco[2]—había pasado, aislado, del griego al siríaco, quizá por intervención de los sirios de Babilonia, a quienes eran directamente accesibles las fuentes griegas; había influído, quizá oralmente, en el Talmud[3]; había sido elaborado poéticamente por Jacobo de Sarug en su *Homilía*[4] y, por último, a través de la literatura siríaca, había penetrado en Arabia, donde se transmitía de modo oral como tema legendario independiente[5].

Antes de pasar al estudio de la introducción de

1 Ed. Zacher (Königsberg, 1859). Cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende*, pág. 40; Israël Lévi, *Le voyage d'Alexandre au Paradis (Revue des études juives*, t. XII, 1886, págs. 117 y sigs.).

2 *Chadhirlegende*, págs. 31 y sigs.: El pescador Glauco, al ver que uno de los peces que ha cogido revive en contacto de una hierba, come de ésta y, ya inmortal, se lanza al mar, donde, convertido por los dioses en demonio marítimo, vive eternamente, lamentándose de no poder morir.

3 Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 42 y sigs.

4 *Ibid.*, págs. 50 y sigs.

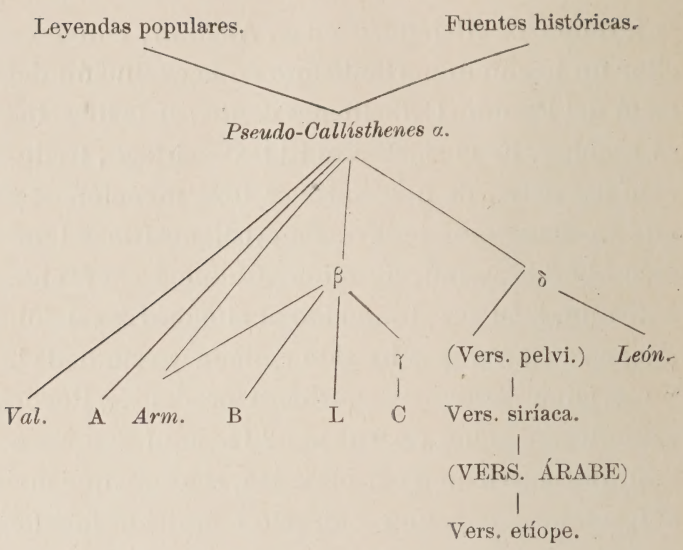
5 *Ibid.*, pág. 67.

la leyenda de Alejandro en el Alcorán, conviene citar un hecho importantísimo en la evolución del texto del Pseudo-Callísthenes dentro de la literatura arábiga. Es el siguiente: El texto siríaco, traducido del pelvi, de que antes se hizo mención — y que va seguido de la leyenda cristianosiríaca también aludida — fué, sin duda, traducido al árabe, y de éste, a su vez, traducido al etíope. La versión etíope se conserva y ha sido editada y estudiada[1]. Su original árabe se considera perdido. ¿Puede encontrarse algún rastro suyo? He aquí una cuestión que conviene tener presente, siempre que nos enfrentemos con una redacción árabeoccidental de la leyenda, desconocida hasta ahora.

Para mayor claridad, y prescindiendo de las leyendas sueltas — es decir, refiriéndome sólo a las redacciones del Pseudo-Callísthenes — doy a continuación un cuadro sipnótico de las principales, aprovechando el trazado por Pfister[2]:

[1] Ed. E. A. Wallis Budge, *The Life and Exploits of Alexander the Great being a series of Ethiopic Texts* (London, 1896; t. I, Texto e Introducción; t. II, trad. inglesa). Cfr. Weymann, *Die äthiopische und arabische Übersetzung des Pseudokallisthenes* (Kirchlain, N.-L., 1901); Nöldeke, *Beiträge*, pág. 53; Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 217-230.

[2] En su obra *Der Alexanderroman des Archipresbyters Leo (Sammlung Mittellatein. Texte*, núm. 6. Heidelberg, Winter, 1913), págs. 40-41.



Las letras griegas α, β, γ y δ designan las principales redacciones — hipotéticas algunas — del Pseudo-Callísthenes. *Val.* representa la versión latina de Iulius Valerius, que tanto proliferó luego en Occidente[1]. A, B y C representan los manuscritos tenidos en cuenta por Müller en su edición, y L el manuscrito de Leiden, editado por Meusel. *Arm.* representa una interesantísima versión armenia, de la que no hemos hablado hasta ahora[2].

1 Ed. Kübler, 1888.

2 Raabe (Richard), Ἱστορία Ἀλεξάνδρου. *Die armenische Übersetzung der sagenhaften Alexanderbiographie (Pseudokallisthenes) auf ihre mutmassliche Grundlage zurückgeführt* (Leipzig, 1896). La utilizaremos después.

En cuanto a *León,* designa la versión latina, conocida por el nombre de *Historia de praeliis,* de la que nos ocuparemos más adelante[1]. Las versiones no conservadas van entre paréntesis.

2. La leyenda de Alejandro en el Alcorán. — Así las cosas, llegamos a la época de la composición del Alcorán. En su continua búsqueda de tradiciones y temas legendarios judíos y cristianos, Mahoma recoge, probablemente por conducto oral — bien separadas, bien fundidas en una versión derivada de la *Homilía* del obispo Jacobo — , dos de las leyendas aludidas: la *cristianosiríaca* y la de *la expedición de Alejandro a la fuente de la vida.* Con ellas y con otras dos tradiciones que también tenían curso en los círculos judaicocristianos — la de los *Siete durmientes* y la que después ha sido llamada *el ángel y el ermitaño*[2] — forma la azo-

[1] En este mismo capítulo, núm. 6.

[2] Sobre la leyenda de los *Siete durmientes* en relación con el Alcorán, Friedlaender, *Chadhirlegende,* pág. 61, nota 4. Estudios especiales del tema son: el de Guidi, *Testi orientali inediti sopra i Sette Dormienti di Efeso* (apud «Atti della R. Accad. dei Lincei», 1884, págs. 343-445), completado por Nöldeke en *Götting. Gelehrte Anzeigen,* 1886, núm. 11, y por Asín, *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (Madrid, Maestre, 1919), págs. 276-281; y el de Heller en *Revue des études juives,* t. XLIX, 1904, págs. 190-218, y t. LIII, 1907, pág. 111. Según la Tradición musulmana, una de las preguntas que los doctores judíos hicieron a Mahoma, para comprobar la veracidad de su misión,

ra XVIII del Libro revelado, que, de esta suerte, se nos ofrece como una antología de interesantes y antiquísimas leyendas.

La versión alcoránica de la *leyenda de la fuente de la vida* ocupa los versículos 59-63 de la mencionada azora XVIII. Desdichadamente, es una alusión tan breve y borrosa cuanto confusa. Como en tantos otros pasajes, Mahoma ha recibido la leyenda ya muy modificada, o la ha modificado él al reproducirla. Los rasgos están desvirtuados y, para colmo, Alejandro ha sido confundido con Moisés, que es en el Alcorán el protagonista de la aventura. De todos modos, la relación del pasaje alcoránico con la leyenda es evidente. El detalle del pez que revive — según Friedlaender, que ha estudiado detenidamente este punto[1] — no nos per-

fué acerca de «los hombres que se perdieron y están a la vez vivos y muertos», pregunta que Mahoma contestó identificando a esos hombres con los *Siete durmientes*. Cfr. manuscrito árabe 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid y manuscrito árabe LXI de la colección Gayangos (R. Ac. de la Hist.), *in initio*. — Sobre la otra leyenda, cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende*, páginas 61-62. Estudios especiales: Israël Lévi, *Revue des études juives*, t. VIII, 1884, págs. 65 y sigs., 197 y sigs., y t. XLVIII, 1904, págs. 275 y sigs.; Gaston Paris, *L'Ange et l'Ermite*, apud *La poésie du moyen âge*, I, París, 1903-5, págs. 151 y sigs.

[1] Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 61-67. He aquí un resumen del pasaje alcoránico: Moisés dice a su servidor que tienen que partir hacia la confluencia de los dos mares, y al llegar a

mite dudar un instante de que el texto alcoránico se encuentra en relación con la leyenda de la fuente de la vida.

La leyenda cristianosiríaca se refleja en los versículos 82 y siguientes de la misma azora. El descubrimiento de esta importantísima relación se debe a Nöldeke que, en sus *Beiträge*[1], estudió la influencia de la mencionada leyenda en algunos otros textos. La dependencia del Alcorán respecto al texto siríaco es, por demás, evidente. Del carácter ascéticomonacal que, como hemos dicho, presenta Alejandro en la leyenda, deriva el espíri-

ella olvidan un pez que llevaban para su sustento, el cual pez se interna de nuevo en el mar. Más tarde Moisés pide a su servidor el pez para comer. El servidor le cuenta que, de un modo prodigioso, el pez ha tomado su camino hacia el mar. Entonces Moisés emprende el regreso.

[1] Pág. 32. He aquí un resumen del pasaje alcoránico: Dios concedió a Dulcarnain medios para cumplir cuanto deseaba. Llegó al poniente del sol, al que vió ocultarse en una fuente de lodo, a cuyo lado encontró un pueblo. Llegó al oriente del sol, que se elevaba sobre otro pueblo, al que Dios no concedió nada que le defendiese del ardor solar. Llegó, por último, al lugar que está entre los dos diques, y oyendo las quejas de sus habitantes contra Yachuch y Machuch (Gog y Magog), construyó contra éstos una barrera, vaticinando que un día sería destruída por orden divina. — Sobre los nombres de Gog y Magog y su leyenda, cfr. Max Uhleman, *Ueber Gog und Magog (Zeitschrift f. wissenschaft. Theologie,* V, págs. 265 y sigs.)

tu profundamente religioso con que ha sido concebido el personaje alcoránico. De la frase: «Yo sé que tú has hecho nacer cuernos, etc.», procede el nombre de *Dulcarnain* (ذو القرنين, *el de los dos cuernos)* del relato mahomético. La filiación de los episodios en que se narran las expediciones de Alejandro al oriente y al poniente del sol, la erección de la puerta contra los pueblos impuros y la profecía sobre su destrucción, se deja reconocer asimismo sin vacilación. Mas también aquí queda un portillo abierto a la confusión y a la duda. Mahoma llama siempre a su héroe Dulcarnain y nunca Alejandro, bien por descuido suyo, bien porque el que le transmitió oralmente el relato tampoco sabía ya que *el de los dos cuernos* era originariamente el macedón. Pronto veremos las consecuencias de tal ignorancia.

Con esta inclusión de dos de sus fragmentos en el Libro Santo, la leyenda de Alejandro tomaba en el islam la más eficaz carta de naturaleza. Innúmeras miriadas de musulmanes, a través del espacio y del tiempo, leerán y recitarán en sus oficios las aventuras del divino mancebo. Teólogos, exégetas y comentaristas inquirirán noticias, leyendas y tradiciones que expliquen, aclaren y precisen el texto sagrado. Los tradicionistas — los terribles tradicionistas musulmanes — dejarán correr sus expeditos cálamos, y tejerán en torno del

héroe cúmulos de inauditas historias. De otra parte, historiadores, eruditos, literatos, geógrafos, esos sutilísimos obreros de una de las más enormes y a la par más finas culturas que han existido, tendrán bastante cabal noticia de las verdaderas fuentes y tradiciones griegas. He aquí la génesis de un enmarañado mundo legendario: la leyenda de Alejandro en el islam [1].

3. La leyenda de Alejandro en el «Hadiz». — Es curiosa la posición intelectual de los primeros tradicionistas y exégetas musulmanes. El nuevo Estado y la naciente religión habían creado, entre pueblos antes desunidos, lazos de unión que permitían y fomentaban el trato de los árabes con los sabios de Siria y de Mesopotamia, los viajes, las conversaciones entre eruditos, las relaciones de maestro a discípulo. De nada de esto había podido gozar Mahoma en su azarosa vida, muy distinta, en verdad, de la tranquila y sosegada del literato. Los tradicionistas podían, pues, alcanzar un nivel de cultura e ilustración que era inasequible al

[1] Es notable observar que el islam — que de modo tan oficial y acogedor recibió la leyenda de Alejandro — ha sido la única cultura que realizó el proyecto del gran conquistador de unir el mundo mediterráneo con el Asia central y el Extremo Oriente. Los ideales de Roma fueron muy otros y su dominación — más arraigada en Occidente: Galias, España, Mauritania — apenas rebasó las fronteras del Oriente próximo.

Profeta en su recogimiento del Hichaz. De las mismas leyendas que había utilizado Mahoma tenían un conocimiento más abundante y menos turbio. Pero no eran folkloristas, sino teólogos. Dedicaban su ciencia — y, con frecuencia, la sacrificaban — simplemente a interpretar el Alcorán. Las palabras todas del Libro revelado se presentaban ante los ojos de los exégetas ostentando el sello de su divina procedencia. Los errores de Mahoma eran, por tanto, incorregibles y sagrados. De aquí que los tradicionistas utilizasen sin reparo, para amplificar y explicar los versículos del Alcorán, los materiales legendarios que en medida mucho más parva y confusa pudo aprovechar Mahoma; pero siempre que su ciencia, extensa y precisa, no contradijese la reducida y turbia del Profeta. Cuando esta contradicción existía, los comentaristas, en su subordinación al Alcorán, se veían precisados a arbitrar una hipótesis que conciliara los extremos discrepantes, con lo cual ellos, no obstante poseer una noticia cabal y verídica del asunto, lo embrollaban más y más, interponiendo, entre la versión verdadera y la errónea, otra tercera, las más veces absurda, aun cuando útil para sus fines exegéticos. Inútil es advertir, sin embargo, que estas fantásticas especulaciones de los tradicionistas ofrecen, desde otro punto de vista, enorme interés, pues, tanto cuando admiten relatos coheren-

tes o, por lo menos, no opuestos al Alcorán, como cuando polemizan con los que de él discrepan, nos dan noticia de preciosos textos legendarios, que de otra suerte nos hubieran sido desconocidos.

Sobre el *Hadiz,* en esta relación con los pasajes alcoránicos referentes a Alejandro, ha hablado por extenso Friedlaender[1]. Aquí — como muestra de la manera de proceder de los tradicionistas — nos referiremos tan sólo a cómo se plantearon y de qué manera resolvieron la cuestión de la identidad entre el Dulcarnain alcoránico y Alejandro Magno[2].

El héroe mahomético estaba influído, como hemos visto, por la concepción cristianosiríaca de la figura de Alejandro, dentro de la tendencia, derivada de una de las recensiones del Pseudo-Callísthenes, que acentuándose cada vez más convierte al macedón de hombre pío en cristiano ortodoxo y luego en rígido asceta. Pero dentro de la misma literatura árabe — sobre todo, en los historiadores — había ejercido también influencia la recensión α del Pseudo-Callísthenes que, exenta de todo sello cristiano, conservaba el carácter pagano de su héroe, presentándole como atormentado por

1 *Chadhirlegende,* págs. 67-68.

2 La mayor parte de los datos que siguen están tomados de Friedlaender, *Chadhirlegende,* Apéndice B.: *Dū'l-qarnein und Alexander der Grosse* (págs. 276-301).

el deseo de dominio y como propagador ardiente de la gentílica cultura griega. Que, aunque opuestos, el primer Alejandro deriva del segundo, es incuestionable hoy a los ojos de la ciencia; mas no lo era a los ojos de los tradicionistas que — desconocedores, por el olvido o la ignorancia de Mahoma, de que *Dulcarnain* no era sino un apodo del deformado Alejandro de los sirios — sólo veían la radical oposición de caracteres entre el piadoso personaje alcoránico y el ambicioso conquistador macedonio.

Para resolver esta antinomia, hallaron algunos tradicionistas el expediente de atribuir a Dulcarnain una fantástica longevidad — a veces, hasta de 1600 años — que ofrecía ilimitadas posibilidades de transformación. Mas la mayoría de los teólogos recurrió a la cómoda hipótesis de que existieron dos Dulcarnain, de los cuales el más antiguo era el mencionado en el Alcorán y el más moderno era identificado con Alejandro Magno. De esta suerte dejaban a la par satisfechas su conciencia de eruditos, al afirmar la indiscutible identidad histórica de un Dulcarnain con Alejandro, y su conciencia de creyentes, al explicar por el otro Dulcarnain el carácter religioso y semiprofético del héroe alcoránico. De paso también abrían ancho campo al correr de su cálamo, pudiendo proponer para el nuevo Dulcarnain desdoblado las

más variadas identificaciones y atribuírle las más estupendas aventuras.

Bien es verdad que en las identificaciones propuestas para explicar el Dulcarnain antiguo jugaba, no sólo el afán de dar libre curso a la fantasía novelesca, sino también un prurito exacerbadamente nacionalista. Persa quisieron hacerle algunos, como Tabarí, que era de indudable origen pelvi, el cual lo identifica con el rey Feridun, contemporáneo de Abraham, o Damirí, que le identifica con Marzubán ben Mardueih, nombre inequívocamente persa. Mas donde el orgullo nacionalista juega un papel más evidente es en la apropiación que de este primer Dulcarnain hicieron los árabes del Sur, convirtiéndole en un rey de la tribu de Himyar e identificándole con el Tobba Asaab (en lo cual debió tener no poca participación el célebre tradicionista Uahab ben Munabbih), con el Tobba el Acrán, o con otros héroes himyaríes. Esta fábula obtuvo no escaso crédito y fortuna. Los árabes del Norte, cuya enemistad con los del Sur es proverbial e influyó no poco en los destinos del califato, parece que pretendieron también atraer hacia sí al fabuloso héroe alcoránico. De este modo, Sibt ben Alchauzí le identifica con Abdallah ben Addahak ben Maad, epónimo de los árabes del Norte. Otras identificaciones pretenden conciliar el origen yemení, que tanto halagaba al

gusto árabe, con la verdadera procedencia helénica del héroe, y así convierten a éste en un mestizo griegoárabe, natural de una ciudad rumí conquistada y poblada por yemeníes[1]; o en el hijo nacido del matrimonio de un himyarí con una mujer de la tribu de Gasán, pueblo muy romanizado[2]; o idéntico con el célebre Almóndir, señor de los Lajmíes. Por último, no faltan identificaciones de este antiguo Dulcarnain que, aunque fantásticas, aluden claramente a la procedencia griega del héroe: con Abbas ben Caisar — Caisar (César) era el nombre que se daba al emperador bizantino —, con Hermes, con Herodes, etc. También hay intentos de identificación — con Ciro, con el Mesías de Efraim — propuestos por sabios europeos, e identificaciones orientales que suprimen el problema al suponer que el Dulcarnain alcoránico era un ángel[3]. La categoría religiosa del personaje era, en

[1] Masudí, *Moruch* (ed. Barbier de Meynard), II, página 249, apud Friedlaender, *Chadhirlegende*, pág. 286.

[2] Sibt ben Alchauzí, según tradición de Mocátil († 150 hég.), apud Friedlaender, *loc. cit.*, pág. 287.

[3] Cuéntase que el califa Omar, al oír que llamaban a un hombre Dulcarnain, exclamó: «Os llamasteis con los nombres de los profetas, pero no quedasteis satisfechos hasta que os llamasteis con los nombres de los ángeles.» (Jázin, *Tafsir*, Cairo, 1318, III, pág. 209). Cháhid, en su *Quitab alhayauán* (Cairo, 1323-5), I, pág. 86, cataloga a Dulcarnain, como a Belkis, la reina de

efecto, punto muy controvertido. ¿Angel, profeta, simple enviado, rey justo y piadoso? La exposición de las opiniones sobre esta cuestión forma un tópico frecuentísimo de la literatura árabe. Lo mismo sucede con las hipótesis sobre el tiempo en que vivió. La más corriente es, sin embargo, que fué contemporáneo de Abraham. En general, la figura está, en efecto, concebida de una manera bíblica, y prueba de ello es la conexión de la leyenda de Dulcarnain con la de Jádir[1], a quien se hace su visir y su acompañante en la expedición hacia la fuente de la vida.

El segundo Dulcarnain — Dulcarnain «el Chi-

Saba, entre los híbridos fabulosos, teniéndolo por hijo de una mujer y un ángel.

[1] La leyenda del Jádir (الخضر) es, quizá, tan complicada como la de Alejandro, con la que, como se verá a lo largo de todo este estudio, está en estrecha relación. La personalidad mítica del Jádir es fruto de un amplio sincretismo. Su nombre (= el Verde) y su intervención en las leyendas árabes de la fuente de la vida revelan su dependencia original del cocinero de Alejandro. Se le ha identificado con Elías, con Eliseo (compañero de Elías), con Melquisedec, con Henoch, con Set el hijo de Adán, con Jonás, con Jeremías, con figuras de la historia de Moisés, con Job, con Lot, con San Jorge y con Ahasvero, el Judío errante. En todas estas identificaciones juegan, como se ve, principal papel la idea de la inmortalidad y un carácter marcadamente mesiánico. Cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende*, Apéndice A: *Zur Geschichte der Chadhirlegende*, págs. 250-276.

co» (ذو القرنين الاصغر), en contraposición al otro llamado «el Grande» (ذو القرنين الاكبر) — era, sí, identificado con Alejandro, el conquistador macedonio. Mas tampoco quedaba aquí muy bien parada, no ya la realidad histórica, pero ni siquiera la fidelidad al texto novelesco del Pseudo-Callísthenes, origen, en fin de cuentas, de todas estas transformaciones. Y eso, de un lado porque, habiendo sido atribuído al antiguo Dulcarnain cuanto constituía la gloria del héroe macedón, apenas quedaba para el nuevo Dulcarnain otra cosa que el nombre de Alejandro. De otro lado, porque tampoco dejaron de infiltrarse en esta identificación peregrinas historias. Tales, la de que Alejandro era hijo de una vieja *rumí* (sc. bizantina), o la de que nació del matrimonio de Dara (Darío) con una princesa griega, a la que más tarde repudió a causa de la fetidez de su aliento, versión que halagaba el orgullo nacional persa y que tuvo abundante curso entre los historiadores árabes, que, en su mayoría, eran de origen persa. Aun los que reconocen para Alejandro la paternidad de Filipo (nombre que casi siempre se deja difícilmente reconocer en las más extrañas grafías), ignoran los restantes miembros de su genealogía, y le enlazan, en especulaciones tan eruditas como fantásticas, al tronco de los antiguos profetas. Lo que es casi en absoluto desconocido a la tradición

mahometana, es la bastardía de Alejandro, como hijo de Olimpias y del egipcio Nectanebo, que se narra en el Pseudo-Callísthenes.

Ya hemos dicho que al primer Dulcarnain se le atribuyeron hechos del segundo, alguna vez de modo tan extraño como cuando se dice que aquél construyó Alejandría, episodio que parecía inalienable del segundo Dulcarnain, identificado con Alejandro, so pena de que quede inexplicado el nombre dado a la ciudad. El caso contrario — atribución al segundo Dulcarnain de invenciones forjadas para el primero — no es tampoco extraordinario. Es más: hasta se ha sostenido la hipótesis de que no existieron dos Dulcarnain, sino dos Alejandros [1]. El hecho es que, al cabo de este trasiego de episodios de uno a otro héroe, los dos Dulcarnain, en muchos casos, volvían a fundirse de hecho en uno solo, superponiéndose las aventuras privativas del uno a las del otro, aun cuando, como hemos dicho, la mayoría de los episodios eran bienes comunes de los dos. En general, en esta superposición tenían primacía los rasgos del

[1] Yacut, *Geographisches Wörterbuch,* ed. Wüstenfeld (Leipzig, 1866-1873), I, pág. 257, lín. 10 y sigs.; apud Friedlaender, *Chadhirlegende,* págs. 281-283. Yacut es el que dice que el constructor de Alejandría fué el primer Alejandro, es decir, el del Alcorán, y no el conquistador de Persia y discípulo de Aristóteles.

primer Dulcarnain (concepción bíblica, episodios alcoránicos) sobre los del segundo. Mas en cada caso concreto predominaba, unas veces el carácter del Dulcarnain «Grande» — bíblicoalcoránico —, otras, el del Dulcarnain «Chico», dotado de mayor historicidad. En el primer supuesto se añadían multitud de fantásticos *hadices* sobre la revelación por Alá al héroe de su misión divina sobre sus itinerarios y empresas religiosas, sobre las maravillas acontecidas en su marcha (tal el privilegio de poder caminar por el mar como por la tierra), sobre el recorrido por pueblos fabulosos, distribuídos simétricamente por el mundo, en relación con las teorías cosmogónicas populares, etc., [1]. En el segundo supuesto, más profano, el núcleo de la versión estaba constituído por el relato de las campañas contra Darío y Poro, por la descripción de las maravillas de la India y por la expedición hacia el país tenebroso en que se encuentra la fuente de la vida, narración ésta esencial en todo caso; pero se añadían también leyendas sobre la infancia del héroe, su portentosa y precoz sabiduría, su examen por Aristóteles, en que éste queda maravillado y a consecuencia del cual es

[1] Cfr., por ejemplo, Tsaalabi, *Aráis (Quisas alanbiái)*, Cairo, 1324, págs. 227 y sigs., y la redacción contenida en los manuscritos árabes 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid y LXI de la colección Gayangos (Academia de la Historia).

coronado Alejandro por rey de todos los griegos, etc.

Hemos resumido brevemente las especulaciones de los tradicionistas, referentes a la identidad o distinción de Alejandro con el Dulcarnain mencionado en el Alcorán, como resultado del silencio, debido quizá a la ignorancia, que sobre este punto guardó Mahoma. Otro tanto cabría hacer respecto a extremos — también brevemente aludidos — que quedan asimismo oscuros con el relato alcoránico, tales como el de la condición profética o no del héroe, el de la época de su vida [1] y otros.

Digamos sólo dos palabras sobre el apodo *Dulcarnain*. Ya hemos advertido que el epíteto alcoránico deriva directamente de la leyenda cristiano-siríaca. En realidad, los dos cuernos forman una representación mitológica antiquísima (estela de Susa, Júpiter Ammón, Moisés, etc.) [2]. Mas todo

[1] En la primera generación después de Jafet, en tiempos de Noé (identificado con Feridun), entre Moisés y Jesús, entre Jesús y Mahoma, etc. La opinión más corriente es la de que fué contemporáneo de Abraham. La determinación de la época en que vivió depende, naturalmente, de la identificación que se adopte.

[2] Cfr. *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde-Paris), 16me livraison, 1912, art. *Dhu'l-Karnain* (por E. Mittvoch); Wiedemann, *Zum Alexander-Roman* (*Orientalistische Litt.-Zeitung*, 1900, págs. 286-287). El texto referente a Moisés es del *Éxodo*

esto era desconocido para los árabes, así como también la fuente inmediata de donde el pasaje del Alcorán procedía. En consecuencia, también aquí se vieron obligados los comentaristas a fantasear razones que explicaran el extraño nombre. Las forjaron de todo género, en mayor o menor grado de absurdidad, y se encuentran dondequiera, como tópico inevitable, en la literatura musulmana [1]. También fueron llamados *Dulcarnain*

(XXXIV, 29): *et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini*.

[1] He aquí las principales explicaciones de su apodo que se aducen: 1.ª, porque llegó al Oriente y al Occidente; 2.ª, porque fué rey del Rum y de la Persia; 3.ª, porque tenía dos cuernos de carne en la frente; 4.ª, porque vió en sueños que agarraba los dos cuernos del sol, anuncio de que iría al Oriente y al Occidente; 5.ª, porque al predicar el monoteísmo le hirieron en un lado de la cabeza y luego en el otro, dejándole dos cicatrices; 6.ª, porque llevaba dos bucles en forma de cuernos; 7.ª, porque era noble por ambas ramas, paterna y materna; 8.ª, porque en su tiempo vivieron dos generaciones; 9.ª, porque combatía a la par con las dos manos y con el estribo; 10.ª, porque tenía el conocimiento tanto de lo aparente como de lo oculto; 11.ª, porque entró en la luz y en las tinieblas. — Con respecto a la 3.ª hipótesis, en algunos textos se aplica a Alejandro la leyenda de Midas, que narra Ovidio, *Metamorphoses*, l. XI, v. 180-193. Cfr. R. Basset, *Revue des traditions populaires*, XXII, 1907, página 72. — Que tenía el pelo crespo se señala muchas veces. Alberic de Besançon dice sobre este punto: *Saur ab lo peyl cun de peysson, Tot cresp cun coma de leon*.

entre los árabes Almóndir y Tobba el Acrán [1]; pero ya hemos visto que la razón es que estos personajes fueron identificados con el Dulcarnain profeta del Alcorán. Más raramente recibe también este sobrenombre Alí ben Abitálib [2].

Sobre la confusión mahomética de Alejandro con Moisés y la elaboración que en la tradición musulmana sufrió la leyenda de la fuente de la vida — núcleo en muchos casos del relato — no hay para qué insistir. Es tema magistralmente tratado por Friedlaender [3].

1 Noticia y bibliografía en *Encyclopédie de l'Islam*, art. *Dhu'l-Karnain*, núms. 1 y 2.

2 *Ibid.*, núm. 4. Alí es el cuarto califa, yerno y primo de Mahoma.

3 *Chadhirlegende*, págs. 67-107: En este caso también los exégetas, teniendo que aceptar la sustitución mahomética de Alejandro por Moisés, se vieron obligados a prescindir de la verdadera filiación del relato alcoránico y, por tanto, a buscar un motivo que explicara la marcha de Moisés. Para ello enlazaron la leyenda con la del ángel y el ermitaño, que la sigue en el Alcorán, suponiendo — conforme a una tradición — que Moisés tuvo un arrebato de orgullo, en el que se consideró el más sabio de los hombres, y que Dios entonces, para humillarle, le envió en busca de otro hombre más sabio, que era el Jádir. — Y también en este caso, fuera del campo exegético, se tuvo noticia clara del origen de la leyenda, y se volvió a conexionar al Jádir con Dulcarnain, o sea con Alejandro. En este su verdadero terreno, la leyenda florece extraordinariamente en numerosas versiones, que son el objeto especial del libro de Friedlaender. Solamente,

4. **La leyenda de Alejandro en la restante literatura musulmana.** — Aun cuando las hipótesis y relatos historiados en el número anterior se encuentran en toda clase de libros musulmanes y sirven a todo género de autores para desplegar y lucir su erudición, no hay duda de que su origen y desarrollo es propiamente religioso, y de que su fin es primordialmente exegético. Forman, en cierto modo, parte del *Corpus* canónico de tradiciones y *hadices* musulmanes. Su razón de ser es el Dulcarnain alcoránico. ¿Quién es éste Dulcarnain? ¿Es idéntico o no con Alejandro? ¿Cómo se compaginan los caracteres del devoto héroe del Libro revelado y del ambicioso conquistador griego? He aquí los problemas que tiende a resolver ese mundo complicado, y a veces contradictorio, de relatos, con desprecio mayor o menor de la verdad histórica y con entera subordinación a la palabra del texto alcoránico, o, por lo menos, con la preocupación de su existencia.

Pero hay en la literatura musulmana menciones de Alejandro, enteramente desligadas de la versión alcoránica, y que reflejan, o bien raras veces la tradición histórica exacta, o, las más, los

para no oponerse demasiado al Alcorán y al *Hadiz*, se eliminaron los rasgos más típicos de la leyenda griega, sobre todo el del pez.

relatos novelescos del Pseudo-Callísthenes, en las recensiones de éste que conservan su genuino carácter pagano, sin ninguna deformación religiosa. Es verdad que, en la práctica, se encuentran pocas veces aisladas estas versiones profanas, sin contaminación con las otras, de carácter más o menos exegético; pero, en teoría, nos es dado distinguirlas. Incluso en ellas el nombre de *Dulcarnain* es menos usado, y se emplea con preferencia el de *Aliscandar* (الاسكندر, transcripción arábiga de Ἀλέξανδρος) o *Iscandar*, pues los árabes creían ver en la sílaba *al* (ال), inicial, su artículo.

Entre estas versiones mencionadas, las más obvias, y por ende las más conocidas, son las que se encuentran en las historias universales, las cuales, por irremisible necesidad, tenían que tratar del Alejandro histórico. Nöldeke, en sus *Beiträge*[1], ha estudiado y traducido, entre otros textos, los pasajes que, en relación a nuestro asunto, constan en las más antiguas obras de esta índole: las del Dinauarí, Tabarí, Yacubí, Abenfaquíh, etc.

La genealogía de Alejandro suele estar deformada en estos autores de alguna de las maneras a que antes hemos hecho referencia. Muchas veces, sin embargo, se cita, como su padre, a Filipo. Su

[1] Págs. 34-54. Cfr. etiam *Encyclopédie de l'Islam*, 26e livraison, 1921, art. *al-Iskandar*.

abuelo Amintas es más rara vez mencionado[1]. Otras veces es aceptada la fábula, también aludida más arriba, de que Alejandro es hijo de Darío y de una princesa griega, a la que el rey persa repudió a causa de la fetidez de su aliento. Sobre sus andanzas, los episodios más corrientemente insertos son los siguientes: Alejandro rechaza pagar el tributo debido a Darío. Crúzanse entre ambos soberanos diversos objetos que son interpretados simbólicamente. Alejandro penetra en Egipto y erige varias construcciones. Tras de ser derrotado en una batalla (o varias, según otras redacciones), Darío es asesinado por dos de los suyos. Alejandro se casa con la hija de Darío, por recomendación de éste, y castiga a los asesinos del rey persa. Sigue la campaña contra Poro, rey de la India, a quien Alejandro mata en combate singular. Otro rey indio — Caid — le envía, como presentes, una virgen, una copa, un médico y un filósofo[2]. Alejandro conversa con los Gimnosofistas, a quienes hace diferentes preguntas[3]. Viaja después por la China y el Tibet (Dinauarí habla

[1] Por el Macrizi, *Hitat* (Bulac, 1270), I, pág. 250. Cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 291 y sigs.

[2] Este bello y novelesco relato puede verse aislado en Abenalguardi, *Jaridat alacháib* (Cairo, 1314), págs. 170 y sigs.

[3] Sobre este tema, de sentido filosófico, existen redacciones peculiares y toda una bibliografía especial.

de su encuentro con Candace). Luego, en unión del Jádir, marcha por el país tenebroso en busca de la fuente de la vida. De retorno muere en Xahrazur, Babel o Jerusalén, según diferentes opiniones, a los treinta y seis años, tras de trece o catorce de reinado (estas cifras fluctúan mucho). En algunas versiones, muere envenenado y, antes de su óbito, escribe una carta de consolación a su madre. En torno a su cadáver, encerrado en un féretro de oro, celebran junta los filósofos, pronunciando cada uno por turno una sentencia alusiva al momento [1]. La inhumación se verifica en Alejandría en una tumba que, según Masudí, existía aún en el año 332/964 [2].

Sin este carácter de biografía, más o menos extensa, pero total, de Alejandro, se encuentran relatos fragmentarios o anécdotas, cuyo protagonista es el macedón, en todo género de obras: comentarios alcoránicos, colecciones de leyendas proféticas o hagiográficas, sumas de hadices auténticos

1 Cfr. Abenalguardi, *Jarida*, págs. 173-175; Benalatir, *Chronicon* (ed. Tornberg), I, pág. 203; Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, IX, pág. 38, y todas las colecciones de sentencias derivadas de la obra de Honain, reseñadas en el número siguiente. En el mismo Benalatir (IX, pág. 14) puede verse una imitación de las sentencias de los sabios en torno al féretro de Alejandro, realizada en la muerte de Addodaula.

2 Nöldeke, *Beiträge* y *Enc. de l'Islam, loc. cit.*

o apócrifos, libros populares de cosmogonía y maravillas geográficas, misceláneas literarioeruditas, libros de ascética, zoologías, historias particulares, etc., etc., y muy particularmente en los libros de geografía, pues los tratadistas, al describir la mayoría de los países, tenían que aludir a las huellas en ellos dejadas por el paso del Alejandro histórico o atribuídas en la mayoría de los casos al tránsito del Dulcarnain fabuloso. Un estudio exhaustivo de estas anécdotas ni ha sido realizado ni puede emprenderse de propósito, ya que apenas hay libro arábigo en que no se pueda encontrar alguna o varias; mas convendría irlas reuniendo, con cierta selección, conforme salen al paso, ya que no pocas conservan rasgos de la leyenda primitiva u ofrecen curiosas derivaciones novelescas de la misma. Quizá en alguna ocasión intente publicar algunas de las reunidas por mí.

Por último, sin formar parte de otras obras, sino sueltas e independientes, existen historias o relatos de carácter totalmente profano y novelesco, que o bien tienen por protagonista a Dulcarnain, en cualquiera de sus identificaciones, o bien toman las andanzas de éste como marco o motivo para la inserción de otras narraciones. Yo mismo he editado y publicado un cuento árabe, contenido en un manuscrito escurialense, que he creído tenía interés para otro punto de historia literaria

hispanoarábiga, y cuyo protagonista es Dulcarnain en una de sus identificaciones himyaríes [1]. No escasean fragmentos de esta índole.

En lo anterior nos hemos limitado a reseñar sucintamente las direcciones en que ha proliferado la leyenda de Alejandro en la literatura árabe oriental. En la literatura musulmana en general esta leyenda ha tenido muchas más derivaciones importantísimas, pero que no entran en los límites de nuestro estudio. Entre otras versiones persas, citaremos solamente la magnífica adaptación poética del gran Firdusi en su *Shāh Namāh* y la no menos célebre de Nizami en su *Sikandar-Namāh* [2]. Existen asimismo versiones no sólo turcas e indias, sino también en lenguas del Extremo Oriente (malaya, javanesa, etc.)[3].

5. **Las sentencias o «enseñamientos» de Alejandro.**— Breves palabras aún sobre una manifestación especial de la literatura referente a Alejandro entre

[1] E. García Gómez, *Un cuento árabe, fuente común de Abentofáil y de Gracián* (Madrid, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1926 y separata). Recensión por Ign. Kratchkovsky en *Litteris, an international critical Review of the Humanities* (Lund, Sweden), vol. IV, 1927, págs. 28-33.

[2] Cfr. Nöldeke, *Beiträge*, págs. 49 y sigs.; Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 204 y sigs. — Hay, además, otras adaptaciones persas.

[3] *Encyclopédie de l'Islam*, 26e livraison, 1921, art. *Iskandar-Nāme (Roman d'Alexandre)*.

los árabes; ésta, sí, de carácter completamente profano, y aun gentílico.

En las colecciones de literatura gnómica que en Grecia existían, sin duda, en considerable número, debían hallarse bastantes sentencias atribuídas a Alejandro, considerado, a este respecto, como filósofo peripatético, discípulo predilecto de Aristóteles. Este género de literatura tenía un encanto especial para los sirios que, como es sabido, desempeñaron tan importante papel en la transmisión de las obras de la filosofía griega a los árabes. De aquí que entre éstos existan, como reflejo de esas obras, multitud de colecciones de biografías más o menos legendarias de filósofos griegos y sobre todo de apotegmas o sentencias a ellos atribuídas. En todas estas colecciones figura, naturalmente, Alejandro. Tal sucede en las de Xahrastani, Honain ben Ishac, Mobáxir ben Fatic, el Xahrazurí, y en las versiones hebraicas, españolas, etc., de algunas de estas obras (sobre todo de la de Honain), para no citar sino las más importantes [1]. De esta suerte el gran macedonio, en

[1] La obra principal de esta literatura es la del célebre traductor Honain ben Ishac (siglo IX) representada por los manuscritos 651 de Munich y 760 del Escorial. De esta colección derivan las de Mobáxir ben Fatic, el Xahrazurí, la colección hebrea *Musaré hafilosofim*, las traducciones españolas (*Libro de los buenos proverbios*, etc.), y otras que tanta influencia tuvieron luego

la concepción total que de su figura se forma el Oriente, no va sólo movido por la ambición de dominio, sino también por el deseo de saber. Le une estrecha relación con los filósofos — sobre todo con Aristóteles, figura tan preeminente en la ciencia y en la tradición musulmana — y se apasiona por los prodigios naturales y los enigmas [1].

Naturalmente, estas noticias referentes a Alejandro son independientes, en realidad, de las especulaciones de los exégetas que, o son ignoradas por los autores de esta clase de obras, o son enérgicamente rechazadas como extrañas al asunto de que se trata. Así Xahrastani comienza de

en la literatura medieval, al traducirse a varios idiomas. Véase también el manuscrito del Escorial núm. 727. Sobre esta literatura, cfr. Derenbourg, *Les traducteurs arabes d'auteurs grecs et l'auteur musulman des aphorismes des philosophes*, apud *Mélanges Weil* (París, 1898), donde sostiene el autor que la obra de Honain ha sido adicionada por un Mohámed el Ansari; los estudios de Knust: *Mittheilungen aus dem Eskurial* (Bibl. des Liter. Vereins in Sttutgart, CXLI, 1879); *Jahrbuch für rom. und engl. Literatur* (Leipzig, 1869), X, págs. 153-303, y *Dos obras didácticas y dos leyendas* (Soc. Biblióf. Esp., 1878). Referencias más completas en Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, I, págs. 23-37. El libro de Xahrastani ha sido editado por Cureton, *Book of religious and philosophical sects* (London, 1846). Véase también el opúsculo *Alkílam arruhanía*, de Abulfárach ben Hindu (Cairo, 1318).

1 Cf. *Encyclopédie de l'Islam*, art. *al-Iskandar*.

esta suerte el capítulo referente a Alejandro: «Sabiduría de Aliscandar el *Rumí* (el griego), que es Dulcarnain el rey; no el mencionado en el Alcocorán, sino el hijo del rey Filipo.....» [1]. Xahrastani conocía, pues, las leyendas sobre los dos Dulcarnain y la identificación del último con Alejandro; mas desde el principio hace saber que es de éste, que nada tiene de común con el héroe alcoránico, de quien únicamente se trata, como autor de las sentencias o aforismos.

Constituye esta literatura parenética un campo aparte de gran interés, en el que, sin duda, podrían llevarse a cabo fructuosas investigaciones. Aquí nos ocupamos en ella, porque, aunque especial, no lo es tanto que deje de tener visibles e importantes nexos con las restantes manifestaciones de la leyenda de Alejandro entre los árabes.

En un principio parece, en efecto, que nada tiene que ver la relación, más o menos legendaria, de las hazañas de Alejandro — que en algunas versiones, como el manuscrito escurialense 727, es titulada اخبار الاسكندر, *noticias de Alejandro* — con la colección de sentencias o aforismos — اداب الاسكندر, «*enseñamientos*» *de Alejandro*, según la versión española — que, con otro origen, en su mayoría, se atribuyen también al conquis-

[1] *Book of religious and philosophical sects*, pág. 328.

tador. *Facta* y *dicta:* la distinción teórica es fácil. Mas como los *dicta* suelen surgir en consecuencia o aplicación a los *facta*, en la práctica, cuando se pierde idea del diverso origen de ambas manifestaciones legendarias, es más difícil deslindar las fronteras.

Esta mutua dependencia de ambos orbes legendarios, que ya se observa en lo antiguo, se hizo más visible en la literatura árabe occidental, y de aquí su importancia para nosotros. Como veremos más adelante [1], no es raro, en los textos de Occidente, ver algunas *noticias* intercaladas entre las *sentencias*. Mucho más corrientemente, sin embargo, son las *sentencias* las que se incorporan a las *noticias*. Y esto no sólo en lo árabe. Es fácil encontrar cualquier versión de la *Historia de praeliis* adicionada con una colección de *enseñamientos*. Así sucede en el pasaje referente a Alejandro de la *General Estoria* del Rey Sabio [2]. Desde luego, tal acontece en la versión hebrea de Immanuel ben Jacob [3].

También podrían añadirse a este grupo de *sentencias* bastantes de las anécdotas contenidas en

1 Cap. IV, núm. 7.

2 Manuscrito Vaticano, Urb. lat. 539.

3 Cf. Israël Lévi, *Revue des études juives*, III (1881), página 251.

libros musulmanes, referentes a Alejandro, de que hemos hecho antes mención (núm. 4). Aun cuando no deriven de fuente griega — como la mayor parte de los aforismos contenidos en las colecciones que acabamos de ver — son también apotegmas o dichos ingeniosos o agudos, puestos en boca de Alejandro. Algunas pueden ser tal vez invención de los autores musulmanes; otras son adaptaciones al macedón de frases de diversos y remotos orígenes, que sería curioso investigar en cada caso.

6. Posibilidad de la traducción al árabe, en España o Sicilia, de algunas versiones latinas del Pseudo-Callísthenes. — Diseñada brevemente, en apretada síntesis — facticia quizá en algún caso, por falta de la suficiente base monográfica —, la evolución general de la leyenda de Alejandro en el islam de Oriente, es hora ya de venir al punto que constituye nuestro objeto estricto: el estudio de la leyenda tal como aparece en los textos árabeoccidentales, en particular los que tuvieron curso en la España musulmana. Era obligada la mención de todo lo anterior, puesto que en ello se encuentran los antecedentes necesarios para la explicación de las versiones arábigoespañolas de la leyenda, venida a Alandalus desde Oriente. Mas ¿nos bastan *sólo* las versiones orientales para explicar *todos* los elementos que constituyen las re-

dacciones hispanomusulmanas? Antes de conocer éstas y de ver si su análisis nos suministra datos con que contestar a esa pregunta, parece oportuno averiguar previamente si es posible que influyeran sobre la tradición musulmana occidental de Alejandro los textos latinos derivados del Pseudo-Callísthenes. Así, a la par que continuamos esta breve síntesis sobre la evolución general de la leyenda en el islam, adquiriremos un conocimiento preliminar de la cuestión, útil para cuando ésta haya de ser planteada sobre los textos mismos.

En efecto, en tanto que la leyenda alcanzaba en el mundo oriental el desarrollo que hemos tratado de esbozar de un modo sucinto, proliferaba también en Europa en versiones latinas del Pseudo-Callísthenes, o en textos de un modo o de otro derivados de él. Entre estas obras (el *Iulius Valerius*, el *Itinerarium Alexandri magni*, la *Epistola de situ Indiae*, la *De moribus Bragmanorum*, el *Epitome Iulii Valerii*, etc.)[1], ninguna obtuvo la difusión de la *Historia Alexandri magni regis Macedoniae de praeliis*, que fué luego, además, la pri-

[1] Sobre estos textos latinos, y otros redactados en otros idiomas occidentales, derivados del Pseudo-Callísthenes, cfr. Paul Meyer, *Alexandre le Grand dans la littérature française du moyen âge* (París, 1886); *Encyclopaedia Britannica*, art. *Alexander*, etc.

mera impresa. Reunía esta versión todas las condiciones — sencillez, vulgaridad, lenguaje corriente — para hacerse rápidamente popular. Es traducción, hecha por el arcipreste León, de un manuscrito griego, que trajo, juntamente con otros, de Constantinopla, de regreso de la embajada con que le enviaron Juan y Marino, duques de Campania (siglo X) [1].

M. Israël Lévi, al estudiar *Les traductions hébraïques de l'histoire légendaire d'Alexandre* [2], dice hablando a propósito de la *Historia de praeliis* [3]: «Les traductions hébraïques peuvent ici être utiles pour montrer *l'impression produite par ce*

[1] Sobre todos los problemas relacionados con la *Historia de praeliis*, cfr. la Introducción al libro de Fr. Pfister, *Der Alexanderroman des Archipresbyters Leo (Sammlung Mittellatein. Texte*, núm. 6, Heidelberg, Winter, 1913; cuadro sinóptico de las derivaciones del Pseudo-Callísthenes en las págs. 40-41). Este libro contiene la versión genuina de León, titulada *Natiuitas et Victoria Alexandri Magni regis*. De ella salieron otras recensiones, más o menos interpoladas, llamadas J^1 (ed. O. Zingerle, como apéndice al vol. IV de *Germanist. Abhandlungen*, Breslau, 1885); J^2 (ed. Hilka, *Der Altfranzösische Prosa-Alexanderroman*, Halle, Niemeyer, 1920); J^3, aún inédita, que en forma abreviada fué impresa en el incunable de Estrasburgo, etcétera. — Para los incunables de la *Historia de praeliis*, cfr. *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, vol. I (Leipzig, Hiessemann, 1925), col. 440 y sigs. *passim*.

[2] En *Revue des études juives*, III (1881), pág. 238 y sigs. *Ibid.*, pág. 246.

texte sur les esprits sémitiques, car *toutes* elles en dérivent directement ou indirectement; ce sont le Josiphon, la version de Samuel ibn Tibbon et celle de Bonfilio. *Mais ce qui est plus intéressant encore, c'est qu'un des textes hébraïques* [el mencionado en segundo lugar] *nous prouve que le latin fut traduit en arabe.*»

La demostración lleva consigo el probar, primeramente, que el hebreo deriva de un texto árabe, y en segundo lugar que este texto árabe deriva del latín y no directamente del griego, como, a falta de pruebas palmarias, nos inclinaríamos a creer.

Lo primero es de fácil comprobación. En una nota colocada al final del manuscrito de Londres de la versión de Abentibbon se dice expresamente «que el traductor fiel..... lo ha traducido del árabe al hebreo» [1]. La lectura del manuscrito lo comprueba además. «À chaque pas — dice Lévi — on rencontre des mots arabes, l'article arabe *al*, des noms propres insolites qui ne s'expliquent que lorsqu'on suppose qu'ils sont la transcription de noms arabes écrits sans points diacritiques; enfin Samuel ibn Tibbon n'a jamais traduit que des ouvrages rédigés en cette langue» [2].

1 *Ibid.*, pag. 248.

2 *Ibid.*, pág. 259.

El segundo punto nos interesa mucho más. ¿No podría ser el texto árabe, original de la versión hebrea, versión, a su vez, directa del mismo original griego que tradujo el arcipreste León? Sabido es, desde luego, que los árabes estaban mucho más familiarizados con el griego que con el latín. Mas las pruebas que aporta Lévi son convincentes. Hay multitud de palabras y contrasentidos que no pueden explicarse más que por el latín [1]. El texto de la *Historia de praeliis* que la versión hebrea, y, por tanto, su hipotético original árabe, representa [2], es, probablemente, la recensión J [2].

Este texto árabe que nos ocupa se considera perdido. Lévi establece conjeturalmente su época y el lugar de la traducción. La versión hebrea ha sido hecha en Arles entre 1199 y 1204. Puede, pues, suponerse que la versión del latín al árabe se hizo a mediados del siglo XII. Respecto al lugar, Lévi se inclina por Sicilia. Pero los inconvenientes que pone para que fuera España — desco-

[1] Por ejemplo, las divinidades tienen nombres latinos (Minerva, Marte) en vez de los griegos (Athena, Ares); los meses son citados *julio* y *agusto*, etc. *Ibid.*, pág. 262.

[2] Cfr. Pfister, *Der Alexanderroman des Arch. Leo*, página 39. El texto hebreo fué, posteriormente, editado por el mismo Lévi: *Le Roman d'Alexandre, texte hébreu anonyme* (París, Durlacher, 1887).

nocimiento del latín por los árabes españoles de esa época y dificultad de que en esa fecha hubieran venido a España manuscritos de la *Historia* — no son, ciertamente, de firme consistencia [1]. El traductor — aun cuando hay pocos ejemplos de obras árabes traducidas del latín por musulmanes, y muchos de judíos — debía de ser musulmán, pues en ninguna parte se ven huellas del espíritu judío ni leyendas derivadas de obras hebraicas [2].

Mas sea dondequiera el punto en que la versión ha sido llevada a cabo, es el caso que en el siglo XII ha existido, según podemos conjeturar científicamente, una traducción árabe, hoy perdida, de la *Historia de praeliis*.

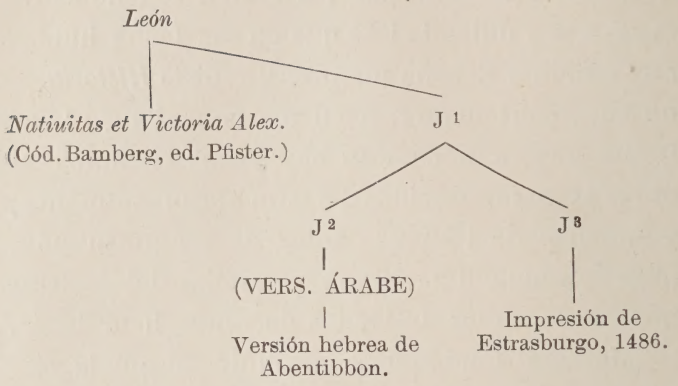
Prescindiendo del desarrollo propiamente *musulmán* de la leyenda, sabemos, pues, que, con la otra versión arriba citada y representada por su traducción etíope [3], han existido dos versiones arábigas del Pseudo-Callísthenes. Siguiendo a Pfister [4], trazamos un cuadro sinóptico de esta nueva evolución que puede enlazarse con el incluído en la página XXXII:

1 Lévi, *Les traductions hébraïques*, pág. 247.

2 *Ibid.*, pág. 260.

3 Cfr. *supra*, pág. XXXI.

4 *Der Alexanderroman des Arch, Leo*, págs. 40-41.



7. **Importancia del estudio de la leyenda de Alejandro en España.** — Viniendo ya a España, estimo que es ocasión de apuntar sumariamente la importancia que para el estudio de nuestra literatura medieval presentan las investigaciones sobre el desenvolvimiento de la leyenda de Alejandro en nuestro suelo.

Creo que el tema presenta cierta novedad. Carecemos, desde luego, de un estudio de conjunto, comparable al que P. Meyer hizo con abundante erudición sobre los textos franceses [1]; mas es, sin duda, porque ni siquiera están publicados nuestros textos. De los romances, dejando a un lado las antiguas versiones de algunas colecciones pa-

[1] En la obra citada *supra*, pág. LXI, nota 1.

renéticas[1], no se ha editado más que el venerable *Libro de Alixandre*[2]. De los arábigos, sólo la redacción aljamiada que dió a conocer F. Guillén Robles en su obra *Leyendas de José, hijo de Jacob, y de Alejandro Magno, sacadas de dos manuscritos moriscos de la Biblioteca Nacional de Madrid* (Zaragoza, 1888), publicación deficiente, no sólo por las modificaciones que introduce al reproducir el texto aljamiado, sino también por el prólogo, falto de crítica e información. Por ello no es extraño que los eruditos franceses que han tratado del poema castellano, como Morel-Fatio o Meyer (en obras, por otra parte, anteriores a la publicación de Guillén Robles), hayan hablado con cierto desdén de la leyenda de Alejandro en España, viendo en el *Libro de Alixandre* una aislada y no muy rica derivación de las numerosas y completas redacciones que hormigueaban en el resto de la Europa occidental. Actitud, ciertamente, no del todo injusta, ya que el Poema, si bien está versificado con finura y redactado con un gusto artístico que cada día se reconoce con más justeza, carece, en cambio, del desatinado vigor fantástico que informa el riquísimo repertorio de aventuras conte-

[1] Editadas por Knust en las obras citadas *supra*, pág. LVII.

[2] Manuscrito de Madrid: ed. Janer en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVII; Manuscrito español 488 de la B. N. de París: ed. Morel-Fatio, Dresden, 1906.

nido en el poema francés que lleva los nombres de Lambert li Tors y Alejandro de París [1].

Hoy, sin embargo, hay que rectificar este juicio. Deben publicarse los restantes textos castellanos sobre Alejandro (aún está inédito el interesantísimo fragmento de la *Estoria* del Rey Sabio), en cuya compañía crecerá el Poema en importancia y representación. Además, sabemos ya que el *Libro de Alixandre* no fué en nuestra Edad Media obra de un erudito extranjerizante destinada tan sólo a correr entre los doctos, sino que se recitó en las plazas públicas y en los mercados, formando parte del espectáculo juglaresco. «Un juglar castellano del siglo XV recordaba todavía versos del poema de Juan Lorenzo de Astorga ante un público callejero de ínfima clase» [2]. Es decir, que la sugestiva contrafigura novelesca que del conquistador macedonio acertó a trazar el Pseudo-Callísthenes era familiar al bajo pueblo español de la Edad Media, que se deleitaba viéndole ascender al cielo arrastrado por grifos, o descender al fondo del mar en un tonel de vidrio, o desenvolverse, en fin, en medio de las innúmeras peripecias de esta maravillosa novela de antiguas caballerías.

1 *Li romans d'Alixandre,* ed. H. Michelant (Bibl. des Liter. Vereins in Stuttgart, XIII, 1846).

2 R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares* (Madrid, Centro de Est. Hist., 1924), pág. 358.

Mas no es esto sólo. La presente publicación va enderezada a mostrar que, mientras tal ocurría en la media España cristiana, en la otra media España árabe corrían extensas y numerosas versiones de la leyenda de Alejandro, casi desconocidas hasta ahora, donde el mancebo griego, bajo el nombre de Dulcarnain, era protagonista de aventuras, idénticas unas veces a algunas del *Libro de Alixandre,* como procedentes también del Pseudo-Callísthenes, y otras de puro sabor islámico, por haber sido adicionadas o modificadas profundamente por los musulmanes. Los árabes españoles sentían por la novela de Alejandro el mismo o mayor entusiasmo que los cristianos. Entusiasmo que perduró hasta los últimos días de su estancia en la Península. Ya dominados y sometidos, los moriscos traducen una de las redacciones y la conservan en aljamiado [1]. Un morisco aragonés guarda amorosamente, entre otros libros, debajo de un falso piso de madera, el mismo manuscrito árabe de la leyenda que ahora sale a luz, descubierto a fines del siglo pasado [2].

La consideración de cada uno de estos dos desarrollos paralelos de la leyenda en nuestra patria, basta para dar a la rama española una importan-

1 Es la publicada por F. Guillén Robles en el libro citado *supra*.

2 Cf. *infra*, cap. II.

cia que antes se le negaba. Mas cabalmente esta importancia aumenta en mucho si abarcamos las dos manifestaciones legendarias en una visión de conjunto. La historia de Alejandro del Pseudo-Callísthenes nace probablemente, como hemos visto en Alejandría, de recuerdos clásicos, pero en elaboración oriental y en contacto con muchos mitos extrahelénicos. Oriente y Occidente se abrazan, pues, en la redacción del falso Callísthenes. Su obra hace fortuna. De una parte, a través de sus versiones y adaptaciones latinas, avanza por Europa hacia el Occidente, procreando nuevas versiones en todas las lenguas europeas, una de ellas en España: el *Libro de Alixandre*. De otra parte, influye, a través del pelvi y del siríaco, en el Alcorán y, una vez en posesión de esta eficaz carta de naturaleza islámica, se interna en el *Hadiz*, se infiltra en narraciones profanas, más fieles a su letra, y, arrastrando otras numerosas historias orientales, llega, por Africa, también a España, donde fructifica de nuevo en otras redacciones extensas. Es, pues, España el punto en que, al terminar, confluyen las dos ramas — occidentaleuropea y oriental-islámica — del Pseudo-Callísthenes, donde Oriente y Occidente, ya bien diferenciados, repiten su abrazo inicial. Cuando esto se observa, es de justicia otorgar a España un puesto principal en la evolución general de la leyenda de Alejandro.

8. **Problema que plantea la convivencia en España de textos árabes y romances.** — El hecho de la convivencia en nuestro suelo de dos clases de textos — romances y árabes — plantea al investigador el ineludible problema de averiguar si entre ambos ciclos legendarios ha existido alguna relación inmediata. La mediata es indudable, al derivar todos del Pseudo Callísthenes.

A título de curiosidad literaria diremos que esta posibilidad fué artículo de fe para algunos eruditos dieciochistas. El abate Andrés, que tan lúcidamente supo explicar otros fenómenos culturales, dice en su libro *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* [1]: «Rambaldo Vacheiras, Anselmo Faidit, Elías Cairels y otros citan alguna vez el nombre de Alexandro: los Españoles y Franceses compusieron un poema para cantar las acciones de aquel héroe; pero Alexandro no era para ellos un capitán griego, cuya historia se debiese estudiar en los antiguos escritores: era un héroe romancesco, era casi un paladín semejante a Arturo, a Carlos, a Orlando y a otros de esta clase. En efecto, en las poesías de los provenzales, Alexandro se encuentra nombrado junto con Orlando, con Carlos, con Arturo, con Merlin y con otros

[1] Trad. española del hermano del autor (Sancha, Madrid, 1874), II, pág. 71.

héroes de los romances: y *creo que su nombre antes llegó a noticia de los Provenzales por medio de los Árabes que por el de los escritores griegos.*» El conde de Noroña, pseudo-orientalista con que suplimos en España la falta de un Rückert, aseveraba que el *Libro de Alixandre* era «tosca traducción» del poema que el mismo Noroña suponía con error haber «dedicado al mismo héroe en su *Scandeo* [léase *Sikandar-Namāh]* el persa Nezzami» [1].

Más cerca de nosotros, Amador de los Ríos sostiene también que el autor del poema, aunque se inclinó a la tradición clásica, «mostró no desconocer las orientales, que acaso echaban en España más profundas raíces que en otra de las naciones meridionales, como advertiremos al examinar la *Grande et General Estoria* del Rey Sabio, todavía desconocida de los eruditos» [2]. Y aún hay textos recientes en que se insinúan asimismo estas sospechas [3].

La publicación del estudio de Morel-Fatio, *Re-*

[1] Apud Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, III, pág. 321, nota. De los Ríos refuta el grosero error de Noroña: «Si Nizami florece muchos siglos después....., ¿cómo pudo presentar ni dedicar su obra al mismo Alejandro?»

[2] *Historia crítica*, III, pág. 306, nota 1.

[3] Cfr. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. II, *Prólogo*, pág. LXV.

cherches sur le texte et les sources du «Libro de Alixandre» [1], donde se puntualiza el influjo que sobre el autor del poema ejercieron los textos latinos derivados del Pseudo-Callísthenes y los poemas franceses, quitó todo fundamento a la mayoría de estas aventuradas conjeturas. Mas sobre algún que otro punto concreto aún quedan vacilaciones, que sería necesario desvanecer de una vez.

No es un secreto para nadie la decisiva influencia que las tradiciones y relatos arábigos han ejercido sobre la cultura medieval cristiana; pero así ha sucedido en casos en que la extremada pobreza temática de las literaturas romances contrastaba con la opulenta riqueza de la islámica, hasta el punto de determinar los préstamos tomados a ésta. Respecto a la leyenda de Alejandro, la situación no es análoga. La literatura latina sobre el tema era, en la baja Edad Media, abundante y muy completa, y podía proporcionar a los escritores romances un copioso arsenal de aventuras, susceptible de elaboración novelesca o poética, aparte las versiones serviles. No era, pues, necesario que los cristianos tomasen de los árabes la concepción romancesca general de la figura de Alejandro. Antes bien, hemos visto que, posible-

1 En *Romania*, t. IV, 1875. Este estudio podría ya ser rehecho y completado en muchos de sus puntos, en vista de los numerosos textos publicados después de la fecha de su redacción.

mente, fueron las versiones latinas del Pseudo-Callísthenes las que fueron traducidas al árabe e influyeron quizá en la tradición musulmana.

Mas todo esto no quita para que, si no en el conjunto, en los detalles al menos, casi todos los textos romances de Alejandro deban no poco a las leyendas islámicas sobre el tema; cosa perfectamente explicable, dada la estrecha convivencia de ambas clases de versiones en la Península y los numerosos casos de evidente influencia árabe sobre las literaturas cristianas de la Edad Media. Estas encontraron en su contemporánea arábiga sutiles refinamientos a que en ella había llegado la elaboración poética del tema de Alejandro, y los aceptaron y aprovecharon sin escrúpulo.

Que lo anterior no es fantasía, nos lo demuestran hechos ya comprobados y dados a conocer por otros autores, aparte los numerosos que podrán surgir de un estudio más detenido y llevado a cabo sobre más amplia base de textos publicados. Bastaría citar: la boga que en España alcanzó la literatura parenética, de origen árabe, tanto en las versiones sueltas como en las unidas a la leyenda general *(Grande e General Estoria)*; la adición al *Libro de Alixandre* de las hermosísimas cartas de Alejandro a su madre, tomadas de los libros árabes de sentencias o quizá de las mismas redacciones de la leyenda, como más abajo insi-

nuaremos [1]; la posible influencia de la leyenda arábiga de Nemrod sobre el pasaje del *Libro* en que se narra la ascensión de Alejandro [2]; la intro-

[1] Cap. IV, núm. 7, párrafo *b*. Sobre las cartas de Alejandro, cfr. las obras citadas en la pág. LVI, nota 1.

[2] La ascensión de Alejandro es uno de los temas legendarios más discutidos recientemente. En realidad se encuentra en el Pseudo-Callísthenes, II, 41 (ed. Müller, pág. 91), y de él pasó a la *Historia de praeliis* (Pfister, *Der Alexanderroman des Arch. Leo*, pág. 126; Hilka, *Der altfranz. Prosa-Alexanderroman*, pág. 229). Pero ¿bastan estos textos latinos para explicar algunos rasgos de los poemas franceses y españoles? Los romanistas se ven obligados en este punto a concluir, o que el mismo texto griego penetró en Occidente, o que existió otra versión latina de ese texto, desconocida hasta ahora (cfr. en *Romania*, LII, págs. 526-527, una nota de E. Faral sobre el trabajo de Millet, *L'ascension d'Alexandre*, en *Syria*, págs. 85-133). Ahora bien, ¿no arrojará luz sobre alguno de estos problemas el estudio de los textos árabes? Efectivamente, la antiquísima leyenda irania de la ascensión de Kai-Kaus, a la que más tarde dió forma definitiva Firdusi, pasó en seguida a la literatura islámica, aplicada a Nemrod (Blochet, *Études sur l'histoire religieuse de l'Iran*, separata de la *Revue de l'histoire des religions*, 1899, página 11, nota 4). La difusión de la leyenda en la literatura musulmana fué enorme, por haber sido empleada para explicar el versículo 47 de la azora XIV del Alcorán. He aquí algunas versiones: Tabarí, ed. Cairo, I, págs. 148-150; Benalatir, *Chronicon*, I, pág. 82; Jázin, *Tafsir*, III, pág. 86; Tsaalabi, *Aráis*, págs. 60-61; Benayás, *Badiazohur*, pág. 100; Damirí, *Hayauán*, II, págs. 382-383, etc. La dependencia del episodio de nuestro poema respecto de las leyendas de Nemrod había ya sido apunta-

misión de temas árabes que a primera vista se deja observar en la *Estoria* de Alfonso X [1], etc. Insistimos en que, cuando estén publicados todos los textos, podrán seguramente apreciarse nuevas y hasta ahora incógnitas relaciones [2]. Tampoco

da por Amador de los Ríos (*Historia crítica*, III, pág. 319, nota 1). Notemos, sin embargo, que Amador de los Ríos cita el *Shāh Namāh* como de Nizami, confundiendo a éste con Firdusi, y supone absurdamente al texto castellano *derivado del persa*, cuando mucho antes de Firdusi la leyenda estaba ya difundida *en árabe* (que era la lengua accesible en España) en todas las versiones arriba mencionadas.

[1] En el cap. XCIX se dice, por ejemplo: «Esto es lo que dixo Alexandre, fijo de filippo, Rey de Macedonia, aquel que dizien sennor de los dos cabos porque regno de la parte de orient fasta en occident. Estos son los dos cabos del mundo. E dixieron que fiziera dos partes muy luengas de sos cabellos. E dixieron otros que por aquellos dos cabos de los cabellos que auie, que por estol pusieron nombre Alexandre, ca dizen que este fue sennor de los dos cabos.» Como se ve, se trata de un reflejo de las hipótesis árabes (cfr. *supra*, pág. XLVIII, nota 1, núms. 1 y 6) para explicar el nombre *Dulcarnain*. Y no deja de ser curioso el que, dando la explicación, supriman el nombre explicado, traduciéndolo por Alexandre, con lo cual, si no se tuviera cuenta del origen árabe, el sentido del texto sería un enigma.

[2] El estudio de la leyenda de Alejandro es, en efecto, de una complejidad tan extraordinaria, que parece escapar aún a toda sistematización definitiva. Faral (*loc. cit.*) afirma: «En tout cas, on ne saurait douter qu'on soit ici en présence d'échanges entre Orient et Occident plus riches et plus complexes qu'on ne le supposait. L'observation, au surplus, dépasse le cas particu-

hay que olvidar, como indicio del influjo de las versiones musulmanas sobre las cristianas, que P. Meyer, en su análisis del poema francés en alejandrinos de Li Tors y Bernay, al estudiar algunos episodios — por ejemplo, el de «la forêt aux pucelles» —, difícilmente explicables por las fuentes latinas, tiene que recurrir a muy posibles antecedentes orientales, que yo mismo he procurado ampliar y documentar en un trabajo aparte [1].

lier qui nous occupe; les rapports généraux entre Orient et Occident pendant le moyen âge, qui ont jusqu'à ce jour échappé, en grande partie, aux déterminations précises, constitueront l'un des sujets les plus attirants et l'un des plus beaux pour l'érudition du demain.» — Vide etiam la nota siguiente.

1 Cfr. E. García Gómez, *La forêt aux pucelles* (en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XC, 1927, págs. 197-215). — Para redactar este estudio, me fié de la aserción de Meyer, *Alexandre le Grand*, II, pág. 182: «Il y a longtemps qu'on a remarqué l'absence de cette fable dans les textes soit grecs, soit latins du Pseudo-Callisthènes» — hecho que le hace acudir a la opinión de Humboldt y Zacher de que el relato era de origen oriental - y presenté un curioso texto del *Quitab alchumán fi ajbar azzamán* del Xatibí, que ofrece gran semejanza con el episodio del poema de Li Tors y Bernay. Posteriormente, sin embargo, he encontrado un pasaje parecido en el libro primero de las *Historias verdaderas* de Luciano (ed. Didot, Paris, 1842, pág. 275), y otro en Hilka, *Der Altfr. Prosa-Alexanderroman*, pág. 225. La semejanza con el texto árabe es, no obstante, mayor, y a mi juicio sigue en pie, por tanto, la sospecha que insinué entonces sobre la fuente del relato francés.

Y, aun cuando este estudio no diera mayores frutos, siempre sería interesante apreciar hasta qué punto coinciden versiones coexistentes en un mismo suelo, al que llegaron unas por un lado y otras por el opuesto [1].

[1] De las cuestiones estudiadas en este capítulo puede, en efecto, deducirse, al menos, lo que era en la Edad Media la *transmisión escrita* de un texto desde el Oriente al extremo del Occidente. Después de esto, caen por su base los escrúpulos sobre la posibilidad de transmisión de una leyenda, de una lengua a otra y de uno a otro pueblo. Aun concediendo que no haya ninguna relación de dependencia entre las leyendas árabes de Nemrod y nuestro *Libro de Alixandre*, véase cuán curioso es ver hasta qué punto coinciden:

Fizo prender dos grifones...

Auezólos a carnes saladas e rezientes...
Fasta que se fezioron gordos e muy ualientes.

Fizoles el conducho por tres dias toller.

Tomó en una pértiga la carne espetada...
Ellos por prenderla dioron grant uolada.

Yuala abaxando quando querie deçir,
Do ueyan la carne allá yuan seguir.

(*Libro de Alixandre*, ed. Janer en *Bibl. de Aut. Esp.*, LVII, estrofas 2332-2339. Siglo XIII.)

اخذ ... نسرين صغيرين

فرباهن باللحم والخمر
حتى اذا كبرن وغلظن

وجوعهما

ثم رفع رجلا من لحم
لهن فكرن به

والقى اللحم واتبعته
منقضات

(Tabari, تاريخ الامم والملوك, ed. Cairo, tomo I, págs. 148-149. Siglo IX.)

9. **Necesidad de la publicación previa de los textos.**— Mas tales investigaciones requieren, como base previa indispensable, la publicación de los textos. Sólo entonces podrá estudiarse con seguridad de éxito el desenvolvimiento de la leyenda de Alejandro en España. De desear es que los romanistas españoles se decidan a estudiar los textos castellanos inéditos. Nosotros, por nuestra parte, comenzamos, con esta publicación, a dar a conocer los arábigos.

En muchos de los libros redactados por autores arábigoespañoles o que tuvieron curso en la España musulmana, se encuentran pasajes referentes a Alejandro; pero son eco de los *hadices*, historias o anécdotas orientales, a las que hemos hecho ya referencia; pertenecen a los conocimientos eruditos generales a todo el islam culto. Gran copia de estos pasajes son merecedores de estudio; mas este estudio habría de ir estrechamente unido al de las noticias orientales, que son el antecedente de estas otras. Nada puede aquí justificar una consideración separada de los textos árabe-occidentales de la leyenda de Alejandro.

En cambio, sí justifica esta sección de la leyenda general islámica, la existencia en la España árabe, o en Marruecos [1] — en el Magreb, en

[1] En todos los textos arábigoespañoles de la baja Edad Me-

suma —, de versiones *extensas y autónomas* de las andanzas de Alejandro. Redacción de esta índole es el Pseudo-Callísthenes, y esas mismas condiciones reúnen los textos de él derivados, tanto los latinos, como los redactados en otras lenguas semíticas; mas no los árabes orientales, a lo menos los conocidos [1]. Las versiones arábigas de Oriente no son extensas, sino fragmentarias. Disgregada hemos visto la leyenda en el Alcorán, y lo mismo sucede en el *Hadiz* y en muchos libros de literatura, donde está a menudo pulverizada en anécdotas. Y cuando en determinadas obras varias de estas anécdotas se reúnen para formar una biografía total de Alejandro, ésta, a más de no tener más que una relativa extensión, no es nunca independiente, sino que constituye parte integrante de otra

dia y posteriores, sobre todo los moriscos y aljamiados (y no hay que olvidar que una de las redacciones árabeoccidentales de la leyenda corrió en aljamiado), hay siempre que tener en cuenta la relación con África. «Les récits légendaires qui nous sont parvenus en aljamiado existent en arabe en Afrique, ce qui montre, comme je l'ai dit ailleurs, la continuation des relations qui existèrent après la prise de Grenade entre les Musulmans des deux côtés de la mer.» (René Basset, en *Revue des traditions populaires*, t. XXII, 1907, pág. 37). — Cfr. etiam Friedlaender, *Chadhirlegende*, págs. 173 y sigs.

[1] Quizá reuniese dichas condiciones la perdida versión árabe del Pseudo-Callísthenes, a que aludimos al fin del núm. 1 del presente capítulo.

obra: historia universal, colección de leyendas de profetas, etc. Es, por lo tanto, interesante encontrar en la literatura del Magreb redacciones de la leyenda que reúnen las aludidas cualidades de *extensión* y *autonomía*. Podríamos también pensar aquí, reforzando una hipótesis que hemos mencionado, en una influencia de los textos latinos, como la *Historia de praeliis*, que es asimismo extensa y autónoma.

Tres son las leyendas árabeoccidentales de esta índole conocidas por mí: una, representada por el manuscrito árabe núm. XXVII de la Biblioteca de la Junta para Ampliación de Estudios; otra, por los manuscritos 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid, y LXI de la Colección Gayangos (en la Real Academia de la Historia); la tercera, por la traducción aljamiada que publicó Guillén Robles. En la primera predomina, en la concepción general del protagonista, el carácter del Dulcarnain «Chico», más conforme a los rasgos esenciales del Pseudo-Callísthenes; en la segunda, el del Dulcarnain «Grande», bíblicoalcoránico. La tercera está emparentada con ambas y en cierto modo, abreviándolas, las reúne con un criterio un tanto ecléctico. Estas dos versiones fundamentales están inéditas.

En el presente volumen ofrezco la edición, traducción y estudio de la versión contenida en el

manuscrito XXVII de la Biblioteca de la Junta, que, a más de ser el más antiguo entre las redacciones extensas, es el que presenta mayor importancia para la historia universal de la leyenda, por ser el más sujeto a los cánones novelescos del Pseudo-Callísthenes. En un capítulo especial la relaciono con la traducción aljamiada, a la que su autor dejó desprovista de toda investigación crítica. Posteriormente daré, Dios mediante, la edición y traducción de la otra redacción más extensa, y de algunos otros fragmentos de la leyenda de Alejandro, contenidos en manuscritos españoles.

Una vez publicados y estudiados todos los textos, será ocasión tal vez de rehacer definitivamente esta síntesis, que ahora presento de un modo completamente provisional, en muchos de sus extremos. Mas, no obstante sus lagunas y posibles errores, era imprescindible para la inteligencia del texto editado.

CAPÍTULO SEGUNDO

El manuscrito que se edita y su lenguaje. Criterio seguido en la edición y en la traducción.

1. Descripción del manuscrito. — Está, como hemos dicho, catalogado con el núm. XXVII entre los *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta* [1]. Estos manuscritos aparecieron el año 1884 en el pueblecito aragonés de Almonacid de la Sierra, distrito de La Almunia, cerca de Cariñena, «al derribar o reparar una casa antigua, y hallábanse escondidos entre el espacio que mediaba entre un piso ordinario y un falso piso de madera, hábilmente sobrepuesto, de modo que los libros, muy bien acondicionados en ese espacio intermedio, han estado ocultos cerca de tres siglos, sin que nadie haya advertido su existencia» [2]. La

[1] Noticia y extractos por los alumnos de la Sección Árabe, bajo la dirección de J. Ribera y M. Asín. Madrid, 1912.

[2] Informe de D. Francisco Codera en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, noviembre de 1884, pág. 272. Cfr. *Ma-*

colección, compuesta en su mayor parte de sermonarios y escritos devotos, manuales ascético-místicos y de polémica teológica y obras jurídicas, gramaticales y literarias, encierra sólo algunos códices de valor arqueológico, copiados en los siglos V y VI de la hégira; mas como está «formada de papeles exclusivamente españoles pertenecientes a una familia morisca de Aragón», toda ella tiene gran importancia, «pues permite su estudio el representarse vivamente y por entero la vida religiosa, las costumbres, la lengua, las supersticiones, etc., de los moriscos aragoneses» [1]. Bastante menoscabada por la incultura de los operarios que la descubrieron, fué adquirida por D. Pablo Gil, catedrático de la Universidad de Zaragoza y, a la muerte de éste, por la Junta para Ampliación de Estudios, en cuya Biblioteca se conserva.

La descripción del códice en el catálogo mencionado [2] va firmada por el entonces alumno de la Sección Arabe del Centro de Estudios Históricos Sr. Huici. Es un tomo sin fecha (probablemente del siglo XV), de 180 folios, de hilo recio, escritos en tinta negra, con algunos epígrafes rojos, y en clara letra española, al parecer de dos manos dis-

nuscritos árabes, etc., Introducción, y J. Ribera, *Disertaciones y opúsculos* (Madrid, Maestre, 1928), I, págs. 417-433.

[1] *Manuscritos árabes*, pág. XIII.

[2] Págs. 115-117.

tintas; cosido, sin tapas, por lo cual está falto del principio y del fin, así como de bastantes folios, encontrándose otros sueltos; regularmente conservado, pues un folio del comienzo y más de la mitad por el fin están destruídos en su ángulo inferior. Cada folio mide 22 × 14 cm., con una caja de 19 × 10 cm., y el número de líneas fluctúa entre 22 y 26. Todo él está escrito en árabe y contiene narraciones y *hadices* novelescos, casi todos con algún carácter religioso (intervención de Mahoma, Jesús, Alí, etc.).

La parte que nos interesa, o sea la referente a Alejandro, ocupa los folios primeros hasta el 51 *r.* (Faltan los folios 1, 2, 5, 9, 10, 11 y 12[1].) Pero en esos folios se contienen dos relatos distintos[2]. El primero, que es el editado en este volumen, llega al 47 *v*, y no lleva título por ser acéfalo el códice; le hemos dado hipotéticamente el de حديث ذى القرنين, teniendo en cuenta que la mayoría de los relatos contenidos en el códice llevan también el título de حديث, y basándome además en los siguientes pasajes del final:

[1] El autor de la descripción del Catálogo afirma, erróneamente, que falta el folio 3 y, en cambio, que existe el 5.

[2] Ignoro en qué se ha basado el autor de la descripción al catalogar la parte referente a Alejandro bajo tres números, como si se tratase de tres relatos diferentes.

وهذا ما بلغنا من حديثه (fol. 47 *r*)
وهذا ما بلغ الينا من حديث ذى القرنين كاملا (fol. 47 *v*)

El segundo relato ocupa los folios 47 *v*-51 *r*, y lleva por título قصّة ذى القرنين مع الخضر. No lo he editado ni traducido, por contener una versión de la expedición de Alejandro a la fuente de la vida, de tipo absolutamente vulgar y casi idéntica a la que da Tsaalabi en su *Aráis* [1].

Me limito, pues, al estudio del relato que hemos llamado حديث ذى القرنين (hasta el fol. 47 *v*), que, según lo dicho, está acéfalo (faltan los folios 1-2) y presenta además dos lagunas (fol. 5; folios 9-12). Los folios, como en todo el códice, están numerados con cifras, cuyas figuras reproduzco:

١ ٢ ٣ ٤ ٥ ٦ ٧ ٨ ٩ ٠

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

y carecen de reclamos. El folio 3, primero de los conservados, está destruído en su ángulo inferior derecho. Para que el lector pueda reconstituir las palabras perdidas, y a la vez como espécimen de

[1] *Quitab quísas alanbiá almusamma bilaráis* (Cairo, 1324 hég.), págs. 230 y sigs. Vide Friedlaender, *Chadhirlegende,* páginas 162-173. Cfr. etiam infra, cap. IV, núm. 6.

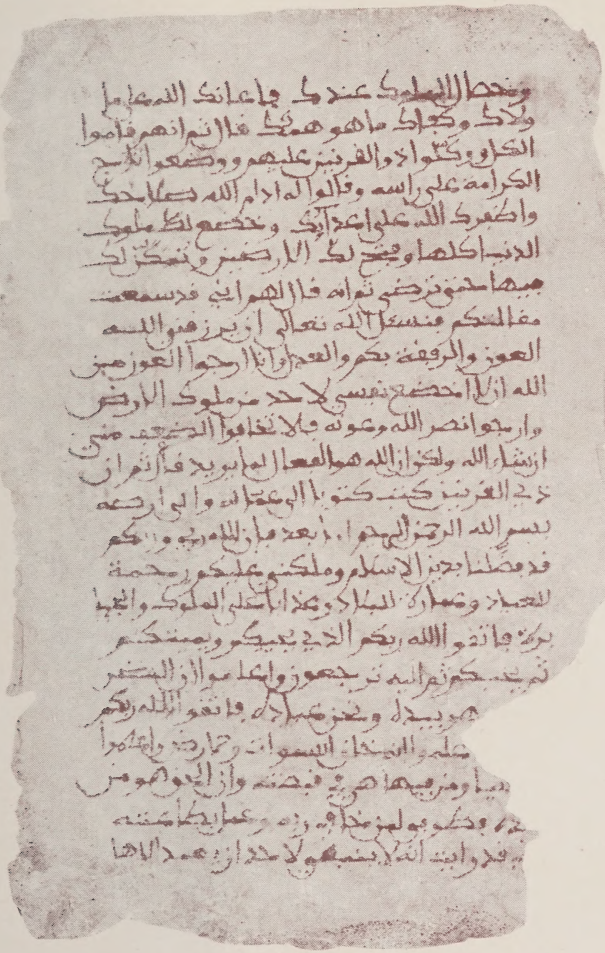
la escritura del códice, damos en facsímile dicho folio 3 (recto y verso). La ortografía es la corriente en los manuscritos magrebíes. El texto va todo seguido. Para marcar alguna separación, ciertas palabras van en tinta roja, o bordeadas de amarillo, o escritas en trazo más grueso. Algunas palabras llevan mociones, sobre todo los nombres propios. Hay tachaduras y correcciones, bien sobre la misma escritura, bien al margen, y algunas, evidentemente, de distinta mano; quizá la misma del lector morisco que ha puesto al margen varias notas, para llamar la atención (انكر, تامل من قدرة الله تعالى, تامل وتعجب مما ترى, انكر هنا, تامل هنا, تامل هذا, etc.), o para aludir al asunto de la página:

تامل هذا الكبير هو الدجال . . . . . (24 *r*)
تامل صاحب النفخ فى الصور (24 *v*)
تامل ما اعلم الله لذى الفرنيز (26 *r*)
قصة عجيبة من هنا الى امام (33 *v*)
تامل هذا الجيوش (34 *r*)

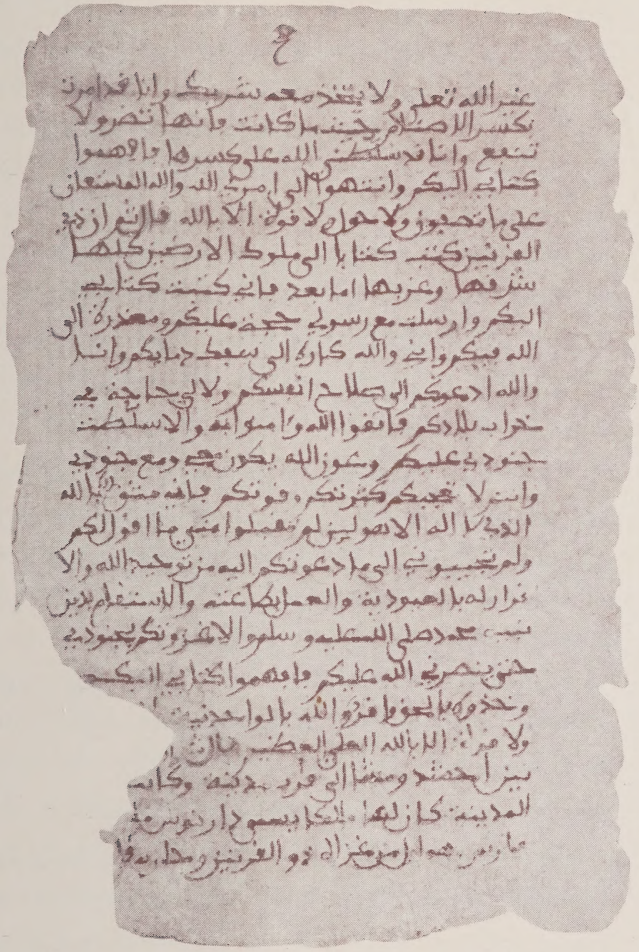
2. **Lenguaje del manuscrito.** — El texto de la leyenda de Alejandro que se edita, aparte su importancia literaria, que es la única que me propongo estudiar detenidamente, puede tener también algún interés filológico, para conocer cuál era el estado de la lengua árabe que se hablaba,

o al menos se conservaba como lengua escrita, entre los moriscos aragoneses [1]. El manuscrito nos revela un árabe enteramente bastardeado e incorrecto, en el que hormiguean toda clase de errores, ortográficos, morfológicos y sintácticos. Algunos de estos errores representan vulgarismos o variedades dialectales, si bien su empleo no es nunca sistemático y pueden encontrarse las formas genuinas de la lengua clásica o literaria al lado de las vulgares; la mayoría, sin embargo, son simples equivocaciones que delatan falta de conocimiento o de práctica de las leyes gramaticales. Unos y otros tienen, no obstante, importancia para rastrear las variantes de toda índole del árabe hablado en España, o, al menos, para apreciar el grado de decadencia a que había llegado el conocimiento de la lengua clásica entre los moriscos, a pesar del conmovedor apego que éstos guardaban a las tradiciones de sus mayores. Mas su estudio cae, como he dicho, fuera del plan que me he trazado. La edición del texto, al reproducirlo tal cual es, podrá ofrecer a los especialistas en tales materias alguna base para emprender la investigación. Aquí solamente, y como muestra — es decir, prescindiendo de muchos aspectos especiales y dando de los demás tan sólo

[1] Cfr. *Manuscritos árabes*, págs. XXI y sigs.



Folio 3 recto.



Folio 3 verso.

contados ejemplos —, destacaré algunas de las peculiaridades del texto, insistiendo en decir que no se advierte constancia en su empleo, ya que la forma errónea o divergente coexiste casi siempre con la gramaticalmente correcta [1].

a) Grafía del hamza, uau y ye finales, socún y texdid. — La ortografía de estos signos es la corriente en la escritura magrebí, y su empleo suele ser sistemático. El *hamza* final es suprimida (البها por البهاء; شاكى por شاكئ). — El *hamza* con *quesra*, tras *álif* de prolongación, se escribe debajo del *ye* sin puntos, y al *álif* se le pone *madda* (دمآبكم por دمائكم). — En lugar de *madda* se escribe اء (اءادم por آدم). — El *ye* final de los verbos defectivos se convierte en *álif* (مشا por مشى). — El verbo راى aparece escrito a veces را. — Tras *uau* final se añade en ocasiones un *álif* ocioso: نحوا, ذوا, etc. — La falta de pronunciación de la vocal final, característica de la lengua hablada, se marca en ciertos casos con un *socún* sobre la última consonante: منه اخذ منه شيئا فليلا ندم (٣٦, 7); البسوا السلاح (٢٤, 27), etc. — En cuanto al *texdid*, si va acompañado de vocal *damma* se sustituye por *damma tanuín* (همك por همّك), y si va acom-

[1] En las citas que siguen la primera cifra indica la página del texto árabe impreso; la segunda, la línea.

pañado de *quesra* se escribe, junto con la moción, debajo de la letra a que afecta.

b) Asimilaciones: رؤس por رؤوس (١٦, 13); اليل por الليل (١٨, 1); يابا سعيد por يا ابا سعيد (٢٦, 24), etcétera.

c) Permutación de una letra por otra: سجة por شجة (٣٨, 7); جبد por جبذ (٥٦, 2); صور por سور (٦٨, 24); صار por سار *(passim)*, etc.

d) Sílaba breve convertida en larga para indicar su vocal: الرسول por الرسُل (٩, 12, 17 y 21; ١٠, 3); انفوس por انفُس (٢٠, 18); اذروع por اذرُع (٥٢, 14 y 19); ويحضور por ويحضُر (١٤, 1); الواحيش por الواحِش (٦٩, 14); الخضير por الخضِر (٣٣, 16 *et alibi)*; محتريفة por محترِفة (٤٣, 11); الوازيران por الوَزيران (١٦, 24); واعتدال por واعتدَل (٣٥, 15), etc.

e) Sílaba larga convertida en breve: تعلى por تعالى *(passim)*; اصحب por اصحاب (١٠, 19); كتب por كتاب (١٣, 22; ١٥, 11), etc.

f) Confusión de formas y simples errores: الاوزواء por الوزراء (٦٤, 23); داوبا por دوابا (٢٤, 8), etc.

g) Verbos: Futuro precedido de ك: كيتبيّن (٢٧, 4); كيريد (٣٣, 14); كتحبس (٤٣, 8); كنموت (٦٣, 15), etc. — Persona *nosotros* del futuro con aformativa *uau:* ندخلوا (١٦, 21); نعرفوا (١٨, 18); نريدوا (٢٠, 14); فنمدّوا (٤٧, 13); نجعلوك (٦٦, 1), etc. — Persona *nosotros* del futuro con aformativa ون: نجتمعون (٦٠, 24; ٦٨, 3). — Persistencia de la tercera radical

en los defectivos precedidos de لم: لم يعكى (٢٣, 2); فلم يفضا (٥٦, 24)[1]. — Alteración de raíces: خذى por اخذ (٥٤, 15), etc.

h) Partículas: En vez de قد encuentro escrito يافد o يفد en cuatro pasajes:

وجنود دارنوش الذين يافد كان رجعوا الى كاعته (١٣, 25)
فال له يافد تم (٤١, 18)
يا جمانه يافد تعلم ان الله اكرمنى (٦٧, 14)
وان تلك المراة يفد كان نادمت على قتله (٧٠, 12)

Me atrevo a suponer una fusión del adverbio árabe قد con el castellano *ya*, ambos de igual significado. En otro lugar se escribe لقد (٣٥, 17).

i) Empleo erróneo de los casos de la flexión nominal: Es tan frecuente, que me limitaré a observarlo en el nombre propio ذو الفرنين, cuya flexión aparece equivocada en todas las combinaciones posibles:

ما فعل بهم ذا الفرنين (١٠, 5): ذو por ذا
ثم بعث ذى الفرنين (١٠, 6): ذو por ذى
كلام ذو الفرنين (١٤, 6): ذى por ذو
واخذ بيد ذا الفرنين (١٢, 21): ذى por ذا
ووكلوا ذو الفرنين عليهم (٧, 3): ذا por ذو
ثم ان ذى الفرنين (٧, 12): ذا por ذى

[1] En realidad se trata del mismo caso reseñado en el párrafo *d:* la letra de prolongación indica la moción que acompaña a la segunda radical.

Generalmente es el acusativo el que sustituye al nominativo y al genitivo: المدينة كان لها مالكا (٨, 23); وهو جريحا مكروحا (١٢, 11); انا رسولا الى الملك (٢١, 9); على بنيان ديارا (٢٠, 11); هل خلقكم احدا (٢٦, 3); مدة منه شهرا كاملا (٢٣, 22), etc.

j) Partícula indicando el genitivo; En tres pasajes encuentro la partícula متا (recuérdese el متع marroquí o el بتع egipcio), para designar el genitivo:

خرجوا علىّ خيلا منه متا مالك المغرب (٥٩, 6)
على تلك البكرات متا الحديد والنحاس (٦٢, 9)
الجنود متا ذا الفرنيز (٦٨, 21)

k) Errores de concordancia: هذا المكان التى منه ذلك (٥٣, 14); وهم يقول (٢٨, 3); لم يدخلها احدا المدينة (٥٥, 25); تلك الرسول (٦١, 11), etc. Ocurren a cada paso.

l) Errores en el régimen de los numerales: نحوا مائة رجلا (١٧, 2), etc.

m) Empleo erróneo del género y número en los pronombres: Se advierte generalmente en el empleo del dual y del femenino: فصلبهما ثم انهم فالوا (١٤, 11 *et alibi);* فى تلك الارض نساء لهما ثدى. A veces هما sustituye también a هم: وهما اذا كلعت الشمس دخلوا غيرانهم (٥٠, 17,), etc.

n) Empleo del verbo نزل *como auxiliar:* نزل يبكى (١٢, 15); ونزل ذا الفرنيز يواعكه (١٢, 22).

o) Yuxtaposición de partículas: حتى الى الموضع (١٩, 25); حتى لتلك الكلمة (٣٣, 14).

Algunos de los vulgarismos reseñados son equivalentes o idénticos a los empleados hoy en día en los dialectos, v. gr., el marroquí. Un análisis detenido del léxico y de la construcción proporcionaría al especialista materia abundante.

El texto, no obstante sus incorrecciones, es de fácil inteligencia, por lo corriente del vocabulario y lo elemental de la sintaxis, y en todo caso deja transparentar fielmente su contenido literario, al que queda reducido nuestro estudio.

3. **Criterio seguido en la edición.** — La singular naturaleza del texto, estudiada en los párrafos que anteceden, y su condición de único obligaban, a mi juicio, a editarlo paleográficamente, es decir, tal y como se encuentra en el manuscrito, respetando sus errores y peculiaridades. De esta suerte, además, podrá servir de materia de estudio para el lingüista. Corregir un texto tan alterado y, por otra parte, tan popular, hubiera sido desvirtuarlo enteramente. He procurado, por tanto, reproducirlo de un modo exacto; mas, para facilitar su inteligencia y para evitar algunas dificultades tipográficas, me he visto obligado a introducir varias alteraciones que a continuación detallo:

a) Suprimo algunas de las vocales y signos ortográficos que sin gran frecuencia presenta el

códice, salvo en los nombres propios, en los que conservo escrupulosamente la puntuación del texto. La traducción podrá aclarar el sentido de los pasajes que sin vocalización serían ambiguos.

b) Sustituyo la ortografía magrebí del *hamza* y la del *texdid* con *quesra* y *damma* (cf. supra núm. 2, *a)* por la oriental. Conservo, en cambio, las restantes modalidades ortográficas, así como la grafía del ڤ y del ڢ, en lugar del ف y del ڤ orientales[1].

c) Señalo en nota al pie de la página varias correcciones que presenta el texto, tanto las que son del mismo copista, como las que pertenecen a un lector posterior, que están escritas en tinta más clara.

d) Aunque, según lo dicho, reproduzco sin corregir todos los errores gramaticales del manuscrito, sin embargo, en los casos en que la errata es de concepto y puede perjudicar a la recta comprensión del texto, la corrijo, dando en nota la lección que juzgo errónea.

e) Divido el texto en párrafos, para señalar los diferentes episodios y romper la monotonía gráfica que presenta el códice, donde sólo marcan cierta separación algunas palabras escritas en tinta de otro color o en trazo más grueso, particula-

[1] Véase la fe de erratas al fin del texto árabe.

ridades que también anoto. Dentro de los párrafos, uso también del punto, por las mismas razones de claridad y mejor inteligencia del relato.

f) Un asterisco señala el principio y fin de los folios, cuya numeración va impresa en el margen interior de las páginas. En el margen exterior van numeradas las líneas de cinco en cinco.

g) En las páginas v y ∧ suplo entre paréntesis cuadrados [ ] algunas palabras indudables, en las lagunas producidas por el deterioro del folio. En los casos en que la restitución del texto ofrece alguna duda, respeto la laguna, indicándola con puntos suspensivos[1].

4. **Criterio seguido en la traducción.**—Las dificultades inherentes a toda versión se agudizan al traducir un texto plagado de errores y de carácter enteramente popular. Reflejar en forma correcta un texto correcto, escrito en otro idioma, es difícil, pero hacedero; verter las incorrecciones de una lengua a otra es, en cambio, imposible, y además, al pasar un texto árabe de la índole del nuestro a un castellano corriente, pierde toda su ingenuidad y se evapora todo su encanto pintoresco. Me he esforzado en soslayar este esencial inconveniente en la medida en que me ha sido posible.

Más concretamente dificultaba la versión del

[1] Véanse los facsímiles unidos a este capítulo.

relato árabe el estar éste interrumpido a cada paso, por la repetición del vocablo قال: «dijo [el narrador]»; insistencia que da al original un marcado sabor popular y tradicional, pero que en castellano resultaría insoportable. Y aún aumenta las dificultades el hecho de que la narración se hace indistintamente, y a veces en una misma página, en estilo indirecto, es decir, en tercera persona, y en estilo directo, es decir, en primera persona de plural, como si el que cuenta formase parte del ejército de Dulcarnain, y en primera persona de singular, como si fuese el propio protagonista. He dejado de traducir la palabra قال en bastantes ocasiones, y en las restantes, si el relato se hace en primera persona de singular, he traducido: «dice Dulcarnain», y si se hace en tercera persona o en primera de plural: «dice el narrador», y, otras veces, para evitar excesivas repeticiones, he vertido: «y añade».

Con objeto de reproducir de algún modo el estilo vivo y popular del texto, he recurrido en algunos casos al empleo de ciertas voces y giros un tanto arcaicos o poco usados hoy día en la lengua corriente, y espero que el conjunto de la versión, discutible quizá en detalles, dé idea fiel, ya que no del tono del relato árabe, al menos de su contenido legendario.

He prescindido en la versión de todo género

de notas: de las referentes a la forma (léxicográficas, gramaticales, etc.), por las razones antedichas, y de las referentes al fondo (fuentes, etc.), porque al examen de estas cuestiones se dedica un capítulo especial en este *Estudio preliminar*, en el que se intenta también, cuando es posible, la identificación de los nombres propios, que en la traducción aparecen simplemente transcritos del árabe [1]. Las únicas referencias que lleva la versión son las de los pasajes alcoránicos aludidos o citados textualmente; en este último caso, las palabras del Alcorán van escritas en cursiva.

Los números en caracteres negros y entre paréntesis cuadrados remiten a las páginas del texto árabe impreso.

[1] La transcripción usada es la general entre los arabistas españoles, conforme a las normas dictadas por D. Eduardo Saavedra en la Introducción al *Viaje a la Meca* del Peregrino de Puey Monçón, editado por Pano (*Colección de Estudios Arabes*, I, Zaragoza, 1897). Es un sistema que, lógicamente, atiende menos a una reproducción rigurosamente científica de los sonidos árabes, que al enlace con nuestra tradición inveterada en la manera de pronunciarlos; tradición que ninguna nación de Europa posee, salvo nosotros.

CAPÍTULO TERCERO

Cotejo con la redacción aljamiada.

1. El «Recontamiento del rey Alixandre» [1]. — Antes de emprender el estudio particularizado de las fuentes del texto que se edita en este volumen, parece oportuno cotejarlo con la redacción aljamiada de la leyenda. Justifica tal propósito el hecho de ser el *Recontamiento* versión aljamiada de una redacción árabe occidental de la leyenda de Alejandro. Es, por tanto, imprescindible cotejarla con nuestro *Hadiz* para comprobar si coinciden o no, y, en el primer caso, si los puntos de contacto permiten inferir que ambos textos proceden

[1] Como arriba dijimos, ha sido editado por F. Guillén Robles: *Leyendas de José, hijo de Jacob, y de Alejandro Magno, sacadas de dos manuscritos moriscos de la Biblioteca Nacional de Madrid* (Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, 1888). Vide *Prólogo*, págs. XXX-LIV, y texto, págs. 133-282. Cfr. *Discursos leídos ante la R. Acad. Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra* (Madrid, 1878), Apéndice I, núm. XVI.

de una misma redacción (lo que quizá daría pie para introducir correcciones y mejoras en el que aquí se edita), o por el contrario demuestran proceder de redacciones distintas, emparentadas ya más lejanamente. En cualquiera de los casos, el cotejo puede proporcionar datos útiles para apreciar el grado de difusión y proliferación de las leyendas musulmanas sobre Alejandro en España.

El manuscrito del *Recontamiento del rey Alixandre* se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid [1]. Es un tomo, encuadernado modernamente, de 129 folios útiles en 4.° En las hojas finales se leen varias notas aljamiadas, una de las cuales señala la salida de la luna de *ramadán* del año 1588. El lenguaje y estilo certifican claramente que la traducción fué realizada en tierras aragonesas. Una curiosa particularidad del códice es que, en treinta y dos pasajes, presenta unos epígrafes, escritos con tinta roja, en árabe y a continuación en aljamía, en los que se dice *figura de tal o cual cosa* (صورة الخ), indicio de que el manuscrito árabe que sirvió de base a la traducción aljamiada tenía otras tantas miniaturas, representando los episodios capitales de la leyenda [2].

[1] Cfr. F. Guillén Robles, *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid* (Madrid, Tello, 1889), núm. XLVIII; Saavedra, *loc. cit.*

[2] He aquí un ejemplo de estos epígrafes (pág. 186):

Al frente del relato se estampa el siguiente *isnad* [1]: Abderrahmán ben Ziyad ben Anum *(Anomin* = انعم), de Saíd ben Almosayab, del célebre Compañero del Profeta Saad ben Abiuacás *(bni Uacazin)*. Abderrahmán ben Ziyad fué un cadí de Ifriquía que murió el año 156 de la hégira; el relato parece, pues, proceder del norte de Africa [2]. En otros pasajes se citan también los nombres de diversos tradicionistas (Mocátil ben Suleiman, Caab, Hixem, etc.).

Guillén Robles editó el *Recontamiento* sin atenerse a las normas científicas que hoy rigen la transcripción de la escritura aljamiada [3], moder-

صورة دى الفرنيف وكاتبه يكتب قدامه, *La figura de Dulcarnain y de su scribano que scribe delante dél*. — Abundan, entre los códices moriscos, los copiados de otros en que existieron miniaturas. Así sucede también en el manuscrito escurialense 1668 (cfr. mi estudio *Un cuento árabe, fuente común de Abentofáil y de Gracián*, Madrid, *Revista de Archivos*, 1926, pág. 36); en otra historia contenida en el mismo manuscrito XXVII de la Junta, del que sacamos nuestro texto (fols. 70 *v*-108), etc.

[1] Ed. Guillén Robles, pág. 135. El *isnad* es la cadena de tradicionistas que han transmitido el relato, autorizándolo con su testimonio.

[2] Cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende*, pág. 174. Vide supra, pág. LXXIX, nota 1.

[3] Cfr. Menéndez Pidal, *Poema de Yúçuf, Materiales para su estudio (Revista de Archivos*, 1902). — Las normas seguidas por Guillén Robles van expuestas por éste en el Prólogo, páginas LVI-LVII.

nizando, además, algunas expresiones arcaicas y suprimiendo algunas palabras muy repetidas, como las de *dixo* y *dixeron* en el diálogo, y las fórmulas doxológicas. Respecto a las fuentes del texto aljamiado, el editor se limitó a reunir «algo de lo que los tradicionistas sarracenos escribieron sobre la vida de nuestro héroe» [1], sin descender en concreto a estudiar los orígenes de cada episodio en particular, empresa que confía a un ingenio posterior [2]. Por lo demás, pondera, como es uso, «la fantasía del relato oriental» [3] que «llevó sus exageradas invenciones a los extremos límites de lo absurdo» [4], dejando casi intacta, con este fácil expediente, la espinosa tarea de investigar la procedencia de los diversos elementos del texto aljamiado.

Siendo mi único propósito el estudio del texto editado en este volumen, no puedo entrar en una investigación detallada de las fuentes del *Recontamiento*. Me limito, pues, a un análisis sucinto de

[1] Prólogo, pág. XXXIII. En las págs. LIV-LV indica las obras de que se ha servido, que eran las accesibles en aquel tiempo (Masudi, Reinaud, Herbelot, Decourdemanche, etc.). Sobre las fuentes del relato, cfr. etiam Saavedra, *loc. cit.*, páginas 23-28.

[2] *Ibidem*, pág. XLV.

[3] *Ibidem*, pág. XXXIX.

[4] *Ibidem*, pág. XLIV.

la versión aljamiada, para apreciar en qué puntos coincide y en cuáles discrepa del texto del manuscrito de la Junta. Con todo, sin ningún propósito exhaustivo, doy al paso algunas notas sobre la filiación de ciertos episodios del texto aljamiado que no se encuentran en el arábigo [1].

2. Cotejo entre ambos textos, árabe y aljamiado [2]. — *a)* El comienzo del relato aljamiado (págs. 135-162) — narrado como respuesta de Mahoma a la pregunta que le hicieron unos judíos para certificarse de la autenticidad de su revelación — abraza como principales episodios los siguientes: construcción de Alejandría y maravillas de esta ciudad; Dios da a Dulcarnain como confidente al ángel Zayefil [3], que le arrebata por los aires bajo sus alas;

[1] Tanto en este capítulo como en el siguiente, uso de las abreviaturas indicadas a continuación: *Arm.* = Versión armenia del Pseudo-Callísthenes, retraducida al griego por Raabe (cfr. pág. XXXII, nota 2); *CS* = Leyenda cristianosiríaca (cfr. página XXV, nota 2); *HD* = Hadiz o Historia de Dulcarnain, o sea el texto del manuscrito de la Junta editado y traducido en este volumen; *HP* = La *Historia de praeliis* publicada en Estrasburgo, 1486 (cfr. pág. LXII, nota 1); *PC* = Pseudo-Callísthenes, texto griego editado por Müller (cfr. pág. XXI, nota 1); *Rec.* = *Recontamiento del rey Alixandre,* editado por Guillén Robles y estudiado en este capítulo.

[2] Sigo el orden de los episodios en la narración aljamiada, según la edición de Guillén Robles.

[3] Este nombre aparece desfigurado de muchas maneras en

Dios confía a Dulcarnain la misión de ir a todos los pueblos del mundo; Dulcarnain camina sobre el haz del agua como sobre la tierra; expediciones a la fuente del sol, a Chebarze, a Yebalke, a la tierra de las culebras, etc. Ninguno de estos episodios se encuentra en *HD*. Son *hadices* islámicos, forjados en torno del Dulcarnain alcoránico, que nada tienen que ver con las fuentes griegas. No entro, por tanto, en su estudio. En forma más extensa pueden verse en árabe en la versión que representan los manuscritos 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid y LXI de la Colección Gayangos (Real Academia de la Historia), cuya edición y traducción proyecto.

b) Sobre la genealogía de Alejandro que da *Rec.* (pág. 146), cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende,* págs. 296, nota 8, y 325.

c) Las págs. 163-186 comprenden, principalmente, una versión de la leyenda de la fuente de la vida, y otra del levantamiento de la muralla contra Gog y Magog. Ninguna de las dos tiene relación directa con *HD*. La primera es el único fragmento de *Rec.* científicamente estudiado por Friedlaender[1]. La segunda es perfectamente vulgar.

las diferentes versiones arábigas de la leyenda. Probablemente, en su origen era Rafael. Cfr. Friedlaender, *Chadhirlegende,* páginas 163, nota 6, y 174, nota 7.

1 *Chadhirlegende,* págs. 173-179.

d) Págs. 187-213: Campaña contra Darío, rey de Persia[1]. El episodio coincide en general con el correspondiente de *HD* (texto ár. ٧-١٥; trad. 3-16). Sin embargo, se observan algunas diferencias: las cartas que escribe Dulcarnain antes de la campaña son, en *Rec.*, cuatro, y en *HD*, dos; el río que en *HD* es كرخوش, en *Rec.* es *Satrados*, etc. Otras diferencias en cuanto a los nombres (دارنوش, *Darius;* وشيف, *Raxika)* podrían explicarse más bien por la facilidad con que en la escritura árabe se confunden algunas letras. Pero, además, existen en *Rec.* detalles que faltan en *HD:* la propuesta de traición contra Darío, que le hace a Dulcarnain uno de los mensajeros persas («quisieron hacerle a saber y asomarlo sobre los secretos de los de Faris»); los regalos simbólicos; las andanzas que acaecen entre las dos batallas contra Darío[2]; las proposiciones de paz que, al ser derrotado, hace Darío a Alejandro; los nombres de la madre de Darío *(Ezzarechib* o *Zareyib)* y de la madre de Dulcarnain *(Añakid)*, etc.

1 Se cita como autoridad a *Ishak* (?).

2 En este punto hay en *Rec.* reflejos del *PC* que faltan en *HD;* por ejemplo, el pasaje *(PC*, I, 44) en que Alejandro, cuando se ensaña el hambre en el ejército, manda matar los caballos. Pudiera ser, aun cuando no es muy verosímil, que tanto de este episodio como del anterior se hiciera alguna mención en *HD*, en el fol. 5 perdido.

e) Págs. 214-220: Campaña contra el rey de la India[1]. No existe actualmente en *HD*, aunque, indudablemente, se hablaba de ella en los folios 9-12, hoy perdidos.

f) Págs. 221-234: Coloquio de Dulcarnain con los «Torchamenin». No tiene nada de común con *HD*. Parece un reflejo, bastante alterado, del episodio de los gimnosofistas, derivado del *PC*, III, 5-6, o quizá de *HP*. Al final, el coloquio versa sobre los *hadices* apocalípticos corrientes entre los musulmanes.

g) Págs. 235-248: Dulcarnain y Kandafe. El episodio coincide en general con el correspondiente de *HD* (texto ár. ٥٧-٦٧; trad. 87-103), hasta en el episodio final—lección dada por Dulcarnain al hijo de Kandafe — que, como veremos, es significativo. Se observan, sin embargo, algunas diferencias. En *Rec.*, el retrato de Dulcarnain es pintado clandestinamente para Kandafe («y mandóle que se acercase de mí y pintase mi figura en

[1] El rey de la India es llamado, en *Rec.*, *Lion* (لبيون), forma procedente, sin duda, de لبور, donde al *ba* se le ha añadido un punto, convirtiéndole en *ye*, y el *ra* ha sido confundido con el *nun*. La forma لبور está asegurada por otras versiones (por ejemplo, manuscrito 5379 de la B. N.), y, a su vez, está compuesta del ل (quizá resto del artículo) y de بور (*Bur*, es decir *Pur* o *Poro*, porque en árabe no existe el sonido *pe*). — En *HD*, el nombre del rey es فوز (*Fuz*) y lo explicaremos en su lugar.

una *lauh* — لوح — y yo que no lo sabía»), mientras que en *HD* es pedido directamente por Kandafe a Dulcarnain, contra la lógica del relato y, según veremos, en oposición con el original griego. Algunos nombres propios difieren también: en *Rec.*, los hijos de Kandafe son llamados *Padrós* y *Kampir*, y el raptor de la mujer del primero es llamado *el señor de Karemin*, mientras que en *HD* los nombres de estos tres personajes son فندوش, فيناوش y ملك المغرب, respectivamente[1].

h) Págs. 248-252: Dulcarnain y las Amazonas. Compárese con *HD* (texto ár. ٦٧-٧٠; trad. 103-108). Las diferencias se acentúan aquí: La reina de las mujeres es llamada *Baueris* y no جمّانه. Las Amazonas tienen cuatro pechos, y no solamente uno, como en *HD*. La discrepancia fundamental es que en *Rec.*, de acuerdo con *PC* y *HP*, las Amazonas se someten y no asesinan a Dulcarnain, como sucede en *HD*.

i) Págs. 252-258: Carta de Dulcarnain a Aristóteles. Esta epístola es solamente aludida en *HD*

[1] En *Rec.*, Dulcarnain, al ir a visitar a Kandafe, finge ser su visir *Letakun*. Guillén Robles identifica este nombre y lo sustituye erróneamente con el de *Licaón* (págs. 145 y 237, nota 12). *Letakun* no es más que la transcripción del nombre *Alanticún* (الانكيفون) de *HD*, que sólo puede identificarse con *Antígono* (Ἀντίγονος). En este punto concreto están, pues, de acuerdo los dos textos.

(texto ár. ٤٨, *in fine;* trad. 73). En *Rec.*, en cambio, contiene el relato de aventuras y expediciones contra «yentes que cabalgaban leyones con sillas»; «yentes..... que dicen a ellos Alefrikiyuna»; «yentes..... que decían a ellos los Sordos de Frikiyuna»; «yentes..... que decían a ellos Afrancha», tras de las cuales sólo vive un pueblo llamado *Annoazón*[1]. No nos compete entrar en el detalle de estos episodios, que poco tienen de común con nuestro texto. El último de ellos pinta la subida de Dulcarnain, con algunos de sus compañeros, a un empinado monte, en cuya cima sopla de pronto un «aire muy grande», que derriba a todos sus compañeros, menos a él[2].

j) Págs. 259 y sigs.: Dulcarnain escribe «una carta segunda» a Aristóteles, cuyo final no está precisado en el texto. Analizaré brevemente su contenido.

k) Págs. 259-262: Corresponde este episodio exactamente al de *HD* (texto ár. ١٦-١٨; trad. 18-21).

1 Este nombre es tal vez el mismo que encontramos en *HD* en la forma النعاشيون (pág. ٣١, línea 9). Cfr. etiam *HD*, página ٢٦, línea 19: الفاسمون.

2 Quizá guarda este episodio alguna relación con los textos estudiados por Gaudefroy-Demombynes en su trabajo *Un épisode de la ville d'airain* («Notes sur les *Mille et une nuits*», XI, apud *Revue des traditions populaires*, t. XXII, 1907, pág. 193). En *HP* hay también un pasaje parecido.

He aquí algunas diferencias: Los dos visires son llamados en *Rec. Afliyun e Zaid;* el primero es el افليون (Φλων) de *HD;* el segundo es nombre arábigo, con que se ha sustituído quizá otro ininteligible, y no nos ayuda a descifrar el موانس de *HD*. La estatua emplazada al lado de la albufera es en *Rec.* «la figura de Sayilfirayi, rey del mundo en el tiempo primero»; en *HD* no tiene nombre; en el *PC* se trata, como veremos, de Σεσόγχωσις. Conforme al *PC,* en *Rec.* este episodio forma parte de la epístola de Dulcarnain a Aristóteles; lo cual no sucede en *HD*.

l) Págs. 262-263: Matanza de una enorme bestia en cuyo vientre había alacranes y culebras, y hallazgo de un pueblo antropófago, de figuras de cuervo, con colmillos de perro. No encuentro en *HD* huella de estos breves pasajes.

m) Págs. 263-264: Visita del palacio del arráez de los genios. Compárese con *HD* (texto ár. ۴٦-۴٧; trad. 68-69). *Rec.* añade el detalle de un «zufre bermeio» que Dulcarnain se lleva a Jerusalén, de donde después es transportado a Roma; leyenda que figura en otros autores musulmanes.

n) Págs. 264-266: Tempestad. Compárese con *HD* (texto ár. ۴٧; trad. 70-71). Algún detalle es nuevo en *Rec.;* por ejemplo: «Y vi yo en aquella nube al ave llamada Beldad, y conócese aque-

lla ave por águila.» En la pág. 265 se hace mención de las dos aves que anuncian a Dulcarnain su llegada al fin del mundo. Compárese con *HD* (texto ár. ٤٥; trad. 67-68).

ñ) Págs. 266-267: Llegada a la «Torre del sol y de la luna» y vaticinio de la muerte de Dulcarnain. Compárese con *HD* (texto ár. ٤٨; trad. 72). Los que hablan en *Rec.* son los árboles, y no una voz sobrenatural dentro del templo, como en *HD*. Además, no vaticinan el asesinato de Dulcarnain por uno de los suyos, sino su muerte natural en Jerusalén: «Dixen que tú Dulkarnain morrás en la tierra Santa y tus compañas después de tú.»

o) Págs. 267-270: Dulcarnain y la bestia que todos los días se comía dos toros. Compárese con *HD* (texto ár. ١٨-١٩; trad. 21-23).

p) Págs. 271-275: Visita al rey de la China. Compárese con *HD* (texto ár. ٢١-٢٣; trad. 25-30). En *Rec.* Dulcarnain se hace llamar *Febus* y no فذبارش, como en *HD*.

q) Tras de algunas aventuras, encuentra Dulcarnain una bestia hirsuta y repugnante, a la que arroja una mujer, que el monstruo devora. Compárese con *HD* (texto ár. ٤٢-٤٣; trad. 62-63). Tropiezan luego con unos pigmeos de orejas descomunales, y en una tierra vacía de moradores ven sobre los árboles aves preciosas y variadas. Compárese con *HD* (texto ár. ٤٥; trad. 66-67).

r) Págs. 279-280: Dulcarnain construye dos ciudades, a la última de las cuales llamó *Mardebus*, nombre que después se cambió por el de *Alhaudant*. No encuentro en *HD* huella de estos episodios. En tierras de Babel, Dulcarnain encuentra la respuesta de Aristóteles a su epístola. Compárese con *HD* (texto ár. ٣٩ y ٥٦; trad. 73 y 84-85).

s) Págs. 281-282: Dulcarnain muere, de muerte natural, en Jerusalén («la Casa Santa»). Antes de su óbito escribe a su madre *Alaida*[1] que disponga una comida a la que ha de invitar a todas las mujeres de la ciudad, pero de la que no podrá comer más que aquella que no haya perdido ninguna persona de su familia. Como todas han perdido algún allegado, ninguna puede comer, al ver lo cual, la madre de Dulcarnain se consuela. No se da el texto directo de la epístola, sino que se alude solamente a su asunto. Según puede observarse, estos episodios difieren completamente de *HD*, donde Dulcarnain muere envenenado por la reina de las mujeres, y donde la epístola a la madre del héroe tiene por único asunto la fugacidad de las cosas humanas[2].

[1] *Alaida*, según Nöldeke (apud Friedlaender, *Chadhirlegende*, pág. 325), procede de Ὀλυμπιάδα (acusativo). Recuérdese que anteriormente la llamó *Añakid* (cfr. supra, párrafo *d)*.

[2] Cfr. cap. IV, núm. 7, párrafo *b*. Nótese que, de las dos célebres epístolas, *Rec*. ha tomado una y *HD* la otra.

3. . Conclusiones derivadas del cotejo. — De la comparación establecida entre ambos textos se deduce:

1.° El *Recontamiento del rey Alixandre* es una redacción ecléctica que reúne y yuxtapone fragmentos de las dos capitales versiones de la leyenda musulmana: el comienzo (párrafo *a)* es un reflejo abreviado de la recensión típicamente islámica de la leyenda (acomodada al carácter del Dulcarnain bíblicoalcoránico y formada en su mayor parte de *hadices,* elaborados con casi absoluta independencia de las fuentes griegas), versión que representan, por ejemplo, los manuscritos 5379 de la Biblioteca Nacional y LXI de Gayangos; el resto está relacionado con la otra recensión arábiga de la leyenda de Alejandro, más fielmente sujeta — aunque, naturalmente, con grandes alteraciones — al canon del Pseudo-Callísthenes, que puede representar el *Hadiz de Dulcarnain*, contenido en el manuscrito de la Junta, que aquí editamos.

2.° Estas últimas coincidencias entre la versión aljamiada y la redacción árabe que se edita son muchas en número (párrafos *d*, *g*, *h*, *k*, *m*, *n*, *ñ*, *o*, *p*, *q);* pero aun en esos mismos episodios comunes existen tales discrepancias de detalle (en nombres propios, orden de episodios, pormenores típicos, etc.), que puede afirmarse, desde luego, que no existe entre ambos textos relación inmedia-

ta alguna (es decir, que la redacción árabe no es el original de la versión aljamiada), e incluso sostenerse que la relación mediata que entre ellos existe es bastante remota, a través de diversas recensiones perdidas, cuya filiación es imposible conjeturar. Esta conclusión se asegura más si recordamos los puntos en que ambos textos tratan un mismo tema con arreglo a versiones distintas (por ejemplo, la leyenda de la fuente de la vida, párrafo *c*), y, sobre todo, aquellos en que discrepan abiertamente, incluyendo cada uno historias diversas[1]. Esta multiplicidad de episodios y de versiones testimonia la extraordinaria vitalidad y difusión de que gozó en la literatura arábiga occidental la leyenda de Alejandro.

[1] Los pasajes de *Rec*. aludidos en los párrafos *a*, *b*, *f*, *i*, *l*, *r* y *s* no se encuentran en *HD*. A su vez, como veremos, en *HD* se encuentran varios pasajes, algunos de importancia verdaderamente excepcional para la historia de la leyenda, que no se encuentran en *Rec*.

CAPÍTULO CUARTO

Ensayo de investigación de las fuentes.

1. **Alcance y plan de este capítulo.** — En las páginas que siguen reúno algunas notas sobre las fuentes del texto editado. Estas notas son, naturalmente, válidas también para aquellos pasajes del *Recontamiento del rey Alixandre* que, según vimos en el capítulo precedente, coinciden con los de nuestra redacción arábiga.

A primera vista se observa en ésta cómo los episodios se organizan en diferentes grupos, cada uno de los cuales deriva de una fuente distinta. Así, ciertos pasajes delatan una procedencia, más o menos directa, del Pseudo-Callísthenes, en alguna de sus recensiones o versiones; otros derivan indudablemente de la leyenda cristianosiríaca sobre Alejandro; algunos parecen ser simple comentario de las alusiones alcoránicas al héroe griego; varios no son sino *hadices* y tradiciones puramente musulmanas, elaboradas con miras exegéticas o con un propósito estrictamente lite-

rario; por último, existen episodios que forman parte de las colecciones de «enseñamientos» de Alejandro, y al final se inserta una de las cartas de éste a su madre. Como puede notarse, nuestro texto es un mosaico, formado de piezas procedentes de casi todas las manifestaciones de la leyenda de Alejandro en el islam, y constituye una verdadera antología de textos que puede ilustrar el bosquejo histórico de este tema literario, que se trazó en el capítulo primero del presente estudio.

Para realizar la investigación de un modo más sistemático, ha sido preciso agrupar los episodios con arreglo a su procedencia de cada una de las fuentes enumeradas, en vez de seguir la sucesión que ofrecen en el texto, que es verdaderamente caótica, a causa del entrecruzamiento de temas, la yuxtaposición de unos a otros sin trabazón ni enlace alguno y la repetición de episodios, bien en forma idéntica y completa, bien en forma fragmentaria y con variantes.

La atribución de un episodio a cada grupo de fuentes es empresa relativamente fácil; pero la determinación precisa de su filiación dentro de ese grupo es tarea ardua, a causa de la extraordinaria variedad y complejidad de las redacciones, la falta de muchos eslabones intermedios en la cadena transmisora y el gran número de deformaciones que ha sufrido el texto, producidas, bien natural-

mente al pasar de unas lenguas a otras y de unos a otros manuscritos, bien intencionadamente para adaptar los episodios al gusto o a las creencias islámicas. Una dificultad más, ésta de carácter personal, es la penuria de libros con que he tropezado para redactar este estudio, como podrá verse cuando especifique los que me ha sido dado utilizar en cada caso. Mi labor en este punto es, sin remedio, imperfecta, y se limita en muchos casos a *situar* el episodio dentro del mundo legendario a que pertenece. Con erudición superior a la mía, los especialistas podrán después apurar el análisis, estableciendo la filiación definitiva de las versiones y determinando con fijeza el punto de entronque de cada pasaje.

Al final del capítulo expongo brevemente las conclusiones obtenidas en el estudio, subrayando la importancia del texto editado[1].

2. Episodios derivados del Pseudo-Callísthenes. — En el capítulo primero vimos que han existido dos versiones arábigas del Pseudo-Callísthenes, que se consideran perdidas:

1.ª Derivada de la versión siríaca, que a su vez procede del pelvi, que a su vez proviene del griego. Esta versión arábiga originó una nueva traducción etiópica, que se conserva. El original grie-

[1] Sobre las abreviaturas empleadas, cfr. *supra*, pág. CIII, nota 1.

go, fuente de todas estas versiones, hoy perdido, estaba estrechamente emparentado con el que tradujo el arcipreste León[1].

2.ª Derivada de la recensión J^2 de la *Historia de praeliis*. Esta versión arábiga originó a su vez la versión hebrea de Abentibbon, que se conserva[2].

Por tanto, al enfrentarnos con episodios arábigos directamente tomados del Pseudo-Callísthenes, hemos de pensar que proceden de una de estas dos versiones. La simple confrontación de los episodios no es suficiente para determinar cuál de ellas sea el original, pues, aparte la deformación islámica que haya sufrido el relato, ambas versiones arábigas habían de coincidir en muchos puntos, ya que el modelo griego de la primera estaba emparentado con el que tradujo León, y esta traducción de León fué la que originó la segunda. El criterio de distinción habría, pues, de ser un análisis textual minucioso (nombres propios, cifras, etc.), para lo cual hubiera sido de imprescindible necesidad utilizar la versión siríaca. Desgraciadamente no me ha sido accesible, y sólo he podido estudiarla a través de las *Beiträge* de Nöldeke, que tampoco pude aprovechar más que en

1 Cfr. *supra*, págs. XXXI-XXXII.

2 Cfr. *supra*, págs. LX y sigs.

una ocasión, en que tomé de ellas algunas notas apresuradas.

En estas condiciones me he visto precisado a confrontar tan sólo los episodios arábigos con las redacciones del Pseudo-Callísthenes publicadas por Müller y, en algún caso, con la versión armenia retraducida al griego por Raabe. Si el episodio no se encuentra en estos textos, busco sus antecedentes en la *Historia de praeliis,* sin que su existencia en ella implique, por sí sola, filiación directa, ya que pudo muy bien haber existido también en el perdido original griego que sirvió de base al texto siríaco.

Por consiguiente, dejo en suspenso la atribución de estos episodios a una de las dos versiones arábigas mencionadas, si bien por indicios que expondré en su lugar me inclino, provisionalmente, a creer su dependencia de la primera, es decir, de la traducida del siríaco.

a) Preliminares: Faltan en el manuscrito los folios 1 y 2, y con ellos los episodios iniciales que referirían, sin duda, el nacimiento, genealogía e infancia del héroe. El ser sólo dos los folios que faltan nos revela la corta extensión que se daba a estos puntos, que en el *PC* ocupan largos capítulos.

b) Campaña contra Darío (texto ár. ٧-١٠; trad. 3-16). Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *d)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

El primer folio conservado nos muestra la coronación de Dulcarnain y nos da el texto de dos cartas, en que se insertan algunas citas alcoránicas, destinada la primera a sus súbditos, para exhortarles a perseverar en la fe musulmana, y la segunda a todos los reyes del mundo, para invitarles a abrazar el islam y conminarles, en caso contrario, con la guerra. Es la conocida finalidad religiosa que se da siempre en el islam a las campañas de Alejandro.

A seguida, parte Dulcarnain contra Darío, advirtiéndose expresamente por el autor del relato que ésta fué la primera campaña emprendida por el conquistador. El nombre دارنوش procede, sin duda, de داريوش (por confusión de ن y ي; cfr. el *Darius* de *Rec.)* que es el Δαρεῖος griego.

Los episodios que siguen hasta el folio 5 perdido responden en cierto modo a *PC,* I, 36-40. — Para la epístola de Darío a sus dominios, véase el capítulo 39. — El nombre del río كرحوش, guarda, sin duda, relación con el *Satrados* de *Rec.,* y ambos deben proceder (quizá por mediación del siríaco) del griego Στράγγα. — La epístola de Darío a Dulcarnain corresponde a la del capítulo 36, pero en cuanto al contexto está más cerca de la del capítulo 40. — No hay mención de los regalos simbólicos, a no ser que se hiciera en el folio 5 perdido (cfr. *Rec.,* págs. 197-200). — El episodio con

los mensajeros de Darío refleja con fidelidad casi literal el texto del *PC*, I, 37; pero al final del episodio se advierte una adaptación islámica: en *PC*, Alejandro liberta a los legados para mostrarles la diferencia que existe entre un rey griego y un tirano bárbaro; en *HD*, para hacerles ver la superioridad del islam sobre la religión *rumí:*

..... ἀλλ' ἵνα ἴδητε τὴν διαφορὰν Ἕλληνος βασιλέως καὶ βαρβάρου τυράννου.	..... ولكن اردت ان اريكم دين الاسلام على دين الرومية

Falta en *HD* la propuesta de traición contra Darío, que le hace a Dulcarnain uno de los mensajeros persas, detalle que existe en *Rec.* — La respuesta de Dulcarnain a Darío corresponde a la del *PC*, I, 38; pero está modificada en sentido religioso: el macedón reprocha en ella al persa su politeísmo.

Falta el folio 5. Al comienzo del 6 encontramos la descripción del final de una batalla entre ambos ejércitos, donde se dice que Darío huyó al ver que sus huestes habían sido derrotadas *otra vez* (مرة اخرى). Esto nos indica que en el folio perdido se describía, sin duda, otra batalla: quizá la de Iso *(PC*, I, 41), en la que Alejandro cautivó a la familia de Darío. *HD* ha unido, por tanto, los episodios del libro primero del *PC* referentes a Darío con los del segundo, prescindiendo de las andanzas intermedias, a no ser que en el folio per-

dido se hiciese de ellas alguna breve mención, como la de *Rec.* (págs. 200-203).

La huída de Darío, seguido por Dulcarnain, hacia el Stranga y el paso de este río, llamado ahora en *HD* نهر الثلج *(el río de la nieve)*, responde a *PC*, II, 14 [1]. En las recensiones *A* y *B* del *PC*, Alejandro mata a todos los que no se hundieron en el río helado, mientras que en la redacción *C* perdona a muchos y los deja huir. Más conforme con esta última redacción, *HD* hace que Dulcarnain, tras de matar a la mayoría, saque de las aguas al resto y les invite a abrazar el islam, a lo que acceden sin esfuerzo los fugitivos.

La lamentación de Darío por la ruina de su imperio deriva de *PC*, II, 16 *in fine*. En *PC* (II, 17), Darío hace proposiciones de paz a Alejandro, que éste rechaza, y entonces el rey persa pide auxilio a Poro (II, 19). Existen huellas de este episodio

[1] En *HD*, cuando huye Darío, algunos soldados se dedican a recoger el botín, y entonces un pregonero les advierte: «No cojáis nada del botín y tenéoslas con el enemigo, que cuando el enemigo haya perecido, todo el botín será para vosotros.» No he encontrado en *PC* ningún pasaje parecido. A simple título de curiosidad recuérdese el célebre pasaje de la *Ilíada* (VI, 67-71, trad. Segalá): «¡Amigos, héroes dánaos, ministros de Marte! Que nadie se quede atrás para recoger despojos y volver, cargado de ellos, a las naves; ahora matemos hombres y luego, con más tranquilidad, despojaréis en la llanura los cadáveres de cuantos mueran.»

en *Rec*. En cambio, en *HD*, Darío piensa un momento, no ofrecer a su vencedor tesoros, sino abrazar el islam (siempre la adaptación religiosa); mas en seguida reacciona su orgullo y acuerda pedir refuerzos al rey de la India, *Fuz* (فوز), nombre que deriva tal vez de فور (*Fur* o *Phur* = Poro; confusión de ر y ز)[1]. La carta a Poro deriva de *PC*, II, 19.

La traición de los visires de Darío, la muerte de éste y las recomendaciones que hace a Dulcarnain antes de morir, derivan de *PC*, II, 20. Los nombres de los asesinos de Darío no son citados en *HD*. La hija de Darío, Roxana (Ῥωξάνη), es llamada en *HD* وشيف, que he transcrito *Uxaica*, respetando el *socún* que el códice marca sobre el *ye*. Indudablemente esta forma está en relación con la que da *Rec.*: *Raxica* (رشيف; confusión de و y ر). También este nombre hace pensar en una dependencia directa del texto siríaco, pues los demás textos árabes llaman siempre a la hija de Darío روشنك[2].

[1] También podría suponerse que deriva de *Bur* بور (confusión de ڤ por ب y de ز por ر). Recuérdese el لبور, origen del nombre *Lion* (ليون) de *Rec*. Cf. *supra*, pág. CVI, nota 1.

[2] Podría suponerse que رشيف proviene de رشنف (confusión de ڤ por ذ), forma más de acuerdo con la transcripción de este nombre entre los árabes.

El entierro de Darío, el edicto a los persas y el castigo de los asesinos del rey derivan del *PC*, II, 21. En los dos primeros puntos han sido introducidas algunas modificaciones, añadiendo, al describir el amortajamiento del cadáver, algunos detalles típicamente orientales (lavado con almizcle y ámbar, vestidos fúnebres de oro y plata), y convirtiendo en el edicto las prescripciones políticas en sermón de propaganda islamizante y en invitación a nuevas campañas.

La epístola de Dulcarnain a la familia de Darío deriva de *PC*, II, 22. Aquí no se nombra, como en *Rec.*, a la madre del rey persa.

A continuación interrumpe de nuevo el texto la pérdida de cuatro folios, en parte de los cuales, como sucede en *Rec.*, se narraba la campaña contra Poro, rey de la India, y la muerte de éste, hechos a los que luego se alude como ya realizados.

c) Guijarros cogidos en las tinieblas (texto ár. ٦٦; trad. 17-18). Deriva este episodio del *PC*, II, 39-40. El rasgo fué en seguida incorporado al relato de la expedición de la fuente de la vida y adicionado con un *hadiz* atribuído al Profeta (texto ár. ٢٦; trad. 51)[1]. Como en otras ocasiones, nuestro texto nos ofrece dos redacciones de un

[1] Cfr. *Rec.*, págs. 180-181.

mismo episodio, cada una de las cuales marca un grado distinto de la evolución del relato dentro del islam. En este caso, la primera redacción es simplemente la traducción arábiga del *PC;* la segunda, una adaptación al sentido religioso de la leyenda islámica de Dulcarnain.

d) El cerro en medio del mar. Lucha con leones y escorpiones (texto ár. ١٦-١٨; trad. 18-21). Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *k)* el pasaje correspondiente de *Rec*.

Derivan estos episodios del *PC,* III, 17, donde aparecen formando parte de la epístola de Alejandro a Aristóteles acerca de las maravillas de la India. Lo mismo sucede en *Rec*. En cambio en *HD* son relatados en narración directa.

Las gentes de *HD* que «se alimentaban principalmente de peces» (وعامة كعامهم السمك) son los ἰχθυοφάγοι de *PC*, sólo que aquí no tienen cabezas de caballos, sino figura femenina (θηλυμόρφοι). Su lenguaje bárbaro (βαρβάροι τῇ διαλέκτῳ) ha sido convertido en un lenguaje como el lenguaje de los pájaros (كلامهم ككلام الكيور). En el resto del relato se encuentran asimismo algunas diferencias: por ejemplo, en *PC* la isla, que es una enorme bestia marina, se sumerge con los que llegan, mientras en *HD* un monstruo los devora antes de llegar a la isla; en *PC,* tras este suceso, los habitantes de aquellos parajes desaparecen, mientras en *HD*

Dulcarnain los castiga por no haberle advertido de la existencia del monstruo[1], etc.

El افليون de *HD (Afliyun* en *Rec.)* es *Filón* (Φίλων), protagonista de esta aventura en el *PC*. El otro visir موانس *(Zaid* en *Rec.)* me es imposible identificarlo, y no sé si encontraría explicación a través del texto siríaco.

La estela de piedra que en *PC* lleva el nombre de Σεσόγχωσις *(Sayilfirayi* en *Rec.)*, carece de nombre en *HD*.

e) Aventuras con pueblos y monstruos. Templo del arráez de los genios. Tempestad. Vaticinio de la muerte de Dulcarnain. Epístola de Arsatalis (texto ár. ٤٢-٤٩; trad. 61-73). Ignoro la fuente del primer episodio, donde se trata de un río maravilloso, en el que se oían clamores y gritos sin que se viese quién los profería, y del encuentro con un pueblo antropófago.

El episodio de la bestia amarilla e hirsuta a la que Dulcarnain arroja una mujer desnuda deriva de *PC*, II, 33 (redacción B, ed. Müller, pág. 86, nota). El rasgo de que aquella bestia «suspendía el curso del río algunos ratos y le dejaba correr otros», proviene quizá del pasaje del *PC* (II, 30),

[1] Recuérdese la *Epistola de situ et mirabilibus Indiae*, donde, según Meyer *(Alex. le Grand dans la litt. franç.*, II, página 167), Alejandro castiga a los guías, arrojando al río a ciento cincuenta, que son devorados por los hipopótamos.

en el que se habla de un río que corría tres días con agua y tres con arena[1]. Compárese *supra* (capítulo III, núm. 2, párrafo *q)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

En una tierra bermeja[2] encuentra después Dulcarnain un pueblo dotado de pies descomunales. Ignoro la fuente de este relato. A continuación atraviesa una tierra poblada por cinocéfalos. Cfr. *PC*, II, 34.

El episodio del árbol situado a orillas de un gran río, del que arrancan los soldados de Dulcarnain una rama, viéndose entonces golpeados por seres invisibles, deriva del relato de los árboles «cum sole orientes et evanescentes» del *PC* (II, 36). También se encuentra en éste el detalle

[1] Por otra parte, en la novelística oriental son muy a menudo utilizadas leyendas sobre ríos de curso intermitente, o sobre el llamado *río sabático* (corriente de arena que cesa los sábados). Cfr., por ejemplo, *Mil y una noches*, ed. Beirut, noches 504-505; Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, VII, págs. 44 y 82, etc. Una de estas leyendas aplicada a una aventura de Alejandro puede verse en el *Compendium Libri Kitâb al-Boldân, auctore Ibn al-Fakîh al-Hamadhânî* (ed. de Goeje, *Bibl. geographorum arabicorum*, t. V, Leyden, 1885), páginas 84-87.

[2] Las tierras de colores abundan en esta clase de relatos. Véase, por ejemplo, en *HP:* «Et cum descendissent de monte invenerunt planiciem maximam cuius terra erat valde rubicunda» (fol. 29 *a*, col. 2).

de las piedras negras que cambian de color, según que estén dentro o fuera del agua, o expuestas a los rayos del sol.

El episodio de los hombres acéfalos deriva del *PC*, III, 28: εἴδομεν δὲ καὶ ἀκεφάλους ἀνθρώπους, οἵτινες ὀφθαλμὸν εἶχον ἐν τῷ στήθει καὶ τὸ στόμα. El detalle de las trufas de veinte libras, que no hallo en la edición Müller, lo encuentro, en cambio, en *Arm.* (pág. 72):

θαλασσίους [sc. ἰχθύας] συνέλεγον..... καὶ ἐκ τῆς γῆς καρπόν..... ἔχοντα λίτρας εἴκοσι πέντε.....	وكعامهم الكماة وزن كل كماة منها عشرون رطلا

Sigue la narración del encuentro con unos hombres bermejos, con un rebaño de onagros y con unos pigmeos de orejas tamañas como escudos. Este último rasgo es tópico en la novelística arábiga. Así se suele describir una de las tribus de Gog y Magog.

El episodio de los cuervos de policromo plumaje y de las aves bellísimas posadas sobre árboles «sin hoja ni fruto» (ليس عليها ورف ولا ثمر), parece derivar de la descripción del ave fénix *(HP,* folio 30 *a,* col. 1.ª y 2.ª), posada también sobre un árbol que «nec folia nec fructus habebat». Ignoro de dónde proviene el nombre الموثبات (literalmente, «las asaltantes») que en *HD* se da a estas aves.

El episodio de los pájaros que anuncian a Dul-

carnain su llegada al fin del mundo deriva de *PC*, II, 40. Ignoro el origen del nombre فوابيا que en *HD* lleva la tierra en que sucede la aventura.

La llegada de Dulcarnain al oriente del sol, donde encuentra un extraño pueblo, y el espectáculo de la puesta solar en una fuente negra que hierve estruendosamente, son episodios de origen islámico, de los que nos ocuparemos después. Sobre el último punto existe una abundante literatura de *hadices* (cfr. manuscrito árabe 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid, folio 23 *b* y sigs.).

Sobre el episodio del templo del arráez de los genios, véase *HP*, folio 29 *b*, col. 2.ª:

Et assumptis xii principibus suis gradatim superiora montis ascendit et invenit ibi palacium mirabiliter speciosum habens portas xii et fenestras lxx et erant porte liminares et fenestre ex purissimo auro constructe et vocabatur ipsum palacium domus solis. Eratque ibi templum totum aureum, etc.

El desenlace es, sin embargo, distinto. En *HP* el hombre yacente se levanta y les conduce a través de una selva hasta los árboles del sol y de la luna. En *HD*, Dulcarnain llega a estos árboles, como en seguida veremos, pero sin la ayuda del hombre yacente, que los expulsa de su santuario, y después de otras aventuras. Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *m)* el pasaje correspondiente de *Rec*.

Sobre el episodio del pueblo alado, que sigue

en *HD,* véase *PC,* I, 27 (redacción *C).* Este rasgo es, sin embargo, frecuente en el folklore islámico. Recuérdese, por ejemplo, el último viaje de Sindbad.

Sobre la descripción de la tempestad, véase en *PC,* III, 17, un breve pasaje equivalente que, en un original perdido, debió de ser extenso, pues quedan huellas de esa más detenida narración, que coincide en gran parte con *HD,* en *Arm.* (ed. Raabe, págs. 81-82), en Julio Valerio (apud Müller) y en *HP,* folio 25 *a,* columna 1.ª Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *n)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

Sobre las ofrendas hechas a Dulcarnain por diferentes pueblos, véase *HP,* folios 30 *b,* columna 1.ª, y 33 *a,* columna 1.ª

El episodio del vaticinio de la muerte de Dulcarnain en el Templo del sol y de la luna deriva de *PC,* II, 17 *in fine* (cfr. *etiam* II, 44), con bastantes alteraciones: faltan en *HD* la mención del sexo de los árboles — masculino el del sol, femenino el de la luna — y las tres preguntas de Alejandro; no está claro cómo siendo los árboles los parlantes, el vaticinio no lo dan ellos, sino una voz dentro del templo, etc. La explicación de los árboles parlantes por demonios que hablaban desde dentro, es quizá una reacción musulmana contra esa gentílica máquina maravillosa, que ca-

saba mal con sus creencias. Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *ñ)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

A continuación, *HD* afirma que Dulcarnain escribió una epístola a Aristóteles (ارسكاليس por ارسكاكاليس); pero no da el texto de la carta. Es alusión, sin duda, a la epístola «de Indiae miraculis» *(PC,* III, 17), de donde *HD* ha tomado el relato de varias de las aventuras que preceden, transportándolas al estilo directo. Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafos *i* y *j)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

Sigue la respuesta de Aristóteles en una breve misiva que no se encuentra en *PC,* pero que debió de existir en una redacción perdida, pues aparece en Valerio (III, 27, apud Müller) y en *HP,* fol. 34 *b,* col. 1. Más adelante (texto ár. ٥٦; trad. 84-85) *HD* repite de nuevo el episodio, casi en idénticos términos, sin más que añadir un breve relato de la visita que hizo Alejandro al Filósofo, su maestro.

f) Dulcarnain y la reina Candafa (texto ár. ٥٧-٦٧; trad. 87-103). Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *g)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

Deriva este episodio del *PC,* III, 18-23. La adaptación es bastante fiel y no es preciso insistir sobre ella. Señalaremos sólo algunas diferencias en

cuanto a los nombres propios y a algunos detalles de la trama general.

La ciudad de سمرا o سمورة es Σεμιράμις; فندافة es Κανδάκη; فندوش, Κανδαύλης; ملك المغرب, τύραννος τῶν Βεβρύκων; الانكيف o الانكيفون, Ἀντίγονος; فيناوش es el personaje llamado en *PC* Δορὴφ, Θοάντα o Φύρμον; en Valerio, *Charogos;* en *HP, Karotherus*. Recuérdense los nombres correspondientes de *Rec*. Las diferencias podrían quizá explicarse en presencia de otros textos, singularmente el siríaco, que no me han sido accesibles.

En la descripción de la ciudad de Candace *HD* ha deslizado algunos tópicos de la novelística árabe (número de puertas igual al de los días del año, etc.) — En la carta de Dulcarnain a Candace, en vez de exigir, como en *PC*, que la reina sacrifique al dios Ammón, pide sólo la restitución de los tesoros arrebatados. — En *PC* y en *Rec*. Candace encarga a un pintor que retrate clandestinamente a Alejandro, con arreglo a la lógica del relato, falseada en *HD*, al hacer que sea la reina la que pida directamente el retrato a Dulcarnain, quien lo hace pintar expresamente para ella (صوّر لها صورته)[1].

[1] El posterior reconocimiento por el retrato es expediente novelesco que abunda en la literatura oriental. Cfr., por ejemplo, la anécdota del rey Sapor y un emperador bizantino que narra Masudi, *Moruch* (ed. Barbier de Meynard), II, 181-183; Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, II, 179.

Sobre las maravillas que ve Dulcarnain, de camino hacia la ciudad de Candace, cfr. *PC,* III, 21; en algunas redacciones y en *HP* estas maravillas son encontradas al regreso. — La explicación musulmana de los ídolos parlantes es idéntica a la que hemos visto en el párrafo anterior, aplicada a los árboles del sol y de la luna. — En la conversación de Dulcarnain con Candace, *HD* ha introducido algunos temas de edificación religiosa.

La diferencia más notable entre *PC,* de una parte, y *HD* y *Rec.* de otra, estriba en el desenlace del episodio, que en *PC* termina sencillamente con la huída de Alejandro, mientras en nuestro texto concluye con la humillación y confusión del hijo de Candace. Ignoro de dónde proviene directamente esta alteración.

g) Dulcarnain y la reina de las mujeres (texto ár. ١٧-١٨; trad. 103-104). Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *h)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

Las cartas cruzadas entre Dulcarnain y la reina de las mujeres (مالكة النساء) derivan de *PC,* III, 25. Ignoro de dónde procede la localización de las amazonas en el Yemen (اليمن) y el extraño nombre (جمّانه) que en *HD* lleva su reina.

El resto del episodio es completamente extraño a *PC* (seguido en este punto por *Rec.)*, donde las amazonas se someten a Alejandro, y no le ase-

sinan, como en *HD*. El final de nuestro texto deriva, sin duda, de distinta fuente, y lo estudiaré en otro lugar.

h) El culebrón que se comía los toros (texto ar. ⟨ʌ-⟨٩; trad. 21-23). Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *o)* el pasaje correspondiente de *Rec*.

Este episodio se encuentra en el texto siríaco del *PC*, de donde, indudablemente, lo ha tomado *HD*[1]. Versiones aisladas encuentro también en el Edrisí[2] y en Hamdalá Mustaufi de Cazuin[3].

La circunstancia de encontrarse en *HD* este pasaje procedente del texto siríaco del *PC* (junto con otros relatos, que estudiaré inmediatamente, derivados también de leyendas cristianosiríacas), unida a la dificultad de explicar muchos nombres propios de *HD* por derivación inmediata de los

[1] Cfr. Nöldeke, *Beiträge*, pág. 22. Según este erudito investigador, en el Talmud jerosolimitano existe una historia parecida, de evidente procedencia griega, referente al rey Sapor. El mismo sabio nota la lejana semejanza que el episodio guarda con el texto bíblico *(Daniel*, XIV, 26) en que el profeta mata al dragón babilonio mediante unas bolas formadas de pez, sebo y pelos.

[2] *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. Dozy y de Goeje (Leyde, Brill, 1866), págs. 61-62.

[3] *The geographical part of the Nuzhat-al-qulūb*, trad. Le Strange (Gibb Memorial XXIII, 2, London-Leyden, 1919), página 225.

textos griegos y latinos, me hacen inclinarme — sin salir de las reservas indicadas al comienzo de este número — a creer que todos los episodios del Pseudo-Callísthenes que se encuentran en nuestro texto y que acabamos de estudiar, proceden de la versión arábiga hecha sobre el texto siríaco de la novela griega, o sea la primera de las dos mencionadas al comienzo del apartado que trata de este grupo de fuentes.

3. Episodios derivados de la leyenda cristianosiríaca. — La mayor sorpresa que nos depara el estudio del texto editado en este volumen es la de encontrar en él una versión casi completa de la célebre leyenda cristianosiríaca sobre Alejandro, que se dice sacada de los archivos reales de Alejandría y que sigue en todos los manuscritos al texto siríaco del Pseudo-Callísthenes[1]. Más atrás he hablado de esta leyenda, de su dependencia del Pseudo-Callísthenes, de la fecha de su composición, de las alusiones a la realidad histórica que encierra y de la influencia decisiva que ha ejercido en el desarrollo de la leyenda de Alejandro en el islam, por haber inspirado a Mahoma los versículos 82 y siguientes de la azora XVIII del

[1] Un lector del códice editado, morisco aragonés sin duda, señala la rareza del relato con esta anotación al margen del folio en que comienza (33 *v*): فصة عجيبة منذ هنا الى امامه «Historia maravillosa de aquí en adelante». Cfr. *supra*, pág. LXXXVII.

Alcorán[1]. He podido utilizar solamente el estudio que de ella hace Nöldeke en sus *Beiträge* (páginas 27-33.)

Tres son los pasajes de *HD* derivados de esta leyenda. Uno de ellos, que llamaremos 1.° (texto ár. ٤٩-٥٦; trad. 73-84), la reproduce casi por completo. Los otros dos, que llamaremos 2.° y 3.°, respectivamente (texto ár. ٢٥-٣٦; trad. 33-35; texto ár. ٥٦-٥٧; trad. 85-87), repiten, en forma algo distinta, algunos episodios contenidos ya en el primer pasaje. A continuación comparo brevemente los nombre propios y las cifras, y aludo sumariamente a algunas disparidades que se observan entre el texto siríaco de la leyenda *(CS)* y esta su versión árabe.

a) Nombres propios. El océano hediondo no tiene nombre en *CS* ni en *HD* 3.°, pero en *HD* 1.° se le llama بحر الغمغوم. — De vuelta de la puesta del sol, Alejandro recorre en *CS* el monte *Masis,* los lugares *Claudia* y *Halôras* y el río *Kalath;* en *HD* 1.°, el monte الجودى[2] y la tierra de كرّاحوش[3]. — El pueblo cuyos ancianos responden a las pregun-

[1] Cfr. *supra,* págs. XXV-XXVI y XXXV-XXXVI.

[2] Según los árabes, es el lugar en que se detuvo el arca de Noé. Cfr. Juynboll, *Lexicon geographicum,* I, pág. 270, y Masudi, *Moruch* (ed. Barbier de Meynard), I, pág. 74.

[3] ¿Guarda alguna relación este nombre, cuyo origen ignoro, con el del río كرخوش citado *supra,* pág. CXX?

tas de Alejandro no tiene nombre en *CS* ni en *HD* 2.°, pero en *HD* 1.° se le llama سيدوص (?). — Los *Hunos* de *CS* son llamados en *HD* 1.° الحراز (quizá por الخزر, los Cázaros); en *HD* 2.° se les da el nombre de *Gog* y *Magog* (ياجوج وماجوج) que hubieron de adoptar siempre en la tradición islámica[1]. — Sus tribus son enumeradas en *CS* y en *HD* 2.°, pero en este punto no me ha sido posible establecer un cotejo detallado de los nombres. — El rey persa es llamado en *CS* *Tubarlac* y en *HD* 1.° *Namrac* (نمراف), transformación ésta fácilmente explicable por cambio de los puntos diacríticos.

b) Cifras. Las tropas de Alejandro son, en *CS*, primero 320.000 y luego 316.000; en *HD* 1.°, 132.000; en *HD* 3.°, 320.000, exactamente [2]. —

[1] En este pasaje (*HD* 2.°) se dice que, tras el pueblo impuro de Gog y Magog, vivía sólo otro pueblo llamado الفاسمونب, nombre cuyo origen ignoro; pero que debe estar en relación con el de النعاشيونب que luego cita *HD* (pág. ٢٦, línea 9), y que es quizá el *Annoazón* de *Rec.* Cfr. *supra*, pág. CVIII, nota 1.

[2] La descripción de los soldados es en *HD* 3.° más literaria. Debo hacer una observación sobre las «corazas davídicas» (الدروع الداوادية) de que habla el texto. Un hecho narrado en la Biblia (*I Samuel*, XVII, 38-39) ha sido acogido y amplificado por la imaginación musulmana. «Nous avons déjà raconté — dice Masudi, *Moruch* (trad. Barbier de Meynard), I, 107 — l'histoire de la cotte de mailles au sujet de laquelle le prophète des Israélites leur annonça que celui-là seul qui pourrait la revê-

Los obreros incorporados al ejército son, en *CS*, 7.000; en *HD* 1.°, 70.000 (cambio muy explicable); en *HD* 3.°, 5.000.—Los condenados a muerte son, en *CS*, 373; en *HD* 1.°, 39. — El año fijado para la destrucción de la puerta es, en *CS*, el 826; fecha explicable, pues el año 826 de la era de Alejandro corresponde al 514 de J. C. en que hubo, efectivamente, una incursión de los Hunos hacia la Armenia. El autor de la leyenda siríaca aludía, pues, aquí, como en otros muchos puntos, a la realidad. En *HD* 1.° el año 826 se ha tornado en el 864, que, en el cómputo de la hégira, corresponde a los años 1459-1460 de J. C. (de 28 de octubre del primero a 17 de octubre del segundo); fecha que puede aludir a algún acontecimiento del islam español, o a la época en que se escribía el códice, para cuya datación sirve desde luego [1]. En *CS* se cita además otra fecha — 940 — que falta en *HD*. — Los reyes aliados del rey persa son, en *CS*, 82 y disponen de 120.000 hombres; en *HD* 1.°, 25 y cada uno manda 25.000 caballeros. De ellos mata Alejandro, en *CS*, a 60, de 82; en *HD* 1.°, a los 25, menos 7.

c) Episodios. En *HD* 1.° se dice que Alejandro llegó a una tierra entre los once mares y

tir tuerait Goliath; et, en effet, David seul put s'en couvrir.» Y más lejos: «Dieu ramollit le fer sous les mains de David, qui en fit des cottes de mailles.»

[1] Cf. *supra*, pág. LXXXIV.

no sabemos qué mares sean esos, circunstancia que en *CS* está perfectamente explicada [1]. — Los obreros son pedidos por Alejandro, en *HD* 1.°, al rey de Persia (مالك فارس), cosa ilógica, puesto que es su enemigo y va a combatir con él; en cambio, en *CS* los pide a *Sarnacus,* rey de Egipto, lo mismo que en *HD* 3.°, aunque aquí el rey de Egipto no lleva nombre. — Las mujeres de los bárbaros, en *HD* 1.°, no tienen ningún pecho; en *CS* tienen uno, más conforme con el mito de las Amazonas.— En *HD* 1.° los pueblos salvajes queman a la mujer encinta y se comen el feto; en *CS* utilizan sólo la sangre del embrión para teñir sus armas, haciéndolas con ello invencibles. — La profecía sobre la descripción de la puerta es mucho más breve y confusa en *HD* 1.°; falta también el pasaje de Jeremías (I, 14) que trae *CS*. — El rey persa muere en la batalla en *HD* 1.°; en *CS*, sobrevive. — El final de *CS* falta en absoluto.

El sello profundamente cristiano de *CS* ha desaparecido totalmente en *HD* 1.° y 3.°, como es lógico. Las plegarias a Cristo han sido sustituídas por breves oraciones a Alá. En *HD* 3.° se conser-

[1] Cfr. Nöldeke, *loc. cit.*: «Sie [los consejeros] berichten ihm, der Mensch könne nicht aus Ende der Welt kommen, denn die zwölf hellen Meere, welche die Erde umgäben, seien zwar schiffbar, nicht aber der von ihnen durch ein schmales Festland getrennte stinkende Ocean, dessen Wasser wie Eiter sei.»

va mejor el espíritu religioso del original: se hace más abundante mención de oraciones y se llama a Dulcarnain *santo rey* (الملك الصالح). — No se encuentra en *HD* la frase: «Yo sé que tú has hecho nacer cuernos sobre mi cabeza, etc.», que es precisamente, como vimos, el origen del nombre *Dulcarnain* que en todo *HD* se da a Alejandro. Incluso para reforzar el aspecto musulmán, se ha intercalado en *HD* 1.°, en la profecía, un versículo alcoránico (XVIII, 98); circunstancia curiosa, ya que, como es sabido, todo ese pasaje del Libro Santo deriva cabalmente de *CS*.

d) El episodio de la muerte de Dulcarnain (texto ár. ٦٨-٧٠; trad. 105-108). Este pasaje, como dije *supra* en este mismo capítulo (núm. 2, párrafo *g)*, no deriva del *PC;* antes bien, le contradice, pues en el texto griego, conforme al oráculo de los árboles del sol y de la luna (III, 17), Alejandro es envenenado por uno de los suyos, llamado Antípater (III, 31). Como el texto del vaticinio que inserta el *PC* encontró también su reflejo en *HD* (núm. 2, párrafo *e)*, el desenlace de éste se halla en contradicción con un pasaje anterior, revelando así claramente su procedencia de fuente distinta, que no he podido averiguar. Téngase en cuenta, por otra parte, que la especie del envenenamiento es extraña a las versiones propiamente islámicas de la leyenda de Alejandro.

Algunos detalles de este pasaje — el extraño nombre de la reina de las mujeres; el nuevo alarde de tropas, cuyo número se fija escrupulosamente, y sobre todo el nombre del rey تبراف, que tanto se asemeja al *Tubarlac* (نمراف en *HD)* de *CS*—me hacen conjeturar (con todas las reservas, ya que la hipótesis carece de otra base) su dependencia de una leyenda siríaca; dependencia que no tendría nada de inverosímil, dada la cantidad de pasajes de *HD* que derivan de textos redactados en dicha lengua.

El episodio, en su conjunto, no carece de cierta simbólica grandeza, pues casa bien con el misoginismo medieval, sobre todo entre orientales, el que el gran Alejandro perezca envenenado, no por uno de sus soldados, sino por la propia reina de las mujeres que son «las más traidoras criaturas que existen» (اشد الناس خداعا). Y, sin embargo, ante la magnanimidad del gran conquistador moribundo, su matadora se arrepiente de su crimen irreparable. El narrador nos lo hace presente con fruición, a lo último: وان تلك المراة بقد كان ناذمت على فتله.

4. Episodios directamente derivados del Alcorán. — En casi todos los episodios anteriormente estudiados hemos hallado algunos rasgos que, sin llegar a borrar el sello gentílico o cristiano del original de que derivan, delatan una elaboración islámica

que ha deformado en ocasiones el relato, para acomodarlo al gusto o a las creencias musulmanas. Pero hay, además, en nuestro texto otros pasajes donde esta elaboración islámica ha sido tan decisiva, que el relato, sea cualquiera su origen, ha quedado convertido en un *hadiz* o tradición musulmana. Estas tradiciones pueden tener, bien un carácter casi completamente religioso, bien un propósito predominantemente literario[1]. Algunas de ellas, como veremos, ostentan su *isnad* o cadena de tradicionistas que han transmitido el relato, autorizándolo con su testimonio.

En este número estudio, de entre dichas tradiciones, aquellas que se limitan a glosar los pasajes alcoránicos de la leyenda de Alejandro (XVIII, 82 y sigs.), dejando para el número siguiente las demás, lo mismo religiosas que literarias, que no se apoyan exclusivamente en un texto del Alcorán.

a) Glosa de los versículos 84-90: Dulcarnain en el oriente y el poniente del sol. En un pasaje (texto ár. ١٥; trad. 17) se glosa el versículo 84. En otro (texto ár. ٣٧-٣٨; trad. 53-56) se glosan los versículos 86-87, poniéndolos en boca de Dulcarnain para juzgar un pueblo de genios, y el versículo 89, describiendo con arreglo a la tradición musulmana los pueblos que, según el Alcorán, encontró

[1] Cfr. *supra*, cap. I, núms. 3 y 4.

Dulcarnain en el oriente del sol. قارسب, como nombre de pueblo fabuloso, es muy usado en las leyendas islámicas. Cfr. manuscrito árabe 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *passim*.

b) Glosa de los versículos 91 y sigs.: Erección de la muralla contra Gog y Magog. En el número anterior de este mismo capítulo hemos estudiado el pasaje de nuestro texto en que se refleja la leyenda cristianosiríaca de la erección de la puerta contra los pueblos impuros, que fué el origen del relato alcoránico. Ahora estudiaremos otros tres pasajes, cuyo origen no es la leyenda siríaca, sino el mismo texto alcoránico directamente. En el primero de ellos (texto ár. ١٥; trad. 16-17) se dice que el pueblo con quien estaban en guerra Gog y Magog se llamaba الفرونيون y estaba situado tras de las islas de Alandalus (خلف جزائر الاندلوسب), detalles cuyo origen ignoro. En el segundo (tex. ár. ٣٢-٣٣; trad. 45-46) se reproducen íntegros los versículos alcoránicos, intercalando solamente algunas palabras aclaratorias, como pudiera hacerse en cualquiera de los comentarios del Libro revelado. Tanto en este pasaje como en el tercero (texto ar. ٣٨; trad. 56), se dice que la erección se verificó *otra vez* (مرة اخرى), palabras en las que hay que ver, sin duda, un intento del narrador para justificar la coexistencia en un mismo relato de tantas alusiones a la construcción de la muralla. Compárese

supra (cap. III, núm. 2, párrafo *c)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

5. **Episodios formados con «hadices» y relatos de diverso origen, pero de evidente elaboración musulmana.**

a) Construcción de Alejandría. En dos pasajes (texto ár. ٢٠, trad. 24; texto ár. ٥٥-٥٦, trad. 84) hace nuestro texto brevísimas alusiones a este episodio. De la erección de Alejandría se ocupa el *PC* en los capítulos 31-32 del libro I, de los cuales derivan muchas narraciones musulmanas, amplificadas y refundidas mil veces. Las *maravillas de Alejandría* forman un tópico de los libros musulmanes de geografía, viajes y miscelánea, y naturalmente de las leyendas islámicas sobre Alejandro [1]. De cualquiera de estos relatos pueden derivar estas paupérrimas menciones. Ignoro únicamente de dónde procede el rasgo de que su erección sea solicitada por unas gentes trogloditas a quienes sus vecinos impiden edificar.

b) Aventuras con diversos pueblos (texto ár. ٢٠, ٢٣-٢٤, ٣٧; trad. 23-24, 30-33, 54). Ignoro el origen de estos breves episodios, así como el de los nombres برداوش y مرغايل. *Tobba* (تبع) es el conocido sobrenombre de los reyes yemeníes. Sobre el incendio de la ciudad, recuérdese el de Tebas, que narra el *PC*, I, 27.

[1] Cfr. *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *a)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

c) Visita al rey de China [1] (texto ár. ٢١-٢٣; trad. 25-30). Compárese *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *p)* el pasaje correspondiente de *Rec.*

El que Alejandro se disfrace de embajador para visitar a otro rey es expediente novelesco usado en el *PC* (II, 14-15; III, 19 y sigts.) y en las leyendas musulmanas (manuscrito árabe 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 24 *v* y sigs.); pero desconozco cuál es la fuente inmediata de este relato, así como el origen del nombre فنبارش *(Febus* en *Rec.)*, que adopta Dulcarnain para esta aventura.

Es curioso advertir que, según una narración atribuída a Abulfárach el Ispahani, en la expedición de Alejandro contra el rey de China el que se disfrazó de legado fué éste y no aquél. He aquí su extracto conforme a la versión de Ben Ayás [2] en su *Badaiazohur* [3]:

Dulcarnain sitia estrechamente la corte del rey de China. Éste una noche, fingiéndose embajador de sí mismo, pasa al campo

[1] Es inútil advertir que, además de las incoherencias y repeticiones que anotamos constantemente en nuestro texto, el enlace de unos episodios con otros ocasiona a veces curiosas contradicciones. En este caso, por ejemplo, Dulcarnain arriba a la China (الصين), habiéndose embarcado para Occidente (المغرب).

[2] † 1060 / 1650. Brockelmann, *Geschichte der arab. litt.*, II, pág. 303.

[3] Ed. Cairo, 1309 hég., pág. 192.

enemigo y pretende ver a Dulcarnain. Después de registrado por los chambelanes, pasa a su presencia. «Yo — le dice entonces — soy el rey en persona. Si quieres matarme, hazlo, y cese la guerra; si quieres riquezas, pide.» «Mucho te has arriesgado» — dícele Dulcarnain. «No — contesta — ; porque, si me matas, mis súbditos elegirán a otro, y seguirá la guerra, y, si me libertas, rescataré mis dominios por la suma que quieras.» Al fin llegan a un acuerdo, mediante el pago de un tributo, del cual el rey de China debe adelantar inmediatamente tres años; adelanto que, para no imponerlo a sus vasallos, piensa pagar de su propio tesoro.

Al día siguiente, cuando Dulcarnain espera el pago, salen los ejércitos chinos y le cercan. Cuando ya cree que el rey le ha engañado, le ve venir. «Me has hecho traición» — le dice. «No — contesta el rey — ; sólo he querido hacerte ver que no me he sometido a ti por miedo. Y sábete que mis tropas ocultas son más aún que las presentes.» Entonces Dulcarnain le perdona el tributo y se retira. El rey de China le envía preciosos regalos y ofrendas.

En una forma o en otra, la expedición a la China y la sumisión de su rey es citada por todos los historiadores musulmanes que se ocupan de Alejandro [1].

d) Coloquio con el ángel del monte [2] (texto

[1] Cfr. *Encyclopédie de l'Islam*, art. *al-Iskandar*.

[2] Sobre el nombre الذعاشيون, cfr. *supra*, pág. CXXXVII, nota 1. El racimo de uvas es dado a Dulcarnain, en la mayoría de las versiones, no por el ángel del monte Caf, sino por el ángel de la trompeta, en la azotea del alcázar maravilloso, cuando Alejandro marcha hacia la fuente de la vida. Véase *infra*, página CLI, nota 2. Cfr. *Rec.*, págs. 175-177.

ár. ٣٦-٣٢; trad. 35-44). *Isnad:* Rebía, de Abulhasan (después se le llama Abusaid Alhasan), de Abuimama el Bahili.

Todos los temas de este relato son tópicos en las colecciones de leyendas cosmogónicas, geográficas o maravillosas. (Cfr., por ejemplo, Soyuti, *Hadices apócrifos;* Ben Ayás, *Badaiazohur;* Tsaalabi, *Aráis,* etc.) Una historia muy parecida a la presente es la de Boluquía, que, en sus prodigiosas andanzas, llega también al monte Caf y conversa con el ángel que lo guarda sobre temas parecidos a los del coloquio con Dulcarnain en nuestro texto[1]. He aquí, a título de muestra, algunas coincidencias:

BOLUQUÍA	DULCARNAIN
اعلم يا بلوفيا ان هذا جبل قاف المحيط بالدنيا..... فاذا اراد الله تعالى بتلك الارض شيئا من زلزلة او فحف او خسف او قتال او صلح امرني ان افعله	فانا اخبرك ان هذا الجبل هو محيط بالدنيا كلها..... اذا اراد الله ان يخسف بقرية او بمدينة او باى موضع شاء اوحى الله الى هذا الجبل يضرب عروقه فيتحرك منها عرق واحد فيخسف الله بتلك الارض

[1] *Mil y una noches,* ed. de los Jesuítas de Beirut, noches 495-496. Cfr. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes,* VII, pág. 38.

ه كعام الملائكة وشرابهم الا تسبيحهم والتهليل وذكر الله	واسكنها [الارض البيضاء] ملائكة اكلهم وشربهم التسبيح والتقديس
وبيني وبينهم [الملائكة الذين يحملون العرش] سبعون الف حجاب من ثلج وغمام وبرد وريح والوان من تلك الريح لو خرج منها مثل سم الخياط لاحترقت الدنيا كلها	خلف جبل قاف جبل قدره مسيرة خمسمائة عام وهو من الثلج والبرد وهو الذى ردّ حرّ جهنم عن الدنيا ولولا ذلك الجبل لاحترقت الدنيا من حرّ نار جهنم

e) Paralelo entre Dulcarnain y Salomón (texto ár. ٣٦-٣٧; trad. 52-53). *Isnad:* Abulhasan, de Abdala, de Saíd, de Sofián, de Abdeluáhid, de Yazid el Basri, de Abuhoraira, del Profeta.

Es útil este pasaje como sumario de las aventuras propiamente islámicas que se atribuyen a Alejandro. El *hadiz* parece comprender también los episodios que siguen en el texto (estudiados en el núm. 4 de este capítulo), hasta el comienzo del relato de la expedición submarina, donde se dice: «Volviendo al primer relato, sabe que . . . . . , etc.» (ثم رجع الحديث الاول واعلم انه الخ).

f) Expedición submarina (texto ár. ٣٩-٤٢; trad. 57-61).

El *PC*, II, 38, narra una expedición marítima de Alejandro; pero la simple lectura del relato de

nuestro texto muestra bien a las claras que ha sido muy trabajado por manos islámicas y que, si su origen fué un día el texto griego, en esta forma puede considerársele casi por completo independiente de él. Me confirma en esta hipótesis (la elaboración tradicional del tema, fuera del círculo total de la leyenda) el hecho de encontrar aislado el mismo relato, en forma bien análoga (salvo la falta de algunos detalles: grifos orientadores, intervención de Gabriel) en el *Quitab álif ba*, del malagueño El Balaui [1].

6. **Episodio de la expedición a la fuente de la vida.** — Texto ár. ٣٣-٣١; trad. 46-51. Cfr. *supra* (cap. III, núm. 2, párrafo *c)* el pasaje correspondiente de *Rec.*, aunque, como dije, no tiene relación directa con *HD*.

En el capítulo primero [2], he hablado del origen de esta leyenda, de su inserción en el Alcorán y de las transformaciones que sufrió más tarde en manos de los tradicionistas musulmanes. Su importancia dentro de las leyendas islámicas sobre Alejandro es tan grande, que realmente constituye su núcleo, y por ello la dedico especial mención dentro de los episodios constituídos por *hádices* o relatos de elaboración musulmana. Pero

1 Ed. Cairo, 1287, hég., t. II, pág. 353.

2 Cfr. *supra*, págs. XXVII-XXX, XXXIV-XXXV y XLIX.

como este tema ha sido magistralmente estudiado en toda su extensión por Friedlaender en su obra, tantas veces citada, *Der Chadhirlegende und der Alexanderroman*, donde pueden verse analizadas las principales redacciones de la leyenda, me limito a comparar la versión de nuestro texto con la de Tsaalabi [1] — que es quizá la más completa y estructurada de todas —, inserta en su *Aráis* [2] y traducida en parte al alemán por Friedlaender [3].

Falta en *HD* el coloquio de Dulcarnain con su ángel consejero (motivo determinante de la expedición, en Tsaalabi) y la junta de sabios a quienes interroga Dulcarnain sobre la situación geográfica de la región tenebrosa. Faltan también los consejos disuasivos de los sabios; la elección, para cabalgaduras, de yeguas vírgenes, como animales que ven en la oscuridad, y la selección del ejército, para que le acompañen sólo los mejores. — La piedra-guía es, en Tsaalabi, roja y no blanca, y sirve de orientación por su resonar en el suelo y no por su luminosidad. — Faltan en *HD* los rasgos descriptivos de la fuente: blanca como la le-

1 Como dije *supra*, pág. LXXXVI, nuestro texto va seguido en el manuscrito (fols. 47 *v*-51 *r*) de un relato titulado قصة ذى القرنين مع الخضر, que coincide casi absolutamente con esta versión de Tsaalabi.

2 Ed. Cairo, 1314, hég., págs. 207 y sigs.

3 *Chadhirlegende*, págs. 163 y sigs.

che, dulce como la miel, etc. — En *HD* el pájaro está al aire libre sobre un pilar, y el ángel un poco más allá; en Tsaalabi el pájaro está sujeto a una viga dentro de un alcázar maravilloso, y el ángel en la azotea de dicho alcázar. — Las preguntas del pájaro son, en *HD*, dos sobre pecados y tres sobre virtudes; más lógicamente en Tsaalabi son dos en cada caso [1]. — En *HD*, el Jádir pone el puñado de polvo sobre la piedra vulgar y no sobre la dada por el ángel, como exige el simbolismo del relato; pero es un error evidentísimo [2].

7. Episodios relacionados con los «enseñamientos» de Alejandro [3].

a) El anciano del cementerio (texto ár. ٣٩; trad. 56-57).

[1] En Ben Ayás, *Badaiazohur*, págs. 190 y sigs., son tres. Pero sean dos o tres en cada caso las preguntas, como el pájaro en las segundas va perdiendo progresivamente la hinchazón que adquirió progresivamente también en las primeras, hasta quedar como antes estaba, su número debe ser igual respecto de los pecados y de las virtudes. Como en *HD* se dice que el pájaro «se amenguó en un tercio», las preguntas debieron ser tres en cada caso y por error falta una. — El tenor de estas preguntas varía bastante de unos textos a otros.

[2] Sobre el racimo que, en Tsaalabi, da el ángel de la trompeta a Dulcarnain, cfr. *supra*, pág. CXLVI, nota 2. — Sobre los guijarros cogidos en las tinieblas, al regreso, cfr. *supra*, núm. 2, párrafo *c*.

[3] Cfr. *supra*, cap. I, núm. 5.

En todas las redacciones de la leyenda de Alejandro encontramos un pasaje — eco quizá de los históricos coloquios del gran conquistador con el cínico Diógenes — en que el héroe, poseído por frenéticas ansias de dominio, encuentra y traba conversación con un hombre (a veces es un pueblo), que, por sus hechos o sus palabras, le demuestra la inanidad de la vida humana y la vanidad de todo deseo imperialista. En las redacciones griegas y latinas del *PC*, trátase del encuentro de Alejandro con los gimnosofistas [1]. Cfr., por ejemplo, *HP*, fol. 24 *a*, col. 2:

Deinde dixit Alexander: Quid vultis petere dabo vobis. Illi autem dixerunt: Da nobis inmortalitatem, quia nihil aliud peroptamus. Quibus Alexander respondit: Mortalis cum sim inmortalitatem nequeo exhibere. At illi dixerunt: Miser, si mortalis es, qua re huc et illuc discurris tot et tanta facinora committendo?

En la literatura islámica se encuentra a menudo el eco de estos mismos relatos [2]. Otras veces, se trata del encuentro de Dulcarnain con un viejo, única persona que no mostró la más mínima aten-

[1] El tema alcanzó tal importancia, que llegó a constituir, a veces, obra independiente. Recuérdese la *Epistola de moribus Bragmanorum*.

[2] Vide, por ejemplo, *Compendium libri Kitâb al-Boldân, auctore Ibn al-Fakîh al-Hamadhânî* (ed. de Goeje citada *supra*), págs. 84-87.

ción a su entrada triunfal en una ciudad [1], o con un rey piadoso que le muestra dos cráneos, uno de un tirano y otro de un gobernante justo [2].

Pero, dentro de la misma literatura musulmana, adoptó aún este tema otra forma en las colecciones de sentencias o «enseñamientos» de Alejandro, cuyo prototipo es la obra de Honain ben Ishac, de la cual pasó a sus innumerables derivaciones [3]. Con esta última forma del tema se relaciona el episodio de nuestro texto. Para que pueda juzgarse del parentesco entre ambos relatos, edito a continuación el texto de Honain, con arreglo al manuscrito de El Escorial núm. 760 (fols. 31 *r* y *v*) y reproduzco la versión castellana de los *Bocados de oro* y de los *Buenos proverbios* [4].

ومرّ الاسكندر بمدينة قد ملكها سبعة ملوك وبادوا • فقال هل بقى من نسل الملوك الذين ملكوا هذه المدينة احد • فالوا نعم رجل واحد • فال ادخلونى عليه • فالوا قد سكن المقابر • فدعا به فاتاه • فقال له ما دعاك الى لزوم المقابر • فال اردت ان اميّز عظام عبيدهم من عظام ملوكهم فوجدتها سواء • فال فهل لك ان تتبعنى أُخى شربك وشرب

1 Cfr. *Rec.*, págs. 151-153. (El episodio acontece en la ciudad de *Chebarze*.) La misma historia, en el manuscrito 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

2 Cfr. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, VI, página 186.

3 Cfr. *supra*, pág. LVI, nota 1.

4 Knust, *Mittheilungen aus dem Eskurial*, pág. 40.

ابائك ان [1] كانت لك همّة ٭ قال ان همّتى لعظيمة ٭ قال وما هى ٭ قال حياة لا موت معها وشباب لا هرم بعده وغنى لا فقر معه وسرور بغير مكروه وصحة من غير سقم ٭ قال هذا ما لا تجده عندى ٭ قال فانا اكلبه ممن هو عنده ٭ فقال ما رايت احكم [2] من هذا ٭ ثم خرج فلم يزل فى المقابر حتى مات

Passo Alexandre por una cipdat, que la avien mandada siete rreyes e finaronse todos, e pregunto Alexandre si fincara alguno de su linage de aquellos rreyes, e dixieronle que uno, e dixo: «¿Do es o do mora?» E dixieronle que en el fonsario morava, pues embio por el e veno ant'el, e dixol': «¿Porque moras en el fonsario?» E dixol'el: «Porque quis estremar huessos de los rreyes de los de sus vasallos e de sos siervos e fallelos todos de una guisa.» Pues dixol' Alexandre: «¿Quieres yr comigo? e abrire tu alteza e alteza de tus abuelos si as coraçon pora ello.» E dixol'el: «El mi coraçon es grant.» E dixol' Alexandre: «¿Pues ques es [la] grandez que a el to coraçon a lo que tu demandas?» Dixol'el: «Vida sin fin, mancebez sin vegez, e rriqueza sin pobreza, alegria sin pesar, sanidad sin mal.» E dixol' Alexandre: «Esta es cosa que te yo non podria dar.» Pues dixol'el: «Demandarlo he a aquel que a poder de melo dar.» E Alexandre pagose del, e tovol' por sabio, e fuese el otro desend a su casa al fonsario, e estido y fata que murio.

b) La carta de Dulcarnain a su madre (texto ár. ٦٩; trad. 106-107).

Las cartas que Alejandro, moribundo, escribe

[1] Folio 31 *v*.

[2] Según corrección al margen. El texto اعلم.

a su madre, tan célebres en la literatura universal, son, como se sabe, dos. La primera, llena de frases de consuelo, termina con la orden de Alejandro a su madre de que disponga una comida para todas las mujeres de la ciudad, pero de la que no podrá comer más que aquella que no haya sufrido la pérdida de alguna persona querida en su familia (medio para que la madre de Alejandro se consuele, al ver que ninguna mujer puede comer, por haber perdido todas algún pariente). La segunda pondera, en frases bellísimas, la fugacidad de todas las cosas humanas.

Todas las redacciones árabeoccidentales de la leyenda de Alejandro terminan con una de estas cartas, y a veces con las dos. Así, en la redacción aljamiada encontramos la primera [1]; la versión contenida en el manuscrito 5379 de la Biblioteca Nacional de Madrid incluye ambas [2], y nuestro texto, en este episodio, concluye con la segunda. ¿De dónde provienen estas cartas?

El texto más conocido y más completo que de ambas se conserva es el contenido en la colección de *Sentencias de filósofos* de Honain ben Ishac (siglo IX) [3]. Mas su presencia en esta obra no quiere decir que de ella provengan todas las redacciones

1 Cfr. *supra*, cap. III, núm. 2, párrafo *s*.

2 Fols. 136 *v* y sigs.

3 Manuscrito escurialense núm. 760, fols. 31 *v*-34 *v*.

de las cartas a que he aludido anteriormente. En primer lugar, se hallan alusiones o versiones de las mismas en autores que no es de presumir las tomaran de la colección de Honain [1]. Además, la obra de éste ha sido probablemente interpolada por un tal Mohámed el Ansarí con pasajes de la vida de Alejandro que no pertenecen a la serie de apotegmas propiamente dichos [2]. Entre esos pasajes interpolados pudiera muy bien figurar el de las cartas. Por último, el texto de éstas, en *Rec.* y en *HD,* difiere notablemente, por su extensión y aun por el contenido, del que nos ofrece la colección de Honain, no siendo, por otra parte, verosímil que, si los autores de ambas redacciones se hubiesen inspirado en esta obra, hubieran tomado de ella sólo una de las cartas, dejando la otra. Habría, pues, que estudiar detenidamente todas las redacciones de estas célebres epístolas en la litera-

[1] Por ejemplo en Abenalguardi, *Jarida,* págs. 173-175 y en Benalatir, *Chronicon* (ed. Tornberg), I, pág. 203. También encuentro mención de la segunda epístola en un comentario anónimo y fragmentario del Alcorán, contenido en el manuscrito C de la colección Gayangos (Real Academia de la Historia), fol. 334 *v,* línea 9, *infra*.

[2] Cfr. Derenbourg, *Les traducteurs arabes d'auteurs grecs et l'auteur musulman des aphorismes des philosophes,* apud *Mélanges Weil* (Paris, 1898). «Honain disparaît complètement lorsqu'on arrive à la légende, arabisée d'après le Pseudo-Callisthène, d'Alexandre *aux deux cornes*» (pág. 6).

ura musulmana y marcar con fijeza el área de su difusión [1]. Probablemente este tema, como otros tantos de la leyenda de Alejandro, habrá tenido curso independiente y su incorporación a la obra de Honain — que por haber dado origen a tantas traducciones y refundiciones las aseguró una mayor popularidad en todo el Occidente [2] — no sea sino uno de los cruces entre los grupos que en el capítulo primero de este *Estudio* denominamos *noticias* y *sentencias* de Alejandro.

Las cartas del gran conquistador a su madre presentan también gran interés para la historia de la literatura española por haber sido incluídas al final del manuscrito de Madrid del *Libro de Alixandre* [3]. Está demostrado que no fueron traducidas del árabe por el autor del poema, sino que fueron interpoladas en ese manuscrito, tomándolas de otra parte, y que su origen es indiscutiblemente oriental [4]; pero, entre tantas redacciones

[1] El manuscrito escurialense 727, que contiene también una colección parenética, en el fragmento que dedica a Alejandro (fols. 31 *r*-38 *v*), no da el texto de la carta, sino que alude simplemente a ella, como muy divulgada: وكان الكتاب المعروف الذى اوله الخ, «la carta es la conocida que comienza, etc.».

[2] Cfr. *supra*, pág. LVI, nota 1.

[3] Ed. Janer en *Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVII, pág. 224.

[4] Morel-Fatio, *Recherches sur le texte et les sources du «Libro de Alexandre»* (*Romania*, IV, 1875), págs. 80-82.

árabes y versiones castellanas como de ellas existen, resulta difícil decidir de cuál directamente proceden. Knust sostiene que la primera deriva de los *Bocados de oro* y la segunda de la *Poridad de Poridades*, dos de las colecciones parenéticas castellanas derivadas de la obra de Honain ben Ishac [1]; pero parece más lógico suponer que el interpolador tomara entrambas de un texto en que aparecieran unidas [2]. En todo caso, su adición al final de una obra en que se narra la vida de Alejandro, como es el venerable poema castellano, pudiera haber sido sugerida por el hecho de que estas epístolas, como dije, constituyen siempre el final obligado de todas las redacciones árabeoccidentales que conozco de la leyenda.

8. Resumen. — En el capítulo segundo de este estudio preliminar traté brevemente del valor adjetivo que para la filología y la historia del árabe hablado en España pudiera ofrecer nuestro texto. Ahora me ocuparé solamente en su valor sustantivo o literario, como consecuencia del ensayo de

[1] Cfr. Morel-Fatio, *loc. cit.*

[2] Como sucede, por ejemplo, en la *General Estoria* del Rey Sabio (manuscrito Vaticano, Urb. lat. 539, fols. 234 *v* y 235 *r*). Fragmentos de las cartas, según la redacción de este manuscrito, han sido publicados por A. Reyes en su estudio *Un tema de «La vida es sueño»* (*Revista de Filología Española*, IV, 1917, pág. 245).

investigación de sus fuentes intentado en este capítulo.

Ante todo, es preciso confesar que el texto carece de todo mérito, en sí mismo considerado, como obra literaria, no ya sólo por su estilo popular y su mendoso lenguaje, sino también por sus incorrecciones orgánicas. Las mismas aventuras se repiten a veces, bien en forma casi idéntica, bien en forma distinta con arreglo a diversas fuentes, bien, por último, en forma fragmentaria. Así, por ejemplo, encontramos citados dos veces los episodios de los guijarros cogidos en las tinieblas, de la epístola de Aristóteles a Alejandro y de la construcción de Alejandría; hallamos tres pasajes separados procedentes de la leyenda cristiano-siríaca, dos de ellos repetición de aventuras ya tratadas en el otro, y vemos temas, como el de la muralla de Gog y Magog, que surgen en forma diferente hasta en cuatro ocasiones. Por otra parte, no faltan contradicciones en el relato. Prescindiendo de menudos detalles, citaré sólo dos casos: en un episodio se vaticina que Alejandro morirá a mano de los suyos y luego le vemos sucumbir envenenado por una mujer; en otro, le dejamos embarcado hacia el Occidente y le vemos arribar a las playas de China. Naturalmente, estas anomalías proceden, en su mayor parte, de la forma en que ha sido compuesto nuestro texto, amalga-

mando, yuxtaponiendo y, lo que es peor, entrecruzando relatos procedentes de las fuentes más diversas. Pese al barniz islámico que se ha querido dar a todo el texto, resaltan claramente las duras aristas que separan un gentílico relato griego, de una apocalíptica visión siríaca o de un piadoso *hadiz* musulmán, sembrado de citas alcoránicas.

Mas esta disposición caótica del relato, que le quita indudablemente todo valor literario, es cabalmente la que le presta subidos quilates de valor histórico. Gracias a ella, tenemos en la redacción del manuscrito de la Junta, como decía al comienzo de este capítulo, una preciosa antología de textos de la leyenda de Alejandro en el islam. Estudiando los pasajes en forma cronológicamente ordenada, como he intentado hacerlo en las páginas que preceden, podemos seguir la evolución de la leyenda en todas sus etapas (versión del Pseudo-Callísthenes, leyendas siríacas, alusiones alcoránicas, fantasías tradicionales, colecciones de sentencias), y analizar las especiales modificaciones que cada una introduce y los temas que cada cual prefiere, conforme las estudiamos en el bosquejo histórico preliminar. Y a este respecto, las mismas repeticiones de episodios cobran interés, al mostrarnos qué huellas ha dejado la leyenda en cada una de sus fases sobre un tema determinado.

Mas aparte este valor que da al relato su sincrética arquitectura, y considerados los pasajes aisladamente, encontramos entre ellos algunos de excepcional importancia. Tales son, por ejemplo, aquellos que derivan inmediatamente del Pseudo-Callísthenes. Según he conjeturado, con las oportunas reservas — dadas las condiciones en que he realizado la investigación — pueden representar quizá la primitiva versión arábiga del célebre texto, procedente del siríaco, que se consideraba perdida. Ningún episodio tiene, sin embargo, el interés que el evidentemente derivado de la leyenda cristianosiríaca. Causa cierta sorpresa encontrar una versión casi completa y bastante fiel de este texto venerable, que influyó en el Alcorán, en un manuscrito aragonés del siglo XV, cuando, según Nöldeke, apenas quedan rastros suyos en la literatura islámica.

Por todas estas circunstancias, creo que el texto editado probará la importancia que, a mi juicio, ofrecen, dentro de la evolución general de este tema legendario, sus redacciones árabes occidentales, cuya considerable extensión y total independencia contrastan con la atomización en anécdotas y la inclusión en otros relatos, que caracterizan la leyenda en la mayor parte de la restante literatura musulmana. Este estudio puede, además, mostrar lo que era la transmisión *escrita* o litera-

ria en la Edad Media, que, junto con la tradición oral, hace de ese período uno de los más febrilmente activos en la historia de la cultura universal. Para resolver algunos de los arduos problemas que se plantean en tan enmarañado mundo literario, estimo que no serán inútiles estos materiales extraídos del rico venero que constituye la literatura arábigoespañola.

APÉNDICE

Nombres propios explicados.

Al final del texto árabe (págs. ٨١-٨٣) inserto un Indice completo de los nombres propios citados en el *Hadiz.* En este Apéndice incluyo solamente aquellos cuya identificación, segura o probable, propongo en este *Estudio preliminar,* prescindiendo de los demás, tanto los geográficos o personales conocidos, como aquellos otros cuya explicación se me escapa. Los nombres van dispuestos por orden alfabético de sus transcripciones, seguidos de su forma arábiga, entre paréntesis, y de la referencia a la página o páginas en que se les discute. Añado un segundo índice de nombres del *Recontamiento del rey Alixandre,* organizado de idéntica manera.

1. Del texto árabe.

Alanticún (الانكيف o الانكيفون), CXXXII.
Arsatalis (ارسكاليس), CXXXI.
Caináux (فيناوش), CXXXII.
Candafa (فنداقة), CXXXII.
Candúx (فندوش), CXXXII.
Casimuna (الفاسمون), CXXXVII.
Chudí (الجودى), CXXXVI.
Darnux (دارنوش), CXX.
Dulcarnain (ذو القرنين), XXXVI y XLVIII.

Fuz (فوز), CXXIII.
Gog y Magog, XXXV, nota 1.
Haraz (الحراز), CXXXVII.
Ifliyún (افليون), CXXVI.
Jádir (الخضر), XLIII.
Naaxayuna (النعاشيون), CVIII, nota 1, y CXXXVII, nota 1.
Namrac (نمراف), CXXXVII y CXLI.
Samora (سمرا o سمورة), CXXXII.
Tabrac (تبراف), CXLI.
Tarhúx (كرخوش), CXX y CXXXVI.
Táris (تارس), CXLIII.
Tarráhux (كراخوش), CXXXVI.
Tobba (تبع), CXLIV.
Uxaica (وشيف), CXXIII.
Yachuch y Machuch (ياجوج وماجوج), v. Gog y Magog.

2. Del texto aljamiado.

Afliyún, CIX y CXXVI.
Alaida, CXI, nota 1.
Annoazón, CVIII, nota 1.
Darius, CV y CXX.
Kandafe, CVI.
Letakún, CVII, nota 1, y CXXXII.
Lion, CVI, nota 1, y CXXIII.
Raxica, CV y CXXVIII.
Satrados, CV, CXX y CXXXVI.
Sayilfirayi, CIX.
Zayefil, CIII, nota 3.

TRADUCCIÓN

HISTORIA DE DULCARNAIN [1]

«..... Y tú posees las cualidades propias de los reyes. ¡Que Alá te ayude a cumplir la misión que te ha encomendado y colme tus aspiraciones!»

Dice el narrador: A seguida se pusieron todos en pie y, alzando a Dulcarnain por rey, pusieron sobre su cabeza la corona de la majestad, diciéndole: «¡Alá haga durar tu dicha! ¡Alá te conceda la victoria sobre tus enemigos y te someta a los reyes del mundo entero, y te permita conquistar las tierras, y enseñorearte de ellas hasta que estés satisfecho!» Entonces él les dijo: «Ya he oído vuestros discursos. Pidamos ahora a Alá el alto que

[1] Sobre el criterio seguido en la traducción, cfr. *Estudio preliminar*, cap. II. — En el mismo *Estudio*, cap. IV, se hace la exposición de todos los problemas referentes a la traducción, para dejar a ésta desembarazada de notas. — Los números en caracteres negros y entre paréntesis cuadrados remiten a las páginas del texto árabe impreso a continuación

me conceda su ayuda, vuestra compañía y la justicia. Yo espero de la ayuda de Alá que no he de someterme a ningún rey de la tierra. Yo espero que Alá me dé su auxilio y su ayuda. No temáis que haya en mí debilidad, si Alá quiere, pues, en verdad, Alá obra como le place.»

Dice el narrador: Después escribió Dulcarnain cartas a sus gobernadores y a su tierra:

«¡En el nombre de Alá, clemente y misericordioso! En verdad, Alá, Señor mío y vuestro, nos ha hecho merced de la religión del islam y me ha hecho rey sobre vosotros, como medio de que haya piedad para las gentes, prosperidad para los países y castigo para los reyes impíos y los tiranos. Temed a Alá, vuestro Señor, *el que os hace vivir y os hará morir, para después resucitaros, y hacia el cual retornaréis un día* [*Alc.*, II, 26], y sabed que el mal.... [8] está en su mano y nosotros somos sus siervos. Temed a Alá, vuestro Señor..... y sabed que él creó los cielos y la tierra y que el mundo y sus habitantes están en su puño, y que la verdad es de..... ¡Bienaventurado el que temió a su Señor y obró en su obediencia!..... Y así, yo he visto que a nadie conviene adorar a un dios distinto de Alá el alto, ni asociar a él compañero alguno. Por tanto, he ordenado romper los ídolos, dondequiera que se encuentren, pues dañan y no sirven de provecho, y Alá me ha dado poder para

romperlos. Enteraos de mi carta y ejecutad la orden de Alá. *¡A Alá es a quien hay que pedir ayuda en lo que me decís!* [*Alc.*, XII, 18.] ¡No hay poder ni fuerza sino en Alá!»

Dice el narrador: Después escribió Dulcarnain otra carta a todos los reyes de la tierra, tanto de Oriente como de Occidente:

«Yo os escribo mi carta, y con mi mensajero os envío una reclamación, de la cual tenéis que responder ante Alá. Por Alá os aseguro que me repugna derramar vuestra sangre, y que os invito a lo que os conviene, pues no tengo necesidad ninguna de haceros la guerra. Temed a Alá y creed en Él, porque si no, haré que mis ejércitos os dominen, y la ayuda de Alá será conmigo y con mis soldados. Y no os ensoberbezca vuestro número y vuestra fuerza, porque yo confío en Alá, el que no hay más Dios que Él. Si no acogéis de buen grado lo que os digo, y no accedéis a lo que os demando, esto es, a profesar la unidad de Alá, reconocer la obligación de servirle y de obrar en su obediencia, y abrazar la religión de su Profeta Mahoma — ¡que Alá le bendiga y le salve! —, yo me dirigiré contra vosotros con mis huestes, hasta que Alá me otorgue la victoria. Entended, pues, la carta que os dirijo, tomadla por la verdad, y confesad la unicidad de Alá. ¡No hay poder ni fuerza sino en Alá, altísimo y grande!»

Dice el narrador: Al punto congregó Dulcarnain sus huestes y caminó hasta las cercanías de una ciudad, la cual ciudad tenía un rey que se llamaba Darnux, rey de Persia. Éste fué el primero a quien hizo la guerra Dulcarnain. Y añade: Cuando Darnux oyó hablar de Dulcarnain, escribió a sus tierras una carta en que decía:

«Tengo noticia de que salió el ladrón con una cuadrilla de ladrones. Guardaos de él, cuando llegue a vosotros, no os engañe. Y sabed que no es [9] sino un mancebo menguado y despreciable, que abriga la vana esperanza de asolar vuestra tierra y destruir vuestra religión.»

Dice el narrador: Entretanto Dulcarnain avanzó hasta las cercanías de la ciudad de Darnux, y se dice que acampó junto a un río llamado Tarjux. Y añade: Cuando el rey Darnux lo supo, escribió a Dulcarnain una carta en que le decía:

«Llegue esta carta a Dulcarnain el ladrón y a su cuadrilla de ladrones. — Mal hiciste, vil siervo, en venir a nuestra tierra, para destruírla. Sé que has ceñido a tus sienes corona real, que te has erigido en rey, que has alistado tu cuadrilla y que quieres venir a nuestra tierra para destruírla y matar a sus habitantes. Mas yo te excuso. Vuélvete a tu tierra, que he de pasarlo por alto, sin castigarte por tu necedad y tu insolencia. Ya hemos conocido tu maldad, ladrón.»

Dice el narrador: Al punto envió Darnux esta carta con sus mensajeros. Y cuando Dulcarnain leyó la carta de Darnux, y se enteró de lo que decía, mandó que desnudasen a los mensajeros de Darnux, y que les atasen las manos a las espaldas, queriendo hacerles ver como que iba a matarlos. Luego les dijo: «No me culpéis a mí, y echaos la culpa a vosotros mismos y a vuestro rey, el que os envió a mí y me llamó ladrón, pues yo quiero hacer con vosotros lo que hace el ladrón con quien viene a él y quiere atacarlo.» Entonces dijeron los enviados: «¡Oh, Dulcarnain! Darnux no te conocía, ni sabía quién eras tú, ni el poder y los soldados con que cuentas. Pero nosotros hemos visto con nuestros propios ojos tu poder, tu grande condición, lo numeroso de tus ejércitos y la generosidad con que procedes en tus decisiones. Por favor, no nos mates, pues nada ganas con nuestra muerte. Tú sabes que los mensajeros son siervos mandados, que no tienen culpa y a quienes no puede hacerse cargos. Por favor, no cometas abominación con nosotros. Y si nos vuelves a los nuestros y a nuestra tierra, nosotros podremos enterar a Darnux de cuanto vimos de tu poder, de lo numeroso de tus huestes y refuerzos, de tu cordura y de la excelencia de tu religión, y te serviremos de testigos.» Díjoles Dulcarnain [**10**]: «Por los ruegos y súplicas que veo me hacéis, os

perdonaré y os libraré de la muerte, aparte de que yo no quería mataros. Quise, empero, mostraros la superioridad de la religión islámica sobre la griega. Además, por Alá, los reyes no matan a los mensajeros, cuando vienen a ellos.»

Dice el narrador: Y mandó Dulcarnain soltar las ataduras de aquellos hombres, dejándolos libres; los cuales, cuando vieron lo que Dulcarnain había hecho con ellos, se regocijaron asaz.

Después envió Dulcarnain una carta a Darnux en que le decía:

«¡Oh, infiel! ¡Guárdenos Alá de pretender que haya un Dios en el mundo, como tú sostienes, distinto de Alá, el que no hay más Dios que Él! No te conviene querer asemejarte a Alá; antes, tú eres un hombre despreciable, lleno de soberbia contra Alá. Pero Alá, mañana, en el día del juicio, te cogerá por los pelos de tu copete [1]. Y ¿cómo ha de convenir que quien ha de morir y consumirse y a quien Alá creó sea Dios? Y yo, ¡oh, Darnux!, marcharé hacia ti, para combatirte, porque no es justo que deje en paz a quien practica el politeísmo. Entérate, pues, de mis palabras y apercíbete para mi encuentro.»

Y envió la carta con los propios mensajeros de Darnux.....

1 Cfr. *Alc.*, XI, 59 y XCVI, 15-16.

..... desde que salió el sol hasta el mediodía, tanto, que corrió a raudales la sangre entre ambos haces, y fueron desbaratadas las huestes de Darnux.

Dice el narrador: Y cuando vió Darnux la nueva rota de sus ejércitos y que los suyos habían muerto, huyó con los soldados y los visires que le quedaban, volviendo las espaldas al enemigo. Y añade: Dulcarnain les siguió con la muerte y con la espada desenvainada, suspendida sobre sus cervices.

Dice el narrador: Las compañas de Dulcarnain se abalanzaron a recoger el botín y a despojar a los soldados muertos; mas un pregonero les hizo saber: «No cojáis nada del botín y tenéoslas con el enemigo, que cuando el enemigo haya perecido, todo el botín será para vosotros.» Añade: Y así, les siguieron con las espadas, sin levantar mano, hasta que les sorprendió la noche.

Dice el narrador: Y huyó Darnux hasta que vino a parar a la orilla de un caudaloso río, llamado el Río de la Nieve, el cual, como llevase mucha agua [11] y ésta estuviese helada, podía ser atravesado. Darnux lo atravesó, seguido del resto de sus compañas; pero los más se sumergieron, hundiéndose con los caballos, en el agua helada, hasta el cuello. Y añade: Allí los alcanzó Dulcarnain y los pasó a cuchillo; pero, después que hubo ma-

tado a muchos, mandó que cesase la matanza y que se sacase del agua a los restantes, a los que invitó a abrazar el islam, prometiéndoles que les haría merced. Díjoles: «Yo obraré con vosotros mejor que Darnux.» Y ellos siguieron a Dulcarnain, que les favoreció.

Dice el narrador: En tanto, Darnux, en derrota, caminó hasta llegar a su real, desbaratado, vencido, lloroso, trayendo a su memoria el poder, la gloria y el esplendor en que antes estaba, la humillación y la matanza con que había sido acuitado, las ciudades que le habían sido incendiadas y la pérdida de su imperio. Y añade: Mirando por sí, decía: «No encuentro otro medio, para librarme de la muerte, que someterme a Dulcarnain, confesar ante él la obligación de servir a Alá y acogerme a su lealtad.» Mas en seguida decía: «Por Alá, que no he de someterme a él, aunque muera. Empero enviaremos mensaje al rey Fuz, quizá venga a socorrerme.»

Dice el narrador: Y escribió Darnux a Fuz, rey de la India:

«Te escribo cuando ha acabado mi imperio, he sido vencido en mi mando y ha muerto la mayoría de mis huestes. Ayúdame con los soldados que tengas y favoréceme con tu asistencia y tu socorro contra este muchachuelo pobre y despreciable. Porque, por vida mía te juro, que es mejor

la muerte, que lo que me pasa y que el apuro en que me hallo. Mándame algunos soldados y date prisa, pues esto es lo que estoy esperando de ti. No abandonaré las fronteras de mi tierra hasta que me lleguen tus refuerzos. Y sábete que yo haré merced a tus soldados y seré liberal en su mantenimiento, y que si desbarato a Dulcarnain, te enviaré la mitad del botín que gane. Date prisa a ayudarme y no te retrases, que estoy perdido sin remedio.»

Dice el narrador: Cuando Dulcarnain supo lo que había hecho Darnux [12] y el mensaje que había enviado al rey de la India, mandó a sus huestes que partieran en busca de Darnux. Dice el autor del relato: Caminó Dulcarnain en busca de Darnux hasta que le alcanzó. Y cuando lo vieron los visires de Darnux, dieron por cierta su muerte, y tomaron el acuerdo de matar a su rey e ir con su cabeza a Dulcarnain, para que éste los pusiese a seguro de la muerte y para lograr al lado de Dulcarnain un señalado puesto. Y así, acometieron a Darnux con las espadas, sin que él se diese cuenta, y le acuchillaron, hasta que cayó derribado en tierra, sin sentido; mas como en este punto les alcanzase la delantera de la caballería de Dulcarnain, huyeron, dejando a Darnux tendido en tierra.

Dice el narrador: La caballería, al contemplar-

lo tendido y herido, lo cogió y lo llevó a presencia de Dulcarnain, el cual, al verle, lloró y se compadeció de él, porque era hombre generoso en la victoria y de muy grande piedad. Y añade: Al punto dió orden de que no se matase a ninguno de los de Darnux, ni aun se les buscase. Y así, la caballería se detuvo y dejó de seguirles. Entonces Dulcarnain quitóse sus ropas para cubrir con ellas a Darnux y, reclinando su cabeza sobre el seno de éste, comenzó a plañir y a decirle: «Darnux, si te levantases de tu lecho, ten por seguro que te restituiría en tu reino y te devolvería cuanto te he cogido, pues en el día de hoy ha hecho Alá que te venza. Mas, si te place, dime quién fué tu matador, y vengaré tu sangre, si Alá quiere, pues yo pienso que los que te han matado son los que tú más querías y los que ocupaban más altos puestos a tu lado. ¡A Alá es a quien hay que pedir ayuda! ¡Él te hará justicia de ellos!» Dice el narrador: Cuando vió Darnux la cuita de Dulcarnain, movióse y, tomando la mano de éste, la puso sobre su pecho. Y añade: Dulcarnain se puso a exhortarle, diciéndole: «Darnux, alaba a Alá, alza tu cabeza y mira cómo estás hoy, y esto acontece por mandato de Alá el alto.» Entonces Darnux habló y le dijo: «Dulcarnain, mira, cuando yo me muera, haz mis veces respecto de [13] mi familia y de las gentes de la Persia. Sea mi madre como tu ma-

dre, mi esposa como tu hermana, y toma por mujer a mi hija, la que se llama Uxaica.» Y al punto expiró.

Dice el narrador: Entonces Dulcarnain mandó que le lavaran, y le lavaron con almizcle y ámbar, y le amortajaron con ropas tejidas con oro y plata. Luego ordenó, mediante un pregonero, que los soldados de la guardia se armasen y, desenvainadas las espadas, cogieran las andas fúnebres. Detrás iba Dulcarnain con sus soldados a diestro y siniestro, hasta que llegaron a la tumba. Y añade: Entonces entró Dulcarnain con algunos de sus magnates y enterraron a Darnux. Dulcarnain lloró fuertemente y acongojóse mucho.

Dice el narrador: Cuando los súbditos de Darnux supieron lo que había hecho con su rey, y cómo le había enterrado sin cometer con él abominación, se regocijaron asaz, y cuantos estaban cerca se convirtieron a la obediencia de Dulcarnain. Después escribió Dulcarnain cartas a las ciudades de Darnux, que nada sabían de su muerte:

«Yo alabo a Alá por vosotros, deseo vuestro bien y repugno haceros la guerra. Alá me ha dado la victoria sobre vuestro país. Yo alabo a Alá y no alabéis vosotros a otro Dios que no sea Él. Él es el que me ensalzó y os humilló, aunque érais nobles, respetables y poderosos. Alá ha aceptado favorablemente vuestro duelo por la muerte de vues-

tro rey Darnux. Yo ocupo hoy su lugar. Retornad vosotros al deber, y yo os honraré y no haré salir a ninguno de su tierra. Aprestad armas y caballos hasta que os llegue la orden de partir conmigo, y si alguno de vosotros no tuviere caballo, ni vituallas, ni armas, lo llevaremos con nosotros y tendrá armas y caballo, si Alá quiere.»

Y cuando llegó a estos pueblos la carta de Dulcarnain y se enteraron de lo que contenía, le enviaron un mensaje, diciéndole: «Nosotros oímos y obedecemos tu mandato.»

Dice el narrador: Luego ordenó Dulcarnain por un pregonero que se presentasen ante él sus soldados, juntamente con los soldados de Darnux que habían aceptado su obediencia, sin que quedara [14] nadie sin comparecer. Y añade: Una vez reunidos, les dijo: «¿Sabéis lo que queremos de vosotros?» Le contestaron: «No.» Entonces les dijo: «Quiero conocer quién es el asesino de Darnux, para hacer con él lo que se merece. He de elevarle y ensalzarle tanto, como no lo he hecho con mis propios soldados, y he de ponerle a mi lado entre los más distinguidos.» Dice el narrador: Cuando los asesinos de Darnux oyeron las palabras de Dulcarnain, las dieron crédito y, tranquilizados sus corazones, pensando que les elevaría y les pondría en el número de sus visires, se levantaron y dijeron: «¡Oh, rey vencedor de nuestro

rey! Nosotros, por Alá, matamos a Darnux para complacerte.» Dice el narrador: Cuando oyó Dulcarnain sus palabras, mandó que los amarrasen fuertemente, y los llevó, con la soga al cuello, hasta la tumba de Darnux, donde los mandó crucificar. Entonces le dijeron: « — Dulcarnain, ¿dónde está lo que nos juraste?» « — Por Alá, repuso Dulcarnain, que no os he mentido. ¿Acaso no os dije que os elevaría por encima de mis soldados y que haría con vosotros lo que merecíais? Vosotros traicionásteis a vuestro dueño y señor, después de que él fué de las personas que más os favorecieron y haber sido vosotros a su lado las personas más nobles y honradas, y volvísteis vuestras espadas contra él y le asesinásteis. ¿Cómo he de estar tranquilo a vuestro lado desde hoy?» Dice el narrador: Cuando vieron esto los soldados de Darnux, sosegáronse sus corazones y acrecióse su amor por Dulcarnain; el cual mandó traer los dos maderos y puso junto a ellos guardias nocturnos, hasta que murieron. Y luego dijo a sus soldados: «Ésta es la recompensa de quien traiciona a su señor.»

Dice el narrador: Después escribió Dulcarnain a la madre de Darnux y a su mujer y a su hija:

«¡En el nombre de Alá, clemente y misericordioso! Nosotros caminamos en busca [15] de Darnux, hasta que le vencimos; mas cuando le vencimos, repugnamos matarlo y, si no lo hubieran

matado sus propios visires, le habría devuelto a su imperio; pero sus visires le traicionaron y lo mataron y mi caballería lo arrebató de sus manos y lo trajo ante mí. Y yo, al ver lo que le había sobrevenido, sentí piedad por él. Después me encomendó a su madre y a su esposa y me encargó que tomase por mujer a su hija Uxaica. No pudo seguir adelante en su discurso, porque escapó su alma y abandonó el mundo, sin que me hiciese más recomendaciones que las dichas. Luego, yo cogí a los visires que lo habían matado y los crucifiqué sobre su tumba, en castigo de su traición. ¡Tened resignación y recibid por su muerte el más sentido de los pésames! Yo os mantendré en vuestro reino y sabed que he de casarme con Uxaica, según la recomendación de su padre. No dejéis incumplido su encargo, guardad su doncellez y enviádmela cuando leáis esta mi carta, si Alá quiere.»

Dice el narrador: Cuando llegó la carta de Dulcarnain a la madre de Darnux y ésta se enteró de lo que decía, escribió otra carta a Dulcarnain:

«Informadas de lo que nos has hecho saber....»

..... Dice el narrador: Después marchó de junto a ellos hasta llegar a otro pueblo, y he aquí que su lenguaje era como el lenguaje de los pájaros. Se les llamaba los Corguaniyuna y estaban tras de las

islas de Alandalus. Y dijeron en su lengua: «¡Oh, Dulcarnain!» Dice el narrador: Y en cuanto hablaron, se reunieron contra ellos Yachuch y Machuch y se los comieron. Y añade: Dulcarnain, al oír los baladros de Yachuch y Machuch con estas gentes, subió encima de los montes, para ver quiénes eran Yachuch y Machuch; los cuales estaban prestos a salir. Entonces mandó fundir hierro y cobre y erigió entre sus huestes y Yachuch y Machuch una muralla que les impidiera la salida.

Dice el narrador: Después Dulcarnain, como que ya estaba encima del monte, miró a la fuente del sol — porque el sol se pone en una fuente llena de lodo — y caminando hasta llegar a ella, echó sus manos sobre los pelos del copete del sol y le detuvo, mientras alababa a Alá. Todo esto, tal como lo dijo Alá, el grande: *Encontrará que el sol se pone en una fuente cenagosa* [*Alc.*, XVIII, 84].

Dice el narrador: Luego partió de junto a ellos hasta que entró en la tierra de la tiniebla, por detrás [**16**] de aquel monte tras del cual se pone el sol; e iba entre un escuadrón de los suyos. Añade: Y caminó día y noche, sin saber a dónde enderezaba sus pasos, ni en qué tierra de Dios estaba, y marchaban sobre unos guijarros que no sabían lo que eran. Y dijo Dulcarnain a sus compañas: «Coged cuanto podáis de estos guijarros sobre que camináis, que quien coja muchos se arrepen-

tirá y quien coja pocos se arrepentirá también. Dice el narrador: Y cogieron de aquellas piedras en las alforjas de sus caballerías. Luego volvieron grupas hacia la luz, y caminaron siete días hasta llegar a ella. Y fueron a ver qué era lo que habían cogido, y he aquí que eran esmeraldas. Dice el narrador: Y todos se arrepintieron de no haber cogido más.

Después partieron hasta que sentaron sus reales, fronteros a una gran ciudad, a la vera del mar Océano. Dice el narrador: Y vimos de lejos, alrededor de la ciudad, a unas gentes, y cuando nos acercamos, he aquí que eran unas gentes que tenían cabezas como las cabezas de los caballos, que estaban clamando a las orillas del mar, y se alimentaban principalmente de peces. Llamamos a algunos de ellos y he aquí que su lenguaje era como el lenguaje de los pájaros y sus cabezas como las cabezas de los caballos. Dice el narrador: En el medio de aquel mar había un gran cerro. E hizo Alá que Dulcarnain entendiese la lengua de aquellas gentes, y les dijo: «¿Qué cerro es éste que vemos en el medio del mar?» Le contestaron: «En ese cerro están las tumbas de nuestros muertos, y grandes tesoros y dinero que no se puede contar. Si lo quieres, sube a ese cerro y a la ínsula que le rodea.» Entonces se alzaron los nobles de su corte y le dijeron: «No entraremos en

ese cerro hasta que envíes a él a alguno de nosotros para que se entere de lo que es, y vuelva a ti, ¡oh, rey!, con la noticia.» Díjoles Dulcarnain: «Buena idea es ésta.» Entonces envió a sus dos visires, Ifliyun y Moguanis, los cuales le dijeron [17]: «Si hubiese en él algo de mal, rescataremos tu vida con la nuestra, y si no lo hubiese, te lo vendremos a decir.» Con esto se marcharon en compañía de unos cien hombres; mas cuando ya se acercaban a aquella ínsula, salió contra ellos una de las bestias del mar y se los tragó. Dice el narrador: Entonces Dulcarnain, entristecido por la suerte de sus compañeros, acometió a los habitantes de aquel país, los de las cabezas como las cabezas de los caballos, y los mató; y mató a aquellas gentes tan sólo porque no le enteraron de aquella bestia. Asentó Dulcarnain en aquella tierra algunos días, y he aquí que aquella grande bestia, que era mayor que el elefante, tornó a salir contra ellos; mas la hicieron frente, hasta matarla.

Dice el narrador: Después partimos de aquella ínsula y caminamos hasta que llegamos a una gran ciudad, situada en las riberas del mar y que estaba sustentada sobre maderos, y cuando entramos en su término vimos que unas veces se alejaba y otras se acercaba. Añade: Y no cesó de alejarse hasta que se perdió en alta mar. Entonces pedimos razón de ella a los habitantes de otra tie-

rra cercana, los cuales nos dijeron: «Esta ciudad está construída sobre maderos y se sustenta sobre el haz del agua día y noche, y sus habitantes se van con ella a donde quieren.» Dice el narrador: Y cataron aquel agua las compañas de Dulcarnain, y he aquí que era más amarga que el acíbar, y a causa de aquel agua le entró gran congoja, por cuanto no encontraban agua, fuera de aquélla, y estaban a punto de perecer de la crudeza de la sed. Dice el narrador: Y partimos y apresuramos la marcha, caminando día y noche, hasta que llegamos a un lago de aguas corrientes, lleno de alimañas. Junto a él afincamos, y bebimos de su agua, y he aquí que era más dulce que la miel. A la orilla del mar había una gran columna, construída con piedras, y en lo alto de ella, un ídolo que semejaba la figura de un hombre, en cuyo pecho estaba grabado: «Esta figura fué construída en el tiempo antiguo.»

Dijo Dulcarnain: Mandé que me extendieran un tapiz de oro y me tendí sobre él, y me encendieron fuego alrededor del lecho. Dice el narrador: Mandó Dulcarnain que encendiera la gente hogueras al lado [18] de sus lechos, y así permanecimos hasta el tercio de la noche, y era noche de luna muy clara, y hacía viento y frío. Y he aquí que salieron contra nosotros de las florestas próximas al lago unos leones como no vi jamás leo-

nes parecidos, y distintos los unos de los otros. También salieron de las arenas serpientes y escorpiones. Cada escorpión tenía de largo un codo y las serpientes otro tanto; tenían cuernos como los cuernos de las vacas y pelo como el pelo de las mujeres; unos eran bermejos, otros negros; y comenzaron a morder a las gentes del ejército. Y cuando Dulcarnain oyó los gritos de aquellos a quienes picaban las serpientes y los escorpiones, ordenó: «Vestíos las armas.» Y se las vistieron. En seguida dió Dulcarnain una acometida contra las serpientes y las mató, y las expulsó hacia el mar, sin que quedase de ellas nada que volviese a hacer daño.

Dice el narrador: Después partieron hasta llegar a una ínsula cercana al mar y emplazada a la orilla de un río, donde afincaron. Y cuando cerró la noche, se oyó un gran ruido. Todos alzaron sus cabezas; y he aquí — dijo Dulcarnain — que una gran bestia venía hacia nosotros. Entonces hice pregonar entre las huestes: «¡Alzad vuestras cabezas, armaos y rezad por vuestras almas!» Dice el narrador: Dulcarnain estaba empavorecido de miedo de aquella bestia y preguntó a las gentes que habitaban en las cercanías de aquella ínsula: «¿Sabéis acaso qué ruido es éste o qué es esta bestia?» Le contestaron: «No sabemos sino que un culebrón viene a nosotros todos los días y se come

cuanta gente se encuentra fuera de la ciudad. Nosotros le dábamos cada día un par de toros, que se comía, y así no nos tocaba ni a nosotros ni a una sola de nuestras vacas. Ésta era nuestra costumbre todos los días, hasta que tú viniste con tus tropas. Mas, a partir de entonces, la hemos abandonado y no le damos nada.» Díjoles Dulcarnain: «Traed un par de toros y que venga conmigo aquel de vosotros que hasta ahora estaba encargado de llevárselos.» Prosigue el narrador: Y trajeron los dos toros, y marcharon con Dulcarnain hacia [19] el lugar en que estaba el culebrón, en cuya cercanía se detuvieron y ataron los toros, subiéndose luego al cabezo de un monte, para ver desde allí cómo los devoraba. Añade: El culebrón, apenas sintió los toros, salió de su madriguera. Miróle Dulcarnain y quedó maravillado: era como una nube negra y de su boca salían humo y llamas, como de fuego. Cuando se llegó a los toros, se los engulló y se volvió a su cubil. Dulcarnain no le perdió de vista y en seguida volvió a sus huestes y les dijo: «Hoy le ataréis dos becerros pequeños, para que mañana tenga más hambre.» Y así lo hicieron. Al día siguiente mandó que no le atasen nada. Dice el narrador: Y salió el culebrón y, no encontrando cosa alguna, marchó por los llanos en busca de algo que comer, y como no lo encontrase, se volvió a su cubil, y ya tenía muy fuerte hambre. Añade: Entonces mandó Dulcar-

nain por dos toros grandes y ordenó que los desollasen y que rellenasen sus pieles de arsénico, azufre, aceite, pez, grasa y nafta, hasta que estuviesen llenas, y además poner fuego en su interior. Y cuando estuvieron las pieles llenas de todo esto, mandó que las llevasen al mismo sitio en que ataban todos los días los dos toros para el culebrón. Dice el narrador: Cuando éste salió con hambre rabiosa, pensó que aquellas pieles eran dos toros y se las tragó. Por su fuerte alentar, ardió el fuego, así como el azufre y la pez que había en su vientre, y avanzó el culebrón dándose golpes contra el suelo y mugiendo como una vaca. Luego se alzó y siguió avanzando, mientras abría la boca, a causa de la violencia del fuego que había en sus entrañas, hasta el punto de que, ¡por Alá!, se aterrorizó la gente, porque abría la boca y se daba golpes contra el suelo de tal suerte, que la gente pensaba que temblaba la tierra. Al cabo cayó al suelo muerto y era como una gran montaña. Y añade: Cuando los habitantes del país vieron aquello y que el culebrón había muerto, se alegraron asaz y alabaron a Alá por ello.

[**20**] Dice el narrador: Asentó Dulcarnain en aquel país tres días. Después partió hacia otra ciudad, llamada Barbaux, rica de aguas, y donde vivían unas gentes muy parecidas a los árabes, que adoraban maderos y piedras y los tenían como a

dioses, con mengua de Alá. Y añade: Atacólos la caballería de Dulcarnain y mató a muchos de ellos. Entonces cerraron las puertas de la ciudad. Pero Dulcarnain continuó combatiéndolos durante tres días, hasta que le rindieron acatamiento y creyeron en Alá.

Dice el narrador: Después partió hacia otro lugar en que había una gente cuyo número no sabe nadie más que Alá el alto. Creían en Alá, y no tenían otra morada que unas cuevas, a causa de la empeñada discordia que existía entre ellos y otro pueblo de infieles, que vivían en su cercanía, pues por la violenta tiranía de éstos, les era imposible construir casas; a causa de lo cual, cuando acampó Dulcarnain entre ellos, se alegraron asaz y alabaron a Alá y le loaron. «¡Oh, rey!, le dijeron, nosotros te prestaremos la obediencia; pero queremos de ti que nos construyas casas.» Y añade: Entonces Dulcarnain dió las órdenes oportunas y les construyó una gran ciudad, en el plazo de un mes y unos diez días, y levantó en ella una mezquita para que diesen culto a Alá el alto, y llamó a esta ciudad la ciudad de Alejandría. Luego tomó de esta ciudad unos cuatro hombres, de los que conocían la tierra que había ante ellos, porque pensaba dirigirse al Magreb.

Dice el narrador: Permaneció en aquella ciudad, después de su construcción, cuatro días. Des-

pués partió hacia la tierra del Magreb, por mar, embarcando a todas sus huestes en navíos. Y marcharon con la ayuda de Alá el alto, y el viento les fué favorable. Y se puso Dulcarnain a invocar a Alá, a suplicarle y a pedirle que le sacara con bien del mar y le diese la victoria sobre sus enemigos. Dice el narrador: Navegamos jornada como de un año y tres meses, hasta que llegamos a los más remotos confines del mar. Y añade: Entonces Dulcarnain se hizo llamar Cambarix y dijo a sus compañas: «¡Guárdese nadie de vosotros de llamarme con un nombre distinto de éste!» Y fingía que él mismo era un visir de Dulcarnain.

[21] Dice el narrador: Cuando desembarcaron en tierra firme, asentaron sus reales en una ínsula de la tierra del reino de China, y Dulcarnain avanzó hasta llegar a la puerta de este reino, sin compañía ninguna, porque todas sus huestes quedaban acampadas a unas dos millas de la ciudad. Añade: Y cuando llegó Dulcarnain a la puerta del rey, encontró al chambelán a la puerta, y le pidió audiencia, diciéndole: «Dí al rey que un mensajero está a la puerta.» Dijo Dulcarnain: El chambelán me contestó: «Y ¿quién eres tú?» Y yo le dije: «Un mensajero de Dulcarnain.» «Cuéntame lo que te trae, me replicó, y lo que quieres.» Mas yo le repuse: «¡Oh, necio, y más necio aún que tú el que te tiene en su casa y te puso de portero en su

puerta! ¿Quieres, por acaso, enterarte antes que él de mis nuevas? Sólo para el rey fuí enviado. A ningún otro enteraré de mi mensaje.»

Prosigue Dulcarnain: Entonces entró el chambelán a ver al rey y le enteró de mis palabras. El rey de la China se rió y mandó que le trajeran un asiento. Al punto extendieron un rico tapiz de oro y le dieron una almohada bordada de rubíes. Luego le extendieron otro tapiz y colocaron por la cámara figuras de bulto de oro y plata, en cuyo interior había hombres armados, revestidos de holgadas lorigas. Añade: Después mandó que yo entrara. Y yo entré, y en cuanto vi aquellas figuras comprendí lo que eran y lo que celaban. Junto al rey estaban los nobles de su reino, y ni uno solo había que no estuviese sentado sobre un escabel de oro incrustado de pedrería. Hice reverencia al rey, que me correspondió, y estuve sentado un instante sin hablar. Entonces se levantó el chambelán y me dijo: «Habla; si no, muerto eres.» Y yo le dije al chambelán: «Pues añade tu muerte a la mía. Desde que te vi pensé que eras un necio. Ya te he dicho que soy un mensajero de Dulcarnain para el rey de la China, y que a nadie más que a él hablaré.»

Sigue Dulcarnain: Al oír esto el rey, mandó que me acercase para que conversara con él. Díjome el rey de la China: «—¿Quién eres tú, quién te

ha enviado a nos y qué es lo que quieres?» «— Soy un enviado de Dulcarnain.» «— ¿Y quién es Dulcarnain?» «— Es el rey de la tierra y el rey del mundo, después de Alá; es, además, el rey santificado.» «— ¿Y dónde fué santificado?» «— En el poniente del sol.» «— ¿Dónde has dejado a Dulcarnain?» «— Le he dejado cerca de ti, en dirección a tu tierra, y me ha enviado [22] para enterarte de su venida. Sábete que Alá le ha dado poder sobre todos los reyes de la tierra, tanto del Oriente como del Occidente. A quien se somete a él y le presta obediencia, le favorece y le sustenta en su reino y en sus tierras; pero a quien se subleva contra él y no le obedece, le combate y le estrecha, hasta que le pierde a él y a sus dominios y maltrata a sus vasallos. Si no sabes todo esto, ni te lo imaginas, pregunta por Darnux, rey de Persia, y mira si es que ha habido en el mundo un rey como él, de más fuerte poder, o de más soldados y armas. Mas, cuando se hizo injusto, dió Alá poder contra él a Dulcarnain, que le combatió, y Alá le quitó su corona y asoló sus tierras. Pues bien: mi señor Dulcarnain, cuando tuvo noticia de ti, de tu grandeza y de tu imperio, caminó rumbo a ti, para sojuzgarte y combatir tu reino y arrasar tu ciudad y atropellar a la gente de tu tierra. Mas cuando llegó a tus dominios, preguntó por ti y le dieron noticia de que eras hombre de consejo, clemente y

sabio. Entonces acampó inmediatamente y me mandó hacia ti, para que le llevase tu respuesta, y para que te informase de los triunfos y victorias que Alá le ha concedido sobre Darnux, rey de Persia, Fuz, rey de la India, y otros reyes, antes de llegar al confín de tu tierra, y me ha enviado por delante para recoger tu respuesta. Y es Dulcarnain un rey justiciero, sesudo y cortés, y Alá le ha hecho alcanzar el imperio sobre toda la gente del mundo. Y dijo, entre otras razones: Si el rey de la China es un rey justiciero, magnánimo y prudente, y si me obedece, le reconoceré y redundará en su bien; pero si se rebela contra mí y me hace frente, no me quedará otro recurso ni escape que llamarle a singular combate y guerrear contra él, y entonces partiré hacia él con mis soldados.»

Dice Dulcarnain: Entonces se puso en pie el rey de la China, y me contestó: «Ve a tu señor y díle: Quedo enterado de cuanto me has hecho saber por tu mensajero, y ya había llegado a mí la noticia de los triunfos que Alá te ha deparado, y del señorío que Alá te ha dado sobre las tierras, así como los reyes que, mediante este poder, has sojuzgado, tales como Darnux y Fuz, y los pueblos que por él se han sometido a ti y los países que has vencido. Mas sábete que, aunque tú obras con recta intención respecto de tus súbditos, no es este poder un beneficio que tú posees, sino un

castigo de Alá y una prueba que Alá inflige mediante ti a quienes quiere perder, de aquellos que contra Él se rebelan. Y no hay duda de que esto sucede [**23**] por el poder de Alá —¡ensalzado sea y honrado! —, porque, cuando llega el plazo de esos tales, marcado en el decreto divino, es cuando Alá te otorga poder contra ellos. Mas si bien Alá te ha concedido lo que no concedió a ningún rey, estas prerrogativas huirán de ti, como huyeron de quienes te precedieron. Sábete que cuanto has vencido es por parte de Alá el alto, y que Alá te ha enviado contra ellos como un azote de castigo. Empero obra bien en lo que se te ha encomendado y acuérdate del día de la muerte. — Tú solamente me enviaste mensaje con el objeto de que avanzase en persona hacia ti. Pues considérame como si hablase ante ti. Nosotros te oímos y te obedecemos y reconocemos tu imperio y tu superioridad sobre nosotros. Y no vengas a nuestra tierra para combatirnos, porque ya te prestamos la obediencia, aunque bien es verdad que ningún otro enemigo más que tú se ha impuesto sobre nosotros.»

Dice el narrador: Luego escribió a Dulcarnain una carta en que constaban estas mismas palabras y entrególa al mensajero, diciéndole: «Parte a Dulcarnain, salúdale en mi nombre y quiero que le digas: El rey de la China te pide la paz y

te envía con tu mensajero su ofrenda, como te lo menciono en mi carta. Acéptala de mí y no la rechaces.» También le envió su corona, diciéndole: «¡Oh, señor mío!, tú eres más digno de ella que yo.» La ofrenda consistía en veinte mil vestiduras de lienzo rojo, cien espadas indias, cien caballos con sillas de paramentos y caperuzas de brocado, cien libras del mejor almizcle y mil láminas de oro con otras tantas de plata. Dice el autor del relato: Luego tomó todas las ofrendas y partió hacia la hueste, contento y alborozado. Después vino a la ciudad en compañía de los soldados y permaneció en ella cinco días.

Dice el narrador: Después partimos y marchamos, caminando entre desiertos, cisternas y caminos penosos, por espacio de un mes completo, hasta que llegamos a una tierra habitada por unas gentes que pretendían ser de los Tobba. Por su estatura y su corpulencia se asemejaban a los árabes; pero eran más negros que la noche. Tenían gran prestancia y fuerza y estaban preparados para combatirnos. Añade: Les interrogamos acerca de su condición y nos respondieron: «Nosotros somos árabes. En nuestra tierra hay un templo, en torno del cual damos vueltas y en cuyo honor inmolamos sacrificios. Los árabes ya lo veneraban. Todos los años se celebra esta fiesta. Nosotros [24] hemos establecido aquí una rápita.»

Entonces les pedimos que nos prestasen obediencia; pero rehusaron, e iniciaron el combate, dando contra nosotros tan recia acometida que, entremezclándose con nosotros, nos mataron muchos hombres. Pero después Alá nos ayudó contra ellos y los desbaratamos e hicimos en ellos gran matanza. Entonces Alá el alto y honrado nos dió a conocer su lenguaje y exigimos de ellos que nos prestasen la obediencia y la paz entre ellos y nosotros. Y como rehusaran, los perseguimos, matando a muchos, sitiamos sus ciudades, y cautivamos sus familias; mas, a pesar de ello, permanecían impasibles. Dice el narrador: En su país contemplamos muchas maravillas; entre ellas, unas bestias parecidas a aves, pero con cabezas de perro, y unos pájaros parecidos a gatos cervales. Permanecimos en aquella tierra, hasta que nos prestó la obediencia y la paz este pueblo, que es un pueblo de los Tobba.

Dice el narrador: Después partimos de ella y marchamos de vuelta hacia la tierra del Jorasán, y he aquí que sus habitantes son gente poderosa que llevan largas lanzas y a quienes jamás vi caballos.

Y añade: Cuando entramos en su tierra, nos prestaron la obediencia y nos presentaron una gran ofrenda, que aceptamos. Su rey se llamaba Margail. Los hombres no tenían inteligencia ni juicio.

Dice el narrador: Después seguimos de regreso, hasta que vinimos a dar en una tierra cuyo nombre olvidamos, que era una tierra rica de aguas y arboledas. Añade: En ella vi un río cuya agua era más negra que la noche y, como preguntásemos de dónde provenía su negrura, se nos dijo que nacía en la comarca de la puesta del sol, y que por eso era negro. En este río vimos unas alimañas con alas que sobre el agua las veías negras, pero que, en cuanto entraban en el agua, se tornaban rojas. Dice el narrador: Cuando penetramos en la tierra de aquella gente, salieron para combatirnos. Eran altos y sus cabezas parecían mazos de madera. En sus manos llevaban jabalinas y espadas, centelleantes de luz como el relámpago. Añade: Y en cuanto nos vieron, nos acometieron y nos mataron quinientos hombres, viéndonos forzados a huir. Entonces, al vernos abandonar el campo, se tornaron a su ciudad. Mas cuando llegó la noche, gritó el pregonero entre las huestes: «¡Vestid las armas y montad los caballos!» Dice el narrador: Montaron todos [**25**] y cabalgamos hasta acercarnos a la ciudad. Entonces mandó Dulcarnain a cada soldado que formaba en la hueste que pusiese sobre su cabeza un haz de leña. Traídos los haces, mandó que los prendiesen fuego, alrededor de la ciudad, por todas las puertas. Y cuando lució el fuego, que parecía que ardía la ciudad, dió

orden Dulcarnain de que se tocasen los albogues, atabales y añafiles. Los que estaban dentro de la ciudad, al oír aquel estruendo, se sobresaltaron y acongojaron, y, al fin, salieron, en plena noche, a ver qué sucedía, y pelearon algún tiempo. Luego se rehicieron y siguieron combatiendo; mas la caballería de Dulcarnain les acometió, matando, en un día y una noche, setenta mil hombres, a más de su rey, que murió también en la refriega. Al ver esto los que quedaban, clamaron: «¡Oh, rey! Aparta de nosotros la muerte, que nosotros te prestaremos la obediencia.» Y así lo hicieron, permaneciendo en la seguridad que el rey les daba.

Después partió de junto a ellos hacia una tierra rica de aguas y arboledas, abundantemente poblada de gentes con cabezas como las cabezas de los pájaros, con pico y plumas. Se habían vestido ya las armas, y en cuanto nos vieron, nos acometieron, haciendo nosotros lo mismo. Ellos nos mataron unos veinticinco hombres y nosotros les matamos tanta gente, que no sabe su número nadie más que Alá el alto, y entonces emprendieron la huída.

Dice el narrador: Su lenguaje era como el lenguaje de los negros, que nadie lo entendía. Al cabo, nos prestaron la obediencia.

Dice el narrador: Después partió Dulcarnain de junto a ellos hacia la tierra de Babel, ordenando

a un pregonero que gritase por aquellos contornos: «¡Oh, gentes! Sabed que Dulcarnain protege a todo el que le obedece, y que no os vendrá mal de él, ni matará a ninguno de vosotros, ni talará vuestros panes, sino que os dejará en vuestros puestos y en vuestra tierra.» Añade: Y cuando oyeron las gentes el pregón de Dulcarnain, vinieron a él y le prestaron la obediencia, y algunos de sus hombres, que eran [**26**] de rostros muy luengos, entraron a presencia de Dulcarnain y le hicieron reverencia y, prosternándose ante él, le desearon la salud, la victoria y el triunfo. Dice el narrador: E interrogóles Dulcarnain, diciéndoles: « — ¿Acaso hay detrás de vosotros algunas criaturas?» « — Detrás de nosotros, le respondieron, no hay más que este monte, y detrás de él están Yachuch y Machuch.» Díjoles Dulcarnain: «¿Quién es su rey?» Y ellos le respondieron: «Varios son sus reyes, algunos de cuyos nombres hemos guardado en la memoria, como Yachuch, Machuch, Ahtsah, Taguala, Cadbac, Nauhix, Xunu, Sadabu, Hachaxu, Tajayana, Salachu, Chalsun, Muna, Cux y Chaba, que son quince tribus. Nosotros les pagamos el tributo todos los años. Sobre cada tribu hay un rey.» « — ¿Cuál es su figura y sus vestidos?» « — Son pigmeos, unos de un palmo, otros de dos o de tres; de calvas relucientes, zarcos los ojos, sin barbas ni bigotes. Y son las más violentas criaturas de Dios.

Cómense a las gentes, donde se las topan, y a todo el que no les obedece. Por ello nosotros les pagamos todos los años el tributo, que es impuesto obligatorio.» Díjoles Dulcarnain: «¡Alá os dará descanso de ellos! ¿Podéis, por acaso, prestarme vuestro apoyo para que levante entre vosotros y ellos una muralla?» Dice el narrador: Y le ayudaron con lo que pudieron, y construyó la muralla, fundiendo hierro, plomo y cobre. Luego les dijo: « — ¿Hay alguien detrás de ellos?» « — Sí, le respondieron; hay un pueblo, llamado los Casimuna, que son nación cuyo número no puede contarse, ni describirse sus cualidades, y son los mayores malhechores de la tierra. Y tras de ellos ya no hay más que el cielo y el aire.»

Dice el narrador: Contónos Rebía, tomándolo de Abulhasan, que lo tomó de Abuimama el Bahili, diciendo:

Partió Dulcarnain de cabe ellos hasta que entró en el mar tenebroso, y cuando entró en él, dejó atrás a sus compañas, fuera de las tinieblas, a jornada de siete años. Y se le preguntó a Alhasan: « — ¡Oh, Abusaíd! ¿Y por qué dejó a la zaga a sus compañas?» « — Porque ellos, contestó [27], no podían ir con él en navíos. Además, Alá había otorgado a Dulcarnain fuerza y firmeza especiales, y le amenguó la distancia, hasta llegar al mar tenebroso.»

Y siguió diciendo: Caminó diez días por la tiniebla sobre una tierra seca, y de tan oscura, no distinguía sus propias manos; menos mal, que caminaba sobre una tierra lisa como una llana vereda, y no tropezaron sus pies en piedra, ni tronco, ni árbol, ni subida, ni bajada, hasta que llegó al monte que rodea al mundo. Y al llegar a él, vió a su lado a un Angel que lo estaba sujetando con sus dos manos, puesta la una en un extremo y la otra en el opuesto, y avanzó hasta llegar a este Angel que sujetaba el monte, el cual Angel estaba alabando a Alá el alto y decía en su laude: «¡Gloria a quien existe hasta el fin de los siglos! ¡Gloria a mi Señor desde la punta de mi pie al extremo de mi coronilla! ¡Gloria a mi Señor desde el oriente del sol hasta su poniente!» Al verle Dulcarnain, se maravilló y se detuvo a contemplarlo, mientras el Angel, en pie, entonaba su loa, en voz alta como la del trueno retumbante, con los ojos como dos ascuas de luz.

Dice el narrador: Había caminado Dulcarnain por la tiniebla doce días, con sus noches, sin comer, ni beber, ni dormir, ni hacer sus necesidades; de ellos, dos por tierra, y los diez restantes por la tiniebla. La claridad de aquel Angel encargado del monte habíala divisado desde dos días antes; mas al llegar a su proximidad, no pudo acercarse, porque se quemaba con su luz. Entonces Alá el

alto y honrado dió fuerzas a Dulcarnain, para que se acercara al Angel y lo contemplara a su sabor, el cual estaba asiendo el monte y alababa a Alá, sin desmayar en la loa. Dice el narrador: Cuando lo vió Dulcarnain, cayó desvanecido, alabando a Alá y pidiéndole que le diese fuerzas para contemplar a aquel Angel. Y al punto levantó la cabeza, porque ya le había concedido Alá la fuerza que le pedía. Y dijo Dulcarnain: «¡Oh Angel que sujetas con tu fuerza los extremos de la tierra y los cabos de este monte, como temiendo que se te escape de [28] las manos!» Mas interrumpióle el Angel: «Antes, dime tú, Dulcarnain, ¿qué es lo que te ha traído a este lugar? Siendo tú un hombre, de los hijos de Adán, el pecador, ¿cómo pudiste entrar a este lugar donde no ha entrado nadie antes que tú? Cuéntame cómo has pasado y has venido hasta mí, en este sitio.»

Entonces le dijo Dulcarnain: «Alá, mi Señor y tu Dios, que es a la par mi Señor y tu Señor, es el que me ha dado fuerzas y me ha hecho llegar a lo que ves. El sol he dejado a mis espaldas y he venido a este lugar. Y he caminado en la tiniebla, sobre una tierra seca, sin que mi pie tropezara en suelo pedregoso o terregoso, ni llano ni escabroso, ni árbol, ni monte. Alá, mi Señor, mi Creador y mi Dios, es el que me ha guiado por este camino.» Y el Angel le dijo: «¡Oh, hombre pecador! Tú eres

un hijo de Adán, el culpable, al que Alá expulsó del paraíso. Y tú, Dulcarnain, piensas que has caminado por la tierra de la tiniebla; mas, antes bien, sólo dos días caminaste sobre tierra, y el resto sobre el mar que rodea al mundo y a toda la creación. Desde la creación de Adán, hasta hoy, ninguna de las criaturas de Alá pudo penetrar en este mar, a causa de su hediondez, más que aquel a quien Alá dió fuerzas y le ayudó para ello. ¡Sábete, Dulcarnain, que Alá, tu Señor, es el que te ha concedido lo que tienes y te ha dado fuerzas para ver lo que ves!»

«Tocante a lo que me has preguntado, prosiguió el Angel, de mi condición y de cómo sujeto los cabos de este monte, he de enterarte de que este monte es el que rodea todo el mundo, y está circundando al agua y a la tiniebla que también ciñen el mundo, y asimismo está por fuera del Océano que viste, que es el séptimo mar, que a su vez da vuelta del mismo modo al mundo entero. De manera que detrás del mar, y circundándolo todo, está este monte, y tras él ya no hay más que setenta velos, formados de ángeles, en distancia de quinientos años. Tras todo esto, están los ocho ángeles que sostienen el Trono, los cuales, si no estuviesen separados entre sí por un velo de tinieblas de quinientos años de extensión, se abrasaría el uno de la intensidad y el ardor de la luz del

otro. Y sábete, Dulcarnain, que Alá, mi Señor y tu Señor, me separó de estos ángeles que sostienen el Trono, mediante este monte; si no fuese por él, me quemaría con su luz. Y colocó además setenta mil velos [**29**] de nieve, nubes, frío y un viento tal, que si se escapase de él sólo lo que cabe por el ojo de una aguja, se quemaría el mundo entero, de Oriente a Occidente.»

«Sábete, Dulcarnain, continuó el Angel, que Alá el alto y bendito creó la tierra cuando aún estaba su Trono sobre las aguas. Después *se sentó sobre su Trono* [*Alc.*, VII, 52; X, 3; XIII, 2; XX, 4; XXV, 60; XXXII, 3; XLVII, 4] en los altos cielos, y creó a los ángeles en filas de luz. Y cuando fué a establecerse nuestro Señor sobre el Trono — ¡no hay Dios sino Él, sólo Él, sin compañero! —, dirigiéronse los ángeles a la tierra y la vieron que se inclinaba, unas veces a la diestra y otras a la siniestra. E hizo hablar Alá a nuestras lenguas, y dijimos: ¡Oh, Señor nuestro! ¿Qué le pasa a esta tierra, que tiembla y se balancea a diestro y siniestro? Y ¡oh, Señor nuestro! ¿Cómo podrán los que creaste sostenerse sobre su haz? Cuando oyó estas razones — ¡honor es alabarle! ¡El es más sabio en esto! —, pronunció una sola palabra, de la cual nos aterrorizamos y caímos postrados cara al suelo. Y al alzar nuestras cabezas y asomarnos sobre la tierra, vimos que nuestro Señor había ro-

deado el mundo y los cabos de la tierra, arrojando sobre ella este monte; así, desde entonces, quedó fija la tierra. Y este monte es la base de todos los montes de la tierra. Alá le ha dotado de razón e inteligencia; y así, oye, ve y obedece a Alá, su Señor, y por su obediencia Alá le ha engrandecido y elevado sobre todos los montes. Cuantas montañas y colinas ves, y todas las que viste, Alá las ha sacado de este monte, y todas sus raíces llegan a él, del mismo modo que las raíces de los hijos de Adán llegan hasta su padre, padre del género humano. Y si yo sujeto este monte, es porque Alá me ha concedido fuerza y vigor tales, como no han sido concedidos a ninguno de los ángeles que están en la tierra.»

Dijo Dulcarnain: Yo le dije entonces: «¿Y de los que están en el cielo?» Y el Angel me repuso: «Juro por Aquél que envió con la misión profética a Mahoma — a quien Alá bendiga y salve — que hay ángeles en el cielo, cada uno de los cuales es capaz de levantar la tierra séptima con la punta de una de sus alas, y a quienes Alá sujeta con su poder.»

Y prosiguió: «El monte está rodeando al mundo en figura de un anillo redondo. Y mira, Dulcarnain, cuando vuelvas a la tierra [**30**] y llegues a los montes, entre todas las ciudades y aldeas, grandes o pequeñas, asentadas en sus faldas, no verás ninguna que no tenga sus raíces en este monte. Y

así, cuando Alá quiere hundir una aldea, una ciudad o cualquier otro lugar, manda decir que, entre las raíces que componen este monte, se mueva la correspondiente a aquella tierra, que de esta manera se hunde.»

Y el Angel siguió de esta suerte: «¡Oh, Dulcarnain! Tú has afrontado grandes terrores, como nadie afrontó antes que tú. Y sabe, Dulcarnain, que cuando oyes que hay terremoto en un país, y en cambio no oyes que lo haya en otro, es que Alá ha dado orden a este monte para que se agiten las raíces de aquella tierra donde se produce el terremoto, y no las de la otra, que permanece firme. Todo por el poder de Alá el alto y honrado, pues sabe, Dulcarnain, que todas las cosas están en la mano de Alá el alto. El agua dulce y la salada, la negra y la blanca, y todas las especies de las aguas, tienen también sus raíces en este monte, de igual modo que los hombres, a pesar de sus diferentes temperamentos naturales, tienen todos sus raíces en Adán. De esta suerte, este monte que ves que estoy asiendo, es el monte que circunda y ciñe el mundo, y si Alá no me hubiese dado fuerzas para sujetarlo, temblarían todos los montes y se movería la tierra. Y desde que me creó Alá el alto, estoy de pie sobre él, lo mismo que tú estás de pie sobre el agua, aunque piensas que estás de pie sobre la tierra.»

Dice el narrador: Cuando Dulcarnain oyó las

últimas palabras del Angel, entróle la duda, y, al saberlo Alá, dejó de sustentar su pie, con lo cual Dulcarnain se vió sumergido en el Océano. Entonces cayó desvanecido de terror, alabando a Alá y ensalzándole. Y el Angel le dijo: «Hombre pecador, dudaste de que el poder de Alá fuese capaz de sostenerte sobre el agua.» Dice el narrador: Y Alá dió fuerzas a Dulcarnain, y le sometió el mar, levantándolo sobre su superficie. Y púsose a caminar sobre el agua de tal suerte, que a él se le imaginaba caminar sobre tierra enjuta.

Dijo Dulcarnain al Angel: «¡Oh, Angel! Infórmame del poder de Alá el alto.» Y el Angel le dijo: «Sí haré. Alá el alto y bendito creó [31] sus criaturas y estableció cuanto ves: los hombres y los ganados, los pájaros y las bestias, el agua y la tierra, el Trono y el Escabel; y todo lo puso en su puño, como si fuese un granillo de mostaza en la palma de la mano de un hombre: ¿acaso le pesa algo el granillo?» «¡Gloria a Alá, mi Señor!, dijo entonces Dulcarnain. ¡No hay Dios sino Él! ¡A Él me encomiendo! ¡Él es el Señor del gran Trono!»

Dijo Dulcarnain: Entonces le dije: «Infórmame de lo que ha de sucederme a mí.» Y contestóle el Angel: «Por lo que a ti respecta, Alá te dará el éxito en muchas empresas. Y por lo que toca a esas naciones que son las más populosas del género humano, o sea Yachuch y Machuch, Alá los destrui-

rá mediante una bestia que enviará contra ellos. Tras de estas gentes hay otras llamadas los Naaxayuna, y tras de éstas ya no hay más que el aire y el viento.» Y prosiguió: «Sabe, Dulcarnain, que tú has recorrido lugares que nadie recorrió antes que tú; mas no te gloríes ni te ensoberbezcas; que si hiciste eso, fué porque Alá te dió fuerzas, a ti, la más liviana y más débil de sus criaturas, y Alá puede quebrar tus aspiraciones, en menos de un abrir y cerrar de ojos.»

Dijo Dulcarnain: Entonces le pregunté al Angel: «¿Tienes, por acaso, conocimiento de la noche y del día, tal como son entre nosotros?» «No, contestó el Angel; eso sólo sucede entre los hijos de Adán, exclusivamente.» Yo le pregunté: «¿Y acaso comes, o bebes, o duermes?» Repuso el Angel: «¡Gloria a Alá! No hay más comida ni más bebida para los ángeles que la alabanza y la glorificación divinas y la invocación del nombre de Alá el alto. Su vestido es la luz, y no duermen, ni comen, ni beben, ni desmayan en invocar a Alá, porque para eso los creó su Señor. Pero vuélvete, ¡oh, hombre!, a tus compañas, porque ya creen que te han perdido.» Díjole Dulcarnain: «Dame un consejo que guarde de memoria en recuerdo tuyo, lo que Alá me dé aún de vida.» Y el Angel le contestó: «No te inquietes por nada de ti mismo, y si logras grandes riquezas e imperio, no te alboroces por ello,

ni te entristezcas por los bienes terrenales que le son concedidos a tu prójimo. Con tu mano sobre tu corazón, sé de los agradecidos a Alá. Haz aquello por lo que sabes que te ha de recompensar tu Señor y considera lo que se hace con tu prójimo que no obra de este modo. Rechaza el mal en lo que puedas y obra cuanto puedas el bien. Esto es lo que te recomiendo. Y cuando partas de mi lado, Alá te ayudará y llegará contigo a lo que no llegó antes, en los comienzos de tu empresa.»

Dijo entonces Dulcarnain [**32**]: «Yo quiero que me proveas de víveres con los cuales tome fuerzas para mi viaje, pues no he comido desde hace doce días.» Mas el Angel le dijo: «Parte, ¡oh hombre!, porque Alá te ha dado fuerzas para subir a este monte, sin necesidad de comida ni bebida. ¡Él es poderoso y te devolverá a tus compañas! Parte, pues, porque tú no puedes comer nada aquí.» Dulcarnain, sin embargo, insistió: «Pero no puedo pasarme sin víveres para ir a ese monte tras del cual sale el sol.» Dice el narrador: Entonces el Angel tocó con su mano en el cabezo del monte y tomó de él algo parecido a un racimo de uvas y se lo entregó a Dulcarnain, diciéndole: «Come un grano de este racimo y no tendrás hambre ni sed, y llévalo a tus compañas, y cuando estén hambrientas, dales a comer de él, y se saciarán, sin que el racimo se amengüe nunca en nada.»

Dice el narrador: Después de saludar al Angel, partió Dulcarnain de vuelta, por las tinieblas, y caminó entre ellas, sobre el agua, doce días con sus noches, hasta llegar a la luz del sol, por la región de Yachuch y Machuch. Y prosigue el narrador: Una vez llegado a la orilla del mar y reunido con sus compañas, los pueblos que vivían en la cercanía de Yachuch y Machuch se quejaron a Dulcarnain y se querellaron ante él contra estas gentes, diciendo que Yachuch y Machuch tenían por costumbre salir contra ellos al comienzo de la primavera y que no les dejaban verdura que no se comiesen o talasen; e imploraron la ayuda de Dulcarnain y clamaron con lo más alto de sus voces: «Nosotros *te pagaremos un tributo si pones entre ellos y nosotros una barrera* [*Alc.*, XVIII, 93], pues sabe, *¡oh Dulcarnain!, que Yachuch y Machuch cometen desórdenes en la tierra* [*ibid.*].» Díjoles entonces Dulcarnain: «*El poder que me ha concedido mi Señor es para mí la mejor recompensa. Ayudadme sólo con celo y pondré entre ellos y vosotros una muralla* [*Alc.*, XVIII, 94] otra vez, para que no tengan manera de salir sino cuando quiera Alá el alto.» Dice el narrador: Y aquellas gentes se regocijaron cuando vieron que Dulcarnain iba a construírles [**33**] aquella muralla. Díjoles Dulcarnain: «*Traedme bloques de hierro* (y se los trajeron) *hasta que se llene el espacio entre las dos laderas*

[*Alc.*, XVIII, 95]», es decir, entre las dos montañas. *Y dijo luego:* «*Soplad* en el fuego (y soplaron en él) *hasta que el hierro esté rojo como el fuego* [*Alcorán*, XVIII, 95].» Y se puso Dulcarnain a machacar, uno con otro, el hierro, el cobre y el plomo, y luego les dijo: «*Traedme metal fundido para que lo vierta encima* [*Alc.*, XVIII, 95]. *Y no podrán escalar el muro ni perforarlo* [*Alc.*, XVIII, 96].» Con las palabras «metal fundido» quiere significarse el latón. Y le trajeron el latón y se puso a fundirlo y a verterlo encima del hierro y del plomo, y se mezclaron unos metales con otros, hasta que quedaron como si fueran uno solo. Y una vez fundidos, los derramó *hasta llenar el espacio entre las dos laderas* [*Alc.*, XVIII, 95] y *abandonó* a Yachuch y Machuch *apretados unos contra otros como las olas del mar* [*Alc.*, XVIII, 99], sin poder salir. Ellos se ingeniarán todos los días para perforar este muro; pero no lo lograrán hasta que Alá quiera.

Dice el narrador: Después partió Dulcarnain con su hueste de aquel lugar, y ya entonces se le habían sometido los reyes y le habían prestado la obediencia todos los pueblos, tanto de Oriente como de Occidente. Y llegó al extremo confín de la tierra, que es la región tenebrosa, con el propósito de buscar la fuente de la vida. Dice el narrador: Cuando vió Dulcarnain que entraba en la tiniebla, entregó al Jádir un jacinto blanco, dicién-

dole: «Si te envuelven las tinieblas y ves que se dispersan los hombres, arroja al suelo este jacinto, y los hombres se guiarán por su luz. Y si encuentras la fuente, no dejes de avisármelo.» Y así diciendo, púsose Dulcarnain en la delantera del ejército.

Dice el narrador: En cuanto llegaron a las tinieblas, perdiéronse de vista los unos de los otros, y no sabiendo el Jádir a dónde se encaminaba, arrojó al suelo el jacinto, que fué a caer al borde de la fuente del agua de la vida; al ver la cual, descabalgó y, desnudándose, se metió en ella, e hizo sus abluciones y bebió de su agua. Y en seguida salió, tornó a vestirse, montó su cabalgadura, llamó a sus soldados y marchó, seguido de ellos, a través de aquella tiniebla, por espacio de seis [34] noches. Añade: No era tiniebla propiamente, sino, mejor, una especie de niebla.

Dice el narrador: Por lo que toca a Dulcarnain, avanzó a través de una tiniebla verdadera, análoga a la tiniebla de la noche, y caminó por ella tres meses, hasta salir a una tierra en que había luz, si bien no era ni de sol, ni de luna, ni de planeta, y donde encontró a unas gentes, a las que no puede describir nadie más que Alá — ¡gloria a Él! —. Dejándolas, partió luego hacia las comarcas de las llanuras, donde vió un sólido pilar, sobre el cual había un pájaro parecido a una golon-

drina. Díjole el pájaro: «¿Quién eres tú?» Contestó: «Yo soy Dulcarnain.» Díjole el pájaro: «¿Y no te ha bastado lo que hay tras de ti, hasta el punto de que has llegado a este lugar en que estoy, atravesando las tinieblas? Mas he de preguntarte algunas cosas.» Dijo Dulcarnain: «Pregunta lo que quieras.» Y preguntó el pájaro: «¿Han aumentado la construcción de castillos y los testimonios falsos?» Contestó Dulcarnain: «Sí.» Dice el narrador: Y se agitó el pájaro y se infló hasta obstruir el espacio entre los dos extremos del horizonte. Tornó a preguntar el pájaro: «¿Ha disminuído entre vosotros el castigo de los malos?» «Sí», contestó Dulcarnain, quien luego contó: Y se infló el pájaro hasta llenar aquellas tierras, y estuvo a punto de espantarme. Luego me preguntó: «¿Ha sido abandonado el testimonio de que no hay Dios sino Alá?» «No», le dije; y entonces se amenguó el pájaro en un tercio, y tornó a preguntarme: «¿Ha sido abandonada la ablución de la impureza?» Y al contestarle yo que no, se amenguó otro tercio, y volvió a interrogar: «¿Ha sido abandonada la oración ritual?» «No», le contesté; y amenguó otro tercio, viniendo a quedar como estaba al principio. Luego exclamó: «¡Oh, Dulcarnain! Sigue hacia adelante.»

Y caminé — dice Dulcarnain — y me topé con un mancebo que contemplaba fijamente el cielo,

teniendo un pie adelante y otro atrás, y la mano puesta en la boca, en espera de que se le ordenase soplar en el cuerno. Dice el narrador: Hízole reverencia Dulcarnain y el mancebo le correspondió, y le dijo: «¿Quién eres tú?» Contestó: «Yo soy Dulcarnain.» Díjole el mancebo: «¿Y no te ha bastado lo que hay tras de ti, hasta el punto de que has llegado hasta mí, atravesando las tinieblas?» Mas Dulcarnain le dijo: «¿Y tú, quién eres?» «Yo, contestó, soy Sarafil, el que he de soplar en el cuerno, anunciando el juicio final, y tengo un pie adelante y otro atrás, y contemplo fijamente el cielo en espera de la orden de mi Señor.» Dice Dulcarnain: Entonces se inclinó hacia la tierra, cogió una piedra y me dijo: «Coge esta piedra y pésala [35], que en ella hay mucho que aprender.»

Dice el narrador: Y tomó Dulcarnain la piedra y emprendió la vuelta hasta llegar a sus compañas, a las que narró lo que había visto en las tinieblas, particularmente lo de la piedra, lo del mancebo del soplo en el cuerno y lo del pájaro. Luego les dijo: «Traedme una balanza.» Y cuando se la trajeron, puso en uno de sus platillos aquella piedra, y en el otro platillo una piedra cualquiera, sin que lograse equilibrar su peso, porque la que le había dado el del cuerno pesaba más que la otra. Y no cesaron de añadir piedra tras piedra, y siempre pesaba más la que le había dado el del soplo

en el cuerno. Entonces dijo a los sabios: «¿Quién de vosotros sabrá explicarnos lo que es esta piedra?» Y no respondió ninguno. Dice el autor del relato: El Jádir — ¡sobre él sea la paz! — estaba retirado, sin hablar, y al verle Dulcarnain, le dijo: «¡Oh, Jádir! ¿Sabes lo que es esta piedra?» «Sí, respondió el Jádir; dame la piedra.» Y cuando se la dió, tomó el Jádir la balanza y puso en un platillo la piedra que había dado a Dulcarnain el del soplo y en el otro platillo una piedra pequeña y un puñado de polvo. Dice el narrador: Y quedó en el fiel la balanza y se equilibraron simultáneamente los dos platillos. Entonces dijeron los sabios: «¡Gloria a Alá! Nosotros no teníamos saber para interpretar esta piedra, pues la pesamos con mil de las otras, sin que se equilibrase la balanza, y en cambio el Jádir ha puesto una piedra más pequeña y un puñado de polvo, y se ha equilibrado. ¡Por Alá, que es esto extraordinario! ¡Alá es el que da la gracia para acertar!»

Dice el narrador: Entonces se irguió Dulcarnain y dijo: «¡Oh, Jádir! Explícame qué es esta piedra.» Y contestó el Jádir: «Sí haré. Tú, ¡oh rey!, has dominado toda la tierra, tanto en Oriente como en Occidente, y nada te ha satisfecho hasta que has atravesado las tinieblas, queriendo beber del agua de la vida, y has caminado hasta llegar al del soplo en el cuerno.» Díjole Dulcarnain:

«Verdad dices.» Y siguió el Jádir: «¡Juro por Alá, Dulcarnain, que nada saciará tus ojos más que el polvo y la piedra [36] cuando estés muerto! Y únicamente para simbolizar esto te ha dado la piedra el del cuerno.» Dice el narrador: Y se maravillaron las gentes de sus palabras, y Dulcarnain exclamó: «Verdad dices.»

Dice el narrador: Después emprendió Dulcarnain el regreso a través de las tinieblas, y como sus huestes, que caminaban en pos de él, oyesen un chasquido debajo de los cascos de sus cabalgaduras, le dijeron: «¡Oh, rey! ¿Qué es este chasquido que oímos debajo de los cascos de nuestras cabalgaduras?» Díjoles Dulcarnain: «Es cosa que quien coja poco de ello, se arrepentirá, y quien coja mucho, se arrepentirá también.» Dice el narrador: Y algunos lo cogieron y otros lo dejaron, y cuando salieron a la luz, vieron que eran gemas, rubíes y esmeraldas. Añade: Y se arrepintieron los que no cogieron nada, y se arrepintieron también los otros de no haber cogido más. Dijo el Enviado de Alá — ¡que Alá le bendiga y le salve! —. «¡Apiádese Alá de mi hermano Dulcarnain, que entró en la tiniebla ávido de bienes terrenales y salió de ella menospreciándolos! Por cuanto que, si hubiese salido todavía ávido, no hubiese dejado en ella piedra alguna, sino que las hubiese sacado todas.»

Dice el narrador: Contónos Abulhasan, tomándolo de Abdalá, que lo tomó de Saíd, que lo tomó de Sofián, que lo tomó de Abdelguáhid, que lo tomó de Yazid el de Basora, que lo tomó de Abuhoraira, que lo tomó del Enviado de Alá, a quien Alá bendiga y salve:

Entró un hombre a ver al Enviado de Alá, y le dijo: «¡Oh, Enviado de Alá! ¿Quién era mayor en poder, Salomón, hijo de David, o Dulcarnain?» Y el Enviado de Alá— a quien Alá bendiga y salve —, le respondió: «A entrambos se les dieron poderes maravillosos: A Salomón, hijo de David, se le dieron las llaves del viento, que le estuvo sometido, y si se le rebelaba, le castigaba; le estuvieron sometidos todos los demonios, y les ataba las manos, y les encadenaba los pies, y les aprisionaba en cárceles de hierro que tenía, y si se le rebelaban, les castigaba con la muerte y la crucifixión; le estuvieron sometidos los pájaros, y si se le rebelaban, les castigaba degollándolos y desplumándolos; le estuvieron sometidas las bestias de la tierra, cuya lengua entendía; hizo Alá fluir para él una fuente de cobre, que salía ya fundido de un monte de la Siria, y cuyo origen estaba en el Mar del Rum, y que los demonios [37] le forjaban en bloques; permitióle Alá el matrimonio con los genios y el casamiento con las mujeres; tenía una guardia de hombres y otra guardia de genios.»

«Por otra parte, a Dulcarnain le estuvieron sometidos los reyes de la tierra, tanto de Oriente como de Occidente; construyó la muralla de Yachuch y Machuch; entró dos veces en las tinieblas; penetró en el mar Océano y vió sus grandes monstruos, para lo cual se encerró en un cofre y descendió en él, sin asustarse ni espantarse, distancia de tres mil parasangas, desde donde le sacó Gabriel, pues si le hubiese dejado, habría llegado hasta el cabo de aquel mar, que es la fuente en que se pone el sol; visitó la gehena; caminó hasta coger al sol por los pelos de su copete y por su cuerno, a punto de que quería ponerse, y le habló y le intimó la obediencia, y al cabo le permitió marchar, y marchó con él hasta entrar en la fuente en que el sol se pone, por donde recorrió setenta parasangas, hasta llegar al mar que no tiene término, el cual mar lo lanzó de sí en una erupción, depositándolo en la otra orilla.»

«Y vino a aquellas gentes que Alá mencionó en su honrado Libro, y encontró junto a ellas un pueblo que eran ochenta genios mancebos, que se habían sublevado en la tierra. Y cuando oyeron hablar del avance de Dulcarnain, escaparon de él, hacia el lado del Magreb. Mas Dulcarnain les siguió y le obedecieron, y entonces juzgó entre ellos conforme a lo revelado por Alá, y dijo: *A quien obra injustamente, le castigaremos y luego le entre-*

garemos a su Señor, que le infligirá terrible castigo; pero, en cambio, quien haya creído y obrado santamente (aludiendo a los que se arrepintieron después de la rebelión) *tendrá una bella recompensa* (quiere decir el paraíso, y acá abajo, en el mundo, el mejor de los premios) *y sólo le daremos órdenes fáciles de ejecutar* (significando la clemencia y el perdón) [*Alc.*, XVIII, 86-87]. Y vino contra los peores y los mató y los arrojó al mar, donde se los comieron las bestias marinas, y a los que se arrepintieron dejólos seguir su vía.»

«Y partió de junto a ellos y caminó hasta llegar a una tierra rica en aguas, y he aquí que había en ella unas gentes que no tenían caras, sino que eran como pájaros, con dedos como largas palmeras, los cuales, cuando acampó Dulcarnain entre ellos, le prestaron la obediencia. Su lengua era como la lengua de los caballos, esto es, el relincho. En aquel país había asimismo unos demonios infieles, que, en cuanto oyeron hablar de Dulcarnain, huyeron todos detrás del mar que está a las espaldas [38] de Yachuch y Machuch.»

«Luego avanzó contra las gentes que nada tienen con que defenderse del ardor del sol [1], las cuales son del linaje de Adán y mayores en número que los árabes y los no árabes juntos. Son gen-

[1] Cfr. *Alc.*, XVIII, 89.

tes cuyas mujeres no tienen vergüenzas, ni ellos traseros, y sus cabezas son más negras que el alquitrán. Son gentes que pacen la hierba de los montes y expelen los excrementos por la boca. Las hembras se unen carnalmente con los varones por los ojos, entre los cuales tienen una cicatriz que se contrae y se hincha y por la cual dan a luz a sus hijos. Paren dos veces al año, una vez varón y otra hembra, y nadie entre ellos muere antes de los doscientos años cumplidos, si no es que viven más; pero nunca menos. Van desnudos, sin que les incomode ni les cause la muerte el calor ni el frío, y su piel es como pellejas curtidas. Dice el autor del relato: Mas en cuanto a uno de ellos le duele algo, es que se muere en seguida.»

«Después vino a otro pueblo, llamado Taris, que tampoco tienen nada con que defenderse del sol. Van desnudos y descalzos, día y noche, y realizan el coito en los desiertos, porque no conocen el pudor y están desprovistos de razón. Tienen un solo pie y un solo ojo, y sus mujeres lo mismo, y en sus caras hay unos pelos, largos y negros, que se trenzan detrás de las espaldas. Los dedos los tienen distribuídos de nueve en nueve, y no se ríe ninguno de ellos jamás. Cuando los vió Dulcarnain, se rió de ellos. Y ellos le interrogaron en una lengua como la de las golondrinas, que Alá

hizo entender a Dulcarnain: — ¿De qué te ríes? ¿Acaso no somos nosotros criaturas de Dios?»

«Después de esto retornó, y levantó otra vez contra Yachuch y Machuch un muro de mampostería de cincuenta millas de largo, y, subiendo a lo alto del muro, clamó en una voz alta: ¡Oh, Yachuch y Machuch! Ahí está vuestro Señor, el que os creó y señalaba el cielo con la mano). ¡Oíd mis palabras y obedeced a Alá, El que no hay Dios sino Él [39], a quien pertenece el poder y el que conoce todas las cosas!»

«Luego caminó Dulcarnain un mes completo, hasta llegar a una aldea, cuyos habitantes no le habían pagado la obediencia, y a quienes ordenó que cumpliesen lo preceptuado por Alá, prohibiéndoles que infringiesen lo vedado por Él. Y mientras les exhortaba de esta suerte, volvió la vista a un rincón de la aldea y vió en él a un anciano sentado, con un bastón en la mano, y delante del cual había una fosa, llena de incontables huesos humanos, que el anciano removía con el bastón. Cuando lo vió Dulcarnain se maravilló de él y, acercándose al anciano, tras de saludarle, le dijo: — ¡Oh, anciano! — ¿Qué quieres?, contestó. Díjole: — ¿Por qué haces eso con tu bastón? Y repuso el anciano: — Esto hago desde hace cuarenta años por ver si puedo distinguir los huesos del noble de los huesos del plebeyo, y los del libre de

los del esclavo. Cuando le oyó Dulcarnain le maravillaron sus palabras, y le dijo: — ¡Oh, anciano! ¿Quieres venir en mi compañía? — Sí, repuso el viejo; mas quiero ver si reúnes tres condiciones: si me certificas que las posees, te acompañaré. — ¿Cuáles son?, preguntó Dulcarnain. Y el viejo le dijo: — ¿Puedes adelantar una cosa que Alá quiera retrasar? — No, por Alá, y no, por mi alma. — ¿Puedes retrasar una cosa que Alá quiera adelantar? — No, por Alá, y no, por mi alma. — ¿Puedes interponerte entre la muerte y yo, cuando se cierna sobre nosotros? — En esto, dijo Dulcarnain, tú y yo y todas las criaturas somos iguales. — Entonces, exclamó el viejo, ¿qué haré yo en tu compañía? ¡Por Alá te juro que no te seguiré un solo palmo!»

Dice el narrador: Volviendo al primer relato, sabe que nadie llegó a donde llegó Dulcarnain, y que nadie más que él conoció todas las criaturas que hay en la tierra y en el mar. Dice: Y cuando conoció todo esto, propuso a sus compañas: «Tengo que ver este mar que circunda el mundo, cuál es su condición, quién es su rey y lo que hay encima y debajo de él.» Contestáronle sus compañas: «Nosotros no tenemos poder para eso.» Mas él les dijo: «Pues me iré yo con la bendición de Alá, prometiéndoos estar entre vosotros dentro de cien noches.» Y añadió [**40**]: «Si vuelvo a vosotros den-

tro de ese plazo, bien, y si no, encomendaos a Alá.»

Y tomando lo que le era necesario para su empresa, navegó, tras los cielos y la tierra, por un mar en el que nunca bogó navío, descendiendo hasta el fin de la tierra séptima, que es el punto desde el cual se separan los otros seis mares.

Dice el narrador: Llevaba consigo tres águilas. Y añade: Cuando se sustentó sobre las olas del mar, navegó por él diez años y no vió tierra alguna. Entonces, al ver eso, soltó una de las águilas, para ver si descendía sobre tierra y podía orientarse en aquella dirección; mas el águila, tras de elevarse diez días, se abatió sobre el mar, hasta perderse de vista en las tinieblas. Entonces soltó la segunda águila, la cual guió con su vuelo a la nao y a quien había en ella hacia una tierra. Dice el narrador: Asomó Dulcarnain su cabeza hacia fuera y vió que aquella tierra era una isla de color bermejo. Y añade: En cuanto desembarcó Dulcarnain en aquella isla, arrebató el mar a la nao y, estrellándola contra un monte, la destrozó.

Dice el narrador: Al ver esto Dulcarnain, metióse en un cofre que llevaba y que había mandado hacer para estas contingencias, y sumergióse en el mar, donde las olas no pararon de jugar con él, por espacio de setenta y tres días, llevándolo

de un lado para otro, hasta el punto de que el agua corroyó el cofre y dejó reducido su espesor al de la fárfara del huevo. Y prosigue: Al cabo de los setenta y tres días, inspiró Alá al Angel del Mar que fuese a donde estaba Dulcarnain, para salvarle del peligro en que se encontraba, antes de que se ahogase en el mar. Y fué el Angel del Mar y le hizo reverencia. Díjole Dulcarnain: «¿Quién eres tú?» «Yo, repuso, soy el Angel del Mar, y estoy encargado por mi Señor del mar y de toda ola que en él corre. Y sabe, Dulcarnain, que tu cofre se ha desgastado y no queda de él más que una telilla, parecida a la fárfara de dentro del huevo.» Luego le preguntó: «¿No te ha llegado la salazón del mar?» Díjole: «No.» Entonces exclamó el Angel: «Pues juro por Aquél en cuya mano está mi alma, que si hubiera tardado en venir el tiempo de un abrir y cerrar de ojos, se hubiera agujereado tu cofre y hubiera descendido contigo en el mar, hasta las tinieblas y el viento, y no hubiera llegado a su fondo en quinientos mil años.» Dice el narrador: Entonces apoderóse de Dulcarnain un grave cuidado, por causa del cofre; mas el Angel le dijo: «No temas, que Alá es quien te ha salvado de este [41] mar.»

Luego preguntóle el Angel: «¿Quieres, Dulcarnain, que te enseñe algunas de las maravillas de este mar?» Contestó Dulcarnain: «Por Alá juro

que no he entrado en él, sino por ver las maravillas de mi Señor y su poder.»

Dice el narrador: Entonces dió voces el Angel a uno de los monstruos del mar y le ordenó: «Desfila ante mí, ¡oh, bestia!, por permisión de tu Señor, y sea tu marcha como el viento.» Añade: Y oyó Dulcarnain un ruido sobre su cabeza. Dice Dulcarnain: Y levanté mi cabeza y vi pasar una enorme bestia: parecía una empinada montaña y caminaba como el viento; y la contemplé hasta que se perdió de vista. Preguntóme el Angel: «¿Has visto algo, Dulcarnain?» Y yo le contesté: «Sí he visto; pero ¿hay acaso en el mar una bestia mayor que ésa?» Entonces afirmó el Angel: «Juro por Aquél que distinguió a Mahoma, a quien Alá bendiga y salve, sobre todos los profetas, que hay en este mar una bestia que se mete ésta que has visto en sus narices, y no la siente.» Y yo le pedí: «Hazme ver esa bestia.» Sigue Dulcarnain: Dió voces el Angel por segunda vez, y al punto vi que el mar se hendía, en distancia de mil brazas, por detrás de aquella bestia; la cual apareció ante mí, que la contemplaba, como relámpago ofuscador, y siguió pasando, hasta que al comienzo de los treinta días miré, y he aquí que apareció su cola y dejó de pasar.

Luego le interrogó el Angel: «¡Oh, Dulcarnain! ¿Cuánto queda del plazo que diste a tus compa-

ñas, las que te aguardan a la orilla del mar?» Contestó Dulcarnain: «Ya ha terminado, y aun han pasado tres días más.» «¿Y sabes, le dijo el Angel, la distancia que te separa de ellas?» «No», repuso Dulcarnain. «Pues entre ellas y tú, dijo el Angel, media distancia de setenta años.»

Dice el narrador: Entonces se prosternó Dulcarnain, adorando a Alá el alto. Y el Angel le dijo: «Sabe, Dulcarnain, que tú llegarás hoy mismo a tu gente, a la hora del mediodía.» «¿Cómo puede ser eso, dijo Dulcarnain, mediando entre nosotros setenta años de distancia?» Dice el narrador: Y cayó Dulcarnain desvanecido en tierra; y cuando se desvaneció, descendió [42] el fiel Gabriel y arrebatándolo, lo transportó y lo dejó entre sus compañas, en menos de un abrir y cerrar de ojos, y le dijo: «Levanta tu cabeza, Dulcarnain.» Y levantó su cabeza, y he aquí que estaba entre sus compañas, por lo cual alabó a Alá y lo ensalzó.

Dice el autor del relato: Después partimos, y caminamos hacia una floresta, donde había un río caudaloso, en el cual, si te alejabas de él, oías clamores y gritos; mas si te acercabas, no veías nada. Y entrando en aquella floresta, donde encontramos fuentes y árboles de todo género, vi un pueblo compuesto por gentes descalzas y desnudas, de cataduras negras, más negras que los

cuervos, con colmillos como los colmillos de los perros, y que llevaban en sus manos jabalinas. Se comían los unos a los otros, el fuerte al débil; sus vestidos son sus cabelleras, y constituyen la nación más populosa del género humano. Su tierra es negra, con un negror más oscuro que el de la noche tenebrosa, y estaban apercibidos para el combate. Dice el narrador: Cuando nos acercamos a ellos, salieron a nuestro encuentro gritando, y nos dieron una acometida en que nos mataron quinientos hombres. Entonces les arremetimos con la ayuda de Alá, que nos dió fuerzas contra ellos, matando en una sola carga veinte mil, y se volvieron huyendo a su ciudad. Dice el narrador: Partimos tras de ellos, y se sometieron a nosotros y nos prestaron la obediencia, e hicimos la paz mediante un tributo que habían de pagarnos todos los años. Luego pusimos a su frente a uno de ellos, permanecimos en aquel lugar un día y una noche, y en seguida partimos hasta llegar a un río grande, en cuya orilla había numerosos arroyos y frondosos árboles, llenos de fruto.

Dice el narrador: En aquel río vimos una cosa maravillosa, y es que le veíamos correr unos ratos y secarse otros. Dice Dulcarnain: Maravillados de ello, permanecimos en aquella tierra, sin más sustento que los dichos frutos, durante algunos días, al cabo de los cuales salió del río una

bestia de aspecto repugnante, muy amarilla y de gran corpulencia, con pelos como los pelos del puerco [43], y avanzó hacia nosotros. Al punto hice pregonar entre las huestes: «¡Vestíos las armas y ensillad vuestros caballos!» Y he aquí que ni los soldados la temían, ni ella tampoco se espantó de los soldados. Dice el narrador: Entonces mandó traer Dulcarnain a una mujer de aquellas gentes infieles y la desnudaron y se la arrojaron a aquella bestia; la cual, así que vió a la mujer, arremetiendo contra ella, la mató, y se puso a comer de sus entrañas, hasta que se sació de ella, y cuando se sació emprendió la huída. Dice el narrador: Y arremetieron contra ella con los caballos y las armas, y la mataron, por permisión de Alá; y aquella bestia era la que suspendía el curso del río algunos ratos y le dejaba correr otros.

Dice el narrador: Después partimos de aquel río, hasta llegar a una tierra de color bermejo, y he aquí que había en ella unas gentes de pies muy largos, imposibles de describir, parecidos a maderos negros, chamuscados; las cuales gentes hablaban una lengua que no entendía nadie. No tenían agua, ni comida, ni otra morada que las cuevas, y así, andaban errantes por el desierto, como si fuesen leones. Dice el narrador: Cuando nos acercamos, empezaron a apedrearnos; mas como les atacásemos y les matásemos muchos hombres, se

metieron en sus cuevas y cavernas, que eran muy profundas, y no pudimos alcanzarles. Los pies de unos eran como las pezuñas de los bueyes, y los de otros, como las pezuñas de los asnos; y el largo de cada uno, sesenta codos. Tenían un solo ojo, y nadie entendía su lengua, que era como la lengua de los pájaros.

Dice el narrador: Permanecimos en aquella tierra una sola noche, y después partimos de junto a ellos hasta acampar en una tierra en que no había piedra ni monte, sino que todo era llano, y donde vivían unas gentes de cabezas como las cabezas de los perros, las cuales gentes, al vernos, huyeron; y nosotros no las combatimos, sino que las dejamos. Y partimos hacia otra tierra donde había un gran río, en cuya orilla vimos un gran árbol que extendía sus ramos hasta el medio de la corriente y que despedía un aroma como el del almizcle. Dice el narrador: Y se adelantaron unos hombres del ejército de Dulcarnain y, cortando un ramo, se lo trajeron a éste. Dice Dulcarnain: Cuando lo tomé en mi mano, le olí y he aquí que su aroma era como el del almizcle, de lo cual me maravillé; mas en esto oí [44] gritos y golpes que caían sobre la hueste y arreciaban sobremanera; y aunque oíamos el golpear y la matanza, no se veía quien los causaba. Al cabo oímos una voz que clamaba: «Guárdese nadie de vosotros de cor-

tar nada de este árbol, y aun de acercaros a él, pues si no, os mataremos a todos.» Dice Dulcarnain: Y vi un pájaro grande que revoloteaba sobre el árbol. Dice el narrador: Entonces ordenó Dulcarnain: «Guardaos, mis compañas, de tocar nada de este árbol, y restituid a su lugar lo que habéis traído.» Y cuando lo hicieron así, cesaron los golpes. Añade el narrador: En aquel río vi una piedra que la veías dentro del agua más negra que la noche, pero que, si la sacabas del agua, se tornaba más blanca que la leche, y si la exponías al sol, se volvía más roja que la sangre.

Dice el narrador: Permanecimos en aquel país un día y una noche, y en seguida partimos de él y caminamos hasta la orilla del mar Océano que circunda el mundo, donde vimos una tierra verde, más verde que la hierba. Los habitantes de esta tierra no tenían cabezas y tenían los ojos y las bocas en el pecho; su lenguaje era como el lenguaje de los pájaros y su alimento, las trufas, cada una de las cuales pesaba veinte libras. Sus inteligencias eran como las de los niños: en cuanto tocabas a uno de ellos o le golpeabas con algo, lloraba como llora el niño pequeño. Iban desnudos y descalzos y no sabían nada de nada; eran igual que bestias. Permanecimos allí dos días, y luego partimos y caminamos hasta que vinimos otra vez a dar con el mar Océano que circunda el mundo.

Dice el narrador: En aquella tierra vimos unos hombres que no eran hombres, porque eran calvos, de color bermejo y con la piel llena de pecas, desprovistos de defensa contra el ardor del sol. Algunos de nuestras compañas les atacaron y, apoderándose de diez, los arrojaron al mar. Y añade: Cuando se alejaron en el mar, vimos que el mar hervía como hierve la caldera, y que ellos, desde aquel mar, elevaban voces y gritos, tan fuertes, que pensé que los habrían oído los habitantes del Oriente y del Occidente, hasta que desaparecieron de nuestra vista.

Dice el narrador: Permanecimos allí tres días, y en seguida partimos y caminamos hasta llegar a una tierra en que había muchas cavernas y unos árboles [**45**] blancos y rojos. En ella vi unos asnos grandes, con largos cuernos en la cabeza, cada cuerno de tres codos. Y añade: Arremetió la caballería contra ellos; mas emprendieron la huída, y no pudo dar alcance más que a uno solo, al que matamos; y comimos de su carne, que encontramos sabrosa. Éstos son los onagros, que andan libres por el desierto, sin aproximarse a tierra habitada.

Dice el narrador: Después partimos de aquel lugar y caminamos hasta divisar una tierra muy populosa, cuyos habitantes eran pigmeos, calvos y con orejas que parecían grandes escudos, tanto

que cuando cualquiera de ellos quiere dormir, extiende una *y* se cubre con la otra, y si sale al combate o a cualquier otro menester, se pone una delante y otra detrás, y así le sirven de vestido. Son gente que no tienen inteligencia, porque así lo dispuso Alá el alto. Y añade: Arremetió la caballería contra ellos, y huyeron a sus cuevas.

Dice el narrador: Permanecimos en aquella tierra hasta el fin del día, y en seguida partimos, y caminamos hasta que vinimos a parar a una tierra negra, más negra que una caldera, en la que no había habitante ni ser humano alguno. Había en ella unos cuervos que tenían la cabeza blanca, las patas verdes, las alas amarillas y las plumas de todos los colores; pero no seres humanos. Y añade: Vi también en aquella tierra unos árboles que no tenían hoja ni fruto, sobre cuyas ramas había unos hermosos pájaros, tamaños como elefantes grandes, lo más bello y perfecto que han visto ojos humanos, tanto, que se diría al verlos que el sol salía por sus cabezas; se llamaban *almouatsibat*.

Dice el narrador: Permanecimos en aquella tierra cuatro días y en seguida partimos de ella, y caminamos por espacio de noventa días con sus noches, hasta que vinimos a parar a una tierra llamada Caguaiba, en la cual había dos grandes pájaros, de los cuales uno hablaba en griego y el otro no hablaba. Dice Dulcarnain: Y habló el pá-

jaro y me dijo: «¡Oh, Dulcarnain! Has hollado una tierra que nadie holló antes que tú, y esta tierra es el más remoto confín del mundo por el lado del Oriente, pues más allá sólo está el monte tras del cual sale el sol, y este mar Océano. Vuelve, pues, sobre tus pasos.» [**46**] Añade Dulcarnain: Y emprendimos el regreso, pues comprendí que había llegado al oriente del sol, y vi salir al sol por detrás de aquel monte, sobre el gran mar, y después elevarse y subir hasta iluminar al mundo. Dice el narrador: Por fuera del oriente del sol vimos unas gentes de un color entre rojizo y grisáceo, llenas de pecas, como si les hubiesen desollado las caras, y que no tenían pelo sobre sus cuerpos ni sobre sus cabezas. Dice Dulcarnain: Y también vi ponerse al sol en una fuente más negra que la noche, que hervía como hierve la caldera y que, al caer el sol en ella, crujía por todos lados.

Dice el narrador: Caminando de regreso, en dirección a la tierra de Babel, vinimos a parar entre una sierra, por la que caminamos, hasta llegar a un monte altísimo, cuyo término no sabe nadie sino Alá — ¡honrado sea y exaltado! —. Añade: Y vimos sobre él un gran templo, de cien codos de largo y otro tanto de alto, y vimos que tenía una puerta, sobre la cual había dos galerías de oro. Dice Dulcarnain: Cuando lo vi, me maravillé, y luego, abriendo su puerta, vi en él tres pilares y

mil quinientos escabeles de oro, a más de una capilla grande, construída con láminas de oro, que tenía mil hornacinas, y en cada una un ídolo, todo de oro. Y añade Dulcarnain: Cuando lo vi, me maravillé. En el interior de la capilla había un luminar construído sobre cuatro sostenes, encima del cual lucía una lámpara de oro, encendida, y en el centro de aquella capilla veíase un lecho de oro incrustado de rubíes y otras piedras preciosas, de longitud de cuarenta codos, sobre el cual yacía una imagen de hombre, cubierto el rostro, que debía ser bello como la luna, y ataviado con vestiduras tejidas con margaritas y rubíes. Sigue diciendo Dulcarnain: Cuando vi todo esto creció mi admiración; mas tuve que quedarme a la puerta, porque no me fué permitido descubrir el rostro de aquel hombre. Entonces pedí a Alá que me enterase de lo que eran aquel hombre y aquel templo, al cual no vi semejante desde el Oriente al Occidente. Y añade: Estando así perplejo, oí una voz que decía: «¡Oh, Dulcarnain! Sal [47] de este templo, porque tú no has de hollarlo todo. Yo soy el señor de este trono, adornado con oro y pedrería; yo soy el arráez de los genios. Vuelve a tu gente en paz. Y sabe que no has de pasar por tierra alguna, sin que se sometan a ti sus habitantes y los subyugues; mas ahora parte de este sitio.»

Dice el narrador: Y partimos, y caminamos

hasta divisar una tierra, próxima al Magreb, muy fértil y rica en arboledas. Y añade: Acampamos en ella unos días hasta ver maravillas, pues allí contemplamos unas gentes provistas de alas, que les salían de noche y les desaparecían de día. Dice el narrador: Estando en aquella tierra, envió Alá contra nosotros un viento negro y recio que no nos dejó bestia ni caballo que no matara, ni hombre de los nuestros que no derribara por tierra. Entonces partimos hacia un monte próximo y nos refugiamos en unas cuevas y viviendas que allí tenían los antiguos, donde vimos un pueblo numeroso; mas no pasamos de contemplarnos mutuamente, sin acercarnos, pues en cuanto tendíamos las manos hacia ellos, flojeaban como el niño en el agua. Dice el narrador: Permanecimos en aquellas cuevas algún tiempo. Luego se formó sobre nosotros una nube oscura, tenebrosa, que trajo terrible viento, frío y truenos, y de la cual caían los rayos y la nieve como las hojas de los árboles un día de borrascoso vendaval. Y añade: Llovía hasta el punto de que podíamos beber en la palma de la mano, y oscureció tanto, que no nos veíamos unos a otros. Y dentro de la nube contemplábamos un fuego crepitante que despedía fuertes sollozos y gemidos [1]. Así permanecimos durante diez

[1] Cfr. *Alc.*, XI, 108.

días con sus noches, al cabo de los cuales cayó sobre nosotros una copiosa nevada, cuyos copos, que eran como piedras, caían con tal fuerza, que mataron a mucha gente. Dice el narrador: Después salió el sol. Y había durado nuestro encierro en las cuevas por causa de la nieve sesenta días. Ocurría esto en el tiempo de los vientos pestíferos del verano.

Dice el narrador: Después partimos, y caminamos hacia numerosas ciudades, cuyo número no conté y cuyos nombres no conozco, donde vimos maravillas imposibles de describir; aparte de que yo no entré en ellas ni vi a sus habitantes, si no es que en cuanto tenían noticia de nosotros salían a nuestro encuentro, para prestarnos sumisión y obediencia y para aportarnos riquezas y vituallas. Y añade: Cuando llegamos a las últimas de estas gentes, les preguntamos: «¿Hay tras de vosotros [48] algunos seres humanos?» Nos contestaron: «Tras de nosotros no hay nadie, más que la tierra negra, en que están las moradas de los genios.» Y añadieron: «¡Oh, Dulcarnain! ¿Sabes que has hollado una tierra que nadie holló antes que tú?»

Dice el narrador: Permanecimos allí tres días, y en seguida partimos, y caminamos hasta parar en una tierra cuyos habitantes pretenden que es el límite del mundo por el lado izquierdo del Oriente, y que tras ellos no hay ser humano algu-

no, pues sólo hay una tierra en que no existe sol ni luna y adonde nadie llegó que no pereciese. Y añade: Luego fuimos a un vergel que tenían, en el que vimos toda especie de frutos, y en cuyo centro había un gran templo, llamado el Templo del Sol y de la Luna, y he aquí que en aquel templo había un ídolo de oro y plata, incrustado de rubíes y otras piedras preciosas. En aquel jardín había dos árboles que, según me dijeron, hablaban, y a cuyo alrededor venían a reunirse las gentes todas las fiestas. Los demonios venían a meterse en el interior de los árboles, y desde dentro les hablaban y las gentes creían que eran los árboles los que les hablaban. Dice el narrador: Mandó Dulcarnain a cien hombres de sus compañas que se armasen y se revistiesen sus corazas, para penetrar con él en el recinto de aquel templo; mas díjole el encargado del santuario: «No está bien entrar con armas en el templo.» Dice Dulcarnain: Cuando oí sus palabras, se apoderó de mi corazón el miedo de que se me hiciese alevosía, y así, torné a ordenarles que se armasen y me protegiesen. Añade: Y entré en pos de ellos, y oí una voz sobrenatural que no sabíamos de dónde venía, y que me dijo: «¡Oh, Dulcarnain! Estás en tierra santa. Sabe que ha de matarte uno de los tuyos. Y no me preguntes nada más.»

Dice el narrador: Permanecimos en aquella

tierra un día y una noche, y en seguida partimos de ella; y caminamos desde junto a aquellas gentes, por espacio de diez noches, hasta venir a parar a una grande ciudad, que no puedo describir, así como tampoco lo numeroso de sus habitantes; los cuales, así que oyeron hablar de Dulcarnain, le prestaron la obediencia y le enviaron ofrendas. Dice el narrador: Luego partió Dulcarnain de regreso hacia la tierra de Babel, y escribió a uno de los reyes sus vasallos [**49**], que ya le habían prestado sumisión — el cual rey se llamaba Arsatalis y era de quienes Dulcarnain más honraba —, una carta, en que le daba nuevas de sí y de cuanto había encontrado en su viaje. Y el rey Arsatalis le contestó, diciendo:

«Ya ha llegado a mi noticia tu expedición y lo que en ella encontraste, así como la ayuda que Alá te ha concedido sobre tus enemigos y las ciudades que has conquistado; mas todo es por la ayuda de Alá. Dale gracias para que te aumente sus favores, e implora su socorro. Y apresúrate a obrar, señor mío, que tus días están contados y la muerte no tardará en cernerse sobre ti. Date, pues, prisa en la realización de tus empresas. ¡Y que la paz y la misericordia de Alá el alto sean contigo!»

Dice el narrador: Después convocó Dulcarnain a los magnates de su hueste y les dijo: «Oíd, ¡oh gentes!, mi palabra, porque vosotros sois los no-

bles de mi hueste y aquellos a quienes conviene que yo pida consejo en mi empresa.» «Haga el rey, le respondieron, lo que más le plazca, y hable.» Y Dulcarnain les dijo: «Quiero recorrer la tierra y saber cuántos reyes hay en ella y en cuántos países domina cada rey; y quiero también ir al mar del Camcúm y contemplar las maravillas que contiene.» Respondiéronle los consejeros: «¡Oh, rey! Por lo que toca a tu deseo de recorrer la tierra, nosotros te seguiremos; mas por lo que toca a tu deseo de que vayamos contigo al mar del Camcúm, sabe que es un mar en que no puede bogar bajel, pues a lo que más se parece es al pus, por su hediondez y hedor repugnante: si volase sobre él un pájaro, es seguro que caería por su terrible hedor y fetidez.» Dice el narrador: Y cuando oyó Dulcarnain sus palabras, les dijo: «Es forzoso que marche hacia él. El que quiera, que venga, y el que no, que se quede. Porque yo anhelo ir a todos los reyes, y al que intente cometer injusticia en la tierra, le mataré y le perderé; y lo mismo, si viese que algún pueblo comete injusticia, construiré contra él una muralla y le sujetaré.»

Dice el narrador: E hizo alarde de sus soldados y los contó, encontrando que tenía ciento treinta y dos mil jinetes. En cuanto a los infantes no pudo contarlos, por su gran número. Añade: Y así que acabó de contarlos, invocó a Alá, y se postró, ado-

rándole [**50**], y diciendo: «¡Oh, Señor! Si soy derrotado, no seré derrotado por la exigüidad de las tropas, sino solamente porque así sea tu voluntad. ¡Oh, Señor! Ayúdame contra mis enemigos, por la verdad de tus nombres completos.»

Dice el narrador: Luego entraron a su presencia los capitanes de su gente, y le dijeron: «¡Oh, rey! Es indispensable que llevemos con nosotros obreros.» Entonces mandó decir Dulcarnain al rey de Persia: «Quiero de ti que me envíes setenta mil obreros.» El cual lo hizo así.

Dice el narrador: Partió Dulcarnain hasta llegar a la tierra que está entre los once mares y, una vez afincado en ella, envió a decir a los cadíes y a los jueces: «¿Tenéis algún reo de muerte?» «Sí, le contestaron, tenemos treinta y nueve.» Repuso Dulcarnain: «Traédmelos.» Dice el narrador: Cuando comparecieron ante él, les mandó que se acercasen a aquel mar. Y avanzaron hasta que, a distancia de una parasanga del mar, cayeron a tierra muertos, a causa de su terrible hediondez; al ver lo cual, comprendió Dulcarnain que no podía acercarse a aquel mar ni penetrar en él.

Dice el narrador: Después partieron, de regreso, y caminaron hasta llegar al monte tras del cual sale el sol, donde vió Dulcarnain unas gentes que no tenían cejas, ni pelo, ni párpados, y que cuando salía el sol se metían en sus cuevas, pues, de no

hacerlo, se habrían abrasado por la fuerza del ardor del sol. Dice Dulcarnain: En aquel mar vi caer del cielo unas piedras, parecidas a ascuas ardientes; y no había en aquella tierra bestia ni hombre al que, si le alcanzaban, no abrasasen. Y yo, Dulcarnain, vi al sol en la fuente cenagosa quedar entenebrecido como la noche oscura.

Dice el narrador: Después partimos de allí, y caminamos hacia una tierra extensa, de cincuenta parasangas de largo, donde sentamos nuestros reales el tiempo que quiso Alá el alto. Luego partimos hasta acampar en un elevado monte, conocido por el Chudí, donde permanecimos algún tiempo. Después partimos y acampamos en una tierra llamada Tarrahux, en la que permanecimos un mes completo, para [**51**] llegar luego a una alta montaña, por la que caminamos dos días, hasta salir a una tierra llamada Saidús, cuyos habitantes vinieron a nuestro encuentro con ofrendas, pidiéndonos albricias y prestándonos la obediencia antes de que llegásemos a ellos. Dice el narrador: Entonces mandó Dulcarnain a un pregonero que gritase: «No taléis los sembrados ni matéis a ninguno de los habitantes de Saidús.»

Dice el narrador: Llegado Dulcarnain a la ciudad, asentó en ella tres días y mandó llamar a los ancianos del país, los cuales comparecieron ante él y le hicieron reverencia. Díjoles Dulcarnain:

«¡Oh, gentes! ¿A dónde conduce ese monte alto?» Le respondieron: «Lleva al mar, y a la ciudad de Persia, y a la tierra de la India, y no puede caminarse en él, si no es a caballo y armado, por miedo de los leones que en él abundan.» Díjoles Dulcarnain: «¿Y no hay tras de ese monte ningún pueblo?» Le respondieron: «Sí lo hay.» Díjoles Dulcarnain: «¿Quiénes son?» Le respondieron: «Son un pueblo llamado el Haraz, y los hay entre ellos de diversas cataduras. Tienen zarcos los ojos y las cabezas como las cabezas de los asnos. Sus mujeres no son como las nuestras, porque una mujer de las nuestras tiene dos pechos, en tanto que ellas no tienen ninguno; y son más valerosas que los hombres y más decididas en el combate, por cuanto que llevan muchos cuchillos ocultos en las manos, en los cuellos y entre las caderas, y en el combate nadie puede asirlas por cualquier miembro, que no encuentre en él un cuchillo. Se visten con pieles curtidas, y cuando comen carne, no la guisan, sino que se la comen cruda. Si cogen a un hombre, se lo comen y se beben su sangre, y si se muere uno de ellos, se lo reparten y se lo comen. Son calvos. No acampan en ciudad alguna de los humanos que no la destruyan. Son más ligeros que el viento, y cualquiera de ellos puede llevar sobre su cabalgadura a cinco hombres atados, sin que nadie le ayude. ¡Son el más atroz castigo que

pesa sobre las gentes! Jamás perdonan la vida al que cogen, ni hay en sus corazones un asomo de misericordia [**52**]. Si cogen a una mujer preñada, la desnudan y, encendiendo una hoguera, la arrojan a ella, hasta que se asa el feto en su vientre, y entonces se lo comen, juntamente con lo que hay en sus entrañas. Esto es, por Alá, lo que hacen, y no hay estre las naciones ninguna más injusta ni más soberbia que estas gentes, que son la prueba que Alá inflige a quien bien le place. Y nosotros te pedimos ayuda contra ellos, ¡oh, rey!» Entonces les dijo Dulcarnain: «Esperad un poco y haré aquí con ellos algo maravilloso, a fin de que no puedan salir contra vosotros.» Repusieron: «Haz con ellos lo que te muestre Alá.» Y él les dijo: «Pondré aquí una puerta de hierro y cobre que sirva de fortaleza para quien venga tras de mí y de admonición para las naciones.»

Dice el narrador: Al punto mandó venir tres mil hombres de los que trabajan el hierro y tres mil hombres de los que trabajan el cobre; los cuales fundieron cobre y hierro, y los amasaron uno con otro, como si fuese barro. Y viniendo al espacio que había entre los dos montes construyó en él una puerta de treinta codos de largo y diez codos de grosor. Hizo después un umbral para aquella puerta, y lo colocó por bajo de las dos hojas que cerraban los montes, hasta afirmarlo bien;

y vertió en sus extremos cobre y hierro. Luego clavó por detrás de aquella puerta unas vigas de hierro, hasta consolidarla. Dice el narrador: Una vez hecho esto, mandó a cincuenta mil hombres que cerrasen la puerta, empotrando sus extremos en los montes, y colocó otras vigas por detrás de la puerta. Pidió luego unos clavos, de diez codos de largo y de un quintal y media libra de grosor cada uno, y claveteó con ellos la puerta, martillándolos con vigas. Y dijo: «Esto resistirá a la caballería de todos los habitantes de la tierra y de todas las naciones.» En seguida soldó la puerta con hierro y cobre, y recubrió los clavos y las vigas con cobre fundido y hierro. Por último, fabricó un cerrojo de veinte quintales, con el que encerrojó las vigas, y una llave de hierro de doce guardas, a más de una barra de [**53**] hierro que colocó también en la puerta.

Y después dijo: «*Cuando llegue el cumplimiento de la promesa de mi Señor, Él lo reducirá a piezas* [*Alc.*, XVIII, 98], lo cual sucederá en el año ochocientos sesenta y cuatro, cuando se reúnan en torno de esta puerta cincuenta reyes con sus ejércitos. Primero arremeterá contra ella la caballería, y la destruirá; y se desplazará su umbral inferior, por la multitud de naciones que pasarán sobre él. Luego saldrán el rey de Persia y los de los Arabes, que son en junto cincuenta reyes, los

cuales se combatirán, diseminando a los hombres, hasta que la tierra se anegue en sangre. Por último, saldrán los ejércitos de los griegos, a los cuales se someterán todas las gentes. Y quizá las gentes desmentirán lo que he dicho y sospecharán que es falso.» Luego les dijo: «Mirad cómo corre la sangre desde aquella piedra sobre las rocas.» Dice el narrador: Y miraron, y he aquí que una fuente, más roja que la sangre, corría sobre las rocas. Entonces les dijo Dulcarnain: «Así hará correr y verterá Alá la sangre de los hombres.»

Dice el narrador: Y se maravillaron las gentes de sus palabras y de lo que vieron; y no cesaban de interrogarle acerca de diversas cuestiones, que él les desentrañaba, cuando he aquí que unos espías vinieron a decirle: «Namrac, rey de Persia, con sus ejércitos, quiere lidiar contigo.» «¿Dónde queda?», preguntó Dulcarnain. Le dijeron: «Ha acampado, para esperarte, a unas tres parasangas de ti.» Dice el narrador: Dió Dulcarnain un grito y montó, y con él cincuenta mil caballeros. Y dijo: «¡Ah! Éste quiere lidiar conmigo, y le venceré si Alá quiere.» Y añade: Caminó Dulcarnain hasta llegar a él, y trabaron dura batalla por espacio de cinco días; mas al cabo Alá dió fuerzas a Dulcarnain, el cual arrancó contra las tropas de Namrac, que le volvieron las espaldas. Y siguiólos Dulcarnain, espada en mano, un día y una noche, y

aún otro día hasta media tarde, y puso asedio a su ciudad. Mas luego dijo a sus compañas: «Venid con nos a un río que hay cerca, para cenar y tomar reparo; y después vendremos a asaltar la ciudad.» Dijéronle: «Hágase, ¡oh Rey!, como tú piensas.» Y así, se fueron a aquel río [**54**] y acamparon junto a él.

Dice el narrador: En tanto, escribió Namrac una carta al rey de la India, y a otros muchos reyes, sus aliados, diciéndoles:

«Si no venís a mí esta noche y me ayudáis contra Dulcarnain, no me contéis sino como cautivo o muerto, y expulsado de mi reino; y entonces se dirigirá Dulcarnain contra vosotros. Tal es la recuesta que os hago, y que la paz sea sobre vosotros.»

Dice el narrador: Aquellos reyes se acuitaron por sus propios dominios y congregaron una gran turba, que no se puede contar ni describir; y así, se reunieron para ayudar a Namrac veinticinco reyes, y bajo el mando de cada uno había veinticinco mil caballeros, todos los cuales vinieron a la ciudad de Namrac.

Dice el narrador: Mientras Dulcarnain estaba acampado, confiado y tranquilo, a la orilla de aquel río, se dirigieron a él corriendo los centinelas y escuchas que había puesto sobre la ciudad de Namrac, para que no saliese nadie de la ciudad

y se proveyese de cosa alguna. Y cuando llegaron a él, le dijeron: «¡Oh, rey! Le han llegado a Namrac tropas que no se pueden contar ni describir. Nadie sabe su número más que Alá el alto.» Díjoles Dulcarnain: «¿Y dónde están?» Le contestaron: «Han entrado en la ciudad, para apercibirse y descansar un poco.» Díjoles Dulcarnain: «Juro por Alá que esto es lo que yo quiero.» Y al punto mandó a un pregonero que gritase entre las huestes: «¡Oh, gentes! ¡Alá se apiade de vosotros! Vuestro señor Dulcarnain os manda que os vistáis las armas y os pongáis las corazas, para marchar al encuentro de los enemigos que se han reunido contra vosotros. ¡Alá os dará sobre ellos la victoria!» Dice el narrador: Y se aprestaron los hombres, y vistieron las armas, y montaron los caballos. Luego dijo Dulcarnain a sus compañas: «Venid con nos hacia ellos, y no temáis, porque Alá está con vosotros.»

Dice el narrador: Caminaron hasta acercarse a la ciudad de Namrac, y así que les sintieron los infieles, tocaron sus atabales y salieron. Entonces mandó Dulcarnain tocar los atabales, los albogues y los añafiles, y se aprestaron para la lid [**55**]. Y riñeron dura batalla, hasta que se cansaron las lanzas de combatir y se separaron: los infieles se reunieron para tornar a su ciudad, y Dulcarnain asentó sus reales en unos llanos vecinos.

Dice el narrador: Al siguiente día, salieron los enemigos de la ciudad en busca de Dulcarnain; mas la caballería de éste fué a su encuentro a la mitad del camino, no dejándoles llegar a las tiendas. Y sonaron atabales, albogues y añafiles, y trabóse el combate entre ambos haces, riñéndose dura batalla hasta la noche.

Dice el narrador: En este comedio había dispuesto Dulcarnain una emboscada de cinco mil caballeros, cerca de la ciudad; y cuando cerró la noche y quisieron los infieles retirarse, no los dejaron las compañas de Dulcarnain, sino que los siguieron, combatiéndolos poco a poco. Y de esta suerte — las tropas de Namrac queriendo retirarse para marchar a su villa, y las compañas de Dulcarnain no dejándolos, sino persiguiéndolos—, se fueron acercando a la emboscada dispuesta por Dulcarnain. Dice el narrador: Cuando los que estaban encubiertos sintieron que se acercaban los enemigos y que no los habían sentido, salieron y les atacaron por detrás, mientras los otros les acometían por delante. Y añade: Desconcertados los infieles, emprendieron la fuga, buscando las puertas de la villa; mas las compañas de Dulcarnain que estaban encubiertas les cerraron el paso y no les dejaron entrar, y entonces huyeron por el desierto.

Dice el narrador: Siguiólos Dulcarnain con la

guerra un día con dos noches, y luego, dejándolos, volvió a los que habían quedado en la villa, y les intimó: «¿Queréis prestarme la obediencia, o no?» Y ellos contestaron: «Sí queremos, ¡oh, rey!» Añade el narrador: Entonces salieron y le hicieron reverencia, y le obedecieron; y él les hizo gran merced. El rey Namrac había perecido en la lid, y de los otros veinticinco reyes no quedaron más que siete, así como de sus huestes tampoco quedaron sino pocas.

Dice el narrador: Permaneció Dulcarnain en aquella ciudad cinco días, y en seguida partió de ella hacia una tierra, rica de aguas y arboledas, y poblada por numerosas gentes, los cuales, así que oyeron hablar de Dulcarnain, salieron a nuestro encuentro y nos prestaron [**56**] la obediencia. Vivía aquel pueblo en cuevas, y al verlo Dulcarnain mandó venir tres mil obreros del ramo de albañilería, y ordenando a las gentes que acarreasen tierra y piedras, les construyó una gran ciudad, a la que llamó la ciudad de Alejandría. Y añade: Permaneció en ella cuatro meses y luego partió hacia la tierra de Babel.

Dice el autor del relato: El rey Arsatalis, uno de sus régulos, a quien había dejado por vicario en una ciudad, a su zaga, escribió a Dulcarnain una carta, en que le decía:

«Ha llegado a mi noticia tu expedición y lo

que has encontrado en tu viaje, así como lo que ha hecho Alá con tus enemigos, las victorias y triunfos que te ha concedido sobre ellos, y las ciudades que conquistaste. Todo, por la ayuda de Alá, que te ha otorgado poderes que a nadie concedió antes que a ti. Alábale, pues, y dale gracias, para que te aumente sus beneficios; y obra bien, que los días son limitados y el mundo caduco, y tú has de dejarlo para quien venga detrás, y es mejor que corras tú hacia la muerte, antes que sea ella la que caiga de improviso sobre ti. — Yo espero de tu benignidad que vengas a visitarme, y así, aguardo tu llegada; no te descuides. ¡Y que la paz sea sobre vosotros!»

Dice el narrador: Cuando leyó Dulcarnain la carta, ordenó a sus tropas que partiesen en dirección al lugar en que se hallaba el rey Arsatalis, el cual, cuando entró Dulcarnain a su presencia, hospedóle con grandes honras, así como a sus soldados. Añade el narrador: Permaneció con él tres meses, y púsose a referirle cuanto había encontrado. Y díjole el rey: «¡Oh, Dulcarnain! Estáte quedo en tu solio hasta que te llegue la muerte.»

Dice el narrador: Después convocó Dulcarnain, mediante un pregón, a sus soldados, los cuales se congregaron en su torno; y en medio de ellos les arengó, diciendo: «Oíd, ¡oh, gentes!, mis palabras, porque vosotros sois mis soldados.» Le respondie-

ron: «Te oímos y te obedecemos. Diga el rey lo que le plazca.» Y Dulcarnain les dijo: «Quiero haceros un mandado, y es que yo deseo caminar hacia el Magreb, para, una vez en él, entrar en la tiniebla, hasta venir a su fin y llegar a su término, pues la primera vez que penetré en ella, no fué decretado que yo la atravesase [**57**], y así, partí sin saber lo que encierra. Aprestaos, por tanto, para marchar conmigo, si Alá quiere, pues ésta es mi intención, si quiere Alá. ¡No hay poder ni fuerza sino en Alá, altísimo y grande!» Dice el narrador: Cuando las huestes oyeron de él estas razones, le dijeron: «¡Oh, rey! Por lo que toca a tu marcha hacia el Magreb, nosotros te seguiremos; mas por lo que toca a tu entrada en la tiniebla que hay tras el mar Océano que circunda el mundo, sabe que este mar no le surcan navíos, ni navegan en él, y que si volara un pájaro por encima, caería, pues se parece al pus por su hediondez, y ningún hombre ha llegado hasta él que no pereciese.» Díjoles Dulcarnain: «Esto que me decís, ¿lo habéis visto, o lo habéis oído decir?» Respondiéronle: «¡Por Aquél que te otorgó el imperio! Algunos de nuestras gentes intentaron, en los antiguos tiempos, saber lo que era este mar, y ninguno pudo penetrar, ni aun acercarse a él, que no muriese.» Díjoles Dulcarnain: «Sin embargo, yo he de caminar hacia él, si Alá lo permite; el que

quiera, que venga conmigo, y el que no, que se quede.» Y ellos contestaron: ¡Oh, rey! Tu mandato exige nuestra obediencia. Marcha con nosotros donde te plazca.»

Dijo entonces Dulcarnain: «¡Vengan los albogues y los atabales!» Y tocaron y reuniéronse de sus tropas trescientos veinte mil caballeros, revestidos de cotas davídicas, de cascos imponentes, de armas doradas, mirando a la muerte lejos y a la vida con toda su pujante ascensión. Dice el narrador: Y oró con ellos y partió segunda vez en dirección al Magreb, hasta que sentaron sus reales en tierra de Egipto. Añade: Y cuando sentaron sus reales en tierra de Egipto, entraron a su presencia los capitanes de sus huestes, y le dijeron: «¡Oh, rey santo! Es necesario para este nuestro ejército que vayan en él obreros, y la tierra de Egipto es, entre todos los países, la más abundante en ellos.» Dice el narrador: Entonces envió Dulcarnain una carta a los habitantes de Egipto, los cuales, así que la leyeron, reunieron cinco mil obreros y se los enviaron a Dulcarnain. Y cuando llegaron a él, Dulcarnain les dijo: «Yo os favoreceré y no veréis en mí sino merced.»

Dice en narrador: Permanecimos en aquella tierra cinco días, y al punto partimos hacia la ciudad de Samora, que es la ciudad de la reina Candafa. Y fué así, por las nuevas que llegaron a Dul-

carnain de las maravillas de aquella ciudad, y de que su reina era una mujer, y de que las piedras de su muralla medían seiscientos codos [58], y de que el largo de la ciudad eran cuatro parasangas, y de que tenía tantas puertas como días hay en el año, y de que estas puertas eran de hierro y cobre, y de que aquella su reina era de las mujeres más bellas por su perfección y hermosura.

Y añade: Cuando se acercaron a su tierra, escribióla Dulcarnain lo que sigue:

«A Candafa, reina de Samora, y a los capitanes de su gente. He llegado a la tierra de Egipto, y he visto en ella ríos y arboledas, y unas imponentes mansiones que tenían las generaciones pasadas, en las que hay sepulcros que encierran ricos tesoros; y preguntando por ellas a los sacerdotes de Egipto y a los sabios, me dijeron que tú viniste a Egipto y residiste en él largo tiempo, y que al marcharos, os llevasteis las imágenes de los dioses y los tesoros de los egipcios. Y yo os intimo que nos enviéis cuanto cogisteis en nuestra tierra y nos obedezcáis, entregándolo; y si no, aprestaos, que iré a vosotros y os combatiré. ¡No hay poder ni fuerza, sino en Alá altísimo y grande!»

Dice el narrador: Cuando Candafa recibió la carta y la leyó, escribióle diciendo:

«¡Oh, Dulcarnain! Es verdad que yo fuí a tierra de Egipto, y que dominamos en ella, y que nos

trajimos lo que quisimos y ahora no ves; porque reyes fuimos y reyes volvimos. Y sabrás que mis soldados son ocho mil caballeros, sin contar los que están disgregados por las tierras. Mas, con todo, verás que te enviamos una ofrenda. Acéptala de mi parte.»

Dice el narrador: Y cuando llególe la ofrenda, la aceptó y la tomó, y luego le envió su visir ordenándole: «Dile que avanzaré contra ella si no me presta la obediencia.» Dice el narrador: Así que llegó el visir a Candafa, honróle ésta y retúvolo a su lado tres días, y luego envió a Dulcarnain una carta en que le decía:

«Te pedimos que hagas pintar para mí una imagen tuya de cuerpo entero, sin falla ninguna en tu figura.»

Dice el narrador: Entonces hizo Dulcarnain pintar en una lámina una imagen suya de cuerpo entero, sin dejar en su cuerpo señal alguna que no pintase, y se la mandó a la reina con su enviado. Y añade: Tomó Candafa la imagen de Dulcarnain, y la guardó en su cofre, y el enviado de Dulcarnain regresó, y cuando llegó a presencia de su rey, aprestó éste y aparejó las tropas y emprendió la marcha contra Candafa.

Dice el narrador: Yendo Dulcarnain de camino, he aquí que un hombre, caballero en un corcel, vino hacia él y se metió entre los soldados, que

corrieron a matarlo; mas él les dijo [59]: «No me matéis, hasta que sepáis mis nuevas.» Entonces lo llevaron a presencia del rey, el cual le preguntó quién era y cómo se llamaba. Díjole el hombre: «Voy a decírtelo, ¡oh, rey! Por lo que toca a quién soy, yo soy un hijo de Candafa, y por lo que toca a mi nombre, me llamo Candux.» Preguntóle Dulcarnain: «¿Y qué es lo que te ha hecho salir de tu tierra, solo y en esta guisa?» Repuso: «Habíamos salido mi esposa y yo, por vía de solaz, y en esto, vinieron contra mí unos caballeros del rey del Magreb, y me arrebataron a mi esposa, y yo huí, hasta que me encontré aquí con vosotros. Y tornaba, ¡oh, mi señor el rey!, a mi tierra, para reunir un ejército y hacer una algara por el país del Magreb, para ver si podía libertar a mi esposa de sus manos.» Y cuando oyó Dulcarnain sus palabras, le dijo: «Quédate conmigo hasta mañana, y veremos lo que has de hacer en tu negocio, si Alá quiere.»

Dice el narrador: Al día siguiente, a medio día, mandó Dulcarnain que viniera el visir, el cual compareció ante él. Y cuando le tuvo delante, le dijo: «Levántate, vístete mis ropas, pon mi corona sobre tu cabeza, de suerte que nadie te conozca, y siéntate en mi solio; mientras, yo ocuparé tu puesto, aparentando que soy el visir.» Dice el narrador: Y cuando trajo Alá con bien la aurora y surgió la brillante estrella de la mañana, mandó

el fingido rey que entrase Candux a su presencia. Y añade: Vino también Dulcarnain en guisa de visir y tras él entramos todos en la cámara regia, y dijimos: «¿Qué quieres hacer con este hombre?» Contestó el fingido rey: «Quiero de ti, ¡oh, visir!, que partas con un escuadrón de caballeros y que combatas con él hasta recuperar su esposa; y luego entregádsela y devolvedle a su madre, colmado de regalos.» Contestó: «Sí haré.» Y era Dulcarnain, en guisa de visir, en tanto que el verdadero visir era el que se quedaba en el alcázar en guisa de rey.

Dice el narrador: Entonces el fingido rey mandó echar este pregón: «¡Oh, gentes! Vestíos las armas, montad los caballos y partid con Candux.» Y añade: Cabalgaron todos y cabalgó con ellos Dulcarnain en [**60**] guisa de visir. Y cuando llegaron a la ciudad, se emboscaron en su cercanía, y así que cerró la noche, se echaron sobre ella, y atacando su puerta, la quebraron y entraron en la ciudad. Decíanles los de la ciudad: «¿Quiénes sois vosotros?» Y respondían: «Somos los soldados de Candux; entregadnos su esposa, o si no, quemaremos vuestra villa.» Y entonces corrieron los de la ciudad a dar parte de las nuevas a su rey, el cual ordenó que se devolviese la mujer a su esposo. Dice el narrador: Cuando Candux recobró a su mujer, alabó a Alá por aquel beneficio y se postró

a los pies de Dulcarnain, aunque todos no creían sino que era el visir. Luego, en la noche, arremetió la caballería contra los de la villa, y cuando amaneció, vieron que la ciudad se había tornado negra y oscura, y que la sangre corría en ella hasta llegar a los pechos de los caballos. Añade: Y tomaron cuanto había en ella y vinieron con el botín al campamento en que estaba el soldán, llevando con nosotros a Candux y a su esposa.

Dice el autor del relato: Cuando llegamos al campamento, vino Candux a presencia del rey, que se había quedado en la ciudad, y le dijo: «¡Oh, mi señor el rey! Quiero de ti que dejes venir conmigo a tu visir Alanticuna (que era Dulcarnain, sino que se había hecho llamar con el nombre de su visir) para que le favorezcamos del mismo modo que él me ha favorecido, arrebatando a mi mujer de manos de los enemigos; y después yo lo haré tornar a ti.» Dice el narrador: Y dió seguridades al rey y partió con el visir, como si éste fuese un embajador de Dulcarnain, cuando era Dulcarnain en persona.

Dice Dulcarnain: Caminamos dos días con sus noches, hasta entrar en una tierra abundante de provisiones y de frutos, sobre cuyos árboles había grandes aves y grandes serpientes, tamañas como bestias de carga. Y vimos en un gran monte muchas cuevas, y pregunté: «¡Oh, Candux! ¿Qué son

estas cuevas?» Contestóme: «Son las moradas de nuestros dioses, y todos los años venimos a reunirnos en honor suyo.» (Y era que los demonios se les metían dentro de aquellas cuevas y montes, y ellos creían que los ídolos [**61**] eran quienes les hablaban — cuando en realidad los que hablaban eran los demonios — y les adoraban, con mengua de Alá.) Y añade: Caminamos luego hasta llegar a la ciudad de Samora, donde vinieron a nosotros la madre, las hermanas y un hermano de Candux, que salían a su encuentro, así que les avisaron su llegada.

Dice el narrador: Cuando se vieron, díjoles Candux: «Este mensajero es el que me devolvió a mi esposa, y me volvió a dar la vida, después de Alá; es Alanticuna, mensajero de Dulcarnain.» (Y era Dulcarnain en persona, pero ellos no lo sabían, ni le tenían más que por el mensajero de Dulcarnain.) Prosigue el narrador: Entonces se dirigieron a él y le abrazaron, y así que les hubo enterado de cuanto le aconteció, se levantaron y le besaron en la cabeza, diciéndole: «Gran merced nos hiciste cuando nos salvaste.» Luego Candafa entró en su cámara a ponerse la corona en la cabeza y las vestiduras reales, y ordenó que entrase aquel mensajero para conversar con ella. Y vino Dulcarnain y se sentó con ella en el estrado.

Dice el narrador: Era aquella sala de oro puro,

y sus paredes estaban incrustadas de esmeraldas, rubíes, margaritas y toda clase de piedras preciosas, y en torno a estas paredes había unas columnas de piedra, decoradas con oro y plata, cuyo brillo era tal, que casi ofuscaba la vista del que las miraba. Y cuando Dulcarnain vió aquello se maravilló. Prosigue el narrador: Luego pidieron de comer y se les trajo, y comieron un rato, y así que acabaron de comer, díjoles Alanticuna: «Yo quiero partir.» Entonces alzóse Candux y dijo: «Madre, manda a dos personas que conduzcan a este honrado visir a su país, porque él hízome gran merced.» Y era que, en medio de aquello, Dulcarnain quería partir, para que no conociesen quién era y descubriesen su astucia; mas todas las gentes estaban muy contentas con él por lo que había hecho con Candux.

Dice Dulcarnain: A otro día, me llamó Candafa y me hizo entrar [**62**] a su presencia; y yo fuí y entré. Estaba sentada en una amplia cámara, embaldosada con mármoles del color de cielo, de un brillo tal, que quien entraba en la sala se imaginaba y decía: «Ciertamente que el sol sale de dentro de ella.» Añade: Y miré hacia el techo y vi que era una piedra parecida al fuego, de la cual surgía un resplandor como el del sol, y a la que no alteraba jamás el tiempo ni el agua; parecía hueso por su lisura y belleza. Aquella cámara estaba cons-

truída sobre maderos, elevados y sostenidos sobre unas ruedas de hierro y cobre, de ochenta codos de altura. Y así, cuando la reina quería viajar, se sentaba en la cámara, y entonces hombres, bueyes y bestias de carga la arrastraban sobre aquellas ruedas de hierro y cobre, y caminaba por donde quería. Dice el narrador: Cuando vió aquello Dulcarnain, que iba en guisa de su visir Alanticuna, espantóse y entróle miedo.

Dice Dulcarnain: Volvióse hacia mí Candafa y me dijo: «¿Hay en vuestra tierra moradas como ésta?» Yo la contesté: «Sí hay, y aún mejores, pero no iguales a las vuestras, por una circunstancia: porque los montes de vuestra tierra son ricos en oro, minas de piedras preciosas y especies de piedras y de vidrios finos, y por eso podéis hacer tales obras.» Y al oír estas palabras, enojóse la reina conmigo y dijo: «Tienes razón, ¡oh, Dulcarnain!» Prosigue Dulcarnain: Cuando oí que me llamaba por mi nombre, se demudó mi color, y le dije: «¡Oh, señora mía, gracias a Alá que no te ha oído nadie! Tú me llamas por el nombre de mi señor, y lo sabrá la gente y me matará.» Entonces dijo la reina segunda vez: «¿Qué haces, Dulcarnain? Te he llamado por tu nombre.» Yo le repuse: «No tengo otro nombre que Alanticuna, y soy un enviado de Dulcarnain.» Díjome entonces la reina: «Ya te he conocido, y he sabido tu engaño, como

he sabido que tú eres Dulcarnain por todos tus rasgos, pues esta imagen tuya que tengo pintada, con toda señal que hay en tu cuerpo y todo pelo que hay en tu cabeza, tú la pintaste para mí con tus propias manos.»

Dice [63] Dulcarnain: Y alzó la tapa del cofre, y sacó la imagen, que era la misma que yo había hecho pintar para ella cuando me la pidió; y así que la vi, dime por muerto. Añade: Luego me dijo: «¿No eres tú Dulcarnain, el que dominaste la tierra y sojuzgaste los países, y venciste al rey de Persia, y venciste a Fuz, rey de la India y le mataste? ¿No se sometieron a ti las naciones, e hiciste perecer a los habitantes de la tierra y te prestaron la obediencia? Empero hoy te ves cautivo en manos de una mujer que decidirá hacer contigo lo que quiera. Alá te ha traído a mis manos, sin fatiga ni trabajo. Sabe, Dulcarnain, que no conviene al hombre olvidar los beneficios de Alá, porque sobre el que así obra hace Alá descender la humillación y el menosprecio. Y sabe que Alá ha pronunciado su sentencia sobre sus siervos, porque por encima de todo sabio es sabio.»

Dice Dulcarnain: En este punto, tomóme fuerte enojo, y como ella lo viese, me preguntó: «¿De qué te enojas?» Yo la repuse: «Me enojo de no tener mi espada junto a mí.» Díjome: «¿Y qué querrías hacer con tu espada, si la tuvieses junto a ti?»

La contesté: «Combatir con ella, y defenderme hasta la muerte.» Y entonces me dijo: «Ya sé yo que dices eso de tristeza y de irritación, por verte cautivo en mano de una mujer que hará contigo lo que le plazca. Mas, cálmate, Dulcarnain, serénate, tranquiliza tu corazón y, por Alá, no temas nada, que yo te enviaré a tus huestes y celaré tu secreto, por causa de que tú salvaste a mi hijo y a su mujer y me la trajiste. No temas, pues, nada. Yo te llamaré con el nombre con que tú mismo te llamaste, o sea Alanticuna, hasta que te separes de mí y partas a tus huestes, a fin de que no te reconozcan y te maten. Porque, ¿sabes acaso que la mujer de mi hijo el mayor es hija de Fuz, rey de la India, a quien tú mataste? Si te reconociese, te mataría, como tú mataste a su padre. Pero yo te llamaré Alanticuna, enviado de Dulcarnain.» Dice Dulcarnain: Después de esto, salí a [64] una cámara de la reina, y me senté allí.

A seguida vino a ver a Candafa su hijo mayor, y le dijo: «Madre, es verdad que Dulcarnain ha hecho bien a mi hermano, libertando a su mujer; pero yo quiero matar a este mensajero que ha enviado Dulcarnain.» Díjole Candafa: «¿Por qué, hijo mío?» Repuso: «Sólo porque mi mujer me ha dicho: —Por Alá te juro que si no me matas al enviado de Dulcarnain, no entraré contigo bajo un mismo techo, ni serás desde hoy mi marido, si no

lo haces. Yo le dije: — ¿Y por qué quieres que lo mate? Y me contestó: — Porque Dulcarnain mató a mi padre Fuz.» Dice el narrador: Cuando Candafa oyó esto, le dijo: «¡Calla, necio, y no se te ocurra hacer eso! ¿Piensas acaso que así vencerías a Dulcarnain? Por Alá que, si no tuviese en su ejército doce mil como éste, no le hubiera enviado, ni le hubiera dado la embajada si fuera para él el más querido de los suyos. Por Alá te digo que, si le matas, no ha de importarle nada a Dulcarnain. Y, en cambio, ¿quieres que sirvamos de risa a todas las tribus? Porque, por Alá, nadie ha matado nunca a un embajador, y no han de pagar los mensajeros por las culpas de sus señores, ni el siervo por la falta de su dueño. ¿No ves, además, lo que ha hecho Dulcarnain con nosotros, libertando a tu hermano de sus enemigos, ayudándole, curándole, acogiéndole, honrándole en su casa y, por último, enviándole con su esposa?» Añade el narrador: Entonces se levantó el otro hermano, el que se llamaba Candux, y dijo: «¡Por Alá juro que no ha de ser eso jamás, aunque tenga yo que morir por ello! Ha venido conmigo y está bajo mi protección y en mi fianza. Además, ha hecho conmigo lo que no ha hecho ninguno de los reyes, y yo he prestado a su señor juramento y promesa, en que Alá es testigo, de que le haría mercedes y favores. ¿Y tú quieres matarlo?»

Dice el narrador: Así que su madre vió estas cosas y lo que había acontecido entre los hermanos, se inquietó y, temiendo que se peleasen, levantóse al punto y volvió a llamar a solas a Dulcarnain. Y le dijo: «Honrado señor, no hay duda de que los reyes y los visires poseen excelentes prendas, inteligencia y sereno juicio, y no hay duda tampoco de que Alá el alto te ha concedido y te ha dotado abundantemente de inteligencia, ingenio y astucia. Busca, pues, una añagaza con que salvarte y salvar a mis hijos.» Contestóle Dulcarnain: «A ello tenderé, si Alá quiere.»

Dice el narrador: Entonces salió Dulcarnain hacia los dos hermanos [**65**] y les dijo: «No penséis que a Dulcarnain le importa el que yo viva o muera, pues por Alá os juro que, si yo fuese persona cara a Dulcarnain, no me hubiera enviado, ni yo me habría separado de él; antes bien, si tú quieres, yo podría hacer que os apoderaseis de Dulcarnain, y me sería dado ponerle en vuestras manos sin esfuerzo ni combate. Antes, sin embargo, he de tomar de vosotros seguridades y garantías.» Dijo entonces el mancebo que quería matarlo, cuyo nombre era Cainaux; dijo Cainaux: «¿Y cómo será eso?» «Perfectamente, dijo Dulcarnain; vosotros preparáis una copiosa ofrenda, que llevarás tú, y yo iré contigo; y cuando estemos a distancia de un día de su país, te dejaré yo,

y adelantándome, le enteraré de la ofrenda y le diré: Te la envía Candafa por la ayuda que prestaste a su hijo contra sus enemigos, y desea de ti que salgas a su encuentro una jornada para verla. Entonces él saldrá, no llevando consigo más que diez hombres de los peores de su campamento, y os apoderaréis de él y haréis con él lo que os plazca.» Dice el narrador: Cuando Cainaux oyó estas palabras, alegróse asaz, ávido de que sucediesen así las cosas, y tomó la mano de Dulcarnain, pensando que era Alanticuna, visir de Dulcarnain, cuando era éste en persona. Añade: Diéronse uno a otro su fe, y Cainaux se aseguró de Dulcarnain mediante el pacto. Y Candafa quedó maravillada de la astucia de Dulcarnain y de su idea.

Dice el narrador: Al punto comenzaron a disponer una gran ofrenda, y tomándola Dulcarnain, que iba en guisa de su visir Alanticuna, partió con Cainaux y sus soldados. Y cuando estuvieron cerca de las huestes de Dulcarnain, a distancia como de un día y una noche, mandóles Dulcarnain que acampasen junto a un árbol, y les dijo: «Permaneced aquí, en este lugar, tú y tus caballeros guardando el regalo, mientras yo voy a traeros a Dulcarnain, y en cuanto le tengáis aquí, cogedlo y haced con él lo que os plazca. Mas yo quiero que me déis a vuestro lado un señalado puesto.» «Si

haces eso, le contestaron [66], te pondremos en el más honrado y preeminente rango.»

Dice el narrador: Entonces partió Dulcarnain de junto a ellos, hasta llegar a sus huestes, alabando a Alá el alto por haberle salvado de las manos de sus enemigos. Añade: Los visires fueron a verle para saludarle y felicitarle. Y al punto alzóse Dulcarnain, púsose las reales vestiduras y, ordenando a sus soldados que se armasen, partió en la delantera de un ejército que cubría la tierra, formado por diez mil caballeros, revestidos de cotas davídicas. Dice el narrador: Yendo de camino con sus soldados, les intimó: «Quien vaya en la delantera y se tope con alguien, no lo mate, sino que, maniatándolo, condúzcalo a la presencia de Dulcarnain.» Y así avanzó en la delantera de la hueste hasta que, aproximándose al lugar en que se hallaba Cainaux, gritó en alta voz: «¿Dónde está el que buscaba a Dulcarnain?»

Dice el narrador: Salió Cainaux, pensando que quien venía era Dulcarnain con diez de los suyos, y no más; pero cuando los caballeros de Dulcarnain, así que le vieron, le envolvieron a él y a los suyos, entróle grande pavor y cayó a tierra sin sentido. Los soldados querían matarlo; mas uno de ellos se alzó y les dijo: «¿No os ha mandado vuestro señor que no matéis a nadie, sino que le maniatéis?» Dice el narrador: Entonces le co-

gieron y le condujeron a la presencia de Dulcarnain. Al verle Cainaux, se arrojó a sus pies, clamando: «¡Alma mía, alma mía! ¡Déjamela! ¡Vuélveme, oh rey, a los míos! ¡Libra mi cerviz de la muerte, rey victorioso! ¡Favoréceme como favoreciste a mi hermano!» Y Dulcarnain le dijo: «Cainaux, ¿quieres matar a Dulcarnain?» «Señor, repuso, apiádate de tu siervo humilde y cautivo, y no le reprendas por su ignorancia.» Díjole Dulcarnain: «Estás perdonado. Yo fuí el que te di juramento y me comprometí contigo a poner en tus manos a Dulcarnain, y ya lo he cumplido. Porque yo era el mensajero que fué a vosotros y que con vosotros estuvo, y a quien tú quisiste matar; pues aunque me hice llamar Alanticuna, era el propio Dulcarnain. Y como puse mi mano en la tuya, cumplí ya mi promesa de que te apoderases de mi persona.» «Razón tienes, señor mío, repuso Cainaux; has cumplido tu promesa y yo no acerté a verlo [67]; mas, hoy, señor, favorece a tu siervo y usa de gracia y de perdón con él.» Repitió Dulcarnain: «Estás perdonado. Tranquiliza tu corazón.» Dice el narrador: Favorecióle Dulcarnain y le permitió volver a su país y a su madre sano y salvo; y luego escribió a Candafa una carta, agradeciéndole el que no hubiese divulgado su secreto. Y añade: Después de esto, nunca dejó Dulcarnain de mostrarse agradecido a Candafa, y no se acercó más

a su tierra ni la dañó en nada. Y así, Candafa permaneció en su reino como antes.

Dice el narrador: Después partió Dulcarnain de aquel lugar y caminó hasta llegar a la tierra del Yemen, que es una tierra de color bermejo, en la que habitan unas mujeres que tienen un solo pecho en el lado izquierdo, y en el derecho sólo una tetilla de hombre. Añade: Cuando llegamos a ella, tomó Dulcarnain una lengua de aquellas mujeres y le interrogó acerca de aquella tierra, a quién pertenecía y quién era su rey, y el intérprete le informó de que su reina era una mujer llamada Chomano y de que aquellas gentes son las más traidoras que existen. Y escribió Dulcarnain a la reina una carta en que la decía:

«¡Oh, Chomano! Ya sabes que Alá me ha honrado, dándome el señorío sobre los países y ayudándome a vencer a sus reyes, entre ellos Darnux, Fuz y el rey de la China, y sabes asimismo las ciudades que Alá me ha hecho conquistar. Ahora me dirijo contra vosotras. Sal, pues, a mí con ofrendas y préstame la obediencia. Y oídme y obedecedme, porque no he de dejar a ningún rey, sin ir a él, para que me preste la obediencia. ¡Oh, Chomano! Mira por ti antes de que llegue a tu tierra y la destruya, y combata tu país y derrame la sangre de sus habitantes. ¡No hay poder ni fuerza, sino en Alá altísimo y grande!»

Dice el narrador: Así que la carta de Dulcarnain llegó a poder de Chomano, reina de las mujeres, y ésta la leyó y conoció su contenido, le contestó con otra carta en que le decía:

«¡Oh, Dulcarnain! Tú no podrás entrar en nuestro país, ni nosotras te prestaremos la obediencia ni el tributo. Parte, pues, sano de nuestro lado, antes de que tengas que volver empequeñecido y humillado [68]. Porque tú no sabes, Dulcarnain, lo que somos nosotras. Nosotras, por Alá, somos más valerosas que los hombres. Y no hay entre nosotras hombre alguno, sino que los tenemos tras el mar, aposentados en una ínsula. Cada año celebramos una gran fiesta, en la que nos reunimos, y en ese día nos ayuntamos con los varones; pero no más: en cuanto ese día pasa, vuelven a sus moradas. Y cuando viene a nosotras algún enemigo, con intento de combatirnos, salen a su encuentro ciento cincuenta mil de las nuestras armadas de todas armas y con cotas de malla, y montadas en caballos, mientras en la ciudad quedan otras tantas. Sabe todo esto, ¡oh, rey!, y que nosotras no tememos a tus soldados ni nos someteremos a ti. No pretendas, pues, combatirnos. Pero si lo que quieres es riquezas y ofrendas, nosotras te enviaremos lo que te satisfaga. ¡Que la paz sea sobre ti y la misericordia de Alá el alto!»

Dice el narrador: Cuando leyó Dulcarnain esta

carta, se maravilló y se rió de gana de aquella forma de gobierno que tenían. Luego partió y acampó en su real, donde permaneció tres días, al cabo de los cuales mandó hacer alarde de sus tropas, y las contó, encontrando que tenía setecientos cuarenta mil caballeros. Y añade: Maravillado de la magnitud de su ejército, se dijo para sus adentros: «¿Quién será el que se me ponga delante, teniendo yo tantos soldados que es imposible contarlos?»

Dice el narrador: Entretanto, avanzaba contra él un cierto rey rebelde, llamado Tabrac, que buscaba la ayuda de Chomano, y que contaba con un ejército numeroso, formado por unos diez mil caballeros; los cuales se dirigían a entrar en la ciudad sin que se les pasase Dulcarnain por las mientes, cuando en realidad estaban cercanos a su hueste. Dice el narrador: Sonaron los albogues en la hueste de Dulcarnain y salieron contra los que venían, trabando recia batalla; mas cuando su rey Tabrac vió los soldados de Dulcarnain, emprendió la huída junto con sus compañas, y Dulcarnain los castigó duramente, siguiéndolos, espada en mano, hasta cerca del mediodía.

Dice el narrador: Luego volvió a su real y acampó en él; mas Chomano, que le había estado observando desde el muro de su villa, así que [69] vió lo que había hecho conTabrac, le envió men-

saje, diciéndole: «Nosotras te prestaremos la obediencia y el tributo.»

Dice el narrador: Y salió luego hacia él y le prestó, en efecto, la obediencia y le hizo cumplimientos. Entonces Dulcarnain entró en la ciudad, llevando consigo un grupo formado por unos veinte peones de los magnates de su hueste, y dejó el resto del ejército en el real. Y así que entraron en la ciudad, díjoles la reina Chomano: «Hoy, si Alá quiere, he de haceros un yantar de que comáis, y seréis mis huéspedes.» Y es que ella tramaba su muerte. Así, mandó condimentar los manjares y, una vez guisados, los dispuso en platos dorados, poniendo a cada uno de los comensales el suyo; y en el plato de Dulcarnain echó ponzoña. Dice el narrador: Puestos a comer, apenas cató Dulcarnain el primer bocado y le llegó al tragadero, se le ennegreció la cara y comprendió que había bebido un tósigo. Entonces hizo seña a sus compañas y les dijo: «Muerto soy, sin remedio.» Y al punto se puso a escribir una carta a su madre, a su familia y a sus parientes, en que les decía:

«En el nombre de Alá, clemente y misericordioso. De tu hijo Dulcarnain, el que añora tu encuentro. Madre, cuando te llegue esta mi carta, congrega a toda mi gente y salúdales de mi parte, porque yo voy a buscar refugio en Alá de la malicia de las mujeres y de sus engaños. Y no llores,

madre, por mí, pues si hubiera de durar el mundo para alguien, aún estaría vivo y subsistente el Profeta de Alá. ¿No ves cómo la noche alcanza al día y se hace la tiniebla? ¿No ves la candela encendida cómo se amata tras de lucir? ¿No ves cómo se murieron los profetas? ¿No sabes que ni el mundo ni lo que hay en él es perfecto, y que sólo lo es el Viviente, el Eterno, el Subsistente encima de su Trono, el que no muere? No llores, pues, madre, por mí, porque yo me muero, y tú te unirás conmigo en paz. ¡Que la paz sea sobre vosotros, y sobre mi hermano, y sobre mi mujer, y sobre toda mi gente, grandes y pequeños! ¡Y que sean asimismo sobre vosotros la misericordia de Alá y sus bendiciones!»

Después envió esta carta con sus gentes, diciéndoles: «Partid antes de que esta mujer busque lo que ha de hacer con vosotros.» Y partieron las huestes, dispersándose para ir cada soldado [**70**] a su lugar, y llevaron la carta a la madre de Dulcarnain; la cual, así que la leyó, reunió a los arráeces de su gente y se la leyó a su vez. Y todos se entristecieron y derramaron copioso llanto.

Dice el narrador: Tornando el relato a Dulcarnain, cuando se ensañó la ponzoña en su carne, se ahogó y murió — ¡la misericordia de Alá sea sobre él! —. Y en el momento en que se presentó la muerte dijo a aquella mujer que le había empon-

zoñado: «Yo me muero, yo me muero. Y cuando me muera, quiero de ti que me lleves a la ciudad de Alejandría y me enterréis en ella. Esto es lo que pido en primer término a Alá y después a ti.» Cuando murió, aquella mujer mandó que le lavaran con agua de rosas y que le amortajaran con vestidos tejidos con oro; y fué magnífica en amortajarle. Después reunió a sus soldados y los envió con el cadáver a la ciudad de Alejandría, donde fué sepultado.

Esto es lo que ha llegado a nosotros de su historia, así como que aquella mujer al cabo se arrepintió de haberle matado. ¡No hay poder ni fuerza, sino en Alá altísimo y grande! ¡Que Alá colme de bendiciones y salve a Mahoma, sello de los profetas y príncipe de los enviados!

Esto es, completo, lo que ha llegado a nosotros de la historia de Dulcarnain. ¡No hay poder ni fuerza, sino en Alá altísimo y grande!

TEXTO ÁRABE

صلاح خطاء

صواب	خطاء	سكر	صفحة
ثمـ •	ثمـ •	18	١٤
tres	dos	1 nota	١٤
ذو	نو	5	٣٢
(sic) ليلا لا	ليلا لا	23	٣٢
Ms. sic; pero corregido de otra mano: يسئلونه	يسئلونهم	13	٥٣
الليل	الليد	2	٦٠

Por haber sido puntuado primeramente, por dificultades tipográficas, el manuscrito destinado a la impresión, con arreglo a la ortografía oriental, y haberse cambiado después de criterio, se han deslizado algunas erratas en cuanto a la puntuación del ڤ y del ف magrebíes. He aquí una lista de las que han sido advertidas:

Léase ڤ en vez de ف en las páginas y líneas siguientes:

٩7, ١١2, ١١10, ١٢1, ١٢4, ١٣2, ١٣4, ١٦16, ١٧19, ١٧21, ١٨22, ١٩10, ٢٣9, ٢٣17, ٢٧27, ٢٨16, ٣٠4, ٣١27, ٣٢11, ٣٧8, ٤٤21.

Léase ف en vez de ڤ en las páginas y líneas siguientes:

٢٢18, ٢٤6, ٣٣21.

Léase ف en vez de ق en las páginas y líneas siguientes:

١٧15, ٣٤9.

فهرست اسماء المواضع

الاسكندرية ٢٠ ,٥٦ ,٧٠
الاندلوس (جزائر) ١٥

بابل ٢٥ ,٤١ ,٤٧ ٥٦
برباوش ٢٠

الجودى ٥٠

خراسان ٢٤

روم (بحر) ٣٦

سمرا او سمورة ٥٧ ,٥٨ ,٦١
سيدوص ١٥

الشام ٣٦

الصين ٢١ ,٢٢ ,١٣ ,٦٧

كراخوش ٥٠
كرخوش ٩

عين الحياة ٣٣

فارس ٨ ,٢٢ ,٥٠ ,٥١ , ٥ ,٦٣
فمفوم (بحر) ٤٩
فوايبا ٤٥

مصر ٥٧ ,٥٨
المغرب ٢٠ ,٢٤ ,٤٧ ,٥٦ ,٥٧ ,٥٩

نهر الثلج ١٠

الهند ١١ ,١٢ ,٢٢ ,٥١ ,٥٤ ,٦٤
هيكل الشمس والقمر ٤٨

اليمن ٦٧

سعيد ٣٦
ابو سعيد انكر فى الحسن
سعيف ٣٦
سلجوا ٢٦
سليمن بن دوود ٣٦

شونو ٢٦

عبد الله ٣٦
عبد الواحد ٣٦
العرب ٢٠ ,٢٣ ,٣٨ ,٥٣

غوز ١١ ,٢٢ ,٦٣ ,٦٤ ,٦٧

الفاسمون ٢٦
فدباك ٢٦
الفرونيون ١٥
فنبارش ٢٠
فندافة ٥٧ ,٥٨ ,٥٩ ,٦١
٦٢ ,٦٤ ,٦٥ ,٦٧
فندوش ٥٩ ,٦٠ ,٦١ ,٦٤
فوش ٢٦

فيناوش ٦٥ ,٦٦

ماجوج انكر فى ياجوج
محمد رسول الله ٨ ,٢٩
٣٦ ,٤١ ,٦٩ ,٧٠
مرغائك ٢٤
المواثبات ٤٥
موانس ١٦
مونو ٢٦

النعاشيون ٣١
نمراف ٥٣ ,٥٤ ,٥٥
نوحش ٢٦

ابو هريرة ٣٦

وشيك ١٣ ,١٥

ياجوج وماجوج ١٥ ,٢٦ ,٣١
٣٢ ,٣٣ ,٣٧ ,٣٨
يزيد البصرى ٣٦
اليونانيون ٥٣

فهرست اسماء الرجال والامم

احثحم ٢٦
ادم ٢٨, ٢٩, ٣٠, ٣١, ٣٨, ٤٥
ارسكاليس ٤٩, ٥٦
افليون ١٦
ابو امامة الباهلى ٢٦
الانكيف او الانكيفون ٦٠, ٦١, ٦٢, ٦٣, ٦٤, ٦٥, ٦٦

تارس ٣٨
تبراف ٦٨, ٦٩
تبع ٢٣, ٢٤
تخينا ٢٦
تولى ٢٦

جابه ٢٦
جبريل ٣٧, ٤٢
جلسون ٢٦
جمانه ٦٧, ٢٨, ٦٩

حاجاشوا ٢٦
الحراز ٥١
الحسن ٢٦, ٣٦
ابو الحسن انظر فى الحسن
الخضر ٣٣, ٣٥

دارنوش ٨, ٩, ١٠, ١١, ١٢, ١٣, ١٤, ١٥, ٢٢, ٦٧
ذو القرنين فى كل صفحة

ربيعى ٢٦

سدبوا ٢٦
سرافيل ٣٤

الى مكانه وحملوا الكتاب الى ام ذى القرنين فلما قراته جمعت رؤسا قومها وقرات عليهم الكتاب • فحزنوا القوم عليه بكوا بكاء شديدا

قال فرجع الحديث الى ذا القرنين لما [1] اشتد السم فى لحمه اخنفه وتوفى رحمة الله عليه • ثم ان تلك المراة التى اسقته السم وقت ان حضر الوفات قال لها انى انى ميت فاريد منك اذا انا مت ان تحملنى الى مدينة الاسكندرية وتدفنونى فيها فهذه رغبتى الى الله ثم اليك • ثم انه لما توفى امرت تلك المراة بغسل بماء ورد وكفن فى اثواب منسوجة بالذهب واحسنت كفنه وانها احشدت وارسلته مع جنودها الى مدينة الاسكندرية وادفن فيها • وهذا ما بلغنا من حديثه وان تلك المراة يفد كان نادمت على فتله • ولا حول ولا قوة الا بالله العلى العظيم • وصلى الله على محمد خاتم النبيين • واما المرسلين • وسلم تسليما

47 v وهذا ما بلغ الينا * من حديث ذى القرنين كاملا • ولا حول ولا قوة الا بالله العلى العظيم

[1] Ms. لم.

راب ما بعل بتبراف ارسلت اليه وقالت له انا نودى لك الكاعة والخراج • قال بخرجت اليه وادت له الكاعة وسلمت عليه • ثم ان ذا الفرنين دخل المدينة هو وجملة من الناس معه نحوا عشرين رجيلا من اشراف قومه وترك الجيش فى مكانه • فلما دخلوا المدينة قالت له جمانه مالكة المدينة انى اصنع لكم اليوم كعاما تاكلون منه ان شاء الله وتكونون فى ضيافتى اليوم وهى كتريد قتله • قال ثم انها امرت بصنع كعاب بصنع وجعلته فى صحاف مذهبة وجعلت لكل واحد منهم صحفته وجعلت فى صحفة ذا الفرنين سما • قال فاكلوا فلما اكل ذا الفرنين اول لقمة منه ووصلت الى حلقه اسود منها وجهه وعلم انه سفى السم فاشار الى اصحابه وقال لهم انى ميت بلا محالة • ثم انه اخذ وكتب كتابا الى امه والى اهله والى قرابته وهو يقول • بسم الله الرحمن الرحيم من ابنك ذا الفرنين الواحيش الى لفائك اما بعد يامى اذا وصلك كتابى هذا فاجمعى اهلى كلهم وافروهم منى السلام فانى استعذت من شر النساء ومكائدهن وانت يامى لا تبكى على فانها لو كانت الدنيا تدوم لاحد لكان رسول الله حيا وبافيا * • الم ترا 47 r الدهار كيف يدركه اليل وتكون الظلمة • الم ترا الى السراج المنير كيف يكفا بعد ضيائه • الم تر الانبياء كيف ماتوا • الم تعلم ان الدنيا وما فيه لا تتم الا الحى الدائم البافى فوف [1] عرشه الذى لا يموت • فما ياك يامى تبكى على فانى ميت وانت ملحفتى بالسلام والسلام عليكم وعلى اخى وعلى امراتى وعلى اهلى الصغير منكم والكبير ورحمة الله وبركاته • وارسله مع قومه وقال لهم انصرفوا من فبل ان تكلب هذه المراة ما تصنع بكم • قال فانصرف الجيش وتعرف كل واحد

[1] Ms. فوفه.

وانك يا ذا الفرنين لا تعرف ما نحن فيه نحن والله اشد باسا
46 r من الرجال وليس عندنا رجل غير انهم وراء * البحر فى جزيرة
ومنازل ولنا عيد عظيم نجتمعون فيه ففى ذلك اليوم هو
اجتماعنا مع الرجال لا غير فاذا انقضى ذلك اليوم رجعوا الى
منازلهم ونحن اذا اتانا عدو يريد فتالنا سار اليه منا مائة الف
وخمسين الف ملبوسين بالسلاح والدروع وراكبين على الخيل
ويبقى فى المدينة مثل ذلك فاعلم ذلك ايها الملك ونحن ما
نخاف جنودك ولا نخضع اليك فلا تلتمس فتالنا وان كنت تريد
المال والهدايا بعثنا اليك مما يكفيك والسلام عليك ورحمة الله
تعالى • قال فلما قرا ذو الفرنين كتابها تعجب وضحك من
تدبيرها • قال فارتحل عند ذلك ذى الفرنين ونزل مدينتهم
وبقى فيها ثلاثة ايام • قال ثم امر ذا الفرنين باعتراض
جيوشه وعدّهم فوجد فيهم سبع مائة الف واربعين الف
فارس • قال فتعجب من كثرتهم وقال فى نفسه من يكون
هذا الذى يقف الى وانا معى من الجنود ما لا يحصى • قال
فبينما هو كذلك اذ اقبل عليه ملك من الملوك الكاغيين يريد
عون جمانه وكان له عدد كثير نحوا عشرة الاف فارس وكان
اسم ملكهم تبرّاف • قال فاقبلوا يدخلون المدينة ولم
يكفوا بذى الفرنين الا وهم قريب من جيشه • قال فانضربت
الابواف فى جيش ذا الفرنين وخرجوا اليهم وافتتلوا فتالا
شديدا • فلما راى تبراف ملكهم الجنود متا ذا الفرنين ولى
46 v هاربا هو واصحابه * وضرب فيهم ذا الفرنين [1] ضربا شديدا
واتبعهم بالسيف حتى الى قريب الظهر • قال ثم رجع الى
الجيش وجلس وكانت جمانه تنظر اليه من صور المدينة • فلما

[1] Añadidas estas dos palabras sobre la línea, de la misma letra.

يا سيدى احسن اليوم لعبدك وخذ بالفضل والعفو له ◦ فال له ذا الفرنيف انا قد عفينا عنك فاكمئن قلبا ◦ فال فاحسن اليه ذا الفرنيف واجازه وردّه الى بلده والى امه سالما ◦ فال وكتب اليها كتابا وهو يشكرها الذى هى لم تشهر خبره ◦ فال ثم ان ذا الفرنيف من بعد ذلك ما زال يشكر الى فندابة وانه بعد ذلك لم يقرب الى ارضها ولا قصد لها شيئا وانها بقت فى ملكها كما كانت اول مرة

فال ثم ارتحل ذا الفرنيف * من مكانه وانصرف حتى وصل الى ارض اليمن وهى ارض حمرا فاذا فى تلك الارض نساء لهما ثدى واحدة من الجانب الايسر ومن الجانب الايمن مثل ثدى الرجل ◦ فلما وصلنا اليها اخذ ذا الفرنيف منهن لسانا فسالة عن تلك الارض ولمن هى ومن مالكها فاعلمه ان مالكها هى امراة واسمها جمّانه وانهم اشد الناس خداعا ◦ فال فكتب اليها ذا الفرنيف كتابا وهو يقول لها ◦ اما بعد يا جمانه يافد تعلم ان الله اكرمنى ومكننى فى البلاد ونصرنى على الملوك منهم دارنوش وفوز وملك الصين وما فتح الله لى من المدائن وانى قد توجهت اليكم فاخرج لى بالهدايا وادى الينا الكاعة واسمعوا واطيعوا لى فانى لست بتارك احدا من الملوك الا وانصرف اليه ويودى لى الكاعة فانت يا جمانه انكر لنفسك من قبل ان اصيل الى ارضك وافسده واخرب بلاده واهرف دما خلفه ولا حول ولا قوة الا بالله العلى العظيم ◦ فال[1] فلما وصل كتاب ذى الفرنيف الى جمانه مالكة النساء وقراته وعلمت ما فيه كتبت اليه كتابا اخر وهى تقول ◦ اما بعد فانك يا ذا الفرنيف لا تقدر ان تدخل بلادنا ونحن لا نودوا لك الكاعة ولا الخراج فانت انصرف عنا سالما من قبل ان ترجع صاغرا ذليلا

[1] En trazo más grueso esta palabra.

نحن نجعلوك فى احسن كرامة ورفعة • فال فانكلف من
عندهم ووصل الى عسكره وهو يحمد الله تعلى على سلامته
من بين ايديهم • فال ثم ان الوزرا اقبلوا يسلموا عليه
ويهنوه • فال فقام عند ذلك ذا الفرنين ولبس ثياب ملكه •
ثم انه امر جنوده فلبسوا السلاح وسرّح فى مقدمة الجيش
عشرة الاف فارس يغكون الارض وهم بالدروع الدوادية •
فال ثم سار هو وجنوده ثم انه برّح فيهم من كان فى
المقدمة ويتقابل فى احد لا يقتله الا يربكه ويسوف الى امام
ذا الفرنين • فال ثم ان ذا الفرنين تقدم فى مقدمة العسكر
حتى قرب من المكان الذى كان فيه فيناوش ونادى باعلى
صوته اين هو الذى يريد ذا الفرنين • فال فخرج فيناوش
كف انه ذا الفرنين بعشرة انفوس معه لا غير • فال فلما راته
خيل ذى الفرنين احدقته اليه والى خيله وفزع فزعا شديدا
ووفع فى الارض مغشيا فارادوا ان يقتله • ثم فام واحد
منهم وفال لهم الم يامركم سيدكم الا تفتلوا احدا الا
تربكوه • فال فانهم اخذوه * فحملوه الى امام ذى الفرنين • 45 r
فال فلما راه فيناوش خرا ساجد لذى الفرنين نفسى نفسى هبها
لى وارددنى الى اهلى ايها الملك واعتف رفبتى من الفتل ايها
الملك المكفر واحسن لى كما احسنت الى اخى • فقال له ذو
الفرنين يا فيناوش اتريد فتل ذى الفرنين • فقال له سيدى
ارحم عبدك الذليل الماسور ولا تواخذه بجهله • فقال له ذو
الفرنين فد عفونا عنك وانا هو الذى خلفت لك وعاهدتك على
ان امكنك من يدى ذى الفرنين فد فعلت ذلك وانا هو الرسول
الذى اتيتكم وكنت معكم وانت احببت فتلى وفد كنت سميت
نفسى الانكيفون وانا هو ذو الفرنين فد جعلت يدى فى يدك
ووفيت لك بعهدى وامكنتك من نفسى • فال له فيناوش
صدفت يا سيدى وفد وفيت بعهدك ولم اكون اذا بهذا فانت

وقال لهما لا تكذبوا ان ذا الفرنيز ما يبالى عنى حييت او قتلت *
44 r بوالله لو كنت انا كريما عند ذا الفرنيز ما ارسلنى ولا بارفته
ولكن ان كان وانت تريد انا اقدر نمكنكم من ذى الفرنيز
وانا قادر على ذلك وانا امكنه من ايديكم دون تعب ولا قتال
ولكن اتخذ عليكم عهود وميثاق * قال له البتا الذى كان
يريد قتله وكان اسمه فَيْنَاوُشْ * قال له فيناوش وكيف يكون
ذلك * قال له نعم انتم انكروا له فى هدية جميلة وتحملها
انت وانا معك فاذا كنا على مسير يوم من بلده تركتك انا
وتقدّمت اليه اخبره بخبر الهدية وقول له ان فندافة قد
ارسلتها اليك لما عونت ابنها على اعدائه وانها تمنت عليك ان
تلقى بها على مسيرة يوم وتعاينها * قال [1] فاذا هو خرج ولا
يخرج معه الا عشرة رجال من اشر مخومه فعند ذلك تتمكنوا
منه وتصنعوا به ما تريدون * قال فلما سمع فيناوش كلامه
فرح فرحا شديدا وطمع ان يكون الامر كذلك * قال واخذ
يده فى يد ذى الفرنيز وهو يظن انه الانكيفون وزير ذا الفرنيز
وهو بنفسه * قال واعطوا ميثاقهم واحد الى اخر وتوثق
منه * قال فتعجّبت فندافة منه ومن كيده ورايه * ثم انهم
اخذوا فى صنع هدية عظيمة * قال فاخذ ذا الفرنيز الهدية
وهو فى صورة الانكيفون وفيناوش معه بجنوده * قال فلما
كانوا بالقرب من جيش ذا الفرنيز نحوا يوم وليلة امرهم
44 v بنزلوا الى جانب شجرة * وقال لهم ذا الفرنيز الذى هو فى
صورة وزيره امكثوا هاهنا انت وفرسانك فى هذا المكان والهدية
معكم وانكلف انا واتيكم بذى الفرنيز فاذا جاءكم فخذوه
واصنعوا به ما تريدون ولكن انا اريد منكم ان تجعلونى
عندكم فى احسن موضع * قالوا له انك ان فعلت هذا انا

[1] En trazo más grueso esta palabra.

مجلسها فجلست ٭ ثم انه قام ابنها الاكبر وقال لها يا امّاه
ان ذا الفرنيف قد احسن الى اخى وانقض امراته ولكن انى
اريد ان اقتل هذا الرسول الذى ارسله ذى الفرنيف ٭ فالت
له ولم ذلك يا بنى ٭ قال لها الا ان امراتى قالت لى والله
لئن لم تقتل لى رسول ذى الفرنيف لا دخلت معك تحت سقف
ولا كنت لى بعلا بعد اليوم ان لم تجعل هذا ٭ فلت لها
ولم ذلك ٭ فالت لم ان ذا الفرنيف قتل ابى فوز ٭ قال فلما
سمعت فنداقة بهذا قالت له اسكت ايها الحائر وما عسى تريد
ان تفتل هذا افتكف انك تنال من ذا الفرنيف كفرا ٭ لولا
والله ان اثنا عشر الفا من هولا فى عسكره ما ارسله ولو كان *
اعز الناس عنده ما ارسله ووالله ان فتلته ما يبالى ذا الفرنيف 43 v
عنه ولكن اتريد ان تجعل منا ضحكة بين القبائل كلها ذلك
انه والله ما فتل احدا رسولا فك ولا يستكنوا الرسل بكذب
سادتهم ولا العبد بكذب مولاه ولا ترى ما فعل ذا الفرنيف
معنا استنفض اخاك من اعدائه ونصره وشفاه وافبل عليه واكرم
مثواه ثم سرّحه مع زوجته ٭ قال ثم قام الاخ الاخر الذى
اسمه فندوش وقال ولا والله يكون هذا ابدا ولو انا اموت عليه
جاء معى وهو فى حمائى وذمتى وصنع معى ما لم يصنعه
احدا من الملوك واذا اعطيت عهد الله وميثاقه لمولاه على ان
افعل معه حسن الجميل وتريد انت تفتله ٭ قال فلما ان اراد
امهم ذلك وما وفع بين الاخوين اشفقت عليهم وخافت ان
يتفاتلوا فقامت عند ذلك وعادت لذى الفرنيف على خلوة وقالت
له ايها السيد الكريم لا شك ان الملوك والاوزراء لهم الحسن
والذهن والراى الوافر ولا شك ان الله تعالى قد اعطاك ومنّ
عليك بكثرة العقل والذهن والحيال لكن عسى ان تنكر بحيلة
تخلّص بها نفسك وتخلص بها اولادى ٭ قال لها ذو الفرنيف
انا لذلك ان يشاء الله ٭ قال ثم ان ذا الفرنيف خرج اليهما

ثم انها رفعت غكا تابوت واخرجتها لى فاذا هى الصورة التى صوّرت انا لها حين تمنّت على ان اصورها لها * فال فلما نكرت اليها يفنت بالهلاك * ثم انها فالت لى اليس انت ذا الفرنيف الذى ملكت الارض وفهرت البلاد وغلبت ملك فارس وغلبت الى فوز ملك الهند وفتلته وخضعت لك الامم واهلكت اهل الارض وادوا اليك الكاعة ولكن تراك اليوم اسيرا بيد امراة تحكم فيك بما تريد وفد سافك الله ليدى بلا تعب ولا مشفة واعلم يا ذا الفرنيف انه ليس ينبغى للانسن ان ينكر نعمة الله وان فعل ذلك انزل الله عليه الذل والهوان واعلم ان الله فد حكم الحكمة بين عباده وان فوف كل ذى علم عليم * فال فغضبت انا عند ذلك غضبا شديدا وهى تنكرنى * ثم انها فالت لى ما الذى اغضبك * فلت لها غضبت من اجل الذى ليس هو سيفى عندى * فالت لى وما عساك تفعل بسيفك لو انه كان عندك * فلت لها لنحارب به على نفسى حتى كنموت * فالت لى هى عند ذلك انى فد علمت انك تفول هذا تاسفا وحمية من اجل انك اسير فى يد امراة تحكم فيك بما احبت * لكن يا ذا الفرنيف كب نفسا وفرى عينا واكمئن فلبا ووالله ما تخاف شيئا وانا اسرّحك الى جيشك واكتم امرك على سبب انك انجيت ابنى وامراته وجئتنى بها فلا تخاف شيئا فانى اصيحك باسمك الذى سميت انت به نفسك الانكيفون حتى تفارفنى وتنصرف الى جيشك لكيلا [1] تعرف فتفتل وهل تعلم ان امراة ابنى الاكبر هى بنت فوز ملك الهند الذى فتلت انت فان هى فكنت بك فتلتك كما فتلت انت ابيها ولكن انا ادعوك الانكيفون رسول ذى الفرنيف * فال [2] ثم انى خرجت الى

[1] Ms. لكى.

[2] En trazo más grueso esta palabra.

فندافة بالدخول عليها ٭ قال فمشيت ودخلت * ودخلت [1] 42 r
فاذا هى جالسة فى بيت عظيم وهو قد بسك بالرخام على
لون السماء يتخيل الى من دخل فيه يقول لان الشمس تطلع
من داخله من شدة ضيائه ٭ قال فنظرت سقفه فاذا هو حجر
مثل النار يرتفع له ضياء مثل الشمس لا يغيّره الدهر ولا الماء
ابدا كانه العظم فى ملوسته وحسنه وذلك البيت مبنى على
خشب مرفوع محمول على بكرات من حديد ونحاس ارتفاعها
فى الهوا ثمانون ذراعا فكانت اذا ارادت سعرا جلست فيه ثم
يجبذونها الناس والبقر والدواب على تلك البكرات متا الحديد
والنحاس فتسلك حيث تريد ٭ قال فلما راى ذو الفرنين ذلك وهو
فى صورة وزيره الانكيفون هاله ودخله منه فزع ٭ قال فالتفتت
الى فندافة وقالت لى هل فى ارضكم مثل هذه المساكين ٭
قلت لها نعم وافضل ولكن ليس تعدلكم بخصلة لان
جبال ارضكم كثيرة الذهب ومعادن الجوهر وصنوف الحجارة
والزجاج الشريف فلذلك قدرتم على هذه الصفة ٭ قال [2]
فلما سمعت بذلك غضبت على وقالت صدقت يا ذا الفرنين ٭
قال فلما سمعت منها ما ذكرت من اسمى تغيّر لونى وقلت لها
يا سيدتى لقد احسن الله بى اذ لم يسمعك احدا وانت تدعونى
باسمه سيدى فيخبر بذلك الناس ويقتلنى ٭ فقالت مرة ثانية
ماذا تصنع يا ذا الفرنين قد دعوتك باسمك ٭ فقلت لها يا
سيدتى وانما اسمى انا الانكيفون * وانا رسول ذى الفرنين ٭ 42 v
قالت لى حينئذ قد عرفتك وعرفت مكرك كما اعرف انك ذو
الفرنين بخصاتك وهذه صورتك مصورة عندى بكل علامة لك فى
جسمك وكل شعرة لك فى راسك صوّرتها انت لى بيديك ٭ قال

1 Sic.

2 En trazo más grueso esta palabra.

هى تكلموهم والشياكين هى الذى تكلموهم وكانوا يعبدونها
من دون الله ٭ قال ثم سرنا حتى اتينا مدينة سمورة فخرجت
اليذا امه واخواته واخوا له فتلقّوهم حين بلغهم * فدومه ٭ 41 v
فلما نظروا اليه قال لهم هذا الرسول هو الذى ردّ علىّ امراتى
ورد على حياتى بعد الله هذا هو الانكيفون رسول ذى القرنين
وهو ذا القرنين بنفسه وهم لا يعلمون به ولا يحسبون انه الا
رسول ذا القرنين ٭ قال فاقبلوا عليه وعانقوه ٭ قال فلما
اخبرهم بما جرا عليه قاموا اليه وقبّلوا براسه وقالوا له لقد
منذت علينا حين نجيتنا ٭ قال ثم ان فنداوة دخلت بيتها
وجعلت تاجها على راسها وثياب الملك ٭ ثم انها امرت ان
ياتى ذلك الرسول ويتحدث معها ٭ قال ثم ان هو اقبل وجلس
معها فى البيت ٭ قال وكان ذلك المجلس من الذهب الخالص
وكانت حيكانه مرصعة بالزمرد الاخضر واليافوت الاحمر والدرر
الابيض وجميع الوان الجوهر وحول الحيكان سوارى من حجار
المنقوشة بالذهب والفضة وعسى انها تكاد تخطف بصر الناظر
اليها من ضيائها ٭ قال فلما راى ذو القرنين ذلك تعجّب منها ٭
قال ثم انهم دعوا بالطعام ٭ قال فاتى به فاكلنا ساعة ٭
قال فلما فرغوا من الاكل قال لهم الانكيف انى اريد ان
انصرف ٭ قال فقام فندوش وقال يامّاه امر نفسين بتوصيل
هذا الوزير الكريم الى بلده فانه صنع معى خيرا كثيرا وهو فى
خلال ذلك كيريد ينصرف ليلا يفكنون [1] به انه ذا القرنين
وكيعرفوا مكره ٭ قال ففرحوا القوم به لما فعل ذلك معهم
فندوش ٭ قال [2] فلما كان فى اليوم الثانى ادخلتنى وامرتنى [3]

1 Ms. يفكون.
2 En trazo más grueso esta palabra.
3 Entre líneas y de otra letra esta palabra.

صفة انه الوزير ◦ فال فلما بلغوا الى المدينة اكمنوا بالقرب
منها ◦ فال فلما جن الليل رموا على تلك المدينة فهجموا على
الباب وكسروه ودخلوا المدينة ◦ فقالوا اصحاب المدينة من
انتم ◦ فالوا لهم نحن جنود فندوش فادفعوا الينا امراته
والا احرقنا مدينتكم ◦ فال فعند ذلك اسرعوا الى ملكهم
فاعلموه بالخبر ◦ فامر عند ذلك برادّ المراة الى زوجها ◦ فال
فلما كفر فندوش بامراته حمد الله على ذلك وخر ساجدا لذى
41 r الفرنيف وهم لا يعلمون انه الا [1] الوزير ◦ فال ثم * حملت
الخيل عليهم بالليل فاصبحوا والمدينة قد رجعت سودا مظلمة
واذا الدم قد يجرى فى المدينة حتى كاد يضرب الى صدور
الخيل ◦ فال فاخذوا كل ما كان فيها واتوا به الى العسكر
الذى كان فيه السلطان ونحن مع فندوش وزوجته ◦ فال
صاحب الحديث فلما بلغنا الى العسكر اتى فندوش الى الملك
الذى كان تخلف فى المدينة وفال له يا سيدى الملك انى اريد
منك ان ترسل معى وزيرك الانكيفون وهو ذا الفرنيف غير انه
سمى نفسه باسم وزيره ونحسن اليه كما احسن هو الى
واستنفض امراتى من بين اعداء واذا اردته اليك ◦ فال فاعطاه
العهود وسار معه كانه رسول ذى الفرنيف وهو ذى الفرنيف
بنفسه ◦ فال فمشينا يومين وليلتين حتى دخلنا فى ارض كثير
الالوان وكثير الفاكهة واذا على تلك الاشجار كبور عظام وحيات
عظام كامثال الدواب ◦ فال ورأينا فى جبل عظيم غيران
كثيرة ◦ فال الانكيف الذى هو فى صفة رسول ذى الفرنيف
يا فندوش ما هذه الغيران ◦ فال لى هذا هى مساكين الهتنا
ونحن ناتوها فى كل عام ونجتمعون لها وكانت الشياكيف
تاوى لهم فى ذلك الغيران والجبال وكانوا يظنون ان الاصنام

[1] Ms. الى.

لهم لا تقتلونى حتى تعلموا خبرى ٠ قال ثم انهم ادخلوه على الملك ٠ قال ثم ان الملك سالة عن حالة ومن هو وكيف هو اسمة ٠ فقال الرجل نعم يايها الملك اما من انا فانا ابن فندافة واما اسمى فاسمى فَنْدُوشْ ٠ قال له وما الذى اخرجك من ارضك هكذا وحدك ٠ قال له انى خرجت انا وامراتى على وجه النزهة فبينما انا كذلك اذ خرجوا على خيلا من متا مالك المغرب فاخذوا منى امراتى وهربت انا حتى تقابلت معكم هاهنا وانا سيدى الملك كنت راجعا الى ارضى واحشد واغزى ارض المغرب لعل افدر ان انفض امراتى من بينهم ٠ قال فلما سمع ذو القرنين مقالته قال له اجلس معى حتى الى غد ونرى ما تعمل فى خبرك ان شاء الله ٠ قال [1] فلما كان من الغدا فى نصف النهار امر بالوزير فاحضر بين يديه فحضر ٠ فلما حضر امامه قال له * فم فالبس ثيابى واجعل تاجى على راسك من حيث لا يشعر احدا بك واجلس فى مكانى ونرجع انا فى مكانك على تمثال اننى الوزير ٠ قال فلما اصبح الله بخير الصباح واضا بكوكبه ولاح امر الملك ان يدخل عليه فندوش ٠ قال فاتى اليه ذى القرنين وهو فى صفة الوزير ٠ قال ثم دخلنا على الملك جميعا ٠ ثم قلنا له ماذا تريد هذا الرجل ٠ قال له انى اريد منك يايها الوزير ان تتكلف مع الرجل بجملة من الخيل فتقاتل معه حتى تاخذوا زوجته وتدفعوها اليه وتدسنوا جائزته وتسرحوه الى امه ٠ فقال له [2] نعم وهو ذى القرنين فى صفة الوزير والوزير يبقى فى القصر فى صفة الملك ٠ قال فنادى الملك منادیا ايها الناس البسوا السلاح واركبوا الخيل وانصرفوا مع فندوش ٠ قال فركبوا الناس وركب معهم ذا القرنين وهو فى

1 En trazo más grueso esta palabra.

2 Ms. لهم.

وان كول المدينة اربعة فراسخ وان لها ابوابا عدد الايام
39 v في السنة وان ابوابها من * حديد ونحاس وان مالكتهم من
احسن الناس جمالا وكمالا ٭ قال فلما قربوا من ارضها كتب
اليها ذا الفرنيف ٭ اما بعد الى فندافة مالكة سمورة وروسا
فومها فاني قدمت ارض مصر ورايت فيها انهارا واشجارا
ومساكين عادية كانت للقرون الماضية وفيها قبور كانت فيها
كنوز كثيرة فسالت عنها كهان مصر والى العلماء واخبروني انك
اتيت مصر فاقمت فيها زمانا كويلا فلما انصرفتم حملتم
الهتهم والكنوز التي كانت فيها فانتم ابعثوا الينا بما اصبتم
في ارضنا واكيعوا الينا تسلموا والا فاستعدّوا فاني امشي اليكم
واحاربكم ولا حول ولا قوة الا بالله العلي العظيم ٭ قال فلما
وصل الكتاب الى فندافة وقراته كتبت اليه وهي تقول له ٭ اما
بعد يا ذا الفرنيف فاني قدمت ارض مصر وكنا ملوكا فحملنا
منها ما اردنا فلا ترى الان مضينا ملوكا ورجعنا ملوكا وتعلم لان
جنودي ثمانية الاف فارس سوى ما هم في البلدان لكن تراني
نبعث اليك هدية فاقبلها مني ٭ قال فلما اتته الهدية قبلها
واخذها ٭ قال ثم انه ارسل اليها وزيره وقال له اخبرها باني
قادم عليها ان لم تودي لي الكاعة ٭ قال فلما وصل اليها
اكرمته وحبسته عندها ثلاثة ايام ثم انها ارسلت كتابا لذي
الفرنيف ٭ فاني نرغبك ان تصور لي صورتك كلها ولا تخفي من
40 r صورتك شيئا ٭ قال ثم ان ذا الفرنيف صوّر لها صورته * كلها
في ورقة وارسلها اليها مع رسوله وما ترك في جسمه علامة الا
وصوّرها ٭ قال فاخذت فندافة صورة ذي الفرنيف فرفعتها في
تابوتها وانصرف رسول ذي الفرنيف راجعا ٭ قال فلما قدم
على الملك تهيا ويسر الجنود واخذ في السير اليها ٭ قال
فبينما ذو الفرنيف يمشي اذ جاءه رجل راكب على جواد ودخل
في العسكر ٭ قال فاقبلوا الناس يريدوا قتله ٭ ثم انه قال

فانصرفت ولم ادرى ما فيها فتهيوا للمسير معى ان شاء الله
فذلك نيتى ان شاء الله تعلى ولا حول ولا قوة الا بالله العلى
العظيم ٠ قال فلما سمعوا ذلك منه قالوا له ايها الملك اما
مسيرك الى المغرب فنحن نتبعوك واما دخول الظلمة الذى خلف
البحر الاعظم المحيط بالدنيا وذلك ما لا تحمله السفون ولا
تجرى فيه ولا يكير فوقه كائر الا وسفك وهو شى اشبه بالفيحم
من نتنه وما اتاه احد من الناس الا مات فيه ٠ فقال لهم
ذو القرنين * هذا شىء رايتموه وسمعتم به ٠ فقالوا له والذى 39 r
اعطاك الملك لقد التمس بعضنا فى الزمان الاول ان يعلم علم
ذلك البحر فلم يستطيعه ان يدخله ولا يدنوا منه الا مات ٠
قال لهم ذو القرنين انى سائر اليه ان شاء الله فمن شاء
فليات معى ومن شاء فليقم ٠ فقالوا له ايها الملك امرك طاعة
فسر بذا حيث ما احببت ٠ ثم انه قال لهم على بالابواق
والطبول ٠ فضربت فاجتمع اليه من الجيوش ثلاث مائة الف
فارس وعشرون الف فارس وهم بالدروع الداودية والبيضات
العادية والسلاح المذهبة يرون الموت معتما والحيوة صعدا ٠
قال ثم صلى بهم وارتحل بهم نحوا المغرب بعد سيره الاول
حتى نزلوا بارض مصر ٠ قال فلما نزلوا بارض مصر دخل عليه
رؤساء قومه ٠ ثم قالوا له ايها الملك الصالح ان عسكرنا هذا
لا بد له من صناع يكونون فيه معنا وان ارض مصر اكثر الناس
فى البلدان هم صناعا ٠ قال فبعث اليهم ذا القرنين كتابا ٠
قال فلما قراوا كتابه جمع اليه خمسة الاف صانع بعث اليهم
ذى القرنين ٠ فلما اتوه قال لهم ذوا القرنين ساحسن اليكم
ولا تروا معى الا الخير

قال فبقينا فيها خمسة ايام ٠ ثم سرنا نحوا مدينة سُمُرا
وهى مدينة فُنْدَاوِقة وذلك لما بلغه من عجائب امرها وان
مالكتهم هى امراة وان الحجار من سورها فيه ستة مائة ذراع

الكاعة اليذا واذا مساكنهم الغيران • فال ثم ان ذا الفرنيز امر ثلاث الف صانع من البنايين وامر الناس بجبذ [1] التراب والحجار وبنا لهم مدينة عظيمة وسماها مدينة الاسكندرية • فال [2] واقام فيها اربعة اشهر ثم انصرف الى ارض بابل

فال صاحب الحديث ثم ان الملك ارسكاليس ملك من ملوكه خلّفه فى مدينة من بعده كتب لذى الفرنيز كتابا وهو يقول له • اما بعد بلغنى مسيرك وما لقيت فى سفرك وما صنع الله باعدائك وما اعطاك من الظفر والنصر عليهم وما افتتحت من المدائن وذلك بعون الله وقد مكّنك الله ما لم يمكن لاحد فبلك فاحمد الله واشكره يزيدك من فضله واعمل الخير فان الايام منقطعة والدنيا فانية وانت تاركها لغيرك فبادر الموت 38 v فبل ان يفتحم * عليك وعسى بفضلك ان تقدم على فانى منتظر لقدومك فلا تغفل والسلام عليكم • فال فلما قرا ذا الفرنيز الكتاب امر بترحيل الجنود والمسير الى الموضع الذى فيه الملك ارسكاليس • فال فلما دخل عليه انزله فى احسن كرامة وانزل جنوده كذلك • فال فبقى معه ثلاثة اشهر • ثم ان ذا الفرنيز جعل يحدث الملك بما لقى • فال ثم فال له الملك يا ذا الفرنيز افرّ فى مكانك حتى ياتيك الموت

فال [2] ثم نادى ذوا الفرنيز فى جنوده فاجتمعوا حوله فاقام فيهم خطيبا وقال لهم ايها الناس اسمعوا قولى فانكم جنودى • فقال له والسمع والكاعة فليقول الملك ما احب • فال لهم ذو الفرنيز انى احب ان اوصيكم بوصية وانى احب ان اسير نحو المغرب لناتيه وندخل فى الظلمة حتى ناتى الى اخره ونبلغ اقصاه فانى دخلته اول مرة فلم يقض لى ان اجوزها

1 Por جبذ. Cfr. Dozy, *Supplément aux dict. ar.*, I, 170.

2 En trazo más grueso esta palabra.

فاقتتلوا قتالا شديدا حتى كلت الصواعد من القتال وتعرفوا وانضموا الكافرين الى المدينة ونزل ذا الفرنيز فى الابكاح بالقرب منهم * قال فلما كان من الغدا خرجوا الاعداء من المدينة يريدون لذى الفرنيز * قال فقسمت خيل ذى الفرنيز معهم الكريف ولم تعكيهم يصلوا الى الاخبية * قال وانضربت الكبول والابواف والانفار واختلط القتال بينهم واقتتلوا قتالا شديدا حتى الى اليل * قال ثم ان ذى الفرنيز صنع كمينا بالقرب من المدينة من نحو خمس الاف فارس * قال فلما جن اليل ارادوا الكافرين ان يتعرّفوا * قال فلم يتركهم اصحاب ذا الفرنيز الا انهم يتبعوهم بالقتال شيئا شيئا وجيش نمراف يريد يتعرّف ان يمشى للمدينة واصحاب ذا الفرنيز لا يتركهم الا يتبعوهم حتى انهم قربوا من الكمين الذى صنع ذا الفرنيز * قال فلما حسّوا الذين كانوا فى الكمين انهم قد قربوا منهم ولم يشعروا بهم خرجوا وضربوا وراءهم والضرب الاخر من امامهم * قال فتحيروا الكافرين وولّوا ظهورهم هاربين يريدون باب المدينة ففكعوا اصحاب ذى الفرنيز الذين كانوا فى الكمين الى الباب فلم يعكوهم يدخلوا فولّوا هاربين فى البرية * قال فاتبعهم ذا الفرنيز بالقتال يوما بليلتين وتركهم ورجع الى الذين بقوا * فى 38 ر المدينة وقال لهم هل تريدوا ان تودوا لذا الكاعة ام لا * فالوا له نعم يايها الملك * قال ثم انهم خرجوا وسلموا عليه واكاعوه وصنع معهم خيرا كثيرا وكان مات نمراف فى القتال والملوك الاخر كذلك ما قلت من خمسة وعشرين ملكا ما قلت الا سبعة وان من الخلف ما قلت منهم الا القليل

قال وبقى ذا الفرنيز فى ذلك المدينة خمسة ايام * ثم ارتحل من ذلك المدينة الى ارض كثيرة الانهار والاشجار وفيها خلقا كثيرة * قال فلما سمعوا بذكر ذا الفرنيز خرجوا الينا وادوا

وجلسوا فيه ٭ قال ثم ان نمراف كتب كتابا الى ملك الهند
والى ملوك كثيرة كانوا مصاحبين له وهو يقول لهم ٭ ان
لم تاتونى هذه الليلة وتعينونى على ذى الفرنين والا لا
تحسبونى الا اسيرا او ميتا وخارجا من ملكى فاذا اخرج الى
37 r انصرف اليكم * فهذه حاجتى عندكم والسلام ٭ قال ثم
انهم برّحوا فى ارضهم واحشدوا جمعا كثيرا ما لا يحصى ولا
يكاف وصفه واجتمعوا لمعاونة نمراف خمسة وعشرين ملكا تحت
يد كل ملك منهم خمسة وعشرين الف فارس واتوا الى مدينة
نمراف ٭ قال [1] فبينما ذا الفرنين قد نزل بعسكره امنا مكمئنا
على تلك النهر اذ اسرعوا اليه عيون وكوالع كان جعلهم على
مدينة نمراف ليلا كيخرج احدا من المدينة وكياخذ له احدى
شى ٭ ثم انهم اتوا اليه وقالوا له يا ايها الملك قد اتى لنمراف
من الجيوش ما لا يعد ولا يحصى وصفهم ولا يعلم احدا
عدتهم الا الله تعلى ٭ قال لهم ذو الفرنين واين هم ٭
فالوا له انهم دخلوا المدينة يخدون [2] على انفسهم ويستريحون
ساعة ٭ قال لهم هذا والله اريد انا ٭ ثم انه امر منادیا
فنادى فى العسكر ايها الناس يرحمكم الله ان مولاكم ذا
الفرنين يامركم ان تلبسوا السلاح وتتدرّعوا وتيسّروا للقاء الاعداء
فانهم قد تولّوا عليكم وان الله سيكفركم بهم ٭ قال
وتيسّروا القوم ولبسوا السلاح وركبوا الخيول ثم ان ذا الفرنين
قال لاصحابه امشوا بنا اليهم ولا تخافوهم فان الله معكم ٭
قال ثم انهم مشوا حتى فردوا من مدينة نمراف ٭ قال فلما
حسّوا بهم الكافرين ضربوا كبولا كانت لهم وخرجوا ٭ ثم ان
37 v ذا الفرنين ضرب الكبول والبوا*قات والانفار وانضمّوا للقتال

1 En trazo más grueso esta palabra.

2 De خدى, por اخذ. Cfr. Dozy, *Supplément aux dict. ar.*, I, 356.

حديد ثم وضع ذلك العمود فى الباب ٭ ثم قال اذا جاء
وعد ربى جعله دكا كان ذلك فى سنة ثمان مائة واربعة وستين
اذا اجتمع حوله خمسون ملكا بجيوشها ٭ ثم تحمل عليه
الخيل فتهدمه فتخرج الجيوش على عتبة الباب السفلى من
كثرة ما مر عليها من الامم ثم يخرج ملك فارس والعرب
مجتمعون خمسون ملكا فيقتتلون ويبدّدون بشر كثير حتى تملا
الارض من الدماء ٭ ثم تخرج جيوش اليُونانيّين ويدين لهم
الناس كلهم فلعل الناس يكذبون ما قلت فهم كذوا كذلك ٭
ثم انه قال لهم انظروا من ذلك الحجر كيف يجرى الدم على
الصفوات ٭ قال فنظروا اليه فاذا هو * بعين اشد حمورة من 36 v
الدم وهو يجرى على الصفا ٭ فقال لهم ذو القرنين كذلك
يجرى ويهرف الله دماء الناس ٭ قال فتعجبوا الناس من كلامه
ومما راوا ٭ قال ثم انهم ما زالوا يسئلونهم عن اشياء وهو
يعرفهم ٭ واذا بجواسيس قد اتوه وهم يقول له ان نُمْرُاف
ملك فارس بالجيوش يريد يبارزك ٭ قال [1] فقال لهم واين هو ٭
قالوا له انه هو على نحوا ثلاث فراسخ منك جالس ينتظرك ٭
قال فصاح ذا القرنين صيحة وركب فاجتمع لركوبه خمسين
الف فارس وقال اواه هذا والله يريد يبارزنى انا له ان شاء
الله ٭ قال فمشى حتى وصل اليه فاقتتلوا قتالا شديدا نحوا
خمسة ايام ٭ ثم ان الله ايّد لذى القرنين وافلع الى جيش
نُمْرُاف وعكوا ظهورهم ٭ قال فاتبعهم ذا القرنين بالسيف
يوما وليلة واخر نهار حتى الى العصر واحصره فى مدينته ٭ ثم
ان ذا القرنين قال لاصحابه امشوا بنا الى نهر بالقرب ونتغدوا
فيه ونستريحوا فيه ثم بعد ذلك ناتوا ونقاتلوا المدينة ٭ فالوا
له الراى ما ترى ايها الملك ٭ قال فانصرفوا الى ذلك النهر

[1] En trazo más grueso esta palabra.

وهم ياخذون المراة الحبلى فيجردونها ويأخذون نارا
ويوقدونها ثم يلقون تلك المراة فيه فاذا شوى ولدها فى بطنها
اخرجوها واكلوها وجميع ما فى بطنها • وهذا والله هم
يصنعون وليس فى الامم اشد كفرا وكلما من هولا القوم
وهم بلاء يبلى الله بهم لمن يشاء • فندب نستغيثوا بك
منهم يا ايها الملك • فال لهم ذا الفرنين اصبروا فليلا وهاهنا
اصنع بهم عجبا حتى انهم لا يكيفون ان يخرجوا عليكم •
فالوا له اصنع ما اراك الله فيهم • فال لهم انى جاعل هاهنا
بابا من حديد ونحاس يكون لمن بعدى حصنا وذخرا من
الامم • فال فامر بالحيس بثلاث الف رجل من صناع الحديد
وثلاث الاف رجل من صناع النحاس • فال فاذابوا النحاس
والحديد وعجن بعضه ببعض كمثل الكير • فال فاتى الى
ما بين الجبلين فصنع بها بابا كوله فى البناء ثلاثون ذراعا
وعرضه عشرة اذرع • فال وصنع لذلك الباب عتبة وجعلها
تحت البابين من الجبلين حتى ثبتت • فال ثم افرغ على
اكرافها الحديد والنحاس وجعل للباب من ورائه عوارض * من 36 r
حديد يثبتها حتى فبضت الباب • فال ثم [1] امر بخمسين الف
رجل فاغلفوا الباب وادخلوا اكوافه فى الجبلين وجعل عوارض
اخر من ورائه • فال ثم دعا بمسامير كولها عشرة اذرع
وغلظها فنكار ونصب رجل فى كل واحد • فال ثم سمرها فى
الباب وضربها مع العوارض وفال هذا يمنع خيل اهل الارض
جميعا وجميع الامم • ثم عقد الباب بحديد ونحاس وكتّف
على المسامير والعوارض بالنحاس المذيب والحديد • فال ثم
صنع فيلا من عشرين فنكارا فحمل بها العوارض • ثم صنع
مفتاحا من حديد له اثنا عشر بيتا • ثم عمل عمودا من

1 En trazo más grueso esta palabra.

وصلنا الى جبل شامخ • قال فمشينا فيه يومين حتى خرجنا
الى ارض تسمى سَيْدُوصْ • قال فتلقّانا اهلها بالهادايات
والبشارات * وادوا الينا الطاعة من قبل ان وصلنا اليهم • 35 r
قال ثم امر ذا القرنين مناديا ينادى لا تفسدوا زرعا ولا تقتلوا
احدا من اهل سَيْدُوصْ • قال ثم وصل ذا القرنين الى
المدينة وجلس فيها ثلاث ايام • قال ثم ارسل ذا القرنين
ورا مشائخ البلدة فاتوا اليه وسلموا عليه • ثم انه قال لهم
يقوم هذا الجبل العالى الى اين يصل • قالوا له ينتهى الى
البحر والى مدينة فارس والى ارض الهند وهو جبل لا يمشى
فيه الا بالخيل وبالسلاح مخافة من السباع فانها غزيرة • قال
لهم فليس وراء هذا الجبل امة • قالوا له نعم • قال لهم
ومن هم • قالوا له قوم يقال لهم الحَرَازْ وهم فى خلقتهم
اختلاف اناس هم زرق العينين ورؤسهم كرؤس الحمير • قال
واذا نساؤهم ليس كنسائنا وذلك ان المراة من نسائنا لها
ثديان وهم ليس لهم ثدى ونساؤهم اشد باسا منهم واشد
قتالا من رجالهم وذلك ان المراة منهم لها سكاكين كثيرة
فى ايديهن وفى اعناقهن وبين خواصيرهن فاذا كان القتال
لم يقدر احد ان يضع يده على عضو من اعضاء تلك النساء
الا وجدها بسكين فيه • قال ولباسهن الجلود المدبوغة اذا
اكلوا اللحم لم يطبخوها الا اكلوها حيا واذا اصابوا اداميا
اكلوه وشربوا دمه واذا مات منهم احد قسموه بينهم واكلوه
وهم ناس صلع لا ينزلوا * بمدينة من الادمّين الا هدموها 35 v
وهم اسرع [1] من الريح يقود الرجل منهم على دابته خمسة
رجال مربوطين ولا يعينه احدا وهم على الناس اشد عذابا لا
يحيوا ادميا ان مكنوا به وليس فى قلوبهم من الرحمة شيئا

1 A continuación, tachado, الرجل.

وقال يا رب ان هزمت فليس نهزم من قلة جيوش وانما يكون
ذلك من عندك فيرب انصرنى على اعدائى بحق اسمائك التامة ٠
قال [1] ثم دخلوا عليه روساء قومه وقالوا له ياايها الملك لا بد لنا
من صناع نحملوهم معنا ٠ قال فبعث ذا القرنين الى ملك
فارس وقال له انى اريد منك ان توجه لى سبعين الف صانع ٠
قال فجعل ذلك ٠ قال ثم ارتحل حتى انتهى الى ارض ما
بين الاحدى عشر بحر فنزل بها ٠ ثم ارسل الى القضاة والى
الحكام وقال * لهم هل عندكم من يجب عليه القتل ٠ 34 r
قالوا له نعم عندنا تسعة وثلاثون رجلا ٠ قال على بهم ٠
قال فلما حضروا بين يديه امرهم ان يدنوا من ذلك البحر ٠
قال فمشوا حتى دنوا منه على مقدار فرسخ ثم وقعوا فى
الارض موتى من شدة نتن ذلك البحر ٠ قال فلما راى ذلك
ذالقرنين علم انه لا يستطيع ان يدنوا من ذلك البحر ولا
يدخل فيه ٠ قال ثم ارتحلوا راجعين وساروا حتى انتهوا الى
الجبل الذى تطلع الشمس من خلفه فراى فى ذلك الجبل ناسا
ليس لهم حواجب ولا شعر ولا اشفار لعينين وهما اذا طلعت
الشمس دخلوا غيرانهم ولو لم يفعلوا ذلك لاحترقوا من شدة
حر الشمس ٠ قال ورايت فى ذلك البحر حجارة تسقط من السماء
اشبهها مثل جمور النار وليس على ارضهم دابة ولا انسان ان
يصيبه ذلك الا احترق ٠ قال ورايت انا ذا القرنين الشمس فى
عين حمئة تصير كاليل المكلم ٠ قال ثم ارتحلنا منها وسرنا
الى ارض عظيمة طولها مقدار خمسين فرسخا ٠ قال فجلسنا
فيها ما شاء الله تعلى ٠ ثم ارتحلنا حتى نزلنا فى جبل شامخ
يعرف بالجودى فاقمنا فيه زمانا ٠ ثم ارتحلنا ونزلنا فى ارض
يقال لها كراحوش ٠ قال ثم بقينا فيها شهرا كاملا حتى

[1] En trazo más grueso esta palabra.

تحت يديه وقد كانوا ادوا اليه الكاعة وهو ارسكاليس وكان من اعز الملوك عنده ٭ فاخبره بما كان من شانه وما لقى فى سفره ٭ فاجابه ذلك الملك وهو يقول له اما بعد فقد بلغنى مسيرك وما لقيت وما اعطاك الله من النصر على اعدائك وما استفتحت من المدائن وذلك بعون الله فاشكره يزيدك من فضله وبالله استعين وانت يا سيدى فبادر العمل فان الايام منفجعة عنك واعلم بان الموت نازل بك فعجل فى امورك والسلام عليك ورحمة الله تعالى

قال [1] ثم ان ذا القرنين دعا اشرف قومه وقال لهم ايها الناس اسمعوا قولى فانكم اشرفوا قومى وانتم ممن ينبغى ان اشيركم فى امرى ٭ قالوا له نعم يفعل الملك ما احب وليتكلم ٭ فقال لهم ذو القرنين انى اريد ان امشى الارض واعلم ما فيها من الملوك وكم تحت يد كل ملك من الارضين واريد * ان اسير الى بحر القمقوم واريد ان ارى فيه من 34 r العجائب ٭ فقالوا له ايها الملك اما ما اردت من المسير فى الارض فنحن نتبعوك وما اردت من سيرنا معك الى بحر القمقوم فانه بحر لا يستطيع ان يجرى فيه مركب وهو اشبه شىء بالفيحم منتنا فضيع الرائحة ولو كان فيه كافر لسقط من شدة رائحته ونتنه ٭ قال فلما سمع ذا القرنين ذلك منهم قال لهم لا بد لى من المسير اليه فمن شاء فليمشى ومن شاء فليقم لانى اريد ان اتى الملوك كلها ومن اراد منهم ان يبغى فسادا فى الارض فتلته واهلكته ومن رايت من الامم يبغى فسادا بنيت عليه سدا واوثقته ٭ قال فاعرض جنوده وعدّهم ووجد فيهم اثنين وثلاثين مائة الف فارس واما الرجال فلم يقدر على عدتهم ٭ قال فلما فرغ من عدتهم دعا الله وخرّ له ساجدا

[1] En trazo más grueso esta palabra.

33 r احدا من الانس ٠ فقالوا لنا ما خلقنا احدا الا ارضا * سودا
فيها مساكين الجن ٠ ثم انهم قالوا يا ذا القرنين اتعلم
انك وطئت ارضا لم يطاها احدا قبلك

قال فبقينا فيها ثلاثة ايام ثم ارتحلنا وسرنا حتى وقفنا فى
ارض يزعمون ان تخوم الارض من الجانب الايسر من المشرق
وانهم ليس خلقهم احد من الناس الا ارض ليس فيها شمس
ولا قمر ولا ياتيه احد الا هلك ٠ ثم اتينا الى بستان لهم
فرايا فيه من كل نوع من الثمار واذا فى وسط البستان هيكل
عظيم وكان يسمى بهيكل الشمس والقمر واذا فى الهيكل
صنم من ذهب وفضة قد رُصّع بالياقوت والجوهر واذا فى
البستان شجرتان ٠ فقيل لى ان تلك الشجرتين تتكلمان وكانوا
الناس فى كل عيد ياتون اليها ويجتمعون حولها وكانت
الشياطين تاتى وتدخل فى جوف الشجرتين فيكلمونهم من
داخلها فيظنون الناس ان الشجرتين هى الذى تكلمهم ٠
قال فامر ذو القرنين مائة رجل من اصحابه يدخلون فى
سلاحهم ويتدرعون ويدخلون فى جوف ذلك الهيكل ٠ فقال
له صاحبه الموكّل به انه لا يصلح ان يدخل الهيكل بسلاح ٠
قال فلما سمعت كلامه اصبت فى قلبى خشية ان يكون غدرا
على ٠ ثم انى امرتهم ان يدخلوا بسلاحهم ويحرسوا الى ٠
قال فدخلت انا فى اثرهم وسمعت هاتفا نسمع الصوت ولا
33 v نرى ما هو وهو يقول يا ذا القرنين انك * بالارض المقدسة
واعلم انه سيفتلك بعض من اصحابك فلا تسئلنى عن شىء اخر

قال فبقينا فيها يوما وليلة ثم ارتحلنا منها وسرنا من
عندهم عشر ليال فوقعنا فى مدينة عظيمة لا اقدر على وصفها
وكثرة اهلها ٠ قال فلما سمعوا بذكر ذى القرنين ادوا اليه
الطاعة وبعثوا له بالهدايا ٠ قال ثم انصرف ذو القرنين راجعا
الى ارض بابل ثم كتب كتابا الى ملك من ملوكه الذين كانوا

من ذلك البيت انك لم تكا الملك كله • انا صاحب هذا السرير المزخرف بالذهب والجوهر وانا رئيس الجن فارجع الى اهلك بالسلام واعلم انك لا تمر بارض الا خضع لك اهلها وتقهرها بسر من هنا

قال فارتحلنا وسرنا حتى اشرفنا الى ارض نحو المغرب كثير الاشجار خصيبة • قال فنزلنا فيها اياما حتى رأينا فيها عجائب • قال ورأينا فيها خلقا ذات اجنحة تكهر بالليل وتغيب بالنهار • قال فبينما نحن فى تلك الارض اذ بعث الله علينا ريحا عاصفة سودا • قال فلم يبق لنا دابة ولا فرسا الا اهلكته تلك الريح ولا بقى منا احدا الا ولصفته بالارض • قال ثم ارتحلنا الى جبل قريب منا فدخلنا فى كهوف * ومنازل فيها كانت للاوّلين 32 v ورأينا فى تلك الغيران خلقا عظيما فلما قربنا منهم فاذا هم ينكروا الينا فنمدوا ايديهم الينا فاذا هم يتحلّوا مثل الكفل فى الماء • قال فبقينا فى تلك الغيران ساعة • ثم نشات لنا سحابة سودا مظلمة شديدة الريح والبرد والرعد والصواعف والثلج تتساقط منها عليها كالورف فى يوم ريح عاصف • قال فاكلت علينا حتى ورد الرجل ما فى كفه ولم يبصر بعضنا بعضا ورأينا فى تلك السحابة نارا نافخة لها زفير وشهيف شديد فاكبفت علينا عشرة ايام بلياليها • ثم اثلجت علينا بعد ذلك ثلجا شديدا كمثل الجبال حتى مات منا خلف كثيرة من كثرة الثلج • قال ثم طلعت الشمس وكان حبسنا الثلج فى تلك الغيران ستين يوما وذلك فى زمان سمائم الصيف

قال ثم ارتحلنا وسرنا الى مدائن كثيرة لا احصيها ولا اعرف اسمها ورأيت فيها من العجائب ما لا اقدر على وصفه غير انى لم ادخلها ولا رأيت اهلها غير انهم حيث كانوا يسمعون خبرنا فياتون الينا ويودوا لنا الطاعة والخضوع ويحملون الينا الاموال والارزاق • قال فبلغنا افصاهم وسالناهم هل خلفكم

فال فسرنا منها راجعين وعلمت انى بلغت مكلع الشمس ورايت الشمس تكلع من ذلك الجبل على البحر العكيم ثم ترتفع وتكلع حتى تضىء على الدنيا • فال ورايتا من دون مكلع الشمس امة من الناس شفرا شهبا برشا كانما قد سُلخت وجوههم ليس على اجسامهم ولا على رؤسهم شعر • فال ورايت الشمس تغرب فى عين اشد سوادا من اليل يغلى كغلايان القدرة اذا وقعت الشمس تغرقعت من كل جانب

فال ثم سرنا راجعين قد رددنا وجوهنا [1] نحوا ارض بابل فسرنا حتى وقعنا فى جبال فمشينا حتى وصلنا الى جبل عكيم لا يعلم منتهاه الا الله عز وجل • فال ورايتا عليه هيكلا عكيما كوله مائة ذراع وارتفاعه مثل ذالك ورايتا عليه بابا وعلى بابه سفيفتين من ذهب • فال ذا الفرنين فلما رايته تعجبت منه • ثم فتحت بابه واذا فيه ثلاث سوارى من ذهب ورايت فيه الف وخمس مائة كرسى من ذهب واذا فيه بيت عكيم له الف كوّة من ذهب وفى كل كوّة صنم من ذهب والبيت مبنى بصفائح الذهب • فال فلما رايته تعجبت من ذلك وفى داخل البيت مذارة مبنية على * اربع فوائم ووقوفها سراج من ذهب موقود 32 r وفى وسط البيت سرير من ذهب مرصّع بالياقوت والجوهر كوله اربعون ذراعا وعلى السرير صورة رجل يتلالا وجهه مثل القمر وعليه ثياب منسوجة بالدور والياقوت • فال فلما نكرت ذلك كثر تعجبى منها ووقفت على الباب ولم اذن ان اكشف عن وجه تلك الصورة • فدعوت الله ان يكلعنى [2] على علم ذلك الرجل والبيت الذى لم ارا مثله من المشرف الى المغرب • فال فبينما انا حائر كذلك اذ سمعت صوتا يقول يا ذا الفرنين اخرج

1 Añadida al margen, de otra letra, esta palabra.

2 Añadida entre líneas, de otra letra, esta palabra. La corrección va, además, señalada al margen.

بيض وحمر ورايت فيها حميرا عكاما ورايت فى رؤسها فرونا كوالا كل فرن منها مسيرة ثلاث اذرع ٭ فال فحملت الخيل عليها فولّت هاربة فلم تدرك منها الا حمارا واحدا فقتلناه فاكلنا من لحمه فوجدناه كيبا فذلك هى حمير الوحش توحشت فى البرية *

31 r ٥ وليس تقرب الى ارض معمور ٭ فال ثم ارتحلنا من ذلك المكان وسرنا حتى اشرفنا على ارض فيها خلف غزيرة وهما فصار صلع لهم اذان مثل الاترسة العكام فاذا اراد احدهم ينام اخذ اذنه الواحدة فبسطها واخذ الاذن الاخرى ويتغطى بها واذا خرج لفتال او غيره جعل احدى اذنيه فدامه والاخرى من ١٠ خلفه وذلك هى لباسهم وهم فوم لا عفول لهم وذلك من فدرة الله تعالى ٭ فال فحملت الخيل عليهم فولّوا هاربين الى كهوف لهم

فال فبفينا فيها حتى الى اخر النهار ثم ارتحلنا وسرنا حتى وفعنا الى ارض سودا اشد سواد من الفدرة ليس فيها ساكن ولا فيها من ولد ادم احد واذا فيها غربان ورؤسها بيض ١٥ وارجلها خضر واجنحتها صفر وريشها من كل نوع من الالوان وليس فيها ادمى ورايت فيها اشجارا ليس عليها ورف ولا لها ثمر وعليها كيور حسان كامثال الفيلة الكبار لم يرا الراؤن احسن منها جمالا وكمالا كانها الشمس تطلع من رؤسها وتسمّى تلك الكيور الموثبات ٭ فال فبفينا فيها اربعة ايام ثم ٢٠ ارتحلنا منها وسرنا فمشينا نحو تسعين يوما بلياليها حتى وفعنا فى ارض تسمّى فُوَايِيا واذا على تلك الارض كيور عكماء احداهما يتكلم بالرومية والاخر لا يتكلم ٭ فال فتكلم الكبير وفال لى 31 v يا ذا الفرنين فد وكلت ارضا لم يكاه احدا فبلك * وان هذا الارض هى افصى الارض من نحو المشرف وليس من خلفها الا ٢٥ هذا الجبل الذى تطلع الشمس من خلفه وهذا البحر الاعظم فارجع الى خلفك

صياحا وضربا قد وقع فى العسكر • قال فاشتد الضرب والصياح ويسمع الضرب والقتل ولا يرى من هو الضارب • قال ثم سمعنا مناديا ينادى اياكم لا يقطعن احدا منكم من هذه الشجرة ولا يقرب الى شى منها والا هلكناكم اجمعين • قال ورايت على الشجرة كبيرا عظيما وهو قد رقرب على الشجرة • قال فامر حينئذ ذا القرنين وقال اصحابى اياكم لا تمسّوا من هذه الشجرة شيئا ورودّوا هذا الذى سقتم الى موضعها • قال ففعلوا كذلك فارتفع الضرب • قال ورايت فى ذلك النهر حجارة تراها فى الماء اشد سوادا من الليل فاذا اخرجتها من الما صارت اشد بياضا من اللبن فاذا عرضناها الى الشمس صارت اشد حمرة من الدم

قال وبقينا فيها يوما وليلة ثم ارتحلنا منها وسرنا حتى وقعنا * على البحر الاعظم الذى يكوف بالدنيا فراينا فيها ارضا خضرا اشد خضرة من البقل فاذا اهلها ليس لهم رؤس واعينهم وافواههم فى صدورهم وكلامهم ككلام الكيور وقامتهم الكمأة وزن كل كمأة منها عشرون رطلا وعقولهم كعقول الصبيان اذا مسست احدهم او ضربته بشىء يبكى مثل ما يبكى الصبى الصغير وهم عراة حفاة لا علم لهم بشىء من الاشياء وهم كامثال البهائم • فبقينا فيها يومين ثم ارتحلنا وسرنا حتى وقعنا الى البحر الاعظم مرة اخرى الذى يكوف بالدنيا • قال وراينا فيها ناسا وليس هم بناس وهم صلعا حمرا برشا ليس لهم سترا • قال فهجموا بعض اصحابنا واخذا منهم عشرة وذهبوا بهم فى البحر • قال فلما تغيبوا فى البحر راينا البحر يغلى كغليان القدرة وارتفع لهم اصوات من ذلك البحر وجلبة شديدة حتى كننت ان اهل المشرف والمغرب سمعهم فتغيبوا عنا • قال فبقينا فيه ثلاثة ايام ثم ارتحلنا منها وسرنا حتى اتينا ارضا كثيرة الغيران فيها اشجار

فال فاقبلت تمور نحونا • فال فنادیت فی العسکر البسوا السلاح وشدوا علی خیولکم فاذا هم لا یهبوها ولا هی کذلک لا تنفر منهم • فال فامر عند ذلک ذی الفرنین بامراة من تلک الناس الکفار فجردوها واخرجوها الی تلک الدابة • فال فلما عاینت المراة حملت علیها حملة فقتلتها وجعلت تاکل من جوفها حتی شبعت منها • فال فلما شبعت ولت هاربة • فال فحملوا علیها بالخیل والسلاح فقتلوها باذن الله وکانت تلک الدابة الذی کتحبس النهر ساعة وتترکه ساعة

فال ثم ارتحلنا من ذلک النهر حتی وصلنا الی ارض حمراء فاذا فیها ناس لهم ارجل کوال یضعف الوصف عنها کانها خشب سود محترقة لا یفقه احد کلامهم وهم لیس لهم ماء ولا کعام ولا مسکن الا الغیران یتشردون فی البریة کانهم سباع • فال فلما دنونا منهم بادوا یقاتلونا بالحجارة • فال فحملنا علیهم فقتلنا منهم خلقا کثیرا فدخلوا غیرانهم وکهوفهم وکانت غمافا فامتنعوا منا فنکرنا ارجلهم فاذا منها کرجلی البقر ومنها کرجلی الحمیر ولهم عین واحدة وارجلهم کوال فی کول کل رجل مقدار ستین ذراعا ولا یفقه کلامهم وهم مثل العصافیر فی کلامهم

فال فبقینا فیها لیلة واحدة • ثم سرنا من عندهم حتی نزلنا فی ارض * لیس فیها حجر ولا جبل الا ارضا مبسوکة فاذا فیها قوم رؤسهم کرؤس الکلاب • فال فلما نکروا الینا هربوا فلم نقاتلوهم وترکناهم وانصرفنا الی ارض فیها نهر عظیم وعلی شاکیه شجرة عظیمة تتکاول حتی الی نصف النهر وهی شجرة رائحتها افواح من المسک • فال فمشوا رجال من جیش ذا الفرنین فقطعوا غصنا منها واتوا به الی ذی الفرنین • فال ذا الفرنین فلما اخذتها فی یدی وشممتها فاذا رائحتها افواح من المسک • فال فتعجبت منها فبینما انا کذلک اذ سمعت

الامين جبريل فاخذه وحمله واكلفه بين اصحابه فى اسرع من
كرفة العين * ثم قال ارفع راسك يا ذا القرنين * فرفع
راسه فاذا هو [1] بين اصحابه * قال فحمد الله واثنا عليه

29 r قال [2] صاحب الحديث * ثم ارتحلنا وسرنا الى غيضة فيها
نهر عكيم وانك اذا بعدت من النهر تسمع ضجيجا وصياحا
واذا قربت منه لا ترى شيئا * قال فدخلنا فى الغيضة فاذا
فيها انهار واشجار من كل نوع * قال فرايت فيه امة من
الناس حفاة عراة سود الاخلاف وهما اشد سواد من الغربان
ولهم انياب مثل انياب الكلاب وبايديهم المزارف وهم ياكل
بعضهم بعضا ياكل القوى منهم الى الضعيف لباسهم
شعورهم وهم اكثر البشر وارضهم سودا اشد سواد من الليل
المظلم وهم قد استعدوا للقتال * قال فلما دنونا منهم
قاموا الينا بالصياح وحملوا علينا حملة وقتلوا منا خمس مائة
رجل * ثم حملنا عليهم بعون الله وايدنا الله عليهم وقتلنا
منهم فى حملة واحدة عشرين الفا وولوا هاربين الى
مدينتهم * قال فانصرفنا ورائهم فخضعوا الينا واكاعونا
وصالحناهم على خراج يودونه الينا فى كل عام وجعلنا
عليهم رجلا منهم وبقينا فيهم يوما وليلة

ثم ارتحلنا منهم وسرنا الى نهر عكيم على شاكيه انهار
كثيرة واشجار غزيرة وفاكهة فى تلك الاشجار * قال ورانا فى
ذلك النهر شيئا عجيبا راينه يجرى ساعة ويبيس ساعة * قال
فتعجبت من ذلك واقمنا فيها اياما ولم يكن لنا كعام غير
تلك الفاكهة * قال ثم خرجت من ذلك النهر دابة كريهة
29 v المنكر * شديدة الصفرة عكيمة الخلف لها شعر كشعر الخنزير *

1 Encima de esta palabra y entre líneas: به.

2 En trazo más grueso esta palabra.

البحر • ثم قال له الملك هل تريد يا ذا القرنين اريك من
عجائب هذا البحر • قال له والله ما دخلته الا انى ارى من
عجائب ربى وقدرته • قال فنادى الملك عند ذلك بدابة من
دواب البحر وقال لها سر امامى يا دابة باذن ربك ويكون سيرك
كالريح • قال فسمع ذا القرنين على راسه دويا • قال
فرفعت راسى فرايت دابة عظيمة تخطر وهى مثل الجبل الشامخ
وهى تمشى * كمثل الريح • قال فنظرت اليها حتى توارت 28 v
بالحجاب • فقال له الملك هل رايت شيئا يا ذا القرنين • قلت
له نعم ولكن هل فى البحر دابة اكبر منها • قال له الملك
والذى شرف محمدا صلى الله عليه وسلم على جميع الانبياء
لقد فى هذا البحر دابة تدخل هذه فى منخرها ولا تشعر بها •
فقلت له ارنى تلك الدابة • قال فنادى الملك مرة ثانية • قال
فرايت البحر ينفتح من ورائها مقدار الف فامة • قال فخطرت
امامى واذا انظر اليها وهى تخطر كمثل البرق الخاطف • قال
فلما كان على راس ثلاثين يوما نظرت واذا ذنبها يخطر وهى
قد صعبت بالخطور • فقال له الملك يا ذا القرنين كم بقى من
اجلك الذى[1] وعدت اصحابك به الذين ينتظرونك على شاطى
البحر • قال له يافد[2] تم وازداد عليه ثلاثة ايام • قال له
وهل تعلم كم بينك وبينهم • قلت له لا • قال لى بينك
وبينهم مسيرة سبعين عاما • قال فخرّ عند ذلك ذا القرنين
ساجدا لله تعالى فقال له الملك اعلم يا ذا القرنين انك ستصل
فى يومك هذا الى قومك عند وقت الظهر فقلت له وكيف يكون
ذلك وبينى وبينهم مسيرة سبعين عاما • قال ثم ان ذا
القرنين خر مغشيا على وجهه فى الارض • فلما غشى عليه

1 Ms. الذين.

2 Cfr. supra, pág. ١٣, l. 25.

لهم فان اتيتكم والا فتوكلوا على الله ٠ ثم اخذ ما احتاج اليه وسار خلف السموات والارض فى بحر لم تجرى فيه سفينة فكر وفعر فى اخر الارض السابعة واذها هذه البحار الستة التى انشقت منه ٠ قال وكان معه ثلاثة عفاريت ٠ قال فلما حمل فى لجج البحر مشا فيها عشرة اعوام فلم يرا برا ٠ قال فلما راى ذلك سرّح عفريتا لكى يرى الارض بنزوله ٠ قال ثم سار العفريت يهوا فى الارض مسيرة عشرة ايام ٠ قال ثم انصب العفريت الى البحر حتى غاب فى الكلمة ٠ ثم سرّح عفريتا ثانيا ٠ ثم انصب الى السفينة ومن فى السفينة الى الارض ٠ ثم رفع راسه ذى القرنين الى ما دونه فراى جزيرة حمرا فى تلك الارض ٠ قال فلما خرج الى تلك الجزيرة فذهب البحر بالسفينة فالكمها بالجبل فكسرها ٠ قال فلما راى ذو القرنين ذلك * دخل فى 28 r تابوت له قد كان استعمله للصيدات فدخل فيه وانصب فى البحر ٠ قال فلم يلبث البحر والامواج تتلعب به نحوا ثلاثة وسبعين يوما من مكان الى مكان حتى اكل الماء ذلك التابوت ولم يبق فيه الا مثل فشرة البيضة ٠ قال فاوحى الله الى ملك البحر عند تمام الثلاثة والسبعين يوما ان ياتى ذا القرنين فينجيه مما هو فيه قبل ان يغرق فى البحر ٠ قال فاقبل عند ذلك ملك البحر فسلم عليه ٠ فقال له ذو القرنين من انت ٠ قال له انا ملك البحر قد وكّلنى ربى بالبحر وبكل موجة تجرى فيه واعلم يا ذا القرنين ان تابوتك قد رقّ ولم يبق فيه الا مثل فشرة البيضة الداخلة ٠ ثم قال له الملك ليس وصلت لك ملوحة البحر ٠ قال له لا ٠ قال له الملك والذى نفسى بيده لو انى تاخرت عنك كرفة عين الا وانخرف تابوتك وهوا بك البحر الى الكلمة والريح ثم لا يبلغ فعره مسيرة خمس مائة الف عام ٠ قال فاخذ عند ذلك لذى القرنين هم شديد من اجل التابوت ٠ ثم قال له الملك لا تخف فان الله منجيك من هذا

الحكم وهو الحكيم الخبير ◦ فال ثم سار ذا الفرنين شهرا كاملا حتى اتا فرية ما كان ادوا اليه الكاعة ◦ فال ثم انه امرهم بالمعروف ونهاهم عن المنكر ◦ فال فبينما هو كذلك يواعظهم اذ التفت الى كرب الفرية فراى فيها شيخا قاعدا بيده عصاة وفدّامه حفرة فيها من العظام ما لا يحصى وهو يقلبها بالعصى ◦ فال فلما راه ذا الفرنين عجب منه ◦ فال فاتى اليه ذا الفرنين وسلم عليه وفال له يا شيخ ◦ فال له ما تريد ◦ فال له ولم تصنع كذلك بعصاك ◦ فال له الشيخ هذا اصنع منذ اربعين سنة على سبب ان اعرف عظم الشريف من عظم الوضيع والحر من العبد ◦ فال فلما سمعه ذو الفرنين عجبه كلامه وفال له يا شيخ اتريد ان تصحبنى ◦ فال له نعم ولكن انى اريد منك ثلاث خصال ان ضمنتها لى صحبتك ◦ فال له ذوا الفرنين وما هى ◦ فال له الشيخ هل تقدر ان تعجل امرا اراد الله تاخره ◦ فال له لا والله ولا لنفسى ◦ فال له الشيخ وهل تقدر تاخر امرا اراد الله تعجيله ◦ فال له لا [والله] ولا لنفسى ◦ فال له الشيخ فهل تقدر ان تحول بينى وبين الموت اذا نزل بى وبك ◦ فال له ذو الفرنين انا * وانت وجميع الخلف بالسوية فى ذلك ◦ فال له الشيخ فما اصنع بصحبتك والله لا اتبعك شبرا واحدا 27 v

فال [1] ثم رجع الحديث الاول واعلمه انه ما بلغ احدا مبلغ ذى الفرنين ولا علم ما فى البر والبحر من المخلوفين الا هو ◦ فال فلما علم ذلك فال لاصحابه انى لانكرت الى هذا البحر المحيك ما حاله ومن ملكه وما فوفه وما تحته ◦ فقال له اصحابه انا نحن لا نستكيع على ذلك ◦ فقال لهم انى اسير على بركة الله ويكون ميعادى بينكم الى مائة ليلة ◦ فال

[1] En trazo más grueso esta palabra.

26 v ياجوج * وماجوج ٭ قال ثم اتى على القوم الذين ليس
لهم من دون الشمس سترا وهم من ذرية ادم وهم اكثر
عددا من العرب والعجم وهم خلف ليس لنسائهم فروج ولا
اليهم ادبار وروسهم اشد سواد من الغربان وهم قوم
يرعون فى الجبال العشاب فيخرج خلاهم من افواههم وينكح
نساؤهم فى اعينهم يعنى اجتماع معهم ولهم بين اعينهم
سجّة [1] تنقبض وتنتفخ ومن ذلك المكان يلدن اولادهن ٭ قال
ويضعف فى كل سنة مرّتين ذكر وانثى ولا يموت احدهم دون
مائتين سنة راجع الا اكثر لا اقل وهم عراة لا يتصدّعن ولا
يهلكه حر ولا برد وهى جلودهم مثل الجلود المدبوغة ٭ قال [2]
صاحب الحديث اذا توجّع احدهم شيئا ليس له بعد التوجع
الا الموت ٭ ثم انه اتى على قوم يقال له تارس ليس لهم
ستر من الشمس وهم عراة [3] حفاة بالليل والنهار وهم
يتناكحون فى الصحارى ليس لهم حياء قد نزع منهم العقل
وهم برجل واحد وعين واحد ونساؤهم كذلك وفى وجوههم
شعر اسود كويل يعقدونه خلف ظهورهم اصابعهم من تسعة
تسعة لم يضحك احدا منهم فك ٭ قال فلما راهم ذو القرنين
ضحك منهم ٭ قال فسالوه فاذا كلامهم مثل الخطاف ٭
فبهّم الله لذى القرنين كلامهم وهم يقولون له مم ضحكت
اما نحن خلف مخلوقون ٭ قال ثم رجع من بعد ذلك وسدّ
27 r على ياجوج وماجوج * مرة اخرى بحائط من ظفر طوله خمسون
ميلا ٭ قال ثم صعد ذا القرنين فى ظهر الحائط ونادى باعلى
صوته يا ياجوج وماجوج هاهنا ربكم الذى خلقكم واشار بيده
نحو السماء فاسمعوا قولى واطيعوا الله الذى لا اله الا هو له

1 Por شجّة. Cfr. Dozy, *Supplément aux dict. ar.*, I, 728.

2 En trazo más grueso esta palabra.

3 Ms. حراة.

النحاس زبرا زبرا ٭ واحل الله له نكاح الجن والانكاح الى
الانس ٭ وكان له شرك من الانس وشرك من الجن ٭ واما
ذا القرنين فسخرت له ملوك الارض شرقها وغربها ٭ وبنا سدا
بين ياجوج وماجوج ٭ ودخل الظلمة مرتين ٭ ودخل البحر
الاعظم ورا ما بيه من الذاوب العظام ودخل فى التابوت
وهوى به التابوت مقدار ثلاثة اليه فرسخ ولا فزع ولا هاله فردّه
جبريل من مقدار ثلاث اليه فرسخ ولو تركه لمضى الى اخر ذلك
البحر الى العين الذى تغرب فيه الشمس فتوسك جهنم 26
وسار حتى اخذ بناصية الشمس وفرنها حين ارادت تغرب وكلّمها
وامرها بكاعته واذن لها بالسير فسارت معه ودخل العين الذى
تغرب فيه فسار فيها مقدار سبعين فرسخا حتى انصبّ الى بحر
لا يدرك منتهاه ابدا فزفر به البحر زفرة فاذا هو من الجانب
الاخر ٭ فاتى على القوم الذين ذكرهم الله فى كتابه الكريم
ووجد عندها قوما وكانوا ثمانين فتى من الجن قد تمردوا فى
الارض فلما سمعوا بسير ذى القرنين هربوا منه الى جانب المغرب
فسار اليهم فاكاعوه وحكم بينهم بما انزل الله وقال اما من
ظلم فسوف نعذبه ثم يرد الى ربه فيعذبه عذابا نكرا واما
من امن وعمل صالحا يعنى التوبة بعد المعصية فله جزاء
الحسنى يعنى الجنة وله عندنا فى الدنيا احسن المجازات
وسنقول له من امرنا يسرا يعنى الصفح والعفو واتى على
اشرهم فقتلهم والفاهم فى البحر فاكلتهم ذاوب البحر وتابت
طائفة منهم فخلا سبيلهم ٭ فارتحل عنهم وسار حتى اتا
ارضا ذات انهار فاذا فيها قوم ليست لهم وجوه انما هم
مثل الكيور لهم اصابع مثل النخيل الطوال ٭ قال فلما نزل
عليهم اذوا اليه الطاعة ٭ قال واذا كلامهم كصلاب الخيل
يعنى صهيلا ٭ قال وكان فى تلك البلدة شياطين كفار فلما
سمعوا بذكر ذى القرنين هربوا كلهم الى وراء البحر الذى وراء

اذا انت مت وانما اعكاك صاحب الصور الحجر على مثال هذا ٠ قال فتعجبوا القوم من كلامه وقال له صدقت ٠ قال ثم رجع ذو القرنين فى تلك الكلمة وهو يريد الرجوع فكانوا قومه يمشون خلفه ويسمعون خشخشة تحت حوافر الخيل ٠ فقالوا له ايها الملك ما هذه الخشخشة التى نسمعوا تحت حوافر خيلنا ٠ قال لهم ذو القرنين هذا شى من اخذ منه شيئا قليلا ندم ومن اخذ منه كثيرا ندم ٠ قال فاخذته كائنة منهم وتركته كائنة منهم ٠ قال فلما برزوا الى الضوء فاذا به جوهر ويافوت وزمرّد اخضر ٠ قال فندمت الكائنة الذى لم تاخذ شيئا وندمت ايضا الكائنة الاخرى التى لم تاخذ منه اكثر ٠ قال رسول الله صلى الله عليه وسلم رحم الله اخى ذا القرنين * دخل الكلمة راغبا وخرج منها زاهدا اما انه لو خرج منها راغبا ما ترك فيها حجرا الا واخرجه

قال[1] حدثنا ابو الحسن عن عبد الله عن سعيد عن سويد عن عبد الواحد عن يزيد البصرى عن ابى هريرة عن رسول الله صلى الله عليه وسلم انه قال دخل على رجل فقال يا رسول الله اسليمن بن داوود اعظم ملكا ام ذو القرنين ٠ فقال رسول الله صلى الله عليه وسلم كلاهما قد اتى عجبا ٠ اما سليمن بن داوود فاعطى مفاتيح الريح وسخرت له ولو عصته لعذّبها ٠ وسُخرت له الشياطين كلها يغلّ ايديهم ويقيد ارجلهم ويسجنهم فى سجن من حديد كان له ولو عصوه لعذبهم بالقتل والصلب ٠ وسخرت له الطير ولو عصته لعذبها بالذبح ونتف الريش ٠ وسخرت له دواب الارض يعلم كلامها ٠ وصب الله له عين الفكر وهو النحاس يخرج ذايبا من جبل الشام واصله فى بحر الروم فضربت له الشياطين

[1] En trazo más grueso esta palabra.

وان فيه علما كثيرا ٭ فال فاخذ ذا الفرنين الحجر وافبل راجعا
حتى وصل الى اصحابه ٭ فال فحدثهم بما راى فى الكلمة
وحدّثهم عن الحجر وعن صاحب النفخ فى الصور وحدثهم
عن الكبير ٭ ثم فال لهم على بميزان ٭ فال فاتوه بميزان
ووضع الحجر فى كفّة الميزان ووضع فى الكفة الثانية حجرا
اخر ٭ فال فلم يعتدل فى الوزن وكان الذى اعكاه صاحب
الصور اثفل من الاخر ٭ فال فلم يزالوا يجعل حجرا بعد حجر
والحجر الذى اعكاه صاحب النفخ فى الصور اثفل ٭ فقال
للعلماء ايكم ياتينا بتاويل هذا الحجر ٭ فال فلم يتكلم
احدا ٭ فال صاحب الحديث وكان الخضير عليه السلام فى
ناحية لا يتكلّم فقال له ذوا الفرنين يا خضير هل عندك علم
من هذا الحجر ٭ فال الخضير نعم ناولنى الحجر ٭ فال فناوله
الحجر ٭ فال فاخذ الخضير الميزان وجعل الحجر الذى اعكى
صاحب النفخ لذى الفرنين فى كفة الميزان * ثم وضع فى ٢٥ ر
الكفة الاخرى حجرا صغيرا وكفّا من تراب ٭ فال واعتدال
الميزان بذلك واستوت الكفتان جميعا ٭ فقالوا العلماء يا سبحان
الله ما لنا بتاويل هذا الحجر من علم لقد [1] وضعنا معه الف
حجر فلم يعتدل بها ووضع الخضير حجرا افل منه وقبضة من
تراب فاعتدل بها والله ان هذا لعكيم الشان والله الموافق
للصواب ٭ فال فقام عند ذلك ذا الفرنين وقال يا خضير
اخبرنى بتاويل هذا الحجر ٭ فال له نعم ايها الملك انك ملكت
الارض شرقها وغربها فلم يكفيك شىء حتى تناولت الكلمة
واردت ان تشرب ماء الحيوة وسرت حتى وصلت الى صاحب
النفخ فى الصور ٭ فال له ذو الفرنين صدقت ٭ فقال له
الخضير والله يا ذا الفرنين ما يشبع عينيك الا التراب والحجر

[1] Añadida posteriormente esta palabra.

ليال ٠ فال ولم تكن كلمة وانما كانت كهيئة الضباب ٠ فال
وان ذا الفرنين صار فى كلمة ككلمة اليك فال فمشى فيها
ثلاثة اشهر حتى خرج الى ارض ذات نور ليس فيها شمس ولا
قمر ولا نجم يجرى ٠ فال فراى فيها خلقا لا يقدر على وصفهم
الا الله سبحانه ثم تركهم وانصرف الى نواحى الابكاح واذا
بعمود يابس واذا عليه كائن شبه الخطّاف ٠ فقال له الكائن
من انت ٠ فال له انا ذا الفرنين ٠ فقال له الكبير ما كفاك
وما وراءك حتى وصلت الى هذا المكان الذى انا فيه وتناولت
الكلمة لكن اسئلك عن اشياء ٠ قال له ذو الفرنين اسئل عما
شئت ٠ فقال له الكبير هل كثر بنيان الحصون وشهادات
الزور ٠ فال له نعم ٠ فال فانتفض الكبير وانتفخ حتى سدّ
ما بين الخافقين ٠ فال له الكبير هل فى التوديب عندكم ٠
فال له نعم ٠ فال فانتفخ حتى ملا تلك الارضين وهمّ ان
يقزعنى ٠ ثم فال لى هل تُركت شهادة ان لا اله الا الله ٠
فلت له لا ٠ فال فانضمّ عند ذلك ثلثه ٠ فال هل تُرك
الغسل من الجنابة ٠ فلت له لا ٠ فال فانضمّ عند ذلك
ثلثه ٠ فال له هل تركت الصلاة المفروضة ٠ فلت لا ٠ فال
فانضمّ ثلثه حتى عاد الكبير كما كان اول مرة ٠ ثم فال يا ذا
الفرنين انصرف امامك ٠ فال فمضيت واذا بشاب شاخص *
ببصره الى السماء وهو فد فدّم رجله الواحد واخّر الاخرى واضع 24 r
يده على فاه ينتظر متى يومر بالنفخ فى الصور ٠ فال فسلم
عليه ذى الفرنين فرد عليه السلام وفال له الشاب من انت ٠
فال له انا ذو الفرنين ٠ فقال ما كفاك وما وراءك حتى وصلت
الى وتناولت الكلمة ٠ فال ذو الفرنين ومن انت ٠ فال انا
سرافيل صاحب النفخ فى الصور فد فدّمت رجلى الواحد واخرت
الاخرى واذا شاخص ببصرى الى السماء انتظر امر ربى ٠ فال ثم
انه تناول الى الارض واخذ حجرا وفال لى خذ هذا الحجر فزنه

ذلك السد ٭ فقال لهم اتونى زبر الحديد ٭ فاتوا به حتى اذا ساوا بين الصدفين [1] يعنى بين الجبلين ٭ قال انفخوا فيه ٭ قال فنفخوا فيه حتى صار نارا ٭ قال فجعل ذا القرنين يضرب من الحديد [2] مع النحاس والرصاص وجعل يضرب بعضه فوق بعض ٭ ثم قال لهم اتونى افرغ عليه فكرا فما اسكاعوا ان يكهروه وما استكاعوا له نقبا والفكر هو الصفر قال فاتوه بالصفر فجعل يذيبه ويصبه فوق الحديد والرصاص والنحاس بعضه ببعض وصار كانه واحد ٭ قال فافرغ كذلك حتى ساوى بين الصدفين وترك ياجوج وماجوج يموج بعضهم فى بعض ولم يستطيعوا الخروج وهما كل يوم يحيلون على نقب ذلك السد فليس يكيفون الى ان يشاء الله

قال ثم انصرف ذو القرنين بجنوده من ذلك المكان وقد خضعت له الملوك ودانت له البلاد شرقا وغربا وبلغ منتهى الارض واكرافها حتى لتلك الظلمة وذا القرنين كيريد يكلب عين الحياة ٭ قال فلما راى ذا القرنين انه قد يدخل فى الظلمة اعطى للخضير يافوتة بيضا وقال له اذا غمّتك الظلمة وتعرف الناس فارمى هذه اليافوتة وان الناس يتبعون ضوءها فان وجدت تلك العين عسى ان تعلمنى بذلك ٭ قال ثم صار ذا القرنين فى مقدمة العسكر ٭ قال فلما وصلوا الى الظلمة غاب بعضهم عن بعض ٭ قال فلم يدرى الخضير اين يتوجّه فرمى اليافوتة فاذا هى على شفير العين عين ماء الحياة ٭ قال فنزل الخضير ونزع ثيابه ودخل العين ثم * اغتسل فيه وشرب منه ٭ قال ثم انه صار ولبس ثيابه وخرج وركب جواده وصاح فى جنوده واتبعوه ٭ قال فسار فى تلك الظلمة مقدار ست 24 r

[1] Tras esta palabra, tachado, قال انفخوا.

[2] Las dos palabras, de la misma letra, pero añadidas posteriormente, al margen.

انى احب ان تزودنى زادا اتقوى به على سفرى فانى لم اكل
23 r منذ اثنى عشر يوما * فال له الملك انكلف ايها الانسان فان
الله فوّاك على الصعود الى هذا الجبل من غير كعام ولا شراب
هو فادر ان يردك الى اصحابك فانكلف فانك لن تستكيع ان
تاكل شيئا هاهنا * فال له ذو الفرنين لا بد لى من زاد الى
ذلك الجبل الذى تكلع الشمس من خلفه * فال ثم ان الملك
مس بيده الى راس الجبل فتناول منه كهيئة عنقود من عناب
فاعطاه لذى الفرنين وفال له كل منه حبة فانك لا تجوع ولا
تعطش واحملها الى اصحابك فاذا جاعوا فاطعمهم منها
فانهم يشبعون ولا يتنفص منه شىء ابدا

فال ثم انصرف ذو الفرنين وسلّم على الملك وانصرف راجعا
فى الكلمة فسار منها على الماء [1] حتى انتهى الى ضوء الشمس
بعد ما مشى على الماء اثنى عشر يوما بلياليها حتى انتهى الى
ياجوج وماجوج * فال فلما انتهى الى شاكى البحر وهو معه
اصحابه شكوا الى ذى الفرنين هولائك الفوم الذين كانوا
بالفرب من ياجوج وماجوج وشكوا اليه وفالوا له انهم كانوا
عاد يخرجون اليهم فى اول الربيع فلا يتركون لهم خضرا الا
اكلوها وفسدوها * فال فاستاعاثوا بذى الفرنين وضجّوا اليه
باعلى اصواتهم ففالوا له نحن نجعل لك خرجا على ان تجعل
بيننا وبينهم سدا واعلم يا ذا الفرنين ان ياجوج وماجوج
مفسدون فى الارض [2] * فال لهم عند ذلك ذى الفرنين ما
مكنى فيه ربى خير فاعينونى بفوة اجعل بينكم وبينهم ردما
مرة اخرى ليلا لا يكون لهم حيلة بالخروج الا اذا اراد الله تعلى *
23 v فال ففرحوا هولائك الفوم حين راوا * ذا الفرنين يعمل لهم

1. Antes de esta palabra, الكلمة, tachado.
2. Tras esta palabra, tachado, وهل نجعل لك.

خلفه وجعل كل شى من ما يرى الخلف والانعام والكير
والوحوش والماء والارض والعرش والكرسى فجعل ذلك كله فى
قبضته كمثل حبة خردل فى كف رجل هل تثقل عليه الحبة ٭
قال حينئذ ذا الفرنيس سبحن الله ربى لا اله الا هو عليه توكلت
وهو رب العرش العظيم ٭ قال ذا الفرنيس فقلت له اخبرنى
ما يكون من امرى ٭ قال له الملك اما انت فسيصلح الله على
يديك شيئا كثيرا واما هؤلاء الامم الذين هم اكثروا البشر وهم
ياجوج وماجوج فسيهلكهم الله بدابة يراسلها الله عليهم
وخلف هؤلاء القوم قوم يقال لهم النعاشيون ليس خلقهم
الا الهوا والريح ٭ واعلم يا ذا الفرنيس انك سلكت موضعا لم
يسلك * احد قبلك فلا تفتخر ولا تتعظم فى نفسك فانك اذا 22 v
فعلت ذلك سلّط الله عليك اهون خلقه واضعفهم فيكسر همتك
اسرع من كرفة العين ٭ قال ذا الفرنيس فقلت له هل يكون
عندك علم من الليل والنهار كما هو عندنا ٭ قال له الملك
لا انما يكون ذلك عند ولد ادم خاصة ٭ قلت له فهل تاكل
او تشرب او تنام ٭ قال الملك سبحن الله ما كطعام الملائكة
وشرابهم الا تسبيحهم والتهليل وذكر الله تعالى ولباسهم
النور ولا ينامون ولا ياكلون ولا يشربون ولا يفترون عن ذكر الله
ولذلك خلقهم ربهم ولكن ارجع ايها الانسن الى اصحابك
فانهم زعموا انهم فقدوك ٭ قال له ذو الفرنيس اوصينى
بوصية احفظها عنك ما ابقانى الله حيا ٭ قال له الملك لا يهمك
شىء من نفسك وان رزقت مالا كثيرا وملكا فلا تفرحن به ولا
تحزن على ما اعطى لغيرك من الدنيا وكن من الشاكرين ويدك
على قلبك واصنع ما يجزيك به ربك خيرا وانكر اماذا يصنع
بغيرك واجتنب الشر ما استطعت واعمل من الخير ما استطعت
وهذا ما اوصيك به فاذا انصرفت من عندى فان الله معينك
ويبلغ بك ما لم يسبق به فى اول امرك ٭ قال له ذو الفرنيس

وانتهيت الى الجبال فما رايت من المدائن والقرى كبارها
وصغارها فهى من عروف هذا الجبل وذلك انه اذا اراد الله ان
يخسف بقرية او بمدينة او باى موضع شاء اوحى الله الى هذا
الجبل يضرب عروفه فيتحرك منها عرف واحد فيخسف الله بتلك
الارض ٭ قال ثم ان الملك قال يا ذا القرنين انك افتحمت
اهوالا عظيمة ما افتحمها احد قبلك واعلم يا ذا القرنين انك
اذا سمعت بزلزلة فى بلد ولم تسمع فى اخر فاعلم ان الله
قد اوحى الى هذا الجبل ان يتحرك فيحرك تلك الارض بعروفها
فتزلزل مكانا ويقف اخر وذلك من قدرة الله عز وجل ٭ واعلم
يا ذا القرنين ان الامور كلها بيد الله تعالى واعلم ان هذا
الماء العذب والمالح والاسود والابيض والوان المياه كلها انما
هى من عروف هذا الجبل كما هى عروف اولاد ادم من
ضبائع الاخلاف ٭ وهذا الجبل الذى ترا انا قابض عليه هو
جبل محيط بالدنيا ولولا ان الله قوانى على امساكه لتزلزلت
الجبال كلها واحترقت الارض وانا منذ خلقنى الله تعالى قائم
على هذا الجبل وانت قائم على الماء وانك * تكف انك قائم 22 r
على الارض ٭ قال فلما سمع ذو القرنين كلامه داخله الشك ٭
قال فلما علم الله ذلك منه زال قدمه فاذا هو مغموس فى
البحر الاعظم ٭ قال فلما سمع ذو القرنين ذلك وقع مغشيا
عليه يسبح الله ويهلله[1] ٭ فقال له الملك ايها الانسان الخاكى
شككت فى قدرة الله تعالى لما حملك على الماء ٭ قال فاعطى
الله ذا القرنين العزة وسخر له البحر حتى ارتفع عليه ٭ قال
فجعل يمشى على الماء وهو يتخيل اليه انه يمشى على الارض
اليابسة ٭ فقال له ذو القرنين ايها الملك اخبرنى من قدرة
الله تعالى ٭ قال له الملك نعم ان الله تبرك وتعالى خلف

1 Ms. الماء.

من ثلج وغمام وبرد وريح والواف من تلك الريح لو خرج منها
مثل سم الخياك لاحترقت الدنيا كلها من المشرف الى المغرب * *
21 r واعلم يا ذا القرنين ان الله تبارك وتعالى خلف الارض وكان
عرشه على الماء ثم استوى على العرش فى السماء العليى ثم
خلف الملائكة صفوفا من نور فلما استوى ربنا قائما على العرش
لا اله الا هو وحده لا شريك له صعدت الملائكة الى الارض فراوها
تميل عن يمينها مرة وعن شمالها مرة انكف الله على السنتنا
وقلنا يا ربنا ما بال هذه الارض تتزلزل وتميد يمينا وشمالا ويا
ربنا كيف يستطيع الذين خلفتهم ان يستقرّوا على ظهرها *
قال فلما سمع ذلك منهم جل ثناؤه وهو اعلم بذلك تكلّم
بكلمة واحدة فزعنا منها ووقعنا على وجوهنا فلما رفعنا رؤسنا
اطلعنا على الارض فاذا ربنا تبرك وتعلى قد احاك بالدنيا
وباكراف الارض والفى هذا الجبل عليها فاستقرت الارض عند
ذلك * وان هذا الجبل هو اصل كل جبل فى الارض وان الله
فد جعل لهذا الجبل عقلا وذهنا وهو يسمع ويبصر ويطيع
الله ربه ويطاعته لربه عظّمه الله ورفعه على الجبال كلها *
وان الله اخرج الذى ترى من الجبال والاكام وكل ما رايت
من هذا الجبل هى عروقها كلها الى هذا الجبل تنتهى[1] كما
تنتهى عروق بنى ادم الى ابيهما ابوا البشر * واما فبضتى
2 على تلك الجبل فان الله اعطانى من البطش والقوة ما لم يعط
لاحد من الملائكة الذين هم فى الارض * فلت له والذى فى
21 v السماء * قال لى والذى * يبعث محمدا بالرسالة صلى الله
عليه وسلم لقد فى السماء ملائكة يقلع كل واحد منهم الارض
السابعة بكرب جناحيه والله يمسكه بقدرته وهو مستدير بالدنيا
2 كهيئة الحلقة المدوّرة * فانكر يا ذا القرنين اذا انت رجعت

[1] Añadida al margen, de otra mano, esta palabra.

بين يديك ٭ فال له الملك بل انت يا ذا الفرنين وما الذى جاء بك الى هذا المكان وانت انس من ولد ادم الخاكى وكيف قدرت على ان تدخل هذا المكان التى لم يدخلها احدا فبلك فاخبرنى كيف جزت وجئتنى هاهنا ٭ فال له ذو الفرنين الله ربى والاهك وهو ربى وربك وهو الذى فوانى وبلّغنى الى ما ترى وقد تركت الشمس خلف ظهرى واتيت الى هذا المكان ومشيت فى الظلمة فى ارض يابسة ولم تعثر لى رجل فى حجر ولا مدر ولا شجر ولا سهل ولا وعر ولا جبل والله ربى وخالقى والاهى وهو الذى دلنى على هذا الكريف ٭ فال له الملك ايها الانسان الخاكى انت ابن ادم المذنب * الذى اخرجه الله من الجنة ٥ 20 وانك يا ذا الفرنين تظن انك مشيت على الظلمة بل مشيت يوميف على الارض وسوى ذلك على البحر المحيك بالدنيا وبالخلف كلهم ولم يقدر احدا من خلف الله منك خلف ادم الى ذلك اليوم ان يدخل ذلك البحر من نتونته الا من فوّاه الله واعانه عليه واعلم يا ذا الفرنين ان الله ربك هو الذى اعطاك ما انت فيه وفواك على ما رايت ٭ واما ما سالت عنه من شانى وكيف اقبض على اكراف هذا الجبل فاذا اخبرك ان هذا الجبل هو محيك بالدنيا كلها وهو مستدير الماء والظلمة الذى احاطت بالدنيا ودون البحر الاعظم الذى رايت هو البحر السابع الذى احاك بالدنيا كلها ودون البحر الجبل وهو محيك بالدنيا كلها وليس خلف هذا الجبل الا الملائكة وخلف ذلك سبعون حجابا من الملائكة ومسيرته خمس مائة سنة وخلف ذلك ثمانية من الملائكة الذين يحملون العرش ولولا ما جعل بينهم حجابا من ظلمة مسيرة خمس مائة عام لاحترف بعضهم من بعض من شدة النور ووهجه ٭ واعلم يا ذا الفرنين ان الله ربى وربك جعل بينى وبين الملائكة الذين يحملون العرش هذا الجبل ولولا ذلك لاحترف من نورهم وبينى وبينهم سبعون الف حجاب

عجزوا عن المسير معه فى السفون وكان قد اعطى الله ذا
القرنين القوة والتجلد وخفّف عليه المسير حتى بلغ بحر الظلمة ٭
قال فمشى عشرة ايام فى الظلمة على ارض يابسة وهو ليس
كيتبيّن من يديه من شدة الظلمة الا انه كان يسير فى ارض
ملسا كانها مسحة مسحا لا تتغير رجلاه بحجر ولا عود ولا شجر
ولا صعود ولا هبوط حتى انتهى الى الجبل المحيط بالدنيا ٭
قال فلما وصل اليه فاذا هو بملك من الملائكة عند الجبل واذا
هو قد ضرب بيده على الجبل وهو يحبسه قد قبض يده الواحد
فى الطرف الواحد واليد الثانى فى الطرف الاخر ٭ قال فانتهى
ذو القرنين حتى وصل الى الملك الذى يحبس الجبل والملك
يسبح الله تعلى ويقول فى تسبيحه سبحان من هو الى منتهى
الدهر وسبحن ربى من منتهى قدمى الى منتهى طرفى وسبحن
ربى من مطلع الشمس الى مغربها ٭ قال فراى ذى القرنين
منه عجبا وهو واقف ينظر اليه والملك قائم يسبح بصوت عال
كصوت الرعد القاصف واذا له عينان كانها جمراوتان من نور ٭
قال وكان ذا القرنين قد سار فى الظلمة اثنى عشر يوما بليالها
لا ياكل ولا يشرب * ولا ينام ولا يغوط وكان قد سار يومين على 20 r
الارض والعشرة على الظلمة ٭ قال فلما انتهى الى ذلك الملك
الموكل بالجبل راى ضوئه على مسيرة يومين ٭ قال فانتهى
الى قربه فلم يقدر ان يدنوا منه كاد ان يحترق من نوره ٭
قال ثم ان الله عز وجل بقدرته قوّا ذا القرنين ودنى من الملك
ينظر اليه فاذا هو قابض على الجبل وهو يسبح الله لا يفتر
عن التسبيح ٭ قال فلما راه ذو القرنين وقع مغشيا على
وجهه وهو يسبح الله ويسئله ان يقويه على النظر الى ذلك
الملك ٭ قال فرفع ذو القرنين راسه وهو قد اعطاه الله ما
ساله من القوة ٭ ثم قال ذو القرنين يايها الملك المسلط على
اطراف الارض واطراف هذا الجبل كانك تخاف ان يزول من

19 r كوال الوجوه * فسلّموا عليه وسجدوا له ودعوا له بالسلامة والكفر والنصر * فال فسالهم ذا الفرنيز وفال لهم هل خلفكم احدا من الخلف * فالوا له ما خلفنا الا هذا الجبل وخلفه ياجوج وماجوج * فقال لهم ذو الفرنيز ومن هو مالكهم * فالوا له ملوكا شتى وقد حفظنا بعض اسمائهم منهم يَاجُوجْ وَمَاجُوجْ وَأَخْتُخْ وَتُولَّى وَفَدْبَاكْ وَنُوحَشْ وَشُونُوا وَسَدُبُوا وَحَاجَاشُوا وَتَخَيْنَا وَسَلْجُوا وَجَلْسُونْ وَمُونَا وَفُوشْ وَجَابَهْ * فهذه خمسة عشر فبيلة ونحن كنا نودوا اليهم الخراج فى كل سنة وعلى كل فبيلة منهم مالك * فال لهم ذا الفرنيز ما هى هيئتهم ولباسهم * فالوا له هو فوم صغار فيها منهم من شبر ومن شبرين ومن ثلاثة اشبار وهم صلع شهاب زرف العينين ليس لهم لحا ولا شوارب وهم اشدّ خلف الله ويأكلون الناس اين ما يمكنوا بهم ومن ليس يكيعهم فلذلك كنا نحن نودوا لهم الخراج فى كل سنة والخراج يعنى غرما لازما * فال لهم ذو الفرنيز [1] يروحكم الله منهم هل لكم كافة تعينونى بفوة اجعل بينكم وبينهم ردما * فال فاعانوه بكل ما اكافوا عليه وافراغ بينهم بالحديد والرصاص والنحاس * ثم انه فال لهم هل خلفهم احدا * فالوا نعم فوم يفال لهم الفاسمون وهم امة لا يحصى عددهم ولا توصف صفتهم وهم اشد فسادا فى الارض ليس ورائهم الا السماء والهوا

19 v فال حدثنا * ربيعة عن ابى الحسن عن ابى امامة الباهلى فال ان ذا الفرنيز انصرف من عندهم حتى دخل بحر الكلمة فلما دخله خلّف اصحابه دون الكلمة مسيرة سعبة اعوام * فيفل للحسن يابا سعيد لم تخلّف اصحابه عنه * فال [2] انهم

1 Tras esta palabra, añadido posteriormente y fuera de la caja: فد.

2 En tinta roja esta palabra.

وانصرفنا حتى قربنا من المدينة • قال وامر ذا الفرنين كل رجل كان فى العسكر ان يسوف على عمته حزمة حطب • قال فاحضرت ذلك واضرمت فيها النيران حول المدينة من كل باب • قال فلما اشتعل * النار كادت المدينة ان تحترق • قال وامر 18 v عند ذلك فضربت الابواب والطبول والانفار • قال فلما سمعوا الفوم ذلك وهم داخل[1] المدينة فزعوا وجزعوا • قال ثم انهم خرجوا ليلا ينكروا ويفاتلوا ساعة • ثم انهم فاتلوا ساعة واشتدّوا للفتال • ثم انها حملت عليهم خيل ذا الفرنين فقتلت منهم سبعين الف رجل فى يوم وليلة وفتل مليكهم فى ذلك الفتال • قال فلما راوا الفوم الذين فقوا ذلك نادوا باصواتهم ايها الملك ارفع عنا الفتل ونحن نودوا لك الطاعة • قال فادوا اليه الطاعة ونزلوا على امنه

ثم انه انصرف من عندهم الى ارض كثيرة الانهار والاشجار وفيها خلف كثيرة وهى رؤسهم كرؤسه الطيور بمنافير وريش وهم فد البسوا السلاح • قال فلما راونا هجموا علينا هجمة وهجمنا عليهم فقتلوا منا نحو خمسة وعشرين رجلا وفتلنا منهم خلفا ما لا يعلم عدتهم الا الله تعلى ثم انهم ولّوا هاربين • قال واذا كلامهم ككلام السودان لا يفقه احد كلامهم • ثم انهم ادوا الينا الطاعة

قال ثم ارتحل ذا الفرنين من عندهم الى ارض بابل وامر مناديا ينادى فى تلك البلاد ايها الناس ان ذا الفرنين فد آمن لكل من اطاعه وليس يكون لكم منه باس ولا يفتل منكم احدا ولا يفسد لكم زرعا ويترككم فى منازلكم وارضكم • قال فلما سمعوا الناس منادى ذا الفرنين اتوا اليه واطاعوه • قال فدخل رجال منهم على ذى الفرنين وهم

[1] Según corrección; primeramente se escribió داخلوا.

اتخذنا هاهنا رابطة • فال فسالناهم ان يودوا لنا الكاعة فابوا عن ذلك وفتحوا معنا القتال • ثم حملوا علينا حملة منكرة حتى اختلطوا بنا فقتلوا منا رجالا كثيرا • ثم ان الله ايدنا عليهم فهزمناهم وقتلناهم • ثم ان الله عز وجل عرّفنا كلامهم فكلمنا منهم ان يودوا لنا الكاعة والصلح بيننا وبينهم فابوا عن ذلك فاتبعناهم وقتلناهم واحدقنا مدائنهم وسبينا ذاريهم • فال فلما راوا ذلك شدّوا على انفسهم • فال ورايتا فى بلادهم عجائب ورايتا فيها داوبا تشبه الى الكبر ورؤسها كرؤس الكلاب ورايتا فيها كيورا كمثل الفكاكيس • فال فاقمنا فى ذلك الارض حتى ادوا الينا الكاعة والصلح * هولائك الفوم وهم فوم تبّع 18 r

فال ثم ارتحلنا منها وسرنا راجعين نحو ارض خراسان واذ اهلها فوم جبابرة واصحاب رماح كوال لم ارى فط اشراس فوم منهم • فال فلما دخلنا ارضهم ادوا الينا الكاعة وهدّوا الينا هدية عظيمة • فبلناها منهم وان مليكهم يسمى مرغائل وان رجالهم ليس لهم عفول ولا راى • فال ثم سرنا من عندهم راجعين حتى وفعنا على ارض نسينا اسمها وهى ارض كثيرة الانهار والاشجار • فال ورايت فيها نهرا ماؤها اشد سواد من اليل • فسالنا عنه ومما هو سواده فيل لنا انه يخرج من ناحية المغرب فلذلك هو سواده ورايتا فيه دوابا باجنحة تراها على الماء سودا فاذا دخلت الماء ترجع حمرا • فال فلما دخلنا ارضهم خرجوا الينا ليفاتلنا فاذا هم فوم كوال ورؤسهم حكاية المياجيم بايديهم المزارف والسيوف تشتعل نارا كانها البرف • فال فلما راونا هجموا علينا وفتلوا منا خمس مائة رجل وولينا هاربين • فال فلما راونا خلونا ورجعوا الى مدينتهم • فال فلما كان فى نصف اليل نادى منادى فى العسكر البسوا السلاح واركبوا الخيل • فال فركب الجمع كله

بقدرة الله عز وجل فلما انقطعت مدتهم سلّك الله عليهم
وقد اعلك الله ما لم يعطى احدا من الملوك وهى ذاهبة كما
ذهبت بمن كان قبلك واعلم ان كل ما غلبت كان من عند
الله تعلى وان الله قد بعثك عليهم سوط عذاب ولكن احسن
فى ما وليت واذكر المعاد ٭ وانما انت ارسلت لى ان اقدم
عليك فانتكرنى كانى اتكلم بين يديك وندخل لك بالسمع
والطاعة والاقرار بملكك وفضلك علينا فانت لا تاتى ارضنا التماس
قتالنا فانا نودى الطاعة اليك ولكن انه لم يظهر علينا عدو
غيرك ٭ قال فكتب اليه كتابا بهذا القول ودفعه الى رسوله
وقال انطلق الى ذى القرنين واقرأه منى السلام وعسى ان
تقول له ان ملك الصين قد يدعوا لك بالصلاح وقد بعث اليك
بهدية مع رسولك سميتها لك فى كتابى هذا فاقبلها منى ولا
تردوها ٭ قال ثم بعث اليه تاجه وقال له يا سيدى انت احق
بها منى ٭ وبعث اليه من الثياب عشرين الفا من الشفيف
الاحمر ومائة سيف من السيوف الهندية وبعث اليه * مائة فرس 17 o
بسروج الحلى وبرافع الديباج وبعث اليه مائة رطل من المسك
الاكفر والف صحفة من ذهب ومثلها من فضة ٭ قال صاحب
الحديث ثم انه قبض الهدية كلها وانصرف للعسكر وهو
فارح مستبشر

قال ثم انه اتا الى المدينة والجنود معه وبقى فيها خمسة
ايام ٭ ثم ارتحلنا وسرنا نمشى فى برية ومضانع وكريف صعب
مدة من شهرا كاملا حتى وصلنا الى ارض فيها قوم يزعمون
انهم قوم تبع واذا هم شبه العرب فى طول وجسم وهم
اشد سواد من الليل اهم هيبة وهم ذوا باس شديد قد
استعدوا لقتالنا ٭ قال فسالناهم عن امرهم فقالوا لنا نحن
من العرب ولقد كان بارضنا بيت نطوفه ونذبح له القربان
وكانت تعظمه العرب ويكون ذلك فى كل سنة واذا نحن قد

اعلمك بقدومه اليك واعلم ان الله قد سلكه على ملوك الارض
شرقها وغربها فمن خضع اليه واكاعه احسن اليه وافرّه فى
مملكته وبلاده ومن عصاه ولم يكيعه قاتله وقهره حتى يهلكه
ويهلك بلاده ويسىء اهله فان كنت تنكر هذا ولا تهتدى فسئل
عن دارنوش ملك فارس وانكر هل كان فى الدنيا ملك مثله
واعظم تجبرا منه واكثر جنود وسلاح منه فلما كفى سلك الله
عليه ذا القرنين فقاتله ووضع الله عنه تاجه وهدم بلاده وان
صاحبى ذا القرنين لما بلغه عنك وعن تجبرك وملكك سار نحوك
ليقهرك ويخرب ملكك ويهدم مدينتك ويسىء اهل ارضك فلما
انتهى الى ارضك سال عنك فذُكر له عنك انك ذو راى وحلم
وعلم فنزل مكانه وارسلنى اليك لانكلف بجوابك اليه واخبرك
بالذى جعل الله له من الغلبة والكفر على دارنوش ملك فارس
وبوز ملك الهند وغيرهما من الملوك حتى وصل الى انتها ارضك
فقدّمنى لاخذ جوابك وان ذا القرنين هو مالك عادل ذو راى
واداب وقد انالله [1] الله الملك على اهل الدنيا وقد قال فى
كلامه ان ملك الصين هو مالك عادل وذوا حلم وراى وان
اكاعنى سلمته وكان خيرا له وان عصانى وخالفنى لم يكن
لى بد ولا خلف من مبارزته وقتاله * وانا سائر اليه بجنودى * 17 r
قال ثم قام ملك الصين وقال لى انكلف الى صاحبك وقل له
قد فهمت كل الذى ارسلت به رسولك وقد بلغنى الذى قسم
الله لك من الكفر وما اعكاك الله من التمكين فى البلاد
وما قهرت به من ملوك الارض مثل دارنوش وبوز وما دانت لك
به من الامم وما غلبت من البلاد واعلم ان ليس ذلك بكرامتك
لكنها نقدا من الله وبلاء انزله الله على يديك لمن اراد الله
هلاكه ممن تلقاه مع انك خالص النية لاصحابك ولا شك ان ذلك

1 Ms. اتاه (?)

فال فلما خرجوا الى البر وجلسوا فى جزيرة من ارض ملك
الصين • فال فخرج ذا القرنين حتى وصل الى باب ملك الصين
وليس معه احد غير ان عسكره قد كان نزل بقرب من
المدينة نحو ميلين • فال فاقبل ذا القرنين * حتى اتا باب 16 r
الملك والحاجب بالباب فاستاذن عليه وقال له قل للملك رسول
بالباب • فقال لى الحاجب ومن انت • فقلت له انا رسول ذى
القرنين • فقال لى اخبرنى بامرك وما حاجتك • فقلت له يا
حمف وضيعك احمف الذى جعلك على بابه بوبا اتريد ان تعلم
خبرى دونه وانما انا رسولا الى الملك لست اعلم احدا بخبرى
غيره • فال فدخل الحاجب الى الملك واخبره بقولى فضحك
ملك الصين وامر عند ذلك بمجلس له فيُسكَ له بالذهب ووسّد
بالياقوت ثم فرش له مجلس اخر وجعل فى البيت تماثيل من
ذهب وفضة وفى اجواف تلك التماثيل الرجال بالسلاح وعليهم
الدروع السابغة • فال ثم امرنى بالدخول فدخلت فلما رايت
ذلك التماثيل عرفت ما كانت وما كان فى اجوافها فدخلت واذا
عنده اشرف قومه وليس منهم رجل الا وهو على كرسى من
ذهب مفضّض بالجوهر • فسلمت على الملك فرد على السلام
فجلست ساعة ولم اتكلّم فقام الحاجب وقال لى تكلم والا
فُتلت • فال فقلت للحاجب الحِقْ فتلك فانى منذ رايتك كُنتت
انك احمف فقد اخبرتك انى رسول ذا القرنين الى ملك الصين
وانى لا اخبر احدا غيره • فال فلما سمع الملك ذلك منى امرنى
ان اقرب منه واتحدث معه • فقال لى ملك الصين من انت
ومن ارسلك الينا وماذا تريد • فقلت له انا رسول ذى القرنين •
فال لى ومن هو ذى القرنين • فقلت له هو ملك الارض وملك
الدنيا بعد الله * وهو الملك المقدسى • فقال لى واين قدس • 16 v
فلت له فى مغرب الشمس • فال فاين تركت ذو القرنين •
فال تركته قريبا منك وقد نهض الى نحو ارضك وارسلنى اليك

قال فبقى ذا الفرنين فى ذلك البلد ثلاثة ايام ٭ ثم انصرف الى مدينة اخرى يقال لها بَرْبَاوُشْ وفيها انهار كثيرة وفيها قوم كانهم العرب وهما يعبدون الخشب والحجارة قد اتخذوها الهة من دون الله ٭ قال فهجمت عليهم خيل ذا الفرنين فقتلت منهم خلقا كثيرة ٭ قال ثم اغلقوا ابواب المدينة ٭ قال فبقى عليهم ثلاثة ايام يقاتلهم حتى اكاعوا اليه وامنوا بالله ٭ قال ثم انه ارتحل الى موضع اخر واذا فيه خلق * ما لا يعلم عدتهم الا الله تعالى وهما يومنون بالله وليس لهم مساكين الا الغيران من شدة العتاق الذى كان بينهم وبين قوم كافرين كانوا بالقرب منهم وليس كيكيفوا على بنيان ديارا من شدة الجور الذى كان معهم ٭ فلما نزل عليهم ذى الفرنين فرحوا فرحا شديدا وحمدوا الله واثنوا عليه وقالوا له يايها الملك نحن نودوا لك الكاعة ولكن نريدوا منك ان تبنى لنا مسكين قال فامر ذو الفرنين فبنا لهم مدينة عظيمة فى مدة من شهر ونحوا عشرة ايام وبنا فيها مسجدا ليعبدوا الله تعلى فيه وسمّى تلك المدينة مدينة الاسكندرية ٭ ثم انه اخذ من ذلك المدينة ناس نحو اربعة انفوس من الذين كانوا يعربون الارض الذى امامهم وهو نحوا ارض المغرب

قال فبقى فيها اربعة ايام من بعد بنائها ٭ ثم انصرف نحو ارض المغرب وركب فى البحر وحمل جنوده كلهم فى السفون وساروا بعون الله تعلى وكابت لهم الريح وجعل ذى الفرنين يدعوا الله ويتضرع ويسئله النجاة من البحر والكفر على الاعداء ٭ قال فمشينا فى البحر نحوا مسيرة سنة وثلاثة اشهر حتى وصلنا الى افصى تخوم البحر ٭ قال فسمى ذا الفرنين نفسه فَنْبَارِشْ وقال لاصحابه اياكم لا يدعونى احد منكم الا بهذا الاسم وجعل نفسه كانه وزير ذا الفرنين ٭

الى الموضع الذى فيه الثعبان فوقفوا بالقرب منه وربكوا الثيران وكلعوا على راس جبل ينظر منه كيف ياكلها ٭ قال فلما حس الثعبان بالثورين خرج اليها من غيضته ٭ قال فنظر ذى القرنين وهو يتعجب منه وهو كانه سحابة سودا ٭ قال فخرج من فيه دخان ولهيب كانه نار ٭ قال فلما دنا من الثورين ابتلعها ثم انصرف الى مكانه وذو القرنين ينظر اليه ٭ قال وانصرف ذو القرنين الى عسكره وقال لهم اربكوا له اليوم عجلين صغيرين ليكون فى اليوم الثانى اشد جوعا ٭ قال فصنعوا كذلك فلما كان فى اليوم الثالث امر * الا يربك له 15 r شى ٭ قال فخرج الثعبان فلم يجد شيئا ٭ قال فسرح فى الاباكر يكلب ما ياكل فلم يجد شيئا فرجع الى مكانه وهو قد اشتد به الجوع ٭ قال ثم امر ذى القرنين بثورين عظيمين واحضرت ٭ ثم امر بسلخها فسلخت ٭ ثم امر ان تحشا جلودها زرنيخا وكبريتا وزيتا وفيرا وشمحا ونفطا حتى امليت وثارا داخلها ٭ فلما ان كانت الجلود مملوة من هذا امر بها فحملت الى ذلك الموضع الذى كانوا يربكون له كل يوم فيه [1] الثورين ٭ قال فلما خرج الثعبان وهو قد اشتد به الجوع فظن ان ذلك الجلود كانت ثورين فابتلعها فلشدة رواحه اشتعل النار وكبريت والفير فى بطن الثعبان ٭ قال فاقبل الثعبان يضرب بنفسه الى الارض ويصيح كصياح البقر ثم قام واقبل يفتح فاه لشدة حر النار الذى فى اكباده حتى والله افزع الناس فتح فاه وصار يضرب الارض حتى ظنوا الناس ان الارض قد تزلزلت ثم انه رمى بنفسه الى الارض ميتا وهو كانه الجبل العظيم ٭ قال فلما نظروا اهل البلد الى ذلك وان الثعبان قد مات فرحوا فرحا شديدا وحمدوا الله على ذلك

[1] Esta palabra, de la misma letra, añadida entre líneas.

اسرّتهم ٭ قال ولجنا [1] الى ثلث الليل وكانت ليلة مقمرة ذات برد وريح واذا بسباع قد خرجت علينا من غياض كان جوار البحيرة لم ارى قط مثل ذلك السباع لا يشبه بعضها بعضا واذا بحيّات وعقاريب قد خرجت الينا من الرمال كول كل عقرب منها ذراع والحيات كذلك ولها فرون كمثل فرون البقر ولها شعر كشعر النساء وهى حمر وسود ٭ قال فجعلت تلذع ناسا من العسكر ٭ قال فسمع ذى الفرنين صياح القوم الذين تلسعهم الحيات والعقاريب فامر ذى الفرنين فالبسوا السلاح فلبسوها ثم انه حمل عليها حملة وقتلهم وانهاهم حتى الى البحر ولم يقف من الحيات ما يضره

14 r قال ثم ارتحلوا حتى وصلوا * الى جزيرة قريب من البحر وهى على شاكى نهر فجلسوا ٭ فلما جن عليهم الليل اذ سمعوا دويا عظيما فرفعوا رؤسهم واذا بدابة عظيمة قد اقبلت نحونا ٭ قال فنادى فى العسكر ارفعوا رؤسكم والبسوا السلاح واقتلوا على انفسكم وذى الفرنين قد كان فزع من هول ذلك الدابة ٭ ثم ان ذى الفرنين سال الناس الذين كانوا ساكنين بالقرب من ذلك الجزيرة وقال لهم هل تعرفون ما هو هذا الدوى او ما هذه الدابة ٭ قالوا له ما نعرفوا الا انه كان ياتينا ثعبان فى كل يوم ويأكل كل ما يصيب من الناس خارج المدينة فانّا نحن رجعنا نعكوا له فى كل يوم زوج من الثيران ياكلها ولا يمس الينا ولا شىء من ابقارنا وهذا كان دأبانا فى كل يوم حتى اتيتنا انت بجيوشك فحينئذ تركناه ولم نرسلوا له شيئا ٭ قال فقال لهم ذو الفرنين هاتوا الى زوج من الثيران ويمشى معى دليلكم الذى كان يحمله اليه قبل اليوم ٭ قال فاحضرت الثيران ومضوا مع ذى الفرنين حتى

1 · Ms. ولجّعنا (?)

ان كان فيها ما يضر فديناك بانفسنا وان لم يكن فيها شى اتيناك بالخبر ٠ قال فانصرفوا ومعهم جملة رجال نحوا مائة رجلا ٠ قال فلما دنوا من تلك الجزيرة خرجت عليهم دابّة من دواب البحر فابتلعتهم ٠ قال فاشتد وجد ذى القرنين على اصحابه ٠ قال ثم انه حمل على اهل ذلك البلد الذين هى رؤسهم كرؤس الخيل وقتلوهم وما قتل ذلك القوم الا كما لم يخبره عن تلك الدابّة ٠ قال فاقام ذو القرنين فى تلك البلدة اياما فاذا بدابّة عظيمة اعظم من الفيل قد خرجت اليهم فقتلوا بها حتى قتلوها

قال ثم ارتحلنا منها وسرنا حتى وصلنا الى مدينة عظيمة فى حواشى البحر قد حملت على الخشب ٠ قال فلما ان دخلوا منها وهى تتأخّر ساعة وتقرب ساعة ٠ قال فلم تزل تباعد حتى تغيّبت فى لجّة البحر ٠ قال فسالنا عنها اهل بلد * اخر 14 r كان بالقرب منا فقالوا لنا انها مدينة مبنية على الخشب تثبت فوق الماء يوما وليلة ثم يسيرون بها اهلها حيث شاء ٠ قال فدفوا اصحاب ذى القرنين من ذلك الما فاذا به امرّ من الصبار ٠ قال فدخل على ذى القرنين من ذلك الما وجد شديد وذلك انهم لم يجدوا ماءا غيره وقد كانوا قاربين الهلاك من شدة العطش ٠ قال فارتحلنا واسرعنا السير فسرنا يوما وليلة حتى وصلنا الى بحيرة كثيرة الدوابّ جارية الماء ٠ قال فنزلنا عليها وشربنا من مائها فاذا به احلى من العسل واذا على شاكى البحر سارية عظيمة مبنية بالحجارة واذا على راسها صنم شبهة تمثال الرجول قد نُقش فى صدر الصنم ٠ هذا تمثال صنع فى الزمان الاول ٠ قال ثم انى امرت بفرش لى فراش من الذهب فجلست عليه واوقدوا لى نارا حول السرير ٠ قال فامر ذو القرنين ان يوقدوا الناس نارا بجانب

ذلك الجبل الذى تغرب الشمس خلفه وهو فى عصابة من
قومه ٭ قال ثم سار يوما وليلة فاذا هو لا يدرى اين يتوجّه
ولا اين هو من ارض الله ٭ قال واذا هم يمشون على رضراض
من حجارة ولا يدرون ما هى ٭ فقال ذو القرنين لاصحابه
خذوا من هذه الحجارة التى تمشون عليها ما استطعتم فانه
من اخذ منها كثيرا ندم ومن اخذ منها قليلا ندم ٭ قال
فاخذوا منها فى مخالى دوابهم ثم ضربوا وجوه دوابهم
راجعين نحو الضوء ٭ قال فلما انصرفوا مشوا اسبع ايام حتى
خرجوا الى الضوء فنظروا من ذلك الذى اخذوا فاذا هو زمرد
اخضر ٭ قال فندموا القوم الذين لم ياخذوا اكثر منه

قال ثم انهم انصرفوا حتى[1] نزلوا على مدينة عظيمة على
شاطى البحر الاعظم ٭ قال فرأينا من بعيد نحو المدينة ٭
اناسا فلما دنوا منهم فاذا هم بناس لهم رؤس كرؤس
الخيل وهم يدعون على شاطى البحر وعامة طعامهم
السمك ٭ قال فدعونا ببعضهم فاذا كلامهم ككلام الكيور
ورؤسهم كرؤس الخيل ٭ قال واذا فى وسط ذلك البحر تلّ
عظيم ٭ قال فعجّب الله لذى القرنين كلامهم فقال لهم
ما هذا التل الذى نراه فى وسط هذا البحر ٭ فالوا له فى هذاك
التل هى قبور موتانا وفيه كنوز كثيرة ومال ما لا يحصى فان
اردت ذلك فاركب لذلك التل والجزيرة التى حولها ٭ فقاموا
اليه ارباب دولته وقالوا لا تدخلوا ذلك التل حتى نبعث اليها
بعضنا فنعلم علمها ونعود اليك ايها الملك بخبرها ٭ قال
لهم ذو القرنين نعم الراى هذا ٭ قال فارسل حينئذ ذو
القرنين وزرائه الاثنين وهو افليون ومُوانِس فقالوا له الوازيران

13 v

1 En este lugar, blanco de una palabra, que ha sido borrada.

دارنوش حتى كفرنا به فلما كفرنا به كرهنا قتله ولولا ما قتلوه وزرائه لكنت رددته الى ملكه ولكن وزرائه غدروه وقتلوه وخيلى انفضته من ايديهم حتى وصّلوه بين يدى فلما رايت ما حل به شعفت عليه ثم انه بعد ذلك اوصانى بامه وزوجته واوصانى بابنته وشيف ان اتزوجها ولم يجاوز هذا الحديث حتى خرجت نفسه وفارف الدنيا ولم يذكر من الوصية غير ذلك ثم انى اخذت الوزيرين الذين قتلوه فصلبتهما على قبره نكالا لغدرهما به فليكن بالصبر وحسن العزاء عليه وفيه وقد افررتكن فى ملككن وتعلمون انى تزوجت وشيف من وصية ابيها فلا تنفذوا الوصية واحسنوا صيانتها وابعثوا بها الى اذا وفيتم على كتابى هذا ان شاء الله ٭ قال فلما وصل كتب ذى الفرنين الى ام دارنوش وفهمت ما فيه كتبت كتابا اخر الى ذى الفرنين ٭ اما بعد فقد علمنا ما عرفتنا به . . . . .

13 r . . . . . قال ثم صار من عندهم حتى اتا الى قوم اخر فاذا هو كلامهم ككلام الكير يقال لهم الفُرونيونَ وهو خلف جزائر الاندلوس ٭ فقالوا بكلامهم يا ذا الفرنين ٭ قال فلما تكلموا اجتمعت عليهم ياجوج وماجوج فاكلوهم ٭ قال ثم ان ذا الفرنين لما سمع غويل ياجوج وماجوج مع هولائك القوم كلع فوق الجبلين ونكر من ياجوج وماجوج وهم يريدون الخروج ٭ قال فامر بافراغ الحديد والنحاس وجعل بينهم سدا الا يكيفون على الخروج ٭ قال ثم ان ذا الفرنين كما ان كان فوق الجبل نكر الى عين الشمس وهى تغرب فى عين حمئة ٭ قال فمشا حتى انه وصل اليها فالفى يداه فى ناصيتها واحتبسها وهو يسبح الله وهو كما قال الله العكيم وجدها تغرب فى عين حمئة

قال ثم سار من عندهم حتى دخل ارض الكلمة من خلف

احد الا ويحضور * فال بإجتمعوا الناس * ثم فال لهم ذو
الفرنين هل تعرف ما نريد منكم * فالوا له لا * فال لهم
انى أريد ان اعرف من هو فاتل دارنوش واصنع به ما هو اهله
واصنع به ما ليس اصنع معم جنودى من الرفعة والكرامة
واجعله من اكرام الناس عندى * فال فلما سمعوا فاتليف
دارنوش كلام ذو الفرنين صدّفوه واكمأنوا فلوبهم [1] وكذوا
فى انفسهم انه يرفعهم ويجعلهم معم جملة وزرائه فاموا
وفالوا له ايها الملك المكفر بمالكنا نحن والله فتلنا دارنوش
كلبا لرضاك * فال فلما سمع ذو الفرنين كلامهما امر بهما
فاشدوا كتافا ثم سافهما والحبل فى اعنافهما حتى وصل بهما
الى فبر دارنوش فصلبهما * ثم انهم فالوا له يا ذا الفرنين
اين ما حلفت لنا * فال لهما والله ما كذبت لكما المه افل
لكما انى ارفعكم فوف جنودى ولاصنعن بكم ما انتما له اهل
وانتم فد غدرتم سيدكم ومولاكم بعد ان [2] كان من احسن
الناس اليكما وكنتم اكبر الناس منزلة ورفعة عنده فملتم *
باسيافكم عليه وفتلتموه فكيف اكمأن اليكم بعد اليوم * 8 v
فال فلما رات ذلك جنود دارنوش اكمأنت فلوبهم وازدادوا
محبة فى ذى الفرنين ثم * ان ذا الفرنين امر بالخشبتين
وبيّات عليهما حرّاس حتى ماتوا وفال لجنوده هذا جزاء من
غدر صاحبه

فال ثم كتب ذا الفرنين الى ام دارنوش وامراته وبنته *
بسم الله الرحمن الرحيم اما بعد فان نحن مشينا فى كلب

esta palabra, que se repite otras dos veces, no es más que una fusión del adverbio castellano *ya* y del árabe قد, ambos de igual significado. Cfr. *Estudio preliminar*, cap, II.

1 Ms. لفومه.

2 Ms. اذ.

اهلى وعلى اهل فارس وانزل امى بمنزلة الام وامراتى بمنزلة 7 v.
اختك وتزوج ابنتى التى اسمها وشيف ٭ قال ثم انه توفى
قال فامر عند ذلك ذى الفرنين بغسله فغسله بالمسك
والعنبر وكفّن فى ثياب منسوجة بالذهب والفضة ثم امر ذو
الفرنين مناديا ينادى فى جنوده من المغربين بالدخول فى 5
السلاح واسلتوا السيوف واخذوا النعش وذا الفرنين معه جنوده
عن يمينه وعن شماله حتى اتوا به الى قبره ٭ قال فدخل ذا
الفرنين وجملة من اشراف قومه ودفنوا دارنوش وبكى عليه
ذو الفرنين بكاءا شديدا وحنّ عليه ٭ قال فلما بلغ الناس
الذين كانوا من كاعة دارنوش ما فعل بمالكهم وكيف دفناه 10
ولم يصنع معه مكروه فرحوا لذلك ورجعوا من اهل كاعته
الذين كانوا بالغرب ٭ ثم ان ذى الفرنين كتب الى مدائن
دارنوش الذين لم يعرفوا من قتله شيئا ٭ اما بعد فانى
احمد الله اليكم وانا حريص على صلاحكم كاره لحربكم وقد
اكفرنى الله على ارضكم فاحمد الله ولا تحمدوا الاها غيره وهو 15
الذى رفعنى ووضعكم ولقد كنتم ذا هيئة وباس ومنعة وانتم
احسن الله عزاوكم فى مالككم دارنوش وانا اليوم بمنزلته
فانتم ارجعوا الى الحق وانا اكرم منزلتكم ولست نخرج احدا
منكم من بلاده فاتخذوا السلاح والخيل حتى يا*تيكم امرى 8 r
بالمسير معى وان كان احد منكم ليس له فرس ولا قوة ولا 20
سلاح حملناه معنا وعليه سلاحا وفرسا ان شاء الله ٭ فلما
بلغهم كتب ذى الفرنين وعرفوا ما فيه ارسلوا له وقالوا له نحن
سامعون مطيعون لامرك
قال ثم ان ذا الفرنين امر بمناذى ان يحضروا جنوده
وجنود دارنوش الذين يافد[1] كان رجعوا الى كاعته ولا يتخلفن 25

1 El copista escribió primero يفد y después añadió el álif;

وما ارسل به الى ملك الهند * فال فامر ذو الفرنين جنوده بالمسير فى كلب دارنوش

فال صاحب الحديث لان ذا الفرنين مشى فى كلب دارنوش حتى ادركه * فلما راوه وزراء دارنوش ايقنوا بالهلاك * فال فاخذوا الوزراء رايهم ان يقتلوه ويذهبوا براسه الى ذى الفرنين لكى يومنهما من القتل وتكون لهما منزلة عند ذى الفرنين * فال * ثم انهم مالوا على دارنوش باسيافهم من غير ان 7 r يشعر بهما * فال فضربوه حتى خر مغلوبا فى الارض مغشيا * فال فادركهم اوائل خيل ذى الفرنين فهربوا وبقى دارنوش مكروحا فى الارض * فال فاخذته وحملته الخيل الى امام ذى الفرنين وهو جريحا مكروحا [1] فلما راه ذى الفرنين بكى عليه ورحمه وكان ذا الفرنين رجل كريم الغلبة شديد الرحمة * فال فامر عند ذلك الا يقتل احد من اصحابه ولا يكلبهم * فال فوقفت الخيل ولم تتبعهم * ثم ان ذى الفرنين خلع ثيابه وجعلها على دارنوش ووضع راسه فى حجره ونزل يبكى عليه وهو يقول يا دارنوش لئن فمت من مضجعك لاردنك الى ملكك وارد عليك جميع ما اخذت منك وانى قد اكفرنى الله عليك اليوم وان شئت فاخبرنى بقاتلك وانا اكلب دمك ان شاء الله فانى اكن ما فتلوك الا احب الناس اليك واكبر ممن كانت منزلتهم عندك والله المستعان وناصبك منهم * فال فلما راى دارنوش من حزن ذى الفرنين عليه تحرك واخذ بيد ذا الفرنين ووضعه على صدره * فال فنزل ذا الفرنين يواعكه ويقول له يا دارنوش احمد الله وارفع راسك وانكر ما انت فيه اليوم وذلك من امر الله تعالى * فال ثم ان دارنوش تكلم وقال له يا ذا الفرنين انكر اذا انا مت فكن انت خليفتى على *

[1] A continuación, tachado, فى الارض.

فد صار ثليجا يجاز عليه فجاز دارنوش واتبعوه بقية اصحابه
فغرف عامة اصحابه وخسف بالخيل فى الثلج فسارت الى
اعنافها • فال فادركهم ذا الفرنين • فال فمال السيف
على اعنافهم • فال فامر ذو الفرنين الكف عن فتلهم وامر
باخراجهم من الماء بعد ان فتل منهم خلف كثيرة ودعاهم
الى الاسلام واوعدهم عن نفسه خيرا وفال لهم اذا اصنع
معكم خيرا مما كان يصنع بكم دارنوش • فاتبعوا الى ذى
الفرنين واحسن اليهم

فال ومضا دارنوش [1] منهزما حتى اتا الى اهله منهزما مغلوبا
باكيا وهو يذكر ما كان فيه من الملك والعزة والبها * وما 6 v
ابتلى فيه من الفتل والذل وما احترفت مدائنه وذهاب ملكه •
فال ثم ان دارنوش فكر لنفسه وفال ما اجد شيئا ينجنى من
الموت الا الخضوع لذى الفرنين والافرار بالعبودية والدخول فى
امانته • ثم فال والله لا اخضع له ولو اموت ولكن ارسل الى
ملك فوز لعله ياتنى بعون • فال فكتب دارنوش الى فوز ملك
الهند • اما بعد فانى كتبت اليك حين زال ملكى وغلبت فى
امرى وفُتلت عامة جنودى فامددنى بمن معك من الجنود
واحسن موازرتى ومعونتى على هذا الغلام الفير الحفير ولفد
لعمرى الموت احسن مما حل بى وما انا فيه فمدّنى ببعض
جنودك وعجّل الى فانى منتظر ذلك منك فاذا ما ازول على تخوم
ارضى حتى ياتيك عونك واعلم انى اصنع مع جنودك خيرا
ونوسع عليهم فى الرزف فاذا انا هزمت ذا الفرنين نبعث اليك
نصف ما نربح من الغنائم فعجل على بعونك ولا توخّر فى ذلك
فانى هالك لا محالة • فال فبلغ ذا الفرنين ما فعل دارنوش

[1] En tinta roja esta palabra.

انى لما رايت منك تضرعكم ورغبتكم الى انا ارحمكم وانجيكم منك القتل معى انى لا اردت قتلكم ولكنى اردت ان اريكم دين الاسلام على دين الرومية ووالله ما نقتل الملوك الرسول اذا اتوا اليهم ٭ قال ثم امر ذو القرنين باكلف وثاف القوم واكلفهم سالمين ٭ قال فلما راوا القوم ما فعل بهم ذا القرنين فرحوا فرحا شديدا ٭ ثم بعث ذى القرنين كتابا الى دارنوش وهو يقول له يا كافر معاذ الله ان يكون الاها فى الدنيا كما تزعم غير الله الذى لا اله الا هو ولا ينبغى لك ان تتشبه بالاله بل انت انسان حقير تجبرت على الله والله غدا يوم القيامة اخذ بناصيتك فكيف ينبغى ان يكون الاها منك يموت ويبلى وخلقه الله وانا يا دارنوش سائر اليك ان شاء الله نريد محاربتك وانه لا ينبغى لى ترك من يشرك بالله واقهم فولى وتيسر للقائى ٭ وبعث الكتاب مع رسل دارنوش . . . . .

. . . . . منذ كلعت الشمس الى نصف النهار حتى سالت الدما 6 r بينهم وانهزمت جنود دارنوش ٭ قال فلما [1] را دارنوش ان جنوده تنهزم مرة اخرى واصحابه قد قتلوا انصرف هو واصحابه ووزرائه الذين بقوا منهم ولوا كهورهم وانصرفوا هاربين ٭ قال فانصرف ذا القرنين ورائهم بالقتل وتسريح السيف على اعنافهم ٭ قال فاقبلوا اصحب ذى القرنين على الغنائم والتجريد الى الناس فاذا بمناديا ينادى لا تاخذوا من الغنائم شيئا وعليكم بعدوكم فانه اذا هلك عدوكم كانت الغنائم كلها اليكم ٭ قال فاتبعوهم بالسيوف ولم يرفعوا ايديهم حتى حال بينهم الليل ٭ قال فهرب دارنوش منهم حتى وقع الى نهر عظيم يقال له نهر الثلج وهو كثير الماء والماء

[1] En tinta roja las dos últimas palabras.

يكون الا غلام [1] ضعيف حقير يريد ان يخلى ارضكم ويفسد
دينكم ٭ فال وافبل ذو الفرنين حتى فرب من مدينة دارنوش
ويفال انه نزل ذو الفرنين على نهر يفال له كرحوش ٭ فال
فبلغ ذلك الملك دارنوش ٭ فال فكتب كتابا الى ذى الفرنين
وهو يفول ٭ اما بعد يصل الكتاب الى ذى الفرنين اللص
واصحابه اللصوص وانك اجترمت ايها العبد الضعيف ان تاتى
لارضنا لتفسدها وفد بلغنى انك عفدت على راسك تاج الملك
وملكت على اهل البلاد وجمعت جمعك وتريد تاتى ارضنا
لتفسدها وتهلك اهلها فاذا اعتذر لك فارجع الى بلدك فاذا
متجاوز عنك وانى غير مواخذك بجهلك وسفهك وفد جربنا باسك
ايها اللص

فال ثم بعث دارنوش الكتاب مع رسوله ٭ فلما فرا ذو
الفرنين كتاب دارنوش وفهم ما فيه امر برسل دارنوش فنزعت
ثيابهم وكتّفت خلف ظهورهم يريد ان يريهم كانه يفتلهم ٭
ثم فال لهم لا تلومونى ولوموا انفسكم ومالككم الذى
ارسلكم الى وسمّانى لصّا واذا اريد ان افعل بكم ما يفعل
اللص بمن ياتيه ويريد حربه ففالوا له الرسول يا ذا الفرنين
ان دارنوش لم يعرفك ولم يدرى * من انت وما انت عليه من 4 v
الامر والجنود ولكنا نحن فد عاينا امرك وعظيم شانك وكثرة
جنودك وفضل عملك برايك فعسى بفضلك لا تفتلنا فانه ليس لك
نفع فى فتلنا وانت تعلم ان الرسول عبيد مامورون لا ذنب
لهم ولا اعتفاد عليهم فعسى بفضلك لا تصنع معنا مكروه
وان تروحنا الى اهلنا وبلادنا ونخبر الى دارنوش بالذى راينا
من امرك ومن كثرة جنودك وفوتك وحسن رايك ودينك الذى
انت عليه ونكون لك من الشاهدين ٭ فال لهم ذو الفرنين

1 Ms., en vez de las dos últimas palabras, لغلام.

هو بيده ونحن عباده فاتقوا الله ربكم [. . . . . وا]علموا انه
خلق السموات والارض واعلموا [ان الد]نيا ومن فيها هى فى
قبضته وان الحق هو من . . . . . بده فكوبى لمن خاف ربه
وعمل بكاعته [وانى] قد رايت انه لا ينبغى لاحد ان يعبد
الاها * غير الله تعلى ولا يتخذ معه شريك واذا قد امرت بكسر 3 r 5
الاصنام حيث ما كانت فانها تضر ولا تنفع واذا قد سلّكنى الله
على كسرها فافهموا كتابى اليكم وانتهوا الى امرى الله والله
المستعان على ما تصفون ولا حول ولا قوة الا بالله

قال ثم ان ذى القرنين كتب كتابا الى ملوك الارضين كلها
شرقها وغربها * اما بعد فانى كتبت كتابى اليكم وارسلت 10
مع رسولى حجة عليكم ومقدرة الى الله فيكم وانى والله
كاره الى سفك دمائكم واذا والله ادعوكم الى صلاح انفسكم
ولا لى حاجة فى خراب بلادكم فاتقوا الله وامنوا به والا سلّطت
جنودى عليكم وعون الله يكون معى ومع جنودى وانتم لا
تعجبكم كثرتكم وقوتكم فانى مثف بالله الذى لا اله الا هو 15
لئن لم تقبلوا منى ما اقول لكم ولم تجيبونى الى ما دعوتكم
اليه من توحيد الله والاقرار له بالعبودية والعمل بكاعته
والاستقامة بدين نبيه محمد صلى الله عليه وسلم والا غزوتكم
بجنودى حتى ينصرنى الله عليكم فافهموا كتابى اليكم وخذوه
بالحق وافروا لله بالواحدنية [. . . . . ولا حول] ولا قوة الا بالله 20
العلى العظيم

قال ثم [ان ذا القر]نين احشد ومشا الى قرب مدينة
وكانت [تلك] المدينة كان لها مالكا يسمى دارنوش ما[لك]
فارس هو اول من غزاه ذو القرنين وحاربه * فا[ل فلما] *
سمع دارنوش بذى القرنين كتب كتابا الى ارضه وهو يقول * 4 r 25
اما بعد فقد بلغنى خروج اللص وله جمع من اللصوص فاذا
قدم عليكم فتحفظوا منه لئلا يخدعكم واعلموا انه ليس

[حديث ذى القرنين]

3 r ..... وخصال[1] الملوك عندك فاعانك الله على ما ولاك
وكفاك ما هو همّك • قال ثم انهم قاموا الكل ووكّلوا ذو
القرنين عليهم ووضعوا تاج الكرامة على راسه وقالوا له ادام
الله صلاحك واكثر الله على اعدائك وخضع لك ملوك الدنيا
كلها وفتح لك الارضين وتمكّن لك فيها حتى ترضى • ثم
انه قال لهم انى قد سمعت مقالتكم فنسئل الله تعالى ان
يرزقنى الله العون والرفقة بكم والعدل وانا ارجوا العون من
الله انه لا اخضع نفسى لاحد من ملوك الارض وارجوا نصر الله
وعونه فلا تخافوا الضعف منى ان شاء الله ولكن ان الله هو
الفعال لما يريد

قال ثم ان ذى القرنين كتب كتبا الى عمّاله والى ارضه •
بسم الله الرحمن الرحيم اما بعد فان الله ربى وربكم قد
فضّلنا بدين الاسلام وملكنى عليكم رحمة للعباد وعمارة للبلاد
وعذابا على الملوك والجبابرة فاتقوا الله ربكم الذى يحييكم
ويميتكم ثم يحييكم ثم اليه ترجعون واعلموا ان الض .....

[1] Sobre el criterio seguido en la edición, cfr. *Estudio preliminar*, cap. II.

مؤسسة بلنسية دى دون شوان

حديث دى الفرنيز

موجود فى نسخة مخطوطة مغربية

عنى بنشره

اميليو غرسية غومز

المعيد بجامعة مجريط

طبع

بمطبعة مائسترى فى مدينة مجريط

سنة ١٩٢٩ المسيحية

حديث ذى الفرنين

موجود فى نسخة مخطوطة مغربية

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028645486